



Ven, sígueme

Mujeres Jóvenes 2017

Recursos de aprendizaje para los jóvenes

ENSEÑANZA *y* APRENDIZAJE *para la* CONVERSIÓN

Mujeres Jóvenes 2017

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Aprobación del inglés: 5/16

Aprobación de la traducción: 5/16

Traducción de *Come, Follow Me: Learning Resources for Youth, Young Women 2017*

Spanish

13568 002

Acerca de este manual

Las lecciones de este manual están organizadas en unidades que tratan doctrinas básicas del evangelio restaurado de Jesucristo. Cada lección se centra en preguntas que las jóvenes podrían hacerse y en principios doctrinales que pueden ayudarlas a encontrar las respuestas. Las lecciones se han diseñado con el fin de ayudarla a prepararse espiritualmente al aprender la doctrina por sí misma y luego planificar maneras de hacer participar a las jóvenes en inolvidables experiencias de aprendizaje.

Reseñas de aprendizaje

Cada tema doctrinal enumerado en el contenido, contiene más reseñas de aprendizaje de las que podrá enseñar durante el mes. Deje que el Espíritu la guíe en las preguntas y los intereses de las jóvenes cuando decida las partes que va a enseñar de esta unidad y cuánto tiempo dedicará a cada tema.

La finalidad de estas reseñas no es indicarle lo que tiene que decir y hacer en clase, sino que han sido diseñadas para ayudarle a aprender la doctrina y preparar experiencias de aprendizaje adaptándolas a las necesidades de las jóvenes a quienes enseña.

Prepararse espiritualmente

Para ayudar a las mujeres jóvenes a aprender los principios de estas reseñas de aprendizaje, usted debe entenderlos y vivirlos primero. Estudie las Escrituras y los demás recursos que se ofrecen en las reseñas de aprendizaje y busque las citas, los relatos o los ejemplos particularmente relevantes o inspiradores para las jóvenes a las que enseña. Luego, utilice

las reseñas de aprendizaje para planificar la manera de ayudar a las jóvenes a descubrir esas verdades por sí mismas, a obtener un testimonio de ellas y a vivir de acuerdo con lo que aprendan. Considere compartir algunos de los discursos o videos con las jóvenes antes de la clase.

Deliberar en consejo

Delibere en consejo con la presidencia de la clase y con las demás maestras y líderes acerca de las jóvenes. ¿Qué preguntas y necesidades tienen las jovencitas? ¿Qué están aprendiendo en otros lugares, tales como el hogar, seminario o la Escuela Dominical? ¿Cómo influirá esto en su preparación? (Si durante estas conversaciones se compartiera información delicada, por favor manténgala confidencial.)

Más en internet

Encontrará otros recursos e ideas para la enseñanza de cada una de estas lecciones en lds.org/youth/learn. Las lecciones en línea incluyen:

- Vínculos a las enseñanzas más recientes de los profetas y apóstoles vivientes, y otros líderes de la Iglesia. Dado que esos vínculos se actualizan con regularidad, consúltelos con frecuencia.
- Vínculos a videos, imágenes y otros recursos multimedia que puede utilizar para prepararse espiritualmente y para enseñar a las jóvenes.
- Videos que muestran la manera de enseñar eficazmente para mejorar su capacidad de ayudar a las jóvenes a convertirse.

Índice de temas

1 Enero: La Trinidad

- 3 ¿Qué sabemos acerca de la naturaleza de la Trinidad?
- 7 ¿Cómo puedo conocer a mi Padre Celestial?
- 11 ¿Por qué Jesucristo es importante en mi vida?
- 16 ¿Cuáles son las funciones del Espíritu Santo?
- 21 ¿Quién soy y quién puedo llegar a ser?

27 Febrero: El Plan de Salvación

- 29 ¿Qué es el Plan de Salvación?
- 33 ¿Qué ocurrió en la vida preterrenal?
- 37 ¿Cuál es el propósito de la vida?
- 41 ¿Por qué son importantes las decisiones que tomo?
- 46 ¿Por qué tenemos adversidades?
- 50 ¿Cómo puedo hallar consuelo cuando muere un ser querido?
- 54 ¿Por qué debo tratar mi cuerpo como un templo?

59 Marzo: La expiación de Jesucristo

- 61 ¿En qué consiste la expiación de Jesucristo?
- 65 ¿Qué significa tener fe en Jesucristo?
- 70 ¿Cómo me ayuda el arrepentimiento cada día?
- 74 ¿Qué es la gracia?
- 78 ¿Por qué necesito perdonar a los demás?
- 82 ¿Qué es la Resurrección?
- 86 ¿Cómo puede ayudarme el Salvador durante mis padecimientos?

- 91 **Abril: La Apostasía y la Restauración**
- 93 ¿Por qué era necesaria una restauración?
- 98 ¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón?
- 102 ¿Cómo se restauró el sacerdocio?
- 107 ¿Cuál fue la función de José Smith en la Restauración?
- 111 ¿Por qué es importante la Primera Visión?
- 115 **Mayo: Los profetas y la revelación**
- 117 ¿Por qué es importante escuchar y seguir a los profetas vivientes?
- 121 ¿Cómo puedo recibir revelación personal?
- 125 ¿Qué puedo hacer para que mis oraciones sean más significativas?
- 129 ¿Por qué es importante estudiar las Escrituras?
- 133 ¿Cómo puedo fortalecer mi testimonio?
- 137 ¿Cómo me puede ayudar una bendición patriarcal?
- 141 **Junio: El sacerdocio y las llaves del sacerdocio**
- 143 ¿Qué es el sacerdocio?
- 147 ¿Cuáles son mis responsabilidades en la obra del sacerdocio?
- 152 ¿Qué son las llaves del sacerdocio?
- 156 ¿Cómo recibo el poder y las bendiciones del sacerdocio en mi vida?
- 161 ¿Qué significa sostener a mis líderes de la Iglesia?
- 167 **Julio: Las ordenanzas y los convenios**
- 169 ¿Por qué las ordenanzas son importantes en mi vida?
- 173 ¿Por qué los convenios son importantes en mi vida?
- 176 ¿Qué convenios hice en el bautismo?
- 181 ¿Cómo recibo el don del Espíritu Santo?
- 185 ¿Por qué son importantes las ordenanzas del templo?
- 189 ¿Qué significa tomar sobre mí el nombre de Jesucristo?

- 193** **Agosto: El matrimonio y la familia**
- 195 ¿Por qué es importante la familia?
- 199 ¿Por qué es importante el matrimonio en el templo?
- 203 ¿Por qué es importante la castidad?
- 207 ¿Por qué es importante seguir las normas de la Iglesia en cuanto al salir con jóvenes del sexo opuesto?
- 211 ¿Cómo me puedo preparar ahora para llegar a ser una esposa y madre justa?
- 215 ¿Cómo se complementan las funciones de los hombres y las mujeres mutuamente en las familias?
- 220 ¿Cómo puedo fortalecer a mi familia?

225 **Septiembre: Mandamientos**

- 227 ¿Cómo puedo estar en el mundo sin ser del mundo?
- 231 ¿Cómo protejo mi virtud?
- 236 ¿Cómo me afectan, tanto a mí como a los que me rodean, las cosas que digo?
- 241 ¿Por qué ayunamos?
- 245 ¿Por qué se nos manda santificar el día de reposo?
- 250 ¿Por qué es importante ser honradas?
- 253 ¿Por qué pagamos el diezmo?

259 **Octubre: Cómo llegar a ser más semejante a Cristo**

- 261 ¿Cómo puedo ser más como Cristo?
- 265 ¿Cómo puedo desarrollar un amor semejante al de Cristo?
- 271 ¿Cómo puedo ser más semejante a Cristo en mi servicio a los demás?
- 276 ¿Cómo puedo aprender a ser más paciente?
- 280 ¿Por qué es importante ser agradecidas?

285 **Noviembre: Autosuficiencia espiritual y temporal**

- 287 ¿Qué significa ser autosuficiente?
- 292 ¿Cómo sé si me estoy convirtiendo?
- 296 ¿Por qué es importante para mí obtener formación académica y adquirir habilidades?

- 300 ¿Por qué el trabajo es un principio importante del Evangelio?
- 304 ¿Por qué el Señor desea que me mantenga saludable?
- 308 ¿Cuál es la manera del Señor de proveer para los pobres y necesitados?
- 314 ¿Cómo puedo encontrar soluciones a mis desafíos y problemas?

319 Diciembre: Edificar el reino de Dios en los últimos días

- 321 ¿Cómo puedo invitar a otras personas a venir a Cristo?
- 325 ¿Cómo quiere el Padre Celestial que use mis dones espirituales?
- 330 ¿Cómo me puedo preparar para establecer un hogar centrado en Cristo?
- 334 ¿Qué puedo hacer para ayudar a los nuevos miembros de la Iglesia?
- 339 ¿Cómo puedo ayudar a mis amigos menos activos a regresar a la Iglesia?
- 343 ¿Qué es Sion?
- 347 ¿Cómo puedo participar en apresurar la obra del Señor?

351 APÉNDICE

Enero: La Trinidad

*“Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo”
(Artículos de Fe 1:1).*

Las reseñas de esta unidad ayudarán a las jóvenes a comprender la verdadera naturaleza de los miembros de la Trinidad y las funciones que tiene cada uno para cumplir con el Plan de Salvación de nuestro Padre Celestial. Ese conocimiento les ayudará a llegar a comprender mejor su identidad divina y propósito como hijas de Dios.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Qué sabemos acerca de la naturaleza de la Trinidad?

¿Cómo puedo conocer a mi Padre Celestial?

¿Por qué Jesucristo es importante en mi vida?

¿Cuáles son las funciones del Espíritu Santo?

¿Quién soy y quién puedo llegar a ser?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo los jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces

como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes actividades del Progreso Personal están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

Experiencia 5 del valor Fe

Experiencias 1, 2 y 6 del valor Naturaleza Divina

Experiencia 1 del valor Valor individual

Nota para la maestra

A lo largo de esta unidad, tal vez desee recordar a las Mujeres Jóvenes que los nombres de la Deidad son sagrados (véase D. y C. 63:61). Invítelas a utilizar estos nombres con reverencia y respeto.



ENERO: LA TRINIDAD

¿Qué sabemos acerca de la naturaleza de la Trinidad?

La Trinidad incluye a Dios el Eterno Padre, al Salvador Jesucristo y al Espíritu Santo. Aunque los miembros de la Trinidad son seres individuales, con misiones diferentes, son uno en propósito. Están perfectamente unidos con el fin de llevar a cabo el Plan de Salvación del Padre Celestial.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a comprender la naturaleza de la Trinidad y la función que desempeña en sus vidas?

Génesis 1:27 (El hombre fue creado a la imagen de Dios)

Boyd K. Packer, “El testimonio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 94-97.

Mateo 3:16-17; Juan 14:16; Hechos 7:55-56; 3 Nefi 11:4-11; José Smith—Historia 1:17; Artículos de Fe 1:1 (Hay tres miembros en la Trinidad)

Robert D. Hales, “La vida eterna es conocer a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo, Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 80-82.

Lucas 24:39; Juan 1:14; D. y C. 130:22 (Dos miembros de la Trinidad tienen un cuerpo físico)

Jeffrey R. Holland, “El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 40-42.

Juan 17:21; 1 Juan 5:7; Alma 11:44; D. y C. 20:28 (La Trinidad son uno en perfecta unidad)

Video: “La Restauración”; véase también *Ayudas visuales de Doctrina y Convenios* en DVD

“Trinidad”, *Leales a la fe*, 2004, pág. 195.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

¿De qué manera el tener la comprensión de la Trinidad le ayuda a saber quién es usted? ¿Cómo se diferencia nuestro conocimiento de la Trinidad de las creencias de otras religiones?

¿Comprenden las jóvenes cómo trabajan juntos los tres miembros de la Trinidad? ¿Cómo ayudará a las jóvenes el comprender la naturaleza de la Trinidad?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba en la pizarra: “¿Qué que sabemos acerca de la naturaleza de la Trinidad?”. Invite a las jóvenes a leer el Artículo de Fe 1:1 o Doctrina y Convenios 130:22 para buscar respuestas a esta pregunta.
- Escriba las palabras que se encuentran en Doctrina y Convenios 130:22 en la pizarra, dejando espacios en blanco en el lugar de varias palabras clave. Invite a las jóvenes a pensar acerca de las palabras que pertenecen a los espacios en blanco y luego llénelos como clase.
- Invite a las jóvenes a hacer una dramatización de cómo sería enseñar a alguien que no sea de nuestra fe acerca de los tres diferentes miembros de la Trinidad. ¿Qué pasajes de las Escrituras usarían? ¿Por qué sienten que ese conocimiento es tan importante?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender la naturaleza de la Trinidad. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Escriba en la pizarra “Dios el padre”, “Jesucristo” y “el Espíritu Santo”. Elija secciones del discurso del presidente Boyd K. Packer “El testimonio” que ayuden a las jóvenes a comprender la Trinidad. Asigne una sección a cada joven para que la lea en silencio y que la resuma con sus propias palabras para el resto de la clase. Mientras diga su resumen, pídale que escriba en la pizarra, bajo el encabezamiento adecuado, lo que aprendió acerca de los miembros de la Trinidad. ¿Por qué cree que es importante para las jóvenes comprender estas verdades acerca de la Trinidad? ¿Cómo explicarían sus creencias a aquellos que tienen una visión diferente de la Trinidad?
- Invite a cada joven a leer “Trinidad” en *Leales a la fe*. Pida a una jovencita que comparta lo que aprendió de lo que leyó. A continuación, pida a otra jovencita que reafirme lo que dijo la primera joven y que luego comparta algo de lo que ella aprendió. Repita el proceso hasta que cada jovencita haya tenido la oportunidad de hablar. Pregunte a las jóvenes cómo creen que nuestra visión de la Trinidad difiere de las otras religiones. ¿Cómo el tener una visión exacta de la Trinidad puede bendecir a las jóvenes?
- Como clase, lean la descripción del élder Jeffrey R. Holland de otras creencias cristianas acerca de la Trinidad (en su discurso “El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado”). Muestre a las jóvenes la escena de la Primera Visión en el video “La Restauración” o muéstrelas una imagen de la

Consejo para la enseñanza

Puede utilizar las actividades de aprendizaje de esta sección para determinar lo que las jóvenes ya saben acerca de la doctrina y lo que necesitan aprender. Esté preparada para ajustar el plan de la lección para cubrir las necesidades de ellas, si fuera necesario.

Primera Visión (véase *Libro de obras de arte del Evangelio*, 90). ¿Qué aprendió José acerca de la Trinidad? ¿En qué se diferenciaba lo que él aprendió de las creencias que tenían otros cristianos? ¿Por qué es importante lo que aprendió? ¿Cómo piensan las jóvenes que esta experiencia cambió lo que José creía de sí mismo?

- Escriba tres encabezamientos en la pizarra: “Hay tres miembros de la Trinidad”, “La Trinidad son uno en perfecta unidad” y “El Padre Celestial y Jesucristo tienen un cuerpo físico”. En unas tarjetas pequeñas, anote las referencias de las Escrituras acerca de la Trinidad (como las que se encuentran en esta reseña). Invite a las jóvenes a que tomen turnos para escoger una tarjeta, lean el pasaje de las Escrituras en voz alta y escriban la referencia bajo el encabezado que

corresponda en la pizarra (algunos de los pasajes pueden quedar bien en más de un encabezamiento). ¿Cómo puede bendecir a las jóvenes el saber estas verdades acerca de la Trinidad? Aliéntelas a guardar una lista de las referencias de las Escrituras para que puedan usarlas para enseñar a otras personas acerca de la Trinidad.

- Entregue a las jóvenes un papel con las preguntas siguientes: ¿Cómo describirías la relación del Salvador con Su Padre? ¿En qué sentido el Padre y el Hijo son uno? ¿Cuáles son las funciones del Espíritu Santo? Invítelas a meditar en estas preguntas conforme vean, escuchen o lean el discurso del élder Robert D. Hales “La vida eterna es conocer a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo, Jesucristo”. Concédales tiempo para escribir sus respuestas e invítelas a compartir lo que escriban.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden la naturaleza de la Trinidad? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jovencitas a considerar cómo pondrán en práctica lo que hayan aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Memorizar y meditar en el primer artículo de fe y compartirlo con alguien.
- Enseñar una lección de la noche de hogar sobre la Trinidad usando las Escrituras que estudiaron durante esta lección.
- Completar la experiencia 2 del valor Naturaleza divina del *Progreso Personal*.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador se preparó para enseñar al buscar la guía del Padre Celestial. ¿Qué puede hacer para buscar la guía de nuestro Padre Celestial a fin de que ésta le ayude a prepararse para enseñar con el Espíritu?

Recursos seleccionados

“Trinidad”, Leales a la Fe, 2004, pág. 195

El primer Artículo de Fe dice: “Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en Su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo”. Esos tres seres componen la Trinidad y presiden este mundo y todas las demás creaciones de nuestro Padre Celestial.

La verdadera doctrina de la Trinidad se perdió en la apostasía que ocurrió después del ministerio terrenal del Salvador y de la muerte de Sus apóstoles. Esa doctrina comenzó a ser restaurada cuando el joven José Smith, de catorce años, tuvo la Primera Visión (véase José Smith—Historia 1:17). Por el relato del Profeta, de la Primera Visión, y por sus otras enseñanzas, sabemos que los miembros de la Trinidad son tres seres separados. El Padre y el Hijo tienen cuerpos tangibles de carne y huesos, y el Espíritu Santo es un personaje de espíritu (véase D. y C. 130:22).

Aunque los miembros de la Trinidad son seres distintos, cada uno con Su propia función, son uno en propósito y en doctrina; y están perfectamente unidos en el propósito de llevar a cabo el divino plan de salvación de nuestro Padre Celestial.

Extracto del discurso de Jeffrey R. Holland, “El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado”, Liahona, noviembre de 2007, págs. 40–42.

En el año 325 d. de C., el emperador romano Constantino convocó el Concilio de Nicea para tratar —entre otras cosas— el asunto que se hacía cada vez mayor sobre la supuesta “trinidad en la unidad” de Dios. Lo que resultó de los argumentos contenciosos de clérigos, filósofos y dignatarios eclesiásticos se llegó a conocer (después de otros 125 años y tres grandes consejos más) como el Credo de Nicea, con redacciones posteriores como el Credo de Atanasio. Estas diversas evoluciones y versiones de credos —y otras que se han creado a lo largo de los siglos— declaraban que Padre, Hijo y Espíritu Santo eran abstractos, absolutos, trascendentes, inmanentes, consustanciales, coeternos, incomprensibles, sin cuerpo, partes ni pasiones, que moran fuera del tiempo y el espacio. En esos credos, los tres miembros son personas distintas, pero constituyen un solo ser, lo que suele considerarse como el “misterio de la trinidad”. Son tres personas distintas, sin embargo, no son tres Dioses, sino uno. Las tres personas son incomprensibles, es decir, es un Dios que es incomprensible.



ENERO: LA TRINIDAD

¿Cómo puedo conocer a mi Padre Celestial?

Somos hijas de nuestro Padre Celestial; Él nos ama y desea que nos acerquemos a Él. Nos ha dado la oportunidad de orarle a Él y nos ha prometido que escuchará y contestará nuestras oraciones. También podemos llegar a conocerlo al estudiar las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días, así como al esforzarnos por llegar a ser más como Él al seguir Su plan.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jovencitas a conocer a nuestro Padre Celestial?

Juan 17:3 (La importancia de conocer a nuestro Padre Celestial)

1 Juan 2:3–5; 4:7–8; Enós 1:1–7; Mosíah 4:9–12; 5:13; D. y C. 88:63–65; 93:1 (Cómo llegamos a conocer a nuestro Padre Celestial)

Richard G. Scott, “Utilizar el don supremo de la oración”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 8–11.

Robert D. Hales, “El procurar conocer a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Su Hijo Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 29–32.

Jeffrey R. Holland, “La grandiosidad de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2003, págs. 70–73.

Video: “Él me conoce”, “La oración”

“Dios vive”, *Himnos*, N° 199; “Oh mi Padre”, *Himnos*, N° 187

Piense en su relación con su Padre Celestial. ¿Cuándo se ha sentido más cerca de Él? ¿Qué estaba haciendo que le permitió sentirse más cerca de Él?

¿Cómo se sienten las jovencitas de su clase con respecto a sí mismas? ¿Cómo cree que el tener una relación estrecha con nuestro Padre Celestial podría fortalecer la autoestima de ellas? ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a fortalecer esa relación?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Canten “Dios vive” (*Himnos*, N^o 199) u “Oh mi Padre” (*Himnos*, N^o 187). Analice con las jóvenes lo que nos enseñan esos himnos acerca de nuestro Padre Celestial y de cómo podemos llegar a conocerlo.
- Con la autorización del obispo, invite al padre de una de las jovencitas a que comparta los sentimientos que tenga respecto a ser padre. Podría hablar acerca de lo que siente por su hija, lo que espera que logre en la vida y cómo la ayudará para que tenga éxito. Pida a las jóvenes que comparen lo que dijo este padre con lo que su Padre Celestial siente por ellas.
- Escriba las siguientes preguntas en la pizarra: ¿Cuándo se han sentido más cerca de nuestro Padre Celestial? ¿Qué estaban haciendo que les permitió sentirse más cerca de Él? Pida a las jovencitas que escriban sus respuestas y las compartan si se sienten cómodas al respecto.

Aprender juntas

Cada una de las siguientes actividades permitirá a las jovencitas comprender cómo pueden llegar a conocer mejor a su Padre Celestial. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Muestre objetos que representen la oración, el Espíritu Santo y las palabras de los profetas (tales como un teléfono celular, una linterna y un mapa). Diga a las jóvenes que cada uno de esos objetos representa algo que nuestro Padre Celestial nos ha dado para ayudarnos a conocerlo mejor. Invítelas a sugerir lo que podrían representar esos objetos. Como clase, lean el discurso del élder Robert D. Hales “El procurar conocer a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Su Hijo Jesucristo”. (Considere invitar a las jovencitas a leer este discurso antes de la clase). Invite a las jóvenes a buscar frases que les enseñen la manera en que la oración, el Espíritu Santo y las palabras de los profetas pueden ayudarlas a conocer a nuestro Padre Celestial. ¿Qué más encuentran en este discurso que las inspire a querer conocer mejor a nuestro Padre Celestial? Invítelas a compartir los sentimientos que tengan acerca de nuestro Padre Celestial.
- Asigne a cada jovencita uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: 1 Juan 2:3–5; 4:7–8; Enós 1:1–7; Mosíah 4:9–12; 5:13; D. y C. 88:63–65; 93:1. Pídale que los estudien y que busquen maneras de llegar a conocer a nuestro Padre Celestial. Invítelas a compartir lo que hayan aprendido, así como cualquier experiencia que hayan tenido para llegar a conocer a nuestro Padre Celestial de esa manera.

Sugerencia para la enseñanza

“Después de que alguien haya contestado una pregunta o expresado una idea, invite a los demás a que agreguen un comentario o expresen una opinión diferente. Cuando uno de ellos haga una pregunta, invite a los demás para que la contesten, en vez de responderla usted misma. Por ejemplo, podría decir... ‘¿Quién desea responder esa pregunta?’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 72).

- Invite a las jovencitas a leer Juan 17:3 y pídale que expliquen la diferencia entre *saber* acerca de alguien y *conocer* a alguien. Invítelas a pensar en alguien a quien conocen muy bien. ¿Qué han hecho para llegar a conocer a esa persona? Escriba las respuestas en la pizarra. ¿Qué métodos similares podemos utilizar para conocer a nuestro Padre Celestial? Invite a la mitad de la clase a leer Enós 1:1–7 e invite a la otra mitad a leer las dos primeras secciones del discurso del élder Richard G. Scott “Utilizar el don supremo de la oración”. Pida a las jóvenes que busquen maneras diferentes de mejorar su comunicación con nuestro Padre Celestial. Después de analizar lo que hayan encontrado, invítelas a meditar durante unos minutos sobre su relación con nuestro

Padre Celestial y a reflexionar en lo que pueden hacer para mejorarla.

- Escriba en la pizarra: “Nuestro Padre Celestial nos ama y desea que nos acerquemos a Él. Nos ha dado la oportunidad de orarle”. Pida a una jovencita que lea estas frases en voz alta e invite a la clase a compartir experiencias que hayan tenido con la oración. Muestre el video “La oración”. ¿Qué fue lo que más las conmovió del testimonio del presidente Monson? ¿Qué aprendieron acerca de la relación de la hermana Ogando con nuestro Padre Celestial? ¿Qué función desempeñó la oración en esa relación? Concédales unos minutos para reflexionar en su relación con nuestro Padre Celestial y en cómo pueden mejorarla.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador se preparó para enseñar dedicando tiempo a solas a la oración y al ayuno, y procuró la guía de Su Padre Celestial. Al prepararse para enseñar a las jóvenes cómo pueden llegar a conocer a nuestro Padre Celestial, siga el ejemplo del Salvador y dedique tiempo a orar y ayunar, así como a procurar la guía de nuestro Padre Celestial. Durante su preparación, esfuércese por acercarse a Él y comparta su testimonio acerca de nuestro Padre Celestial con las jovencitas.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo pueden llegar a conocer mejor a nuestro Padre Celestial? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jovencitas a considerar cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escribir en sus diarios algo que piensen hacer para mejorar su relación con nuestro Padre Celestial y cómo llevarán a cabo su plan.
- Completar la experiencia 1 del valor Valor individual del *Progreso Personal*.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Richard G. Scott, "Utilizar el don supremo de la oración", Liahona, mayo de 2007, págs. 8–11.

El don de la oración

La oración es el don supremo que nuestro Padre Celestial ha dado a toda alma. Piensa en ello: el absoluto Ser Supremo, el Personaje más omnisciente, el más omnipresente y el más poderoso nos alienta a ti y a mí, insignificantes como somos, a conversar con Él como nuestro Padre. En realidad, en virtud de que sabe con cuánto apremio necesitamos Su guía, Él ordenó: "...te mando que ores vocalmente así como en tu corazón; sí, ante el mundo como también en secreto; así en público como en privado" (D. y C. 19:28).

Sin importar cuáles sean nuestras circunstancias, ya sea que seamos humildes o arrogantes, pobres o ricos, libres o esclavos, eruditos o iletrados, amados o ignorados, todos podemos dirigirnos a Él. No tenemos que pedir turno. Nuestra súplica puede ser breve o durar todo el tiempo que se requiera. Puede ser una larga expresión de amor y de gratitud o un ruego apremiante para solicitar ayuda. Él ha creado universos incontables y los ha poblado con mundos. Aún así, tú y yo podemos hablar con Él personalmente, y Él siempre nos contestará.

¿Cómo debemos orar?

Oramos a nuestro Padre Celestial en el sagrado nombre de Su Amado Hijo Jesucristo. La oración es más efectiva cuando nos esforzamos por ser puros y obedientes, tenemos motivos dignos y estamos dispuestos a hacer lo que Él pide. La oración sincera y humilde brinda dirección y paz.

No te preocupes si expresas con torpeza lo que sientes, sólo habla a tu compasivo y comprensivo Padre. Tú eres Su preciado hijo a quién Él ama plenamente y desea ayudar. A medida que ores, ten en cuenta que el Padre Celestial está cerca y te escucha.

Para mejorar tu forma de orar, aprende a hacer las preguntas correctas. En lugar de pedir lo que tú quieres, busca honradamente lo que Él desea para ti. Entonces, a medida que aprendas Su voluntad, ora para obtener la fortaleza para cumplirla.

Si alguna vez te has sentido distanciado de nuestro Padre Celestial, las razones podrían ser muchas. Sin importar la razón, a medida que sigas suplicando ayuda, Él te guiará para que hagas aquello que restaurará en ti la certeza de que está cerca. Ora aun cuando no tengas el deseo de hacerlo. En ocasiones, al igual que un niño, no te has comportado bien y piensas que no debes acercarte a tu Padre para plantearle un problema. Ése es el momento en el cual tienes que orar más. Nunca pienses que eres indigno de orar.



¿Por qué Jesucristo es importante en mi vida?

Jesucristo fue escogido para ser nuestro Salvador. Su Expiación hace posible que resucitemos, nos arrepintamos y seamos perdonados para poder regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Además de salvarnos de nuestros pecados, Jesucristo, nuestro Salvador, también nos ofrece paz y fortaleza en tiempos de pruebas. Él es nuestro ejemplo perfecto y Sus enseñanzas son el fundamento de la felicidad en esta vida y en la vida eterna en el mundo venidero.

Repase algunas de sus Escrituras favoritas acerca del Salvador y reflexione en cuanto a su testimonio de Él. ¿Cómo ha llegado a conocerlo? ¿Qué experiencias le han hecho estar agradecida por Jesucristo y Su sacrificio expiatorio?

¿Cómo podría bendecir a las jóvenes el tener un firme testimonio de Jesucristo? ¿Qué podrían hacer para confiar más plenamente en las enseñanzas y la expiación del Salvador?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a comprender a Jesucristo y Su influencia en su vida diaria?

Juan 14:6 (Jesucristo es el camino, la verdad y la vida.)

fe, págs. 105–108; *Progreso Personal*, pág. 102)

Juan 15:4–5 (Sin Jesucristo no podemos hacer nada)

José A. Teixeira, “En busca del Señor”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 96–98.

Mosíah 3:17; Helamán 14:15–18; D. y C. 18:11–12; 76:41–42 (Cristo venció el pecado y la muerte)

Dallin H. Oaks, “Las enseñanzas de Jesús”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 90–93.

Isaías 41:10, 13; Mateo 11:28–30; Juan 14:27; Filipenses 4:13; Mosíah 24:14–15; Alma 7:11–12; 36:3, 27; Éter 12:27 (La expiación de Cristo ofrece paz y fortaleza en pruebas o tentaciones)

David A. Bednar, “Soportar sus cargas con facilidad,” *Liahona*, mayo de 2014, págs. 87–90.

“El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3 (véase también *Leales a la*

Videos: “Recuperado”, “El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado”, “#Aleluya—Un mensaje de la Pascua de Resurrección sobre Jesucristo”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Muestre láminas del Salvador ayudando a los demás (véase *Libro de obras de arte del Evangelio*, 36–60). Conceda unos minutos a las jóvenes para que mediten y compartan las distintas formas en que el Salvador las ha ayudado a ellas, a sus familias y a otras personas que conozcan. Invítelas a compartir sus sentimientos acerca del Salvador.
- Pida a las jóvenes que reflexionen sobre la vida y las enseñanzas del Salvador al cantar o escuchar un himno acerca de Jesucristo (tal como “Yo sé que vive mi Señor”, *Himnos*, nroº 73). Invite a cada una de ellas a escribir su respuesta a la pregunta “¿Por qué Jesucristo es importante en mi vida?”.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender por qué Jesucristo es importante en sus vidas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a repasar el discurso del élder José A. Teixeira “En busca del Señor” y a buscar las bendiciones que el élder Teixeira promete a los que buscan a Jesucristo. Invítelas a que compartan lo que encuentren en el discurso y lo que están haciendo personalmente para que el Salvador sea una parte importante en su vida diaria. Como parte de este análisis, podrían revisar juntas los hábitos sencillos que el élder Teixeira sugiere en su discurso. Invite a las jóvenes a que se pongan la meta de usar una de las sugerencias analizadas en clase para estar más cerca de Cristo.
 - Muestre una lámina del Salvador. Escriba en la pizarra las siguientes preguntas: “¿Quién es Jesucristo?” “¿Qué ha hecho Él por nosotros?” “¿Cómo sabemos que Él vive en la actualidad?”
- Invite a las jovencitas a buscar en “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” para encontrar las respuestas a estas preguntas. Pídale que compartan lo que hayan encontrado. Invite a algunas de ellas a explicar cómo obtuvieron su testimonio de Jesucristo. ¿Cómo afecta en la vida cotidiana el testimonio que tienen? Usted también puede mostrar el video “#Aleluya—Un mensaje de la Pascua de Resurrección sobre Jesucristo”.
- Invite a las jóvenes a buscar “Jesucristo” en la Guía para el Estudio de las Escrituras y a repasar la lista de entradas después del encabezamiento. Invite a las jóvenes a buscar “Jesucristo—Salvador” en el índice de temas del himnario para encontrar un himno que enseñe acerca de lo que Jesucristo ha hecho por ellas. Pídale

Sugerencia para la enseñanza

“Usted debe tener cuidado de no hablar más de lo necesario o de no expresar su propia opinión con demasiada frecuencia. Tales acciones pueden resultar en que sus alumnos pierdan el interés. Considérese a sí mismo como el guía de una excursión de aprendizaje que intercala comentarios apropiados para mantener a los participantes en el sendero correcto” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

que busquen palabras y frases que describan las funciones y la misión de Cristo. ¿Qué aprenden acerca de Jesucristo al repasar esta lista? ¿Cuáles son sus sentimientos en cuanto a Él después de repasar lo que ha hecho por nosotros?

- Asigne a cada joven la lectura de uno de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña o una sección relevante del discurso del élder David A. Bednar “Soportar sus cargas con facilidad”. Pídales que expliquen en sus propias palabras la ayuda que ofrece Jesucristo a quienes lo siguen. Invite a las jóvenes a compartir ejemplos de cómo han sido testigos de la paz o fortaleza del Salvador en sus vidas o en la vida de los demás.
- Coloque en la pared los testimonios de los miembros de la Primera Presidencia acerca de Jesucristo que se encuentran en el ejemplar de la revista Liahona de la conferencia más reciente (esos testimonios suelen estar en la parte final de los discursos). Pregúnteles cómo se sienten cuando escuchan o leen los testimonios de los testigos especiales del Salvador. Pregúnteles cómo el testimonio que tienen de Cristo influye en sus acciones diarias. Deje suficiente tiempo para que las jovencitas de la clase expresen su amor por Jesucristo y testifiquen de Él.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden por qué Jesucristo es importante en sus vidas? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

- Lea el párrafo bajo el título “Lo que Él hizo por nosotros” en el discurso del élder Dallin H. Oaks “Las enseñanzas de Jesús”. Pregunte a las jóvenes cómo creen que responderían si alguien les preguntase, como la mujer del discurso, “¿Qué ha hecho Él por mí?”. Escriba en la pizarra los siguientes nueve subtítulos del discurso (desde “La vida del mundo” hasta “La Expiación”). Invite a las jóvenes a escoger uno o varios de estos encabezamientos y preparar una o dos frases que utilizarían para enseñar a la mujer lo que Jesucristo ha hecho por ella. Pueden utilizar el discurso del élder Oaks, pasajes relacionados de las Escrituras (tales como los sugeridos en esta reseña) y sus propias experiencias y testimonios. Invítelas a compartir lo que hayan preparado.

- Muestre el video “Recuperado”.
¿Qué aprenden las jóvenes acerca de lo que Jesucristo puede hacer por ellas? ¿Cómo podrían utilizar el mensaje de este video para ayudar a las personas que están pasando por dificultades para perdonarse a sí mismas o que sientan que no se encuentran al alcance de la ayuda del Salvador?
¿Qué pasajes de las Escrituras compartirían? (véanse, por ejemplo, Isaías 1:18; Alma 36:3, 27; Éter 12:27; D. y C. 58:42–43).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitó a Sus discípulos a testificar de la verdad, y a medida que lo hacía el Espíritu tocaba sus corazones. Al invitar a las jóvenes a que compartan su testimonio de Cristo y la función de Él en sus vidas, el Espíritu puede testificar de la veracidad de lo que dicen. Las jóvenes también pueden fortalecer sus testimonios escuchando a otras personas testificar del Salvador (especialmente a sus compañeras).

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que hayan aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar la experiencia 5 del valor Fe del *Progreso Personal*.
- Esforzarse por vivir más como el Salvador y compartir sus experiencias en una clase futura.
- Pensar en alguien que podría beneficiarse de saber lo que el Salvador ha hecho por nosotras y planificar maneras de compartir su testimonio con esa persona.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

EL CRISTO VIVIENTE

EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Al conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra.

Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento. Bajo la dirección de Su Padre, Él fue el Creador de la tierra. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Aun cuando fue sin pecado, fue bautizado para cumplir toda justicia. Él “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello. Su Evangelio fue un mensaje de paz y de buena voluntad. Él suplicó a todos que siguieran Su ejemplo. Recorrió los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos. Enseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera.

Instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio. Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario. Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra.

Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo.

Se levantó del sepulcro para ser las “primicias de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida. También ministró entre Sus “otras ovejas” (Juan 10:16) en la antigua América. En el mundo moderno, Él y Su Padre

aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Efesios 1:10).

Del Cristo Viviente, el profeta José escribió: “Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre” (D. y C. 110:3–4).

De Él, el Profeta también declaró: “Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

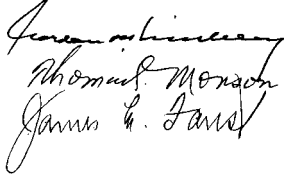
“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22–24).

Declaramos en palabras de solemnidad que Su sacerdocio y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra, “edificados sobre el fundamento de... apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Testificamos que algún día Él regresará a la tierra. “Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

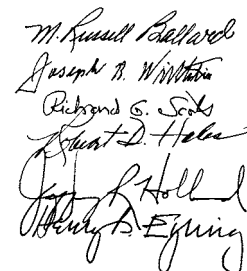
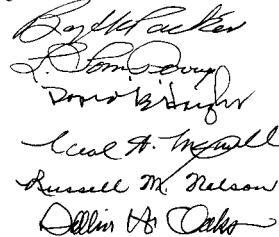
Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino.

LA PRIMERA PRESIDENCIA



1 de enero de 2000

EL QUÓRUM DE LOS DOCE





ENERO: LA TRINIDAD

¿Cuáles son las funciones del Espíritu Santo?

El Espíritu Santo, un miembro de la Trinidad, da testimonio del Padre Celestial y de Jesucristo. Él es la fuente del testimonio personal y la revelación; nos puede guiar en nuestras decisiones y nos protege del peligro físico y espiritual. Se le conoce como el Consolador y puede calmar nuestros temores y llenarnos de esperanza. Por medio de Su poder, somos santificados al arrepentirnos, recibir las ordenanzas salvadoras y guardar nuestros convenios. Es por medio de la influencia del Espíritu Santo que recibimos el conocimiento de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo, y sentimos Su poder, bondad y amor.

Prepararse espiritualmente

¿Qué experiencias le han enseñado acerca de las funciones del Espíritu Santo?

¿Cómo puede el Espíritu Santo ayudar a las jóvenes en todos los aspectos de la vida? ¿Cómo puede usted ayudarlas a reconocer Su influencia?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a entender las funciones del Espíritu Santo?

1 Reyes 19:11–12; Helamán 5:30; D. y C. 85:6 (El Espíritu Santo habla con una voz apacible y delicada)

Juan 14:26 (El Consolador puede enseñarnos y traer todas las cosas a nuestra memoria)

Romanos 8:16 (El Espíritu testifica que somos hijas de Dios)

Gálatas 5:22–23 (Pablo describe los frutos del Espíritu)

2 Nefi 32:5 (El Espíritu Santo nos mostrará lo que debemos hacer)

3 Nefi 27:20 (La recepción del Espíritu Santo nos santifica)

Moroni 8:26 (El Espíritu Santo nos llena de esperanza y amor)

Moroni 10:5 (El Espíritu Santo nos enseña la verdad)

D. y C. 42:17; Moisés 1:24 (El Espíritu Santo da testimonio del Padre y del Hijo)

Robert D. Hales, “El Espíritu Santo”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 105–107.

Larry H. Lawrence, “¿Qué más me falta?”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 33–35.

Henry B. Eyring, “El Espíritu Santo como su compañero”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 104–107.

“Las funciones del Espíritu Santo”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 72–73.

Video: “La voz del Espíritu”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a las jóvenes a escribir acerca de un momento en el que hayan sentido la influencia del Espíritu Santo. ¿Qué hicieron para recibir Su influencia? ¿Qué diferencia supuso el sentir Su influencia? Si es apropiado, pida a varias de ellas que compartan sus experiencias.
 - Invite a las jóvenes a cantar “Deja que el Espíritu te enseñe” (*Himnos*, N° 77) y a compartir lo que les enseña la letra del himno acerca de las funciones del Espíritu Santo.
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender las funciones del Espíritu Santo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Divida a las jóvenes en grupos e invite a cada grupo a que estudie una sección del discurso del presidente Henry B. Eyring “El Espíritu Santo como su compañero constante”, o el discurso del élder Robert D. Hales “El Espíritu Santo”. Invite a cada grupo a que comparta con la clase lo que aprendan sobre el Espíritu Santo. Invite a las jóvenes a compartir experiencias de cuando el Espíritu Santo las ayudó o de cuando estuvieron agradecidas por Su compañía.
- Invite a las jóvenes a buscar “Espíritu Santo” en el índice de “Temas” del himnario para encontrar un himno que enseñe acerca de cómo nos puede ayudar el Espíritu Santo. Pídale que compartan frases de los himnos que eligieron. Considere cantar uno de los himnos como clase.
- Divida a las jovencitas en grupos pequeños. Pida a cada grupo que lea algunos pasajes de Escrituras acerca del Espíritu Santo (por ejemplo, las que se sugieren en esta reseña). Invite a una joven de cada grupo a compartir con el resto de la clase lo que enseñan los pasajes de Escrituras de su grupo acerca de las funciones del Espíritu Santo. Invite a las jóvenes a compartir experiencias personales que

Sugerencia para la enseñanza

“Al prepararse para enseñar con espíritu de oración... podría ser inspirado a destacar ciertos principios, podría obtener una comprensión de cómo presentar mejor determinadas ideas y encontrar algunos ejemplos, lecciones prácticas y relatos inspiradores de las actividades simples de la vida. También podría recibir la impresión de invitar a alguna persona en particular para que le ayude a presentar la lección. Tal vez recuerde alguna experiencia personal que pueda compartir con la clase” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 52).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a los que enseñaba. Oró por ellos y les sirvió continuamente. ¿Cómo puede aumentar su amor por las jóvenes a las que enseña?

hayan tenido en las que el Espíritu Santo les haya ayudado en cualquiera de estas maneras.

- Invite a cada joven a estudiar la sección titulada “¿Cuál es la misión del Espíritu Santo?” del discurso del élder Craig C. Christensen “Un inefable don de Dios” y a prepararse para compartir con la clase lo que aprenda en cuanto al Espíritu Santo. Invítelas a relatar experiencias en las que el Espíritu Santo les haya ayudado de las maneras que describe el élder Christensen.

- Muestre el video “La voz del Espíritu” y pida a las jóvenes que escuchen las respuestas para las siguientes preguntas: ¿Por qué necesitamos el Espíritu Santo? ¿Cómo nos puede ayudar el Espíritu Santo? Comparta experiencias apropiadas que haya tenido al escuchar al Espíritu Santo e invite a las jóvenes a compartir algunas experiencias que hayan tenido ellas. Las jóvenes también podrían buscar el discurso del élder Larry H. Lawrence “¿Qué más me falta?” para hallar ejemplos de cómo el Espíritu Santo puede ayudarnos. Como clase, hagan una lista de las cosas que pueden hacer para escuchar mejor los susurros del Espíritu Santo.

- Invite a las jóvenes a leer “Las funciones del Espíritu Santo” en *Leales a la Fe* (págs. 72-73). Pida a cada joven que seleccione una de las funciones del Espíritu Santo y busque pasajes o relatos de las Escrituras que enseñen acerca de esa función. Invítelas a compartir entre ellas lo que encuentren. Aliéntelas a compartir experiencias en las que el Espíritu Santo las ayudó de esa manera. ¿Cuáles son algunas situaciones futuras en las que necesitarán la ayuda del Espíritu Santo?

- Busque algunas historias en los discursos de la última conferencia general que ilustren las diversas funciones del Espíritu Santo. (Algunos ejemplos de *Liahona* de mayo de 2015 incluyen los relatos que el presidente Henry B. Eyring contó acerca de consolar a una familia afligida en “El Consolador”, págs 19–20, y el hombre con cáncer en “El sacerdocio y la oración personal”, pág. 87.) Invite a cada joven a leer una de las historias, a contarla a la clase con sus propias palabras y a determinar qué función estaba llevando a cabo el Espíritu Santo en ese relato. Anime a las jóvenes a compartir experiencias propias en las que el Espíritu Santo las haya ayudado en cualquiera de esas maneras.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Entienden las funciones del Espíritu Santo? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Determinar una manera en la que se podrían preparar mejor para escuchar la voz apacible y delicada del Espíritu Santo.
- Apuntar las impresiones que reciban del Espíritu Santo durante la semana, y actuar conforme a ellas.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

“Las funciones del Espíritu Santo”, Leales a la Fe, 2004, pág. 72.

El Espíritu Santo obra en perfecta unión con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo, y cumple con Sus diversas funciones para ayudarte a vivir con rectitud y recibir las bendiciones del Evangelio.

Él “da testimonio del Padre y del Hijo” (2 Nefi 31:18) y revela y enseña “la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5). Únicamente por medio del poder del Espíritu Santo recibirás un testimonio seguro de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo. Lo que Él le comunique a tu espíritu te dará mucha más certeza que cualquier otra comunicación que recibas por medio de los sentidos naturales.

Al esforzarte por seguir en el sendero que conduce a la vida eterna, el Espíritu Santo te “mostrará todas las cosas que [debes] hacer” (véase 2 Nefi 32:1–5); Él puede guiarte en sus decisiones y protegerte de peligros físicos y espirituales.

Por medio de Él, puedes recibir dones del Espíritu para tu propio beneficio y para el beneficio de las personas a las que amas y sirves (véase D. y C. 46:9–11).

Él es el Consolador (Juan 14:26). Así como la voz afable de una madre amorosa puede tranquilizar a un niño que llora, la voz del Espíritu calma tus temores, apacigua las preocupaciones irritantes de la vida y te consuela cuando sufres. El Espíritu Santo puede llenarte “de esperanza y de amor perfecto” y enseñarte “las cosas apacibles del reino” (Moroni 8:26; D. y C. 36:2).

Es por medio de Su poder que eres santificado(a) si te arrepientes, recibes las ordenanzas del bautismo y de la confirmación, y permaneces fiel a tus convenios (véase Mosíah 5:1–6; 3, Nefi 27:20; Moisés 6:64–68).

Él es el Santo Espíritu de la promesa (véase Efesios 1:13; D. y C. 132:7, 18–19, 26) y, como tal, confirma que las ordenanzas del sacerdocio que hayas recibido y los convenios que hayas hecho son aceptables ante Dios. Esa aprobación depende de que continúes siendo fiel.



¿Quién soy y quién puedo llegar a ser?

Somos hijas espirituales de Padres Celestiales que nos aman y, como tales, tenemos una naturaleza y un destino divinos. Por designio divino, tenemos dones y talentos únicos que nos ayudarán a cumplir con nuestro destino como hijas de Dios. Saber quiénes somos le da un propósito a nuestra vida y nos ayuda a tomar decisiones correctas.

Prepararse espiritualmente

¿Qué significa para usted ser una hija de Dios? ¿De qué manera el tener el conocimiento de que es una hija de Dios la bendice e influye en las decisiones que toma?

¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a comprender la importancia de saber que son hijas de Dios? ¿Cómo afecta este conocimiento a las decisiones que toman, la manera en que se sienten sobre sí mismas y su visión del futuro?

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a comprender quiénes son y quiénes pueden llegar a ser?

Génesis 1:26–27 (Fuimos creadas a imagen de Dios)

Salmos 82:6; Moisés 1:39; Abraham 3:22–26 (Nuestro potencial divino es heredar la vida eterna)

Lucas 15:4–6, 11–32; Juan 3:16; D. y C. 18:10–15 (El valor de un alma es grande)

Dale G. Renlund, “Los Santos de los Últimos Días siguen intentándolo,” *Liahona*, mayo 2015, 56–58.

Rosemary M. Wixom, “Descubrir la divinidad interior,” *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 6–8.

Dieter F. Uchtdorf, “Ser felices para siempre,” *Liahona*, mayo de 2010, págs. 124–127.

Dieter F. Uchtdorf, “Vivir el Evangelio con gozo,” *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 120–123.

D. Todd Christofferson, “La fuerza moral de la mujer,” *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 29–32.

“Mensaje de la Primera Presidencia para los jóvenes,” *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. II–III.

Videos: “Significativo en todo sentido”, “Nuestra verdadera identidad”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba los nombres de las jovencitas en diferentes trozos de papel. Pida a cada joven que seleccione al azar uno de los papelitos e identifique una cualidad divina que posee la jovencita cuyo nombre está en el papel. Señale otras cualidades divinas que haya visto en las jovencitas.
- Escriba en la pizarra: “¿Quién soy y quién puedo llegar a ser?”. Invite a las jóvenes a buscar respuestas a estas preguntas en el lema de las Mujeres Jóvenes. ¿Cómo les hace sentir este lema acerca de su relación con nuestro Padre Celestial?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender quiénes son y quiénes pueden llegar a ser. Siguiendo la inspiración del Espíritu, elija las que le parezcan más útiles para su clase:

- Piense en una actividad sencilla que ayude a las jóvenes a entender que llegar a ser como Dios requiere paciencia y perseverancia. Esta actividad debería requerir varios intentos para lograr que tenga éxito. Por ejemplo, las jóvenes podrían intentar lanzar un objeto dentro de un cesto de basura repetidamente sin mirar. ¿Qué nos enseña esta actividad sobre el esfuerzo constante? ¿Cómo podemos relacionar este proceso con llegar a ser como Nuestro Padre Celestial? Invite a cada joven a que busque y comparta declaraciones del discurso del élder Dale G. Renlund “Los Santos de los Últimos Días siguen intentándolo” que expresa lo que aprendieron de esta actividad.
- Pida a las jóvenes que imaginen que tienen una amiga que está luchando con su autoestima. Invítelas a buscar el discurso de la hermana Rosemary M. Wixom “Descubrir la divinidad interior” para encontrar ideas sobre cómo ayudar a esa amiga a entender su valía. ¿Qué nos enseña la hermana Wixom sobre nuestra naturaleza divina? ¿Qué tenemos que cambiar para que podamos ser fieles a nuestra naturaleza divina?
- Muestre una semilla a las jóvenes y pregúntenles qué planta creen que llegará a ser. Muestre la planta (o una imagen de la planta) que la semilla produce. Pregunte a las jóvenes cómo, como hijas de Dios, somos como la semilla. Invítelas a escudriñar los siguientes pasajes de las Escrituras y a compartir aquello que encuentren y que les enseñe acerca de quiénes son y quiénes pueden llegar a ser: 1 Juan

Sugerencia para la enseñanza

“La cantidad de material que usted presente es menos importante que la influencia que ejerza en la vida de sus alumnos. Siendo que demasiados conceptos a la vez podrían confundirlas o extenuarlas, por lo general es mejor concentrarse en uno o dos principios primordiales” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 111–112).

3:1-3; D. y C. 84:37-38; 88:107; 132:20. Invítelas a compartir cómo este conocimiento influye en las decisiones que tomen y la manera en que tratan a otros hijos de Dios. Como parte de este análisis, considere la posibilidad de compartir la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley: “El propósito del evangelio es conducirnos hacia adelante y hacia arriba, hacia logros más elevados, incluso hasta que lleguemos a ser dioses” (“No dejemos caer la pelota”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 48).

- Antes de la clase, escriba estas tres palabras en la pizarra: *origen, propósito, destino* (del discurso del presidente Uchtdorf “Vivir el Evangelio con gozo”). Canten juntas “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, Nº 196) y pregunte a las jóvenes qué les enseña esta canción acerca de su origen, propósito y destino. Invítelas a escribir los pensamientos que tengan en la pizarra al lado de las palabras que ha escrito. Invite a las jóvenes a leer las secciones “Hijas de Dios” y “Vivir el Evangelio con gozo” en el discurso del presidente Uchtdorf y a escribir otras verdades que aprendan acerca del origen, el propósito y el destino de ellas. ¿Cómo pueden influir estas verdades en las decisiones que tomen?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden quiénes son y lo que pueden llegar a ser? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

- Pida a las jóvenes que hagan una lista de los mensajes que el mundo da a la mujer sobre quiénes somos y qué cualidades nos hacen importantes. Muestre el video “Significativo en todo sentido” o “Nuestra verdadera identidad” y pida a las jóvenes que comparen los mensajes de estos videos con los del mundo. Invítelas a encontrar pasajes de las Escrituras, incluso relatos de las Escrituras, que les enseñen acerca de su valor como hijas de Dios (como las Escrituras que se sugieren en esta reseña). ¿Qué pueden hacer las jóvenes para apoyarse mutuamente mientras se esfuerzan por vivir de acuerdo con su verdadera identidad como hijas de Dios?

- Lean como clase los dos primeros párrafos del discurso del élder D. Todd Christofferson “La fuerza moral de la mujer” e indiquen algunos de los dones que Dios ha dado a Sus hijas. Con permiso del obispo, pida a algunas mujeres del barrio que repasen el discurso y compartan con las jovencitas lo que hicieron para superar las influencias negativas que afectan a la femineidad y el cultivar sus dones divinos. Pida a las jovencitas que compartan sus propias experiencias respecto a la comprensión que tengan sobre la función de ellas como mujeres y lo que harán para llegar a ser una fuerza moral para el bien.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador ayudó a los demás a aprender, a crecer espiritualmente y a convertirse a Su evangelio. Él sabía quiénes eran y lo que podían llegar a ser. Al enseñar a las jóvenes, ayúdelas a que comprendan que son hijas de Dios y que pueden llegar a ser como Él y volver a vivir con Él.

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar las experiencias con el valor Naturaleza Divina 1, 2 o 6 del *Progreso Personal*.
- Memorizar Salmos 82 y repetirlo con frecuencia para recordar su potencial divino.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf, “Vivir el Evangelio con gozo”, Liahona, noviembre de 2014, págs. 120–123.

Hijas de Dios

... Cuando cantamos la canción “Soy un hijo de Dios”, la letra nos llega al corazón. El meditar sobre esa verdad —que somos hijos de padres celestiales— nos llena con un sentimiento de origen, propósito y destino.

Es bueno que recuerden siempre que son hijas de Dios; ese conocimiento las sostendrá a través de los tiempos más difíciles de la vida y las inspirará a lograr cosas extraordinarias. Sin embargo, también es importante recordar que ser una hija de padres eternos no es una distinción que ganaron ni que algún día perderán; seguirán siendo hijas de Dios siempre, por la eternidad. Su Padre Celestial tiene grandes aspiraciones para ustedes, pero su origen divino *en sí* no les garantiza una herencia eterna. Dios las envió aquí para prepararlas para un futuro más grandioso que cualquier cosa que puedan imaginar.

Las bendiciones prometidas de Dios a los fieles son gloriosas e inspiradoras; entre ellas hay “tronos, reinos, principados, potestades y dominios, toda altura y toda profundidad” (D. y C. 132:19); y se requiere más que un certificado de nacimiento espiritual o una “tarjeta de miembro al club Hijos de Dios” para tener derecho a esas incomparables bendiciones.

¿Pero cómo podemos obtenerlas?

El Salvador ha contestado esa pregunta en nuestros días:

“... a menos que cumpláis mi ley, no podréis alcanzar esta gloria.

“Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la exaltación...”

“... Recibid, pues, mi ley” (Doctrina y Convenios 132:21–22, 24).

Por esa razón, hablamos en cuanto a seguir el sendero del discipulado.

Hablamos sobre la obediencia a los mandamientos de Dios.

Hablamos en cuanto a vivir el Evangelio gozosamente, con todo el corazón, alma, mente y fuerza.

Vivir el Evangelio con gozo

Mis queridas hermanas en el Evangelio, ya sea que tengan 8 o 108 años, hay algo que espero que entiendan y sepan de verdad:

Se las ama.

Sus Padres Celestiales las aman.

¡El Creador infinito y eterno de luz y vida las conoce! Él las tiene presentes.

Sí, Dios las ama este preciso día y siempre.

Él no está esperando que superen sus debilidades y malos hábitos para quererlas; Él las ama hoy mismo, con pleno entendimiento de sus dificultades. Él es consciente de que acuden a Él en oración sincera y llena de esperanza; Él sabe de las veces que se han aferrado a la luz que se desvanece y han creído, incluso en medio de la creciente oscuridad; Él sabe de sus sufrimientos; Él sabe de su remordimiento por los momentos en que fallan o fracasan; pero aun así, Él las ama.

Dios sabe de sus éxitos; por más insignificantes que les parezcan a ustedes, Él reconoce y valora cada uno de ellos. Él las ama por dar de ustedes mismas a los demás; Él las ama por ayudar a los demás a

Recursos seleccionados

llevar sus pesadas cargas, incluso cuando estén teniendo dificultades con las suyas propias.

Él sabe todo en cuanto a ustedes; Él las ve claramente —Él sabe quiénes son en realidad y Él las ama— ¡hoy y siempre!

¿Suponen que a nuestro Padre Celestial le importa que su maquillaje, ropa, cabello y uñas sean perfectos? ¿Piensan que lo que ustedes valen para Él cambia según cuántos seguidores tengan en Instagram o Pinterest? ¿Piensan que quiere que se preocupen o se depriman si alguien deja de ser su amiga o de seguirlas en Facebook o Twitter? ¿Piensan que el atractivo exterior, su talla o la popularidad tengan el más mínimo efecto en lo que valen para Aquel que creó el universo?

Él las ama no solo por quienes son hoy en día, sino por la persona de gloria y luz que tienen el potencial y el deseo de llegar a ser.

Más de lo que puedan imaginar, Él quiere que logren su destino: volver al hogar celestial con honor.

Extracto del discurso de D. Todd Christofferson, “La fuerza moral de la mujer”, Liahona, noviembre de 2013, págs. 29-32.

Desde tiempo inmemorial, las sociedades se han valido de la fuerza moral de la mujer. Aunque ciertamente no es la única influencia positiva que contribuye a la sociedad, el fundamento moral que proporcionan las mujeres ha sido singularmente favorecedor para el bien común. Tal vez porque es generalizada, la contribución de las mujeres con frecuencia se subestima. Deseo expresar gratitud por la influencia de las mujeres buenas, destacar algunas de las filosofías y tendencias que amenazan la fortaleza y la posición de las mujeres, y expresar una súplica a las mujeres para que cultiven el poder moral innato en ellas.

Las mujeres traen consigo al mundo una cierta virtud, un don divino que las hace expertas en inspirar cualidades tales como la fe, el valor, la comprensión y el refinamiento en las relaciones y en las culturas. Cuando Pablo alabó la “fe no fingida” de Timoteo, señaló que esa fe “habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice” (2 Timoteo 1:5).

Febrero: El Plan de Salvación

*“Ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”
(Moisés 1:39).*

Muchas de las decisiones difíciles que tienen que tomar las jovencitas resultarán más fáciles si comprenden el Plan de Salvación. El hecho de saber que vivieron con nuestro Padre Celestial antes de nacer y que Él las envió a la tierra con un propósito divino les puede ayudar a ver sus padecimientos y desafíos desde una perspectiva eterna. El saber que ser mujer es parte de su identidad eterna puede ayudarlas a desarrollar sus dones divinos y a prepararse para el futuro. Saber que el albedrío es un don y que tendrán que rendir cuentas de sus actos las puede inspirar a tomar decisiones basadas en principios eternos.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Qué es el Plan de Salvación?

¿Qué ocurrió en la vida preterrenal?

¿Cuál es el propósito de la vida?

¿Por qué son importantes las decisiones que tomo?

¿Por qué tenemos adversidades?

¿Cómo puedo hallar consuelo cuando muere un ser querido?

¿Por qué debo tratar mi cuerpo como un templo?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo las jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces

como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes actividades del *Progreso Personal* están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

Experiencia 1 del valor Valor individual

Experiencias y proyectos del valor Elección y responsabilidad

Experiencias 1 y 2 del valor Virtud

Nota para la maestra

Considere invitar a las jóvenes a hacer un diagrama o un gráfico del plan de Salvación al comienzo de esta unidad. Podrían consultarlo a lo largo de la unidad y agregar pasajes de las Escrituras o ideas que obtengan a medida que estudien el Plan de Salvación.



¿Cómo ha influido en sus decisiones y en su perspectiva de la vida su conocimiento del plan de nuestro Padre Celestial? ¿De qué aspectos del Plan de Salvación desea aprender más?

¿Cómo puede la comprensión del Plan de Salvación ayudar a las jovencitas a tomar decisiones importantes?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

¿Qué es el Plan de Salvación?

Nuestro Padre Celestial preparó un plan que nos permite llegar a ser como Él. Éste incluye la Creación, la Caída, la expiación de Jesucristo y todas las leyes, ordenanzas y doctrinas del Evangelio. Este plan hace posible que nos perfeccionemos mediante la Expiación, que recibamos una plenitud de gozo y que vivamos para siempre en la presencia de Dios.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué puede ayudar a las jóvenes a entender el Plan de Salvación?

1 Corintios 15:20–22 (Todos los hombres morirán)

Hebreos 12:9 (Dios es el Padre de nuestros espíritus)

Apocalipsis 20:12–13; 2 Nefi 9:10–11; Alma 5:15–21 (Todos los hombres resucitarán y comparecerán ante Dios para ser juzgados)

2 Nefi 2:22–25 (La caída de Adán dio comienzo a la vida terrenal)

Alma 34:32–33 (Esta vida es el tiempo para arrepentirse)

Alma 40:11–14 (El estado de los hombres después de morir)

Alma 42:5–15 (Alma enseña a su hijo Coriantón sobre el Plan de Salvación)

D. y C. 76:30–113 (Descripción de los reinos de gloria)

Thomas S. Monson, “La carrera de la vida”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 90–93.

“Plan de Salvación”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 143–146.

Video: “Desmayará el corazón de los hombres”

Video: “El Plan de Salvación”; véase también *Doctrina y Convenios - Ayudas visuales en DVD*

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba en la pizarra: “¿Qué es el Plan de Salvación?”. Pida a las jóvenes que sugieran maneras de responder a esa pregunta. Aliéntelas a seguir pensando en sus respuestas mientras aprenden sobre el Plan de Salvación en la lección de hoy.
- Lleve a la clase tres fotografías u objetos que representen la Creación, la Caída y la Expiación (por ejemplo, arcilla para la Creación, una manzana para la Caída y un vasito de la Santa Cena para la Expiación). Pida a las jóvenes que compartan lo que saben acerca de esos acontecimientos y por qué son importantes.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes aprender sobre el Plan de Salvación. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Con unos días de antelación, pida a varias jóvenes que vengán preparadas para enseñar a la clase acerca de un aspecto del Plan de Salvación (tal como la vida preterrenal, la vida terrenal, el mundo de espíritus y así sucesivamente) usando *Predicad Mi Evangelio* o *Leales a la fe*. Dibuje una representación del Plan de Salvación en la pizarra (por ejemplo, véase *Predicad Mi Evangelio*, pág. 54) e invite a cada joven a enseñar el tema asignado. Pregunte a las jóvenes qué diferencia supone en su vida el saber acerca del Plan de Salvación.
- Asigne a cada joven uno o más de los pasajes de las Escrituras de esta reseña. Pídale que lean sus pasajes para determinar a qué parte del Plan de Salvación se refieren. Invítelas a compartir lo que aprendieron de sus pasajes. ¿Cómo creen que el saber acerca del plan afecta la forma en que nos vemos a nosotras mismas, a los demás y al mundo que nos rodea?
- Como clase, lean Alma 12:30 y Alma 42:13–15. Invite a las jóvenes a buscar las frases que se utilizan para describir el Plan de Salvación. ¿Qué enseñan esas frases sobre el plan? Muestre el video “Desmayará el corazón de los hombres” y pida a las jóvenes que busquen la manera en que el conocimiento del Plan de Salvación ha bendecido al élder Russell M. Nelson. Invítelas a compartir cómo las ha bendecido a ellas ese conocimiento.
- Invítelas a leer Alma 42:5–15 buscando las frases que Alma utiliza para describir el plan de Dios para Sus hijos. Cuando encuentren una frase, pídale que la escriban en la pizarra. ¿Qué nos enseñan estas frases sobre el plan de nuestro Padre Celestial?

Sugerencia para la enseñanza

“Su preparación espiritual contribuye en gran manera al ambiente para aprender tanto en el hogar como en el salón de clases. Al prepararse espiritualmente, usted demostrará un espíritu de paz, de amor y de reverencia. Aquellos a quienes enseñe se sentirán más seguros al meditar y analizar las cosas de valor eterno” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 87).

- Asegúrese de que todas en la clase tengan un ejemplar de *Leales a la fe* y asigne a cada joven un número entre el 1 y el 3. Pida a quienes tengan el número 1 que aprendan todo lo que puedan de *Leales a la fe* acerca de la vida preterrenal (págs. 144–145); a aquéllas con el número 2 que aprendan sobre la vida terrenal (pág. 145); y a las que tengan el número 3 que aprendan acerca de la vida después de la muerte (pág. 145). Permítales trabajar en grupos, según sus números asignados, a fin de preparar un breve resumen de lo que aprendieron y presentarlo al resto de la clase.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden mejor el Plan de Salvación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a pensar en cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Compartir su gratitud por el Plan de Salvación.
- Enseñar a un amigo o familiar algo de lo que aprendieron acerca del Plan

Invite a las jóvenes a imaginar cómo sería la vida sin ese conocimiento del Plan de Salvación.

- Pida a las jóvenes que utilicen el discurso del presidente Thomas S. Monson, “La carrera de la vida”, y las Escrituras para preparar una respuesta a una de las siguientes preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Adónde vamos después de dejar esta vida? Invítelas a compartir sus respuestas como si hablaran con un amigo de otra religión. ¿Por qué es importante conocer las respuestas a estas preguntas?

Enseñar a la manera del Salvador

Las preguntas del Salvador hacían que aquellos a quienes enseñaba tuvieran que pensar profundamente. Él estaba sinceramente interesado en sus respuestas. ¿Cómo puede utilizar las preguntas para ayudar a las jóvenes a reflexionar acerca de las verdades del Evangelio?

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto de “Plan de salvación”, Leales a la Fe, 2004, págs. 143–146.

Vida preterrenal

Antes de nacer en la tierra, vivías en la presencia de nuestro Padre Celestial como uno de Sus hijos espirituales. En esa existencia preterrenal, participaste en un concilio con los demás hijos espirituales de nuestro Padre Celestial en el que presentó Su gran plan de felicidad (véase Abraham 3:22–26).

En armonía con el plan de felicidad, Jesucristo, el Hijo Primogénito del Padre en el espíritu, en su estado preterrenal, hizo convenio de ser el Salvador (véase Moisés 4:2; Abraham 3:27). A los que siguieron a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo se les permitió venir a la tierra para experimentar la condición de seres mortales y progresar hacia la vida eterna. Lucifer, otro hijo espiritual de Dios, se rebeló contra el plan y “pretendió destruir el albedrío del hombre” (Moisés 4:3). Él llegó a ser Satanás, y él y sus seguidores fueron expulsados del cielo y se les negaron los privilegios de recibir un cuerpo físico y de experimentar la vida terrenal (véase Moisés 4:4; Abraham 3:27–28).

Durante tu vida preterrenal, cultivaste tu identidad y aumentó tu capacidad para todo lo espiritual. Bendecido(a) con el don del albedrío, tomaste decisiones importantes, tales como la de seguir el plan

de nuestro Padre Celestial. Esas decisiones afectaron tu vida en ese entonces y también ahora; progresaste en inteligencia y aprendiste a amar la verdad, y te preparaste para venir a la tierra, donde podías seguir progresando.

Vida terrenal

Ahora experimentas la vida terrenal. Tu espíritu y tu cuerpo están unidos, lo que te da oportunidades de progresar y desarrollarte en formas que no eran posibles en la vida preterrenal. Esta parte de tu existencia es un período de aprendizaje en el que puedes demostrar tu fidelidad, decidir venir a Cristo y prepararte para ser digno(a) de la vida eterna. También es una época en la que puedes ayudar a otras personas a encontrar la verdad y obtener un testimonio del plan de salvación.

Vida después de la muerte

Cuando mueras, tu espíritu entrará en el mundo de los espíritus para esperar la resurrección, momento en que se reunirán tu espíritu y tu cuerpo, y serás juzgado(a) y recibirás un reino de gloria. La gloria que heredes dependerá de la profundidad de tu conversión y de tu obediencia a los mandamientos del Señor y dependerá de la manera en que hayas “[recibido] el testimonio de Jesús” (D. y C. 76:51; véanse también los vers. 74, 79, 101).



¿Qué ocurrió en la vida preterrenal?

Antes de nacer, vivíamos con nuestro Padre Celestial como Sus hijos espirituales. En el concilio de los cielos, el Padre nos presentó Su Plan de Salvación, y Jesucristo fue escogido para ser nuestro Salvador. Satanás intentó modificar el plan, quitándonos nuestro albedrío, y tanto él como sus seguidores fueron expulsados. Nosotros aceptamos el plan del Padre y escogimos seguir a Jesucristo.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepara, estudie con espíritu de oración estos recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué cree que sería lo más significativo para las jóvenes a las que enseña?

Apocalipsis 12:7–9, 11 (En la vida preterrenal, vencimos a Satanás mediante nuestro testimonio de Jesucristo)

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

D. y C. 138:55–56; Abraham 3:22–26 (Se escogió a espíritus nobles en la vida preterrenal y se les preparó para hacer la obra de Dios en esta vida)

Dieter F. Uchtdorf, “La influencia de una mujer justa”, *Liahona*, septiembre de 2009, págs. 5–9.

Moisés 4:1–4 (Satanás procura destruir el albedrío del hombre y es expulsado)

“Plan de Salvación”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 143–146.

Piense en las decisiones correctas que ha tomado en su vida. ¿Cómo ha influido en usted el tomar decisiones correctas? ¿Cómo influirán esas decisiones en su destino eterno? ¿De qué manera influye en sus decisiones el conocimiento que tiene de la vida premortal?

Piense en las jóvenes de su clase. ¿Qué decisiones están tomando? ¿Cómo podría influir en ellas el entendimiento de la vida preterrenal para tomar decisiones correctas en esta vida?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba en la pizarra: “¿Qué pasó en nuestra vida preterrenal?”. Invite a las jóvenes a anotar tantas respuestas como puedan y agregarlas a su lista mientras aprenden más acerca de la vida preterrenal durante la lección.
- Pida a las jóvenes que piensen en las decisiones correctas que hayan tomado en el pasado y en cómo bendicen su vida en el presente. Luego pídale que mencionen una decisión que tomaron antes de nacer. ¿Cómo ha influido esa decisión en su vida?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes aprender acerca de la vida preterrenal. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a estudiar los pasajes de las Escrituras de esta reseña, ya sea en grupos pequeños o de forma individual. Pídale que compartan lo que aprendan acerca de la vida preterrenal y por qué es importante para ellas. Comparta también sus pensamientos y puntos de vista.
- Pida a las jóvenes que lean los tres primeros párrafos de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” y que determinen qué aprenden acerca de su identidad eterna. Invítelas a leer la sección “Una identidad femenina singular” del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “La influencia de una mujer justa” y pídale que compartan cualquier impresión que reciban acerca de su identidad como hijas de Dios.
- Invite a las jóvenes a leer la sección titulada “Vida preterrenal” en *Leales a la fe* (págs. 144–145) y a escribir preguntas que podrían contestarse con la información que contiene esa sección. Pídale que intercambien preguntas entre ellas y que busquen las respuestas. Invítelas a compartir algunas de las ideas que encuentren.
- Invite a las jóvenes a trabajar, ya sea de forma individual o en grupos, en la experiencia 1 del valor Valor individual del *Progreso Personal*. Invite a cada una de las jóvenes a hacer un cartel con varias verdades importantes que hayan aprendido sobre lo que significa ser una hija de Dios. Permita que compartan los carteles con la clase.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden mejor la vida premortal? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Sugerencia para la enseñanza

“Tenga especial cuidado de no hacer preguntas que promuevan altercados o que destaquen temas sensacionales. No haga preguntas que provoquen dudas o que lleven a un análisis que no sea edificante. Asegúrese de que sus preguntas conduzcan a sus alumnos hacia la unidad de la fe y el amor” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 75).

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a pensar en cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Enseñar lo que hayan aprendido a sus hermanos y hermanas menores, o a un amigo o amiga que no sepa acerca de la vida preterrenal.
- Analizar la siguiente pregunta: ¿Cómo puede el conocimiento de la vida preterrenal afectar las decisiones que tomamos en esta vida? Sugiera a las jóvenes que escriban sus respuestas en su diario personal.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió” (Juan 7:16). Él enseñó la doctrina que aprendió de Su Padre. ¿Cómo puede asegurarse de estar enseñando doctrina verdadera?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, "La influencia de una mujer justa", Liahona, septiembre de 2009, págs. 5–9

Una identidad femenina singular

La vida de las mujeres de la Iglesia es un fuerte testimonio de que los dones espirituales, las promesas y las bendiciones del Señor son para todos los que sean dignos de ellos, "para que se beneficien todos" (D. y C. 46:9; véanse los versículos 9–26). Las doctrinas del Evangelio restaurado crean una maravillosa y "singular identidad femenina que alienta a la mujer a desarrollar sus aptitudes" como hija verdadera y literal de Dios ("Women, Roles of: Historical and Sociological Development" [El papel de la mujer en el desarrollo histórico y sociológico], citado por Daniel H. Ludlow, ed., en *Encyclopedia of Mormonism*, 5 Tomos, 1992, Tomo 4, pág. 1574). Al prestar servicio en las organizaciones de la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria, sin mencionar sus actos privados de amor y servicio, la mujer siempre ha tenido y siempre tendrá una función importante para ayudar a "sacar a luz y establecer la causa de Sión" (D. y C. 6:6); cuida del pobre y del necesitado, cumple misiones proselitistas, de bienestar, humanitarias y de otros tipos; enseña a los niños, jóvenes y adultos; y contribuye de muchas otras maneras al bienestar temporal y espiritual de los santos.

Por ser tan grande su potencial para el bien y sus dones tan diversos, es posible que la mujer se encuentre cumpliendo funciones que varíen según las circunstancias de la vida; de hecho, algunas deben desempeñar varias al mismo tiempo. Debido a esto, se alienta a la mujer Santo de los Últimos

Días a obtener una preparación académica y capacitación que la califiquen tanto para atender sus labores domésticas y criar una familia recta como para ganarse el sustento fuera de su hogar si la situación así lo exigiera.

Vivimos en una época grandiosa para todas las mujeres de la Iglesia. Hermanas, ustedes son una parte esencial del plan de nuestro Padre Celestial para la felicidad eterna y se les ha investido con un patrimonio divino. Dondequiera que vivan son las verdaderas edificadoras de naciones, porque un hogar fuerte donde reinen el amor y la paz es lo que brinda seguridad a cualquier nación. Espero que ustedes entiendan eso y que los hombres de la Iglesia también lo comprendan.

Lo que ustedes hagan hoy, hermanas, determinará la forma en que los principios del Evangelio restaurado influirán mañana en las naciones de la tierra; determinará cómo los rayos divinos del Evangelio alumbrarán toda nación en el futuro.

Aun cuando muchas veces hablamos de la influencia de la mujer en las generaciones futuras, les pido que no subestimen la que ustedes pueden ejercer en la actualidad. El presidente David O. McKay (1873–1970) dijo que la razón principal por la que se organizó la Iglesia es para "que hoy la vida sea agradable, para que hoy se regocije el corazón, para traer salvación hoy...

"Algunos tenemos la expectativa puesta en un tiempo futuro, la salvación y la exaltación en el mundo venidero, pero el hoy es parte de la eternidad" (David O. McKay, *David O. McKay, Pathways to Happiness* ["Los caminos hacia la felicidad"], comp. por Llewelyn R. McKay, 1957, págs. 291–292).



¿Cómo ha hallado gozo en esta vida? ¿Qué experiencias le han ayudado a madurar espiritualmente?

¿Qué están haciendo las jóvenes para llegar a ser como nuestro Padre Celestial?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

¿Cuál es el propósito de la vida?

Durante esta vida, obtenemos un cuerpo físico y somos probados para ver si obedecemos los mandamientos de Dios. Vinimos a la Tierra con el objeto de prepararnos para tener una familia eterna, bendecir a los hijos de Dios y edificar Su reino. Nuestras experiencias durante la vida terrenal tienen como propósito ayudarnos a llegar a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y materiales de consulta. ¿Qué le inspira el Espíritu a compartir con las jóvenes?

2 Nefi 2:25 (Fuimos creados para tener gozo)

Alma 12:24; 34:32; 42:4; Abraham 3:25–26 (Esta vida es un tiempo para ser probados y prepararse para comparecer ante Dios)

3 Nefi 12:3–12 (El Salvador mencionó varios atributos divinos)

3 Nefi 12:48 (El Padre Celestial desea que lleguemos a ser perfectos, como Él lo es)

D. y C. 138:53–56 (Estamos aquí para ayudar a edificar el reino de Dios)

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Thomas S. Monson, “La carrera de la vida”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 90–93.

Dieter F. Uchtdorf, “Ser felices para siempre”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 124–127.

Gary E. Stevenson, “Sus cuatro minutos”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 84–86.

“Plan de Salvación”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 143–146.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba en la pizarra: “¿Cuál es el propósito de la vida?”. Pida a las jóvenes que sugieran algunas maneras en las que las personas podrían responder esta pregunta si no tuvieran la plenitud del Evangelio. ¿Cómo difieren esas respuestas de las que se encuentran en el evangelio de Jesucristo?
- Muestre una cuerda larga con un nudo en el medio y analice cómo el nudo representa esta vida, mientras que todo lo que está hacia un lado del nudo representa la vida preterrenal y todo lo que está del otro lado representa la vida después de la muerte. ¿De qué manera las decisiones que tomamos antes de esta vida afectan la vida terrenal? ¿Cómo afectan nuestras decisiones en esta vida a nuestro futuro aquí y en la eternidad?

Aprender juntas

Cada una de las siguientes actividades permitirá a las jóvenes aprender acerca del propósito de la vida. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a leer las Bienaventuranzas en 3 Nefi 12:3–12 y a buscar los atributos que nuestro Padre Celestial quiere que desarrollemos durante nuestra vida terrenal. Pídale que piensen en personas de las Escrituras o de su propia vida que ejemplifiquen esos principios. ¿Cómo les ayudan estas enseñanzas del Salvador a comprender nuestro propósito como mujeres?
- Divida el discurso “La carrera de la vida” o “Ser felices para siempre” en secciones e invite a las jóvenes a estudiar una sección y compartir lo que encuentren que les ayude a comprender el propósito de la vida. Pídale que reflexionen en lo que están haciendo —y en lo que deberían estar haciendo— para cumplir mejor con su propósito. Invite a algunas de ellas a que compartan sus pensamientos.
- Invítelas a buscar pasajes de las Escrituras que podrían utilizar para ayudar a alguien que desconoce el propósito de la vida (por ejemplo, podrían utilizar los pasajes que se sugieren en esta reseña). Pídale que compartan lo que encuentren con otra persona de la clase. Aliéntelas a pensar en cómo podrían compartir su pasaje de las Escrituras con un amigo o familiar que no comprenda plenamente el propósito de la vida.
- Pida a la mitad de la clase que lea acerca de Noelle Pikus-Pace en el discurso del obispo Gary E. Stevenson “Sus cuatro minutos” y pida a la otra mitad que lea acerca de Torah Bright en el mismo discurso. Invítelas

Sugerencia para la enseñanza

“Emplee el contacto visual como un método para atraer a sus alumnos a la lección. Al hacerlo, concentrará su atención en aquellos a quienes enseña y no en el material de la lección. El hacer contacto visual mientras escucha los comentarios y las preguntas de los miembros de la clase les indicará que está interesado en lo que desean decir” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 77).

a compartir unas con otras lo que hayan aprendido en esos relatos sobre el propósito de la vida. Conceda a las jóvenes unos minutos para revisar el resto del discurso del obispo Sten- venson y reflexionar en lo que están haciendo con sus “cuatro minutos”: ¿Qué ordenanzas o hitos esenciales les aguardan en el futuro? ¿Qué están haciendo para prepararse? Invite a

algunas jóvenes a compartir sus pen- samientos.

- Entregue a cada joven una copia de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” y pídale que la lean y marquen las palabras y frases que enseñan acerca de su propósito como hijas de Dios. Invítelas a compartir lo que encuentren y a explicar por qué es significativo para ellas.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas mejor el propósito de la vida? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a pensar en cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Compartir algo que aprendieron en la clase que las haya inspirado a seguir tomando buenas decisiones o a realizar cambios en su vida.
- Pensar en algo específico que harán esta semana para cumplir mejor su propósito eterno.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a los que enseñaba. Él sabía quiénes eran y lo que podían llegar a ser. Encontró maneras únicas para que progresaran, formas que tuvieran significado para ellos. Cuando tropezaban, Él no los abandonaba sino que seguía amándolos y ministrándolos. ¿Qué puede hacer usted a fin de amar y servir a las jóvenes como lo hace el Salvador?

Recursos seleccionados

LA FAMILIA UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

NOSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona.

EN EL MUNDO PREMORTAL, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna. El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa.

DECLARAMOS que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. "...herencia de Jehová son los hijos" (Salmo 127:3). Los

padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, las madres y los padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad. La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro. La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario.

ADVERTIMOS que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, EE. UU.



¿Por qué son importantes las decisiones que tomo?

Nuestro Padre Celestial nos ha dado el albedrío moral, la capacidad de escoger y de actuar por nosotros mismos. Aunque somos libres de tomar nuestras propias decisiones, no podemos elegir las consecuencias de éstas. Las decisiones correctas conducen a la felicidad duradera y a la vida eterna. Si se lo pedimos, nuestro Padre Celestial nos ayudará a tomar decisiones sabias.

Prepararse espiritualmente

Estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y complete una de las experiencias del valor Elección y responsabilidad del Progreso Personal. A medida que la haga, tome nota de las cosas que aprenda sobre el albedrío que pudiera compartir con las jóvenes.

Josué 24:15 (Podemos escoger servir al Señor)

Juan 14:15 (Al tomar buenas decisiones, demostramos el amor que tenemos por nuestro Padre Celestial y el deseo de hacer Su voluntad)

2 Nefi 2:16, 27; Helamán 14:30–31 (Somos libres para escoger y actuar por nosotras mismas)

Moroni 7:14–15 (Se nos concede juzgar entre el bien y el mal)

Thomas S. Monson, “Decisiones”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 86.

Carole M. Stephens, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 118-120.

Russell M. Nelson, “Decisiones para la eternidad”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 106–109.

D. Todd Christofferson, “Libres para siempre, para actuar por sí mismos”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 16–19.

“Elección y responsabilidad”, *Progreso Personal*, págs. 46–49.

“Albedrío”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 15–16.

“El albedrío y la responsabilidad” y “La música y el baile”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 2–3, 22-23.

Video: “Sin remordimientos”

¿Qué experiencias de su vida le han enseñado más en cuanto al albedrío?

¿Cómo ha aprendido a tomar buenas decisiones en su vida?

¿Qué decisiones afrontan las jóvenes? ¿Qué puede enseñarles a fin de ayudarles a ver la importancia que tiene el tomar buenas decisiones?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo aprendido en la lección de la semana

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

anterior. Esto alentará su conversión personal y las ayudará a ver la relevancia del Evangelio en su vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a las jóvenes a pensar en algunas cosas que podrían hacer cuando los demás desafíen sus normas. ¿Cómo intenta Satanás confundirnos acerca de las consecuencias de nuestras decisiones? Aliéntelas durante la lección a buscar verdades que les ayuden a combatir las mentiras de Satanás.
 - Pida a las jóvenes que hagan una lista de las decisiones que hayan tomado recientemente. ¿Cómo les han afectado esas decisiones? ¿Cómo han afectado sus decisiones a otras personas?
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender la doctrina del albedrío. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a estudiar las cuatro secciones del discurso de la hermana Carole M. Stephens “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, y a buscar ideas sobre cómo guardar los mandamientos y por qué es importante tomar decisiones correctas. Con permiso del obispo, invite a algunas hermanas fieles del barrio a participar en una charla sobre la manera en que el elegir guardar los mandamientos ha bendecido la vida de ellas. En esta charla incluya tanto a hermanas solteras como casadas.
- Invite a las jóvenes a completar una de las experiencias del valor Elección y responsabilidad del *Progreso Personal* (individualmente o en grupos). Antes de que termine la clase, invite a cada una de ellas a que comparta algo que haya aprendido al estudiar sobre el albedrío. Invite a una jovencita a que comparta con el resto de la clase lo que hizo a fin de completar una de las experiencias del valor Elección y responsabilidad.
- Invite a cada jovencita a leer en silencio “El albedrío y la responsabilidad”, en *Para la Fortaleza de la Juventud* y a compartir lo que más las haya conmovido. Después podrían escoger otra norma del librito y hablar de algunas decisiones que hayan tomado con respecto a esa norma y las bendiciones que recibieron como consecuencia de esas decisiones. Por ejemplo, podrían leer “La música y el baile”, en *Para la Fortaleza de la Juventud* y analizar las bendiciones que han recibido por seguir el consejo de evitar la música y el baile impuros.

Sugerencia para la enseñanza

“No se preocupe si sus alumnos permanecen en silencio por un momento antes de contestar una pregunta. No responda a su propia pregunta; concédales tiempo para que piensen bien la respuesta. Sin embargo, un silencio prolongado podría indicar que no entienden la pregunta y que es necesario que usted la formule con otras palabras” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 74).

- Entregue a cada jovencita partes del discurso del élder D. Todd Christofferson “Libre para siempre, para actuar por sí mismos” o del discurso del presidente Thomas S. Monson, “Decisiones”. Invite a las jóvenes a leerlos de forma individual y que después compartan sus reflexiones. Podrían hacerlo en grupos pequeños o con toda la clase. ¿Qué han aprendido ellas acerca de las consecuencias de nuestras creencias y nuestros actos? Invítelas a analizar la manera en que ese consejo podría ayudarlas a tomar mejores decisiones.

- Utilice una cinta o un cordel para crear una “V” en el suelo del salón de clase e invite a una joven a ubicarse en el vértice de la “V” y a recorrer la letra con un pie en cada lado. En breve deberá elegir caminar por uno solo de los lados. Invite a las jóvenes a explicar qué les enseña esta experiencia acerca de las decisiones. Invítelas a leer el primer párrafo del discurso del élder Russell M. Nelson “Decisiones para la eternidad” y a seleccionar

frases que les gustaría recordar. Invítelas también a compartir la manera en que han visto que las “decisiones determinan el destino” o los resultados de otras frases del discurso del élder Nelson.

- Invite a cada joven a encontrar un ejemplo de alguien que tomó una decisión de las Escrituras (por ejemplo, comparen las decisiones de María y Marta en Lucas 10:38–42). ¿Cuáles fueron las consecuencias de esas decisiones? ¿Qué efecto tuvo en otras personas?

- Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña. Invite a las jóvenes a buscar los resultados de las decisiones que tomó la gente del video. Pídale que compartan lo que hayan encontrado. Invítelas a que compartan experiencias en las que hayan tomado una decisión que haya tenido consecuencias trascendentales. Invite a cada joven a leer uno de los pasajes de esta reseña y a compartir cómo puede ayudarla a tomar decisiones correctas en el futuro.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas mejor la doctrina del albedrío? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escriba en sus diarios acerca de las tentaciones a las que se enfrentan y cómo piensan responder ante ellas por medio de la guía del Espíritu Santo.

- Continuar trabajando en las experiencias del valor Elección y responsabilidad del *Progreso Personal*.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñó a las personas a amar y servir al amarlas y servir las. Les enseñó a orar al orar con ellas y por ellas. A Sus discípulos les dijo: “Ven, sígueme” (Lucas 18:22). Enseñó a los nefitas a ser “aun como yo soy” (3 Nefi 27:27). Su ejemplo fue Su método más poderoso de enseñanza. ¿Qué puede hacer usted para enseñar mediante el ejemplo?

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder D. Todd Christofferson, “Libres para siempre, para actuar por sí mismos”, Liahona, noviembre de 2014, págs. 16–17.

Dios espera que Sus hijos actúen de acuerdo con el albedrío moral que les ha dado “para que todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio” (D. y C. 101:78). Es Su plan y Su voluntad que sea nuestra la función principal de tomar decisiones para nuestra vida. Dios no vivirá nuestra vida por nosotros, ni nos controlará como si fuéramos Sus marionetas, como Lucifer lo propuso una vez. Tampoco Sus profetas aceptarán la función de “maestros de marionetas” en lugar de Dios. Brigham Young declaró: “No deseo que ningún Santo de los Últimos Días, ni en este mundo ni en el cielo, esté satisfecho con lo que yo haga, a menos que el Espíritu del Señor Jesucristo, el espíritu de revelación, se lo haga sentir. Deseo que sepan por ellos mismos y entiendan por sí mismos” (Brigham Young, “Sermon”, *Deseret News*, 31 de octubre de 1855, pág. 267).

De modo que Dios no nos salva “tal y como somos”; primero, porque “tal y como somos” no somos limpios y “ninguna cosa inmunda puede morar... en su presencia; porque en el lenguaje de Adán, su nombre es Hombre de Santidad, y el nombre de su Unigénito es el Hijo del Hombre [de Santidad]” (Moisés 6:57); y segundo, Dios no hará nada para que lleguemos a ser algo que no demostremos querer ser mediante nuestras acciones. Él verdaderamente nos ama, y porque nos ama, no nos obliga ni nos abandona; en cambio, Él nos ayuda y nos guía. Efectivamente, la verdadera manifestación del amor de Dios son Sus mandamientos.

Debemos regocijarnos —y lo hacemos— en el plan ordenado por Dios que nos permite tomar

decisiones para actuar por nosotros mismos y experimentar las consecuencias, o como lo expresan las Escrituras, “probar lo amargo para que sepamos apreciar lo bueno” (Moisés 6:55). Estamos eternamente agradecidos de que la expiación del Salvador haya vencido el pecado original a fin de que naciésemos en este mundo y no fuésemos castigados por la transgresión de Adán. Por tanto, habiendo sido redimidos de la Caída, empezamos la vida siendo inocentes ante Dios y “quedamos libres para siempre, discerniendo el bien del mal, para actuar por nosotros mismos, y no para que se actúe sobre nosotros” (2 Nefi 2:26; véase también D. y C. 93:38). Podemos elegir llegar a ser la clase de persona que queramos, y con la ayuda de Dios, puede ser que lleguemos a ser como Él es.

Extracto del discurso del élder Russel M. Nelson, “Decisiones para la eternidad”, Liahona, noviembre de 2013, págs. 106–109.

Mis queridos hermanos y hermanas, cada día es un día de decisiones. El presidente Thomas S. Monson nos ha enseñado que “las decisiones determinan el destino” (Thomas S. Monson, “Las decisiones determinan nuestro destino”, Charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia, 6 de noviembre de 2005, pág. 3; speeches.byu.edu). El uso sabio de la libertad para tomar sus propias decisiones es crucial para su crecimiento espiritual, ahora y en la eternidad. Nunca serán demasiado jóvenes para aprender, ni demasiado viejos para cambiar. El deseo que tienen de aprender y de cambiar proviene del anhelo divinamente infundido de progresar eternamente. Cada día brinda la oportunidad de tomar decisiones para la eternidad.



¿Por qué tenemos adversidades?

Como parte del plan de nuestro Padre Celestial, debemos experimentar adversidad durante la vida terrenal. En algunos casos, la adversidad es el resultado de nuestras malas decisiones o de las decisiones de los demás. Otras pruebas son simplemente una parte natural de nuestra experiencia terrenal. A pesar de que son difíciles, nuestras tribulaciones nos ayudan a crecer espiritualmente y a llegar a ser más como Jesucristo.

¿Qué adversidades ha sufrido usted? ¿Qué ha aprendido de ellas? ¿Qué le ha ayudado a afrontarlas? ¿Tiene alguna experiencia que resulte apropiada para compartir con las jóvenes?

Medite y ore en cuanto a las jóvenes de la clase. ¿Qué desafíos y pruebas están sufriendo? ¿Cómo afrontan la adversidad en su vida?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Al prepararse, estudie con espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y materiales de consulta, así como otros que le hayan ayudado a aprender acerca de la adversidad.

1 Samuel 1; 1 Reyes 17; Rut 1; Ester 4; 1 Nefi 5:1–9 (Ejemplos de mujeres de las Escrituras que sufrieron adversidad)

2 Nefi 2:11 (La adversidad es parte del plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros)

Mosíah 23:21 (Dios nos da adversidad para probar nuestra fe)

Éter 12:27 (Dios nos da debilidad para que seamos humildes)

D. y C. 58:3–4 (Después de la adversidad viene la bendición)

D. y C. 121:7–8 (Si soportamos bien la adversidad, Dios nos exaltará)

D. y C. 122:4–9 (La adversidad nos da experiencia y es para nuestro propio bien)

Dallin H. Oaks, “Oposición en todas las cosas”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 114–117.

Koichi Aoyagi, “Persevera en tu camino”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 126–128.

Neil L. Andersen, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 18–21.

Linda S. Reeves, “Reclamen las bendiciones de sus convenios”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 118–120.

“Adversidad”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 12–15.

Videos: “Dios nos apoyará”, “El sacerdocio puede bendecir a nuestra familia durante las pruebas”, “Reconstruyendo vidas”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la

lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las siguientes ideas o utilice las suyas para presentar la lección de esta semana:

- Como clase, repasen la descripción que hace el élder Neil L. Andersen de los árboles que crecen en lugares de mucho viento (en su discurso “Torbellinos espirituales”). ¿Qué les enseña a las jóvenes este ejemplo acerca de la adversidad? Invítelas a leer el discurso en busca de consejos que sientan que las ayudarán a resistir los torbellinos espirituales.
- Comparta con las jóvenes el relato de la hermana Linda S. Reeves acerca del Tabernáculo de Provo (en su discurso “Reclamen las bendiciones de sus convenios”). ¿Qué aprenden las jóvenes sobre la adversidad en este discurso?

Aprender juntas

Cada una de las siguientes actividades permitirá a las jóvenes aprender acerca del propósito de la adversidad. Siguiendo la inspiración del Espíritu, elija las que le parezcan más útiles para su clase:

- Invite a una joven a leer la historia del discurso del élder Koichi Aoyagi “Persevera en tu camino”, que comienza con el párrafo en donde describe el accidente automovilístico. ¿Qué les enseña esta historia a las jóvenes acerca de por qué experimentamos pruebas en esta vida? Considere con antelación la posibilidad de invitar a una joven para que comparta una experiencia de cuando ella u otro familiar creció o se fortaleció por medio de una prueba. Ella también podría compartir un relato de su historia familiar que enseñe este principio.
- Lean juntas algunos pasajes de las Escrituras en los que el Salvador experimentó adversidad (tales como Mateo 4:1–11; 26:38–39; Lucas 23:33–34). ¿Qué pueden aprender las jóvenes en cuanto a la adversidad en la vida del Salvador? ¿Cómo afrontó Él los padecimientos que tuvo? Invite a cada jovencita a anotar una prueba por la que esté pasando ella o un ser querido. Aliéntelas a reflexionar en lo que pueden aprender del ejemplo del Salvador y que podría ayudarles con esa prueba.
- Invite a las jóvenes a pensar en ejemplos de mujeres de las Escrituras que tuvieron que afrontar la adversidad (véanse los ejemplos que se sugieren en esta reseña). Pídales que lean acerca de estas mujeres en las Escrituras y que resuman el relato para el resto de la clase. ¿Qué aprenden en esos relatos acerca de la adversidad que podría ayudarles a superar sus propias pruebas?

Sugerencia para la enseñanza

“Disponga las sillas del salón de manera que pueda ver el rostro de cada persona y que al mismo tiempo cada persona pueda ver su rostro” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 77).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador conocía personalmente a aquellos a quienes enseñaba, y sabía lo que ellos podían llegar a ser. Cuando tropezaban, Él no se daba por vencido, sino que continuaba amándolos. ¿Qué problemas tienen las jóvenes? ¿Cómo les puede mostrar su amor y su apoyo?

- Divida la clase en dos grupos. Invite a un grupo a buscar ejemplos en el Libro de Mormón de personas o grupos que afrontaron desafíos difíciles (véase, por ejemplo, Mosíah 24:8–17; 3 Nefi 1:4–21; Moroni 1). Invite al otro grupo a buscar un himno en el himnario que les ayude durante sus pruebas. Pida a ambos grupos que compartan lo que han aprendido que podría ayudarles a superar la adversidad.

- Dibuje una línea vertical en el centro de la pizarra y escriba “¿Por qué tenemos adversidades?” como título de una columna y “¿Cómo podemos afrontar los desafíos de nuestra vida?” como título en la otra columna.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas por qué tenemos adversidad? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Encontrar una manera de consolar a un ser querido que se enfrenta a una prueba al compartir con esa persona lo que aprendieron acerca de la adversidad.
- Hablar con su familia acerca de algún familiar que haya superado una adversidad.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto de la "Adversidad", Leales a la Fe, 2004, págs. 12–15.

Como parte del plan de redención de nuestro Padre Celestial, usted experimenta la adversidad durante la vida terrenal. Las pruebas, las desilusiones, la tristeza, las enfermedades y el dolor son un aspecto difícil de la vida, pero pueden llevar a la edificación espiritual, al refinamiento y al progreso si se vuelve al Señor.

La adversidad proviene de fuentes diferentes. A veces podrías enfrentar pruebas que son consecuencias de tu propio orgullo y desobediencia; esas pruebas se podrán evitar por medio de una vida recta. Otras pruebas son simplemente una parte natural de la vida y pueden venir a veces incluso cuando estás viviendo una vida recta; por ejemplo, podrías tener pruebas en tiempos de enfermedad o de incertidumbre, o ante el fallecimiento de un ser querido. A veces, la adversidad viene debido a las pobres decisiones de los demás, o de sus palabras o acciones dañinos.

Extracto del discurso del presidente Thomas S. Monson, "No te dejaré, ni te desampararé", Liahona, noviembre de 2013, págs. 85, 87.

Hermanos y hermanas, podría asegurarse que nadie ha estado completamente libre de haber sufrido y padecido dolor; nunca ha habido un periodo en la historia de la humanidad en la que no haya habido confusión y tristeza.

Cuando el sendero de la vida da un giro cruel, existe la tentación de hacer la pregunta: "¿Por qué yo?". En ocasiones parece no haber ninguna luz al final del túnel, no hay salida del sol para terminar con la oscuridad de la noche. Nos vemos rodeados por el desaliento de ver rotos nuestros sueños y ver

esfumarse nuestras esperanzas. Nos sumamos a la súplica bíblica: "¿No hay bálsamo en Galaad?" (Jeremías 8:22). Nos sentimos abandonados, desconsolados y solos. Nos sentimos inclinados a ver nuestras propias tragedias personales a través del distorsionado prisma del pesimismo; nos volvemos impacientes para encontrar la solución de nuestros problemas olvidando que con frecuencia la celestial virtud de la paciencia es necesaria.

Las dificultades que llegan presentan la verdadera prueba a nuestra capacidad de perseverar. Una pregunta fundamental permanece y que cada uno de nosotros debe contestar: ¿Me daré por vencido o terminaré? Algunos flaquean a medida que encuentran que no pueden superar sus desafíos. Terminar consiste en perseverar hasta el final de la vida...

Nuestro Padre Celestial, que nos da tanto en qué deleitarnos, también sabe que aprendemos, crecemos y nos volvemos más fuertes al enfrentar y sobrellevar las pruebas por las que tenemos que pasar. Sabemos que habrá ocasiones en que sentiremos un pesar desgarrador, que sufriremos y que seremos probados al máximo; no obstante, esas dificultades nos permiten cambiar para mejorar, reconstruir nuestra vida a la manera en que nuestro Padre Celestial nos enseña y llegar a ser diferentes de lo que éramos; mejor de lo que éramos, más comprensivos, más compasivos, con testimonios más fuertes de los que antes teníamos.

Ese debería ser nuestro objetivo: perseverar y resistir, sí; pero también llegar a ser más refinados espiritualmente al abrirnos camino por el sol y las tinieblas. Si no tuviésemos desafíos que enfrentar ni problemas que resolver, permaneceríamos como somos, progresando poco o nada hacia nuestra meta de la vida eterna.



¿Cómo puedo hallar consuelo cuando muere un ser querido?

La muerte es una parte esencial del Plan de Salvación. Para llegar a ser como nuestro Padre Celestial, tenemos que experimentar la muerte y recibir un cuerpo perfecto y resucitado. Cuando comprendemos que la muerte es parte del plan de nuestro Padre Celestial y que Jesucristo venció la muerte por medio de Su expiación, podemos recibir esperanza y paz cuando fallece un ser querido.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué piensa que podría resultar más útil para las jóvenes a las que enseña?

1 Corintios 15:22 (La Resurrección es un don de Cristo para todo el género humano)

Mosíah 16:7–8 (La resurrección de Jesucristo quita al aguijón de la muerte)

Mosíah 18:8–10 (Consolamos a quienes necesitan consuelo)

Alma 11:42–45 (Tendremos nuestro cuerpo nuevamente debido a la resurrección del Salvador)

Alma 28:12; D. y C. 42:45–46 (Lloramos por aquellos que mueren, pero la muerte es dulce para quienes mueren en el Señor)

Alma 40:11–14 (Nuestro espíritu seguirá viviendo después que hayamos muerto)

D. y C. 137:5–10 (José Smith ve a su hermano Alvin, a niños pequeños y a otros en el reino celestial)

D. y C. 138 (El presidente Joseph F. Smith tuvo una visión del mundo de los espíritus)

Thomas S. Monson, “Señora Patton: La historia continúa”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 21–24; véase también el video “Nos volveremos a ver”

Russell M. Nelson, “Las puertas de la muerte”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 80.

Shayne M. Bowen, “...porque yo vivo, vosotros también viviréis”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 15–17.

Videos: “Aún somos una familia”, “Él te brindará ayuda”

¿De qué manera ha benedecido su vida el hecho de tener conocimiento de lo que sucede después de esta vida? ¿Qué pasajes de las Escrituras le han ayudado a comprender lo que sucede después de la muerte?

Algunas jóvenes ya han enfrentado la muerte de un ser querido. Tarde o temprano todas enfrentarán una experiencia de ese tipo. ¿Qué desea que ellas aprendan para que les sirva de ayuda?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la

lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Cuente alguna experiencia que usted u otra persona haya tenido y que tenga que ver con el sentir paz después de la muerte de un ser querido. Invite a las jóvenes a compartir sus experiencias.
 - Invite a las jóvenes a compartir alguna experiencia que hayan tenido con la pérdida de un ser querido. ¿Cómo les ayudó a hallar consuelo su conocimiento de la Expiación y del Plan de Salvación?
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes aprender sobre la vida después de la muerte. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a anotar sus preguntas, pensamientos o temores acerca de la muerte y luego pídale que busquen respuestas en los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña o en el discurso del élder Russell M. Nelson “Las puertas de la muerte”. Aliéntelas a fijarse, en particular, en los pasajes de las Escrituras o las frases que ponen de relieve la función del Salvador para ayudarnos a superar la muerte. Invítelas a que compartan lo que aprendan. Invítelas a compartir sus sentimientos acerca de lo que el Salvador ha hecho por nosotros.
- Muestre el video “Él te brindará ayuda”, e invite a las jóvenes a que compartan sus impresiones. Pídale que se imaginen cuán diferente sería el mundo si todos supieran lo que descubrió el joven del video. ¿Cómo influye este conocimiento en nuestra vida diaria? Invite a una jovencita a compartir su testimonio sobre la vida después de la muerte y de lo que le brinda esperanza.
- Comparta la historia de la señora Patton del discurso del presidente Thomas S. Monson “Señora Patton: La historia continúa” o muestre el video “Nos volveremos a ver”. Pregunte a las jóvenes cómo responderían a la pregunta que la señora Patton le hizo al joven Thomas Monson. Como clase, lean Mosiah 18:8–10. Analicen la responsabilidad que todos tenemos de brindar consuelo, ayuda y otras clases de servicio a las familias que pierden a un ser querido. Considere la posibilidad de invitar a un miembro de la presidencia de la Sociedad de Socorro para participar en esta conversación.
- Invite a la mitad de la clase a leer el relato acerca de la hermana Ramírez

Sugerencia para la enseñanza

“Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comiencen a pensar en los temas de la lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 105).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hizo preguntas que hicieron pensar y tener sentimientos profundos a Sus discípulos. ¿Cómo puede invitar a las jóvenes a reflexionar y buscar inspiración? ¿Cómo puede ayudarles a sentirse seguras de expresar sus sentimientos?

en el discurso del élder Shayne M. Bowen “‘...porque yo vivo, vosotros también viviréis’”, e invite a la otra mitad a leer el relato sobre el hijo del élder Bowen, Tyson. Pídales que compartan lo que aprendan sobre cómo hallar consuelo cuando fallece un ser querido y cómo consolar a los demás. Invite a las jóvenes a compartir alguna experiencia que hayan tenido en la que perdieron a un ser querido. ¿Cómo les ayudó a hallar consuelo su conocimiento de la Expiación y del Plan de Salvación? Si fuera pertinente, comparta una experiencia personal.

- Divida la clase en dos grupos. Asigne a un grupo la lectura de Doctrina y Convenios 137:5–10 y al otro Doctrina y Convenios 138:57–58. Invite a las jóvenes a analizar con su grupo qué enseñan estos pasajes acerca de lo que nos sucede después de morir. Luego, como clase, analicen la manera en que este conocimiento puede ayudar a alguien que haya perdido a un ser querido. ¿Cómo se relaciona este conocimiento con nuestra responsabilidad de hacer la obra de la historia familiar y del templo?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden cómo hallar consuelo cuando muere un ser querido? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pregunte a las jóvenes cómo pueden mostrar compasión por alguien que ha perdido a un ser querido. ¿Hay viudas u otras personas en el barrio o la comunidad que necesiten que se les muestre apoyo?

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Russell M. Nelson, “Las puertas de la muerte”, Liahona, julio de 1992, págs. 80–82.

A los que estamos acá nos quedan unos momentos valiosos para prepararnos “para comparecer ante Dios” (Alma 34:32). La labor incompleta es la peor labor; la dejadez continua debe dar lugar a una preparación perceptiva. Tenemos un poco más de tiempo para bendecir a otros: para ser más bondadosos, más compasivos, prestos para agradecer y lentos para regañar, más generosos en dar, más amables en nuestro interés.

Y cuando llegue el momento de pasar por las puertas de la muerte, podremos decir, como Pablo: “... el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:6–7).

No tenemos por qué ver a la muerte como a un enemigo. Con comprensión y preparación completas, la fe substituye al temor; la esperanza desplaza al desaliento. El Señor dijo: “... no temáis ni aun a la muerte; porque en este mundo vuestro gozo no

es completo, pero en mi vuestro gozo es cumplido” (D. y C. 101:36). Él nos otorgó este don: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Como testigo especial de Jesucristo, testifico que Él vive. Testifico también que el velo de la muerte es muy delgado. Sé por experiencias demasiado sagradas para contar que los que ya lo han atravesado no son extraños para los líderes de esta Iglesia. Nuestros seres queridos están tan cerca como si estuvieran en el cuarto contiguo, separados sólo por las puertas de la muerte.

Con esa seguridad, mis hermanos, ¡debemos amar la vida! Debemos atesorar todo momento como una bendición de Dios (véase Mosías 2:21); vivirla para alcanzar lo más alto de nuestro potencial. Y así, la espera de la muerte no nos tendrá prisioneros. Con la ayuda del Señor, nuestros hechos y deseos nos harán merecedores de recibir gozo sempiterno, gloria, inmortalidad y vida eterna.



¿Por qué debo tratar mi cuerpo como un templo?

Nuestro cuerpo fue creado a imagen de Dios. Es un regalo del Padre Celestial que nos permite experimentar la mortalidad y seguir pareciéndonos cada vez más a Él. Ese conocimiento influye en la forma en que tratamos nuestro cuerpo y cómo nos sentimos acerca de nuestro Padre Celestial y de nosotros mismos. Cuando tratamos nuestro cuerpo como un templo de Dios, obtenemos bendiciones físicas, emocionales y espirituales.

¿Qué bendiciones ha recibido al haber tratado su cuerpo como un templo de Dios? ¿Cómo ha crecido su comprensión de la santidad de su cuerpo al pasar por las experiencias de la vida y observar la vida de los demás?

¿Qué desafíos enfrentan las jóvenes al esforzarse por tratar su cuerpo como un don sagrado de Dios? ¿Cómo puede ayudarles a comprender la importancia del cuerpo en el Plan de Salvación?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué le inspira el Espíritu a compartir con las jóvenes?

Génesis 29:1–21; Daniel 1:3–21 (José y Daniel mostraron respeto por su cuerpo)

1 Corintios 6:19–20; D. y C. 93:33–35 (Somos el templo de Dios)

D. y C. 88:15–16 (El espíritu y el cuerpo son el alma del hombre)

D. y C. 130:22; Moisés 6:9 (Fuimos creados a imagen de Dios)

Gordon B. Hinckley, “Y se multiplicará la paz de tus hijos”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 61–68.

Susan W. Tanner, “La santidad del cuerpo”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 13–15.

“Virtud”, *Progreso Personal*, 2009, págs. 69–72.

Videos: “La castidad: ¿Cuáles son los límites?”, “195 vestidos”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Muestre el video “195 vestidos” y pida a las jóvenes que busquen las bendiciones que se reciben al vestir modestamente. ¿Qué le dirían a alguien que les preguntara por qué es tan importante la modestia?
- Muestre la lámina de un templo y pregunte a las jóvenes por qué el templo es tan hermoso y de qué modo es nuestro cuerpo como los templos de Dios. Invítelas a buscar respuestas a la pregunta “¿Por qué debo tratar mi cuerpo como un templo?” a lo largo de la lección.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender que su cuerpo es sagrado. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades adecuadas para su clase:

- Asigne a cada joven uno de los pasajes de las Escrituras de esta reseña. Invítelas a estudiar el pasaje y a resumir en una frase lo que aprendan acerca de por qué nuestro cuerpo es sagrado. Pídale que piensen en cómo Satanás intenta engañarlas en cuanto a estas verdades. ¿Qué pueden hacer para apoyarse mutuamente al tratar de mantener su cuerpo sagrado?
- Como clase, lean, vean o escuchen uno de los discursos que se sugieren en esta reseña. Pida a las jóvenes que piensen en alguien que saben que podría beneficiarse de estos mensajes sobre la santidad del cuerpo (recuérdelos que no deben hablar acerca de las personas de la clase). ¿Qué partes del discurso podrían ser más útiles para esa persona? Invítelas a planificar maneras de compartir este mensaje con la persona en la que pensaron. Aliéntelas a utilizar una cita del discurso y sus propias experiencias personales y testimonios.
- Lean como clase 1 Corintios 6:19–20 y Doctrina y Convenios 93:33–35. Divida a las jóvenes en grupos y pida a cada grupo que haga una lista de

las maneras en que nuestro cuerpo es como un templo de Dios. Haga una lista con todas las sugerencias e invite a la clase a analizar algunos de los desafíos que afrontan las jóvenes para mantener su cuerpo como un templo. ¿Qué pueden hacer para superar esos desafíos?

- Divida a las jovencitas en equipos de dos. Asigne a una persona de cada equipo que lea Génesis 39:1–21, y a la otra Daniel 1:3–21 (puede encontrar ilustraciones de estos relatos en el *Libro de obras de arte del Evangelio*, ilustraciones 11 y 23). Pídale que busquen la manera en que José y Daniel mostraron respeto por su cuerpo y luego que compartan unas con otras lo que hayan encontrado. ¿Cómo pueden seguir los ejemplos de José y Daniel?
- Invite a las jóvenes a consultar el índice de temas de *Para la Fortaleza de la Juventud* y a determinar qué norma se relaciona con mantener la mente y el cuerpo limpios. Divida a las jóvenes en grupos y pídale que repasen esas secciones y busquen las respuestas a la pregunta “¿Por qué es sagrado mi

Sugerencia para la enseñanza

“Evite intentar enseñarles todo lo que podría decirse en cuanto a un tema determinado. Sus alumnos probablemente ya entiendan algo sobre este tema. Su lección debe complementar, aclarar y confirmar lo que ya saben” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 112).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a quienes enseñaba. Él sabía quienes eran y lo que podían llegar a ser. Encontró maneras únicas para que progresaran, formas que tuvieran significado para ellos. Cuando tropezaban, no los abandonaba, sino que seguía amándolos y ministrándoles. ¿Qué puede hacer usted para amar y servir a las jóvenes como lo hace el Salvador?

cuerpo?”. Invítelas a compartir lo que pueden hacer para vivir esas normas.

- Escriba las siguientes preguntas en la pizarra e invite a cada joven a escoger una que le gustaría responder: ¿Cuáles con las normas del Señor con respecto a la modestia? ¿Por qué es importante para mí seguir estas

normas? ¿Cómo influye la modestia en nuestra actitud hacia la ley de castidad? Pida a las jóvenes que utilicen la sección “El modo de vestir y la apariencia” de *Para la Fortaleza de la Juventud* para encontrar respuestas a las preguntas que eligieron e invítelas a compartir lo que encuentren.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden el carácter sagrado de su cuerpo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Comprometerse a hacer cambios en la manera de tratar su cuerpo según lo que aprendieron hoy.
- Completar la experiencia 1 o 2 del valor Virtud del Progreso Personal.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

“El modo de vestir y la apariencia”, Para la Fortaleza de la Juventud, 6–8.

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?...el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. 1 Corintios 3:16–17

Tu cuerpo es sagrado; respétalo y no lo profanes de ninguna manera. Mediante tu modo de vestir y tu apariencia, puedes demostrar que sabes cuán valioso es tu cuerpo; puedes demostrar que eres discípulo(a) de Jesucristo y que le amas.

Los profetas de Dios han aconsejado continuamente a Sus hijos a vestir con modestia. Cuando estás bien arreglado(a) y vistes de manera recatada, invitas la compañía del Espíritu y ejerces una buena influencia en las demás personas. Tu vestimenta y apariencia influyen en la forma en que tú y los demás se comportan.

Nunca rebajes tus normas de vestir; no utilices una ocasión especial como excusa para ser inmodesto(a). Cuando te vistes de manera inmodesta, transmites un mensaje que es contrario a tu identidad como hijo o hija de Dios. También envías el mensaje de que estás haciendo uso de tu cuerpo para obtener atención y aprobación.

La ropa inmodesta es cualquier prenda que sea ajustada, transparente o provocativa de cualquier otra manera. Las jovencitas deben evitar los pantalones cortos demasiado cortos (“short shorts”), las faldas demasiado cortas (minifaldas), las camisas o blusas que no cubran el estómago y prendas que no cubran los hombros o que sean sumamente

escotadas por delante o por detrás. Los Hombres Jóvenes también deben mantener la modestia en su apariencia. Los hombres y las Mujeres Jóvenes deben ser pulcros y limpios, y evitar ser extremos o inapropiadamente casuales en la forma de vestir, en el peinado y en el comportamiento. Al participar en deportes, deben elegir ropa apropiada y modesta. Las modas del mundo cambiarán, pero las normas del Señor no cambiarán.

No te desfigures con tatuajes ni perforaciones en el cuerpo. Jovencitas, si desean perforarse las orejas, pónganse sólo un par de pendientes (caravanas, aretes o zarcillos).

Demuestra respeto por el Señor y por ti mismo(a) vistiéndote de manera apropiada para las reuniones y las actividades de la Iglesia. Esto es particularmente importante cuando asistes a los servicios sacramentales. Los Hombres Jóvenes deben vestir con dignidad cuando oficien en la ordenanza de la Santa Cena.

Si no estás seguro(a) de lo que es apropiado vestir, estudia las palabras de los profetas, ora para pedir orientación y solicita la ayuda de tus padres o de tus líderes. Tu modo de vestir y tu apariencia de ahora te ayudarán a prepararte para cuando vayas al templo a hacer convenios sagrados con Dios. Hazte la siguiente pregunta: “¿Me sentiría cómodo con mi apariencia si me encontrara en la presencia del Señor?”.

¿De qué modo mi testimonio del Evangelio influye en la elección de mi ropa?

Marzo: La expiación de Jesucristo

“He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo” (Moroni 7:41).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a las jóvenes a “[venir] a Cristo... y [a participar] de Su salvación y del poder de Su redención” (Omni 1:26). A medida que las jóvenes lleguen a comprender la Expiación y el poder que tiene en la vida de ellas, recibirán fortaleza para vencer el pecado y la adversidad mediante la gracia del Salvador. Ellas encontrarán paz y sanidad. El amor y el compromiso que sienten hacia el Salvador se profundizarán y tendrán un mayor deseo de compartir su testimonio de Él con los demás.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿En qué consiste la expiación de Jesucristo?

¿Qué significa tener fe en Jesucristo?

¿Cómo me ayuda el arrepentimiento cada día?

¿Qué es la gracia?

¿Por qué necesito perdonar a los demás?

¿Qué es la Resurrección?

¿Cómo puede ayudarme el Salvador durante mis padecimientos?

Mutual

Considere cómo puede planificar actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo las jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes experiencias del *Progreso Personal* están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

Experiencia 5 del valor Fe

Experiencia 4 del valor Virtud



¿En qué consiste la expiación de Jesucristo?

La Expiación es el sacrificio que Jesucristo efectuó con el fin de ayudarnos a vencer el pecado, la adversidad y la muerte. El sacrificio expiatorio de Jesús se realizó en el huerto de Getsemaní y en la cruz del Calvario. Él pagó el precio por nuestros pecados, tomó sobre Sí la muerte y resucitó. La Expiación es la expresión suprema del amor de nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

Prepararse espiritualmente

La Expiación es el acontecimiento más importante en la historia de la humanidad. ¿En qué consistió el sacrificio expiatorio de Jesucristo? ¿Qué significado tiene para usted la Expiación?

¿Qué saben las jovencitas en cuanto a lo que sucedió en el huerto de Getsemaní y en la cruz? ¿Qué pueden descubrir en las Escrituras que profundice su testimonio de la expiación de Jesucristo? ¿Qué se enseñarán las unas a las otras?

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a sentir el significado de la Expiación y comprender el sacrificio que el Salvador hizo por ellas?

Mateo 26–27 (Jesucristo pagó el precio de nuestros pecados y tomó sobre Sí nuestros dolores en Getsemaní y en la cruz) págs. 2–3 (véase también *Leales a la Fe*, 105–108; *Progreso Personal*, pág. 102)

Thomas S. Monson, “¡Ha resucitado!”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 87–90.

Mateo 28:1–10 (Jesucristo venció la muerte mediante Su resurrección)

Linda K. Burton, “¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?”, *Liahona*, noviembre de 2012.

2 Nefi 9:6–16 (Jesucristo venció el pecado y la muerte mediante Su expiación)

“Expiación de Jesucristo”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 81–87.

Alma 7:11–13 (Jesucristo tomó sobre Sí nuestros dolores, enfermedades, aflicciones y pecados)

Videos: Videos de la Biblia representando la Expiación

“El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000,

Video: “Las palabras de Pascua de un Apóstol en cuanto a Cristo”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pida a las jóvenes que se imaginen que un amigo de otra religión vino a la Iglesia y escuchó a alguien mencionar la expiación de Jesucristo. Pregúnteles cómo responderían si ese amigo les preguntara: “¿Qué es la expiación de Jesucristo?”.
- Muestre una lámina que ilustre uno de los acontecimientos de la Expiación (como el sufrimiento del Salvador en el huerto de Getsemaní, Su crucifixión o Su resurrección) y pida a las jóvenes que digan lo que saben en cuanto a ese evento. ¿Qué dudas tienen?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes aprender acerca de la expiación de Jesucristo. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su clase:

- Pida a las jovencitas que relacionen un acontecimiento que haya ocurrido durante las últimas horas de la vida del Salvador con las referencias que se encuentran en Mateo 26–28 (para ver las representaciones de esos eventos, visite biblevideos.lds.org o el *Libro de obras de arte del Evangelio*). ¿Qué han aprendido las jóvenes en cuanto al Salvador y Su expiación al estudiar esos acontecimientos? Invite a algunas de las jóvenes a expresar sus sentimientos sobre el Salvador.
- Invítelas a leer sobre la Expiación en los pasajes de las Escrituras que se incluyen en esta reseña o bien en el discurso del presidente Thomas S. Monson “¡Ha resucitado!” (o muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña). Pídale que escriban una breve definición de la Expiación y los sentimientos que tienen por lo que el Salvador hizo por ellas. Invite a algunas jovencitas a compartir lo que escribieron.
- Invite a cada joven a leer sobre uno de los principios de la Expiación que la hermana Linda K. Burton menciona en su discurso “¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?”. Pídale que encuentren a alguien de la clase que haya leído sobre el mismo principio e invítelas a analizar lo que hayan aprendido y a dar un ejemplo de su propia vida o de la vida de otras personas que ilustre ese principio. Pida a una joven de cada grupo que comparta con el resto de la clase lo que haya analizado con su compañera.
- Pregunte a las jovencitas qué aprenden en cuanto al Salvador y la Expiación al leer Sus últimas palabras en la cruz (véase Lucas 23:34, 39–43, 46; Juan 19:26–30).

Sugerencia para la enseñanza

Hay más probabilidades de que las jóvenes participen más de lleno en la clase si se les hacen preguntas concretas y se les da el tiempo suficiente para meditarlas antes de responder. Para darles tiempo de pensar, considere la idea de escribir las preguntas en la pizarra o bien de pedirles que escriban su respuesta en una hoja de papel (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 73–75).

- Invítelas a leer 2 Nefi 9:6–26 y a buscar los versículos que les enseñan acerca de la necesidad de que se efectuara la Expiación. Deles tiempo suficiente para que varias jóvenes hablen de los versículos que hayan seleccionado y de las enseñanzas que contienen. Aliéntelas a escribir una carta a alguien que no crea en Dios y pídale que se basen en esos versículos para explicar por qué es importante la Expiación y por qué necesitamos un Salvador. Pídale que intercambien sus cartas entre ellas.

- Pídale que hagan una lista en la pizarra con algunas de las

tribulaciones, los desafíos y las enfermedades que afrontan las personas. Invítelas a leer Alma 7:11–13 y los últimos tres párrafos de la sección “Expiación de Jesucristo” de *Leales a la Fe*, pág. 87. ¿Qué aprenden las jóvenes acerca de la Expiación en esas fuentes de consulta? ¿Cómo nos beneficiamos del poder de la Expiación en momentos de tribulación? (Véase Mosíah 24:12–14.) Pida a las jóvenes que consideren maneras en las que podrían compartir lo que han aprendido acerca de la Expiación y que podrían resultar útiles para afrontar los problemas descritos en la pizarra.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden mejor la Expiación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jovencitas a considerar cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escribir en su diario personal lo que saben y lo que sienten con respecto a la Expiación. Durante la semana, podrían pensar sobre la forma en que la Expiación bendice

su vida y escribir sus pensamientos en su diario personal.

- Compartir lo que han aprendido con un familiar o un amigo.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar acerca de Su misión. Enseñó a las personas a meditar en cuanto a las Escrituras. ¿Qué puede hacer a fin de ayudar a las jóvenes a emplear las Escrituras para comprender la expiación de Jesucristo?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Thomas S. Monson, “¡Ha resucitado!”, Liahona, mayo de 2010, págs. 87–90.

Ningún ser mortal puede concebir el alcance total de lo que Cristo hizo por nosotros en Getsemaní. Él mismo, más tarde describió la experiencia: “[El padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu” (D. y C. 19:18).

Después de la agonía de Getsemaní, ahora agotado, sin fuerzas, fue apresado por manos rudas y crueles, y se le llevó ante Anás, Caifás, Pilato y Herodes. Fue acusado y maldecido. Los despiadados golpes debilitaron aún más su dolorido y agobiado cuerpo. La sangre corría sobre su rostro cuando se le puso forzosamente en su cabeza una cruel corona hecha de puntiagudas espinas, que desgarró su frente. Y entonces, una vez más, fue llevado a Pilato, quien cedió ante los gritos de la iracunda multitud: “Crucifícale, crucifícale” (Lucas 23:21).

Se le azotó con un látigo de múltiples tiras de cuero en las que se entrelazaban metales y huesos filosos. Al levantarse de la crueldad del azote, con pasos vacilantes llevó Su propia cruz hasta que no pudo avanzar más y otra persona llevó la carga por Él.

Finalmente, en un cerro llamado Calvario, mientras los incapaces seguidores lo miraban, Su cuerpo herido fue clavado en la cruz. Sin piedad, se burlaron de Él, fue maldecido y escarnecido. Y aún así, él clamó: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

A último momento, el Maestro podría haber regresado; pero no lo hizo. Pasó por debajo de todas las cosas, para que pudiera salvar todas las cosas. Después, Su cuerpo inerte fue puesto rápida y cuidadosamente en un sepulcro prestado.

No hay palabras en la Cristiandad que signifiquen más para mí que las pronunciadas por el ángel a las acongojadas María Magdalena y la otra María cuando, el primer día de la semana, fueron a la tumba para cuidar del cuerpo de Su Señor. Dijo el ángel:

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

“No está aquí, sino que ha resucitado” (Lucas 24:5–6).

Extracto de “Expiación de Jesucristo”, Leales a la Fe, 2004, págs. 81–87.

Además de ofrecer redimirnos del dolor del pecado, el Salvador ofrece paz en los momentos de prueba. Como parte de Su expiación, Jesús tomó sobre Sí los dolores, las aflicciones y las enfermedades de todos (véase Alma 7:11–12). Él entiende lo que sufres porque Él mismo lo ha experimentado. Con ese conocimiento perfecto, sabe cómo ayudarte y tú puedes descargar “toda [tu] ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de [n]osotros” (1 Pedro 5:7).

Mediante tu propia fe y rectitud y a través del sacrificio expiatorio de Él, se compensan y se ratifican todos los agravios, los dolores y las injusticias de esta vida. Las bendiciones que sean negadas en esta vida, serán dadas en las eternidades. Y aunque es posible que Él no alivie todo tu sufrimiento ahora, te bendecirá con consuelo y comprensión y con las fuerzas para “soportar sus cargas con facilidad” (Mosíah 24:15).

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados”, dijo el Salvador, “y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). En otra ocasión, prometió de nuevo Su paz cuando dijo: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Éstas son las promesas de la Expiación, tanto en esta vida como en la eternidad.



¿Qué significa tener fe en Jesucristo?

A fin de que nuestra fe nos conduzca a la salvación, debe estar centrada en el Señor Jesucristo. Tener fe en Jesucristo significa confiar en Él y obedecer Sus mandamientos. La fe es mucho más que una creencia pasiva. Expresamos nuestra fe por medio de hechos, por la forma en que vivimos.

¿Qué significa tener fe en Jesucristo? ¿Qué ejemplos de fe en Jesucristo ha visto? ¿De qué manera la fe en Jesucristo influye en la esperanza que tiene en el futuro?

Piense en las jóvenes que hay en su clase. ¿Qué ejemplos de fe han visto a lo largo de su vida? ¿En qué áreas de su vida podrían confiar más en el Señor?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué ejemplos de fe de las Escrituras y de la vida de otras personas podría compartir con las jóvenes?

Santiago 1:5; 2:14–20 (La fe es cuestión de creer y actuar)

Alma 32:21, 26–43 (La fe es la esperanza en cosas que no se ven y que son verdaderas)

Moroni 7:33–41 (Los milagros se reciben por medio de la fe)

Ester 4–5; Hebreos 11:4–9, 17–29; Alma 19; 56:45–48; 57:21; Éter 12:6–22; José Smith—Historia 1:11–19 (Ejemplos de fe)

Guía para el Estudio de las Escrituras, “Fe”.

Neil L. Andersen, “La fe no es una casualidad, sino una elección”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 65–68.

Dieter F. Uchtdorf, “Un verano con la tía abuela Rosa”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 15–19.

Russell M. Nelson, “Manifiesten su fe”, *Liahona*, mayo de 2014.

“Fe”, *Progreso Personal de las Mujeres Jóvenes*, 2009, págs. 13–20.

“Fe”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 90–92.

Video: “Fe pura y sencilla”, “Para esta hora”, “Síguelo—Un mensaje de la Pascua de Resurrección sobre Jesucristo”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Dibuje un bote sencillo y escriba “Fe” en él. Agregue un remo con la palabra “Crear” y otro con la palabra “Actuar”. Pregunte a las jóvenes qué sucedería si el bote solamente tuviera un remo. ¿Qué sucederá con nuestra fe si no actuamos de acuerdo con lo creemos? Utilice las Escrituras, *Leales a la Fe* (págs. 90–92) o la Guía para el Estudio de las Escrituras con el fin de

ayudar a las jóvenes a entender lo que es la fe y cómo se relaciona el dibujo con ella.

- Pida a las jóvenes que escriban el nombre de una mujer de las Escrituras que haya mostrado mucha fe. Junte los papeles. Lea los nombres en voz alta e invite a las jóvenes a contar los relatos de esas mujeres.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender lo que significa tener fe en Jesucristo. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su clase:

- Invite a las jóvenes a escribir algunas respuestas a la pregunta hecha por el élder Neil L. Andersen: “¿Qué pensará el Salvador de mi fe?” (véase “La fe no es una casualidad, sino una elección”). Aliéntelas a compartir maneras en las que puedan mostrar su fe al Salvador. ¿Qué aprenden del discurso del élder Andersen que las inspira a mostrar y edificar su fe? Por ejemplo, invítelas a repasar las historias que él cuenta acerca de los misioneros que demostraron su fe. También podría traer una caja envuelta como regalo, con objetos que ayuden a edificar nuestra fe (vea ejemplos en la sección titulada “Las dádivas que fortalecen nuestra fe”).

- Durante la semana, pida a las jóvenes que lean o vean el discurso

del presidente Dieter F. Uchtdorf “Un verano con la tía abuela Rosa” y que vengan a clase preparadas para compartir algo de lo que aprendieron de su historia. ¿En qué manera bendijo a la tía Rosa su fe en Jesucristo? ¿Qué podemos hacer para aumentar nuestra fe?

- Invite a las mujeres jóvenes a leer Santiago 2:14–20 y determinar los ejemplos que Santiago usa para enseñar acerca de la relación que existe entre la fe y las obras. Pida a algunas de ellas que resuman con sus propias palabras, lo que se enseña en Santiago acerca de la fe. Invite a las jóvenes a escudriñar el discurso del élder Russell M. Nelson “Manifiesten su fe” para encontrar ejemplos de personas que mostraron su fe por sus obras.

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando enseñe en base a las Escrituras, suele ser provechoso pedir a los alumnos que identifiquen algo específico” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 60).

Pídeles que compartan lo que encontraron y que analicen cómo piensan manifestar su fe.

- Invite a las jóvenes a que terminen una de las experiencias del valor Fe del Progreso Personal (en forma individual o en grupo). Invítelas a que hablen de algo que hayan aprendido de su estudio acerca de la fe que les ayudará a prepararse para cumplir sus funciones como hijas de Dios, incluso las de esposa y madre.
- Pídeles que busquen un relato de las Escrituras en el que alguien haya actuado en base a su creencia en Cristo y que lo compartan con la clase (véanse, por ejemplo, Ester 4; Marcos 5:25–34; Hebreos 11:4–9, 17–29; 1 Nefi 4; Alma 19:16–29; Éter 12:11–22). Invítelas también a que escriban una experiencia en la que alguien a quien conocen haya ejercido la fe en Jesucristo. Pídeles que cuenten el relato que hayan encontrado en las Escrituras y la experiencia que hayan escrito. Como

parte de esta actividad, considere mostrar el video “Para esta hora”.

- Invite a las jóvenes a que lean Mateo 17:20 y pregúnteles qué creen que significa mover montes con nuestra fe. Comparta la siguiente cita del obispo Richard C. Edgley: “Nunca he visto que se haya desplazado una montaña real; pero, debido a la fe, he visto desplazarse una montaña de dudas y desesperación, y reemplazarse con esperanza y optimismo. Debido a la fe, he sido testigo personal de ver cómo una montaña de pecado ha sido reemplazada con arrepentimiento y perdón. Y debido a la fe, he sido testigo personal de cómo una montaña de dolor ha sido reemplazada con paz, esperanza y gratitud. Sí, he visto que se han desplazado montañas” (“Fe: Tú escoges”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 33). Muestre el video “Fe pura y sencilla”, y pida a las jóvenes que se fijen en las montañas que se desplazan a causa de la fe (o bien cuente alguna experiencia que usted haya tenido).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador dijo, “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió” (Juan 7:16). Él enseñó la doctrina que aprendió de Su Padre. ¿Cómo puede asegurarse de que está enseñando doctrina verdadera?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas lo que significa tener fe en Jesucristo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Enseñar a alguien en cuanto a la fe (tal como a un hermano o hermana menor, o a una amiga).
- Buscar ejemplos de fe en las Escrituras al estudiar el Evangelio por ellas mismas y seguir esos ejemplos en su propia vida.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

“El seguir adelante con fe”, Para la Fortaleza de la Juventud, págs. 42–43.

Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas (Alma 37:6).

Las normas que se presentan en este folleto son una guía para ayudarte a tomar decisiones correctas. Repásalas con frecuencia y pregúntate: “¿Estoy viviendo del modo que el Señor desea que lo haga?” y, “¿De qué forma he sido bendecido(a) al vivir esas normas?”.

Para ayudarte a llegar a ser todo lo que el Señor desea que llegues a ser, ponte de rodillas todos los días, por la mañana y por la noche y ora a tu Padre Celestial. Exprésale tu gratitud y los deseos de tu corazón. Él es la fuente de toda sabiduría; Él oírás y contestará tus oraciones.

Estudia las Escrituras todos los días y aplica lo que hayas leído en tu vida. Las Escrituras son una poderosa fuente de revelación y guía personales, y una fortaleza constante para tu testimonio.

Esfuézrate a diario por ser obediente; sigue las normas... y anima a los demás a que también las vivan. Recuerda los convenios que has hecho y que tienes la oportunidad de renovarlos todas las semanas al tomar la Santa Cena. Esfuézrate por guardar esos convenios. Si cometes un error, no te des por

vencido(a); tu Padre Celestial te ama y desea que busques Su ayuda y continúes esforzándote.

Cuando sea posible, asiste al templo y siente el gozo y la paz que se reciben por servir en la Casa del Señor. Prepárate para recibir los convenios del templo que harás en el futuro.

Hombres Jóvenes del Sacerdocio Aarónico, comprométanse a servir en una misión de tiempo completo; ése es un deber del sacerdocio. Manténgase puros y dignos, y trabajen diligentemente para prepararse para representar al Señor como misioneros.

Sigue las enseñanzas de los profetas, de las demás autoridades de la Iglesia y de tus líderes locales en toda circunstancia. Ellos te guiarán por senderos de felicidad.

Sé humilde y ten la disposición de escuchar al Espíritu Santo y de responder a Sus susurros. Pon la sabiduría del Señor antes que la tuya.

Al hacer esas cosas, el Señor hará mucho más por tu vida de lo que tú solo(a) puedes hacer por ella: aumentará tus oportunidades, expandirá tu visión y te fortalecerá; te dará la ayuda que necesitas para hacer frente a tus pruebas y retos. Obtendrás un testimonio más firme y hallarás verdadero gozo al llegar a conocer a tu Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y al sentir el amor que Ellos tienen por ti.



¿Cómo me ayuda el arrepentimiento cada día?

Jesucristo padeció el castigo por nuestros pecados a fin de que podamos arrepentirnos. El arrepentimiento es un cambio de corazón y mente que nos acerca a Dios. Implica apartarse del pecado y volverse a Dios en busca del perdón. Está motivado por el amor a Dios y el deseo sincero de obedecer Sus mandamientos.

¿Qué experiencias ha tenido con el arrepentimiento? Sin hablar de pecados del pasado, ¿de qué manera podría expresar la forma en que el arrepentimiento le ha ayudado a acercarse a nuestro Padre Celestial?

Algunas jóvenes podrían estar enfrentando la falta de dignidad o sentimientos de culpa. ¿Cómo podría ser sensible con ellas e invitar al Espíritu para que les ayude a tener el deseo de arrepentirse?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué le inspira a usted a arrepentirse?

Isaías 1:18; Alma 34:15–16; 36:6–24; D. y C. 1:32 (Podemos ser perdonados de nuestros pecados por medio del arrepentimiento)

Alma 19:33 (El arrepentimiento conduce a un cambio de corazón)

Mosíah 27:35; D. y C. 58:42–43 (Para arrepentirnos, debemos confesar y abandonar nuestros pecados)

Dieter F. Uchtdorf, “Él los colocará en Sus hombros y los llevará a casa”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 101–104.

Allen D. Haynie, “Recordemos en quién hemos confiado”,

Liahona, noviembre de 2015, págs. 121–123.

D. Todd Christofferson, “El divino don del arrepentimiento”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 38–40.

“El arrepentimiento”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 28–29.

“Arrepentimiento”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 19–23.

Experiencia 4 del valor Virtud del Progreso Personal

Video: “No es algo momentáneo”, “Un cambio de corazón”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Muestre el video “Un cambio de corazón”. ¿Qué pueden aprender las jóvenes acerca del arrepentimiento a partir de la experiencia del joven?
- Pida a las jovencitas que, de manera anónima, escriban en una hoja de papel las dudas que tengan en cuanto al arrepentimiento y junte los papeles. Pida al obispo que vaya a la clase y responda las dudas.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender la importancia del arrepentimiento en su vida cotidiana. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su clase:

- Invite a una jovencita a llegar a clase preparada para compartir el relato al comienzo del discurso del élder Allen D. Haynie, “Recordemos en quién hemos confiado”, o la experiencia de reconstruir Frauenkirche o la parábola del Salvador en cuanto a la oveja perdida del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf, “Él los colocará en Sus hombros y los llevará a casa”. También podría mostrar los videos de los oradores cuando cuentan estos relatos. ¿Qué nos enseñan estos relatos sobre el arrepentimiento? Escriba declaraciones de los discursos sobre el arrepentimiento en hojas de papel. Invite a las jovencitas a seleccionar una frase y a compartir lo que aprenden, primero a otra jovencita y después con la clase. Concédalas tiempo para que reflexionen acerca de los cambios que se sientan inspiradas a hacer debido a lo que han aprendido.
- Invite a las jóvenes a buscar (individualmente o en grupo) recursos tales

como las secciones sobre el arrepentimiento de *Leales a la Fe* y *Para la Fortaleza de la Juventud*, o bien Alma 36:11–20. Pídale que compartan los enunciados o los conceptos que más les gusten de esos recursos y que expliquen por qué tienen significado para ellas.

- Invite a las jóvenes a seleccionar un pasaje de las Escrituras sobre el arrepentimiento (como los que se sugieren en esta reseña) y que resuman en sus propias palabras lo que hayan aprendido del pasaje. ¿Cómo podrían valerse de ese pasaje para ayudar a una persona que crea que no puede ser perdonada?
- Asigne a cada joven que lea uno de los cinco aspectos del arrepentimiento que el élder D. Todd Christofferson menciona en su discurso “El divino don del arrepentimiento”. ¿Qué aprenden las jóvenes en este discurso sobre la manera de saber si realmente nos hemos arrepentido? ¿Qué más

Sugerencia para la enseñanza

“Es [al alumno] a quien se debe poner en acción. Si el maestro es la estrella del espectáculo, sólo habla él y se encarga de todo, es por seguro que está interfiriendo con el aprendizaje de los miembros de la clase” (Asahel D. Woodruff, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 66).

Enseñar a la manera del Salvador

El Señor invitó a las personas a actuar con fe y a vivir las verdades que Él enseñó. Procuró maneras de que aprendieran por medio de experiencias poderosas. ¿Qué puede hacer usted para ayudar a las jóvenes a percibir el poder del arrepentimiento diario en sus vidas?

aprenden acerca del arrepentimiento en el mensaje del élder Christofferson?

- Otorgue tiempo a las jóvenes durante la clase para que trabajen

en la experiencia 4 del valor Virtud del *Progreso Personal*. Si ya hubieran completado esa experiencia, pídale que expresen lo que hayan aprendido de ella.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden mejor la doctrina del arrepentimiento? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jovencitas a considerar cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Examinar su vida y determinar los aspectos en los que podrían arrepentirse y mejorar.
- Escribir en su diario personal lo que pueden hacer para arrepentirse, mejorar su vida o continuar poniendo en práctica los principios del Evangelio.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

“El arrepentimiento”, Para la Fortaleza de la Juventud, págs. 28–29.

Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará. Doctrina y Convenios 58:43

El Salvador sufrió por nuestros pecados y dio Su vida por nosotros. A ese gran sacrificio se le conoce como la Expiación. Mediante la Expiación, puedes recibir el perdón y quedar limpio o limpia de tus pecados si te arrepientes.

El arrepentimiento es más que el simplemente reconocer que se ha obrado mal. Es un cambio de la mente y del corazón; implica apartarse del pecado y volverse a Dios en busca del perdón. Está motivado por el amor de Dios y el deseo sincero de obedecer Sus mandamientos.

Satanás quiere hacerte pensar que no puedes arrepentirte, pero eso es absolutamente falso. El Salvador te ha prometido perdón si eres humilde y haces el esfuerzo que el arrepentimiento requiere. Si has pecado, cuanto más pronto te arrepientas, más pronto comenzarás tu camino de regreso y encontrarás la paz y el gozo que trae el arrepentimiento. Si retrasas el arrepentimiento, podrías perder bendiciones,

oportunidades y guía espiritual. También podrías verte involucrado(a) en una conducta pecaminosa, de tal manera que el camino de regreso sea aún más difícil.

Algunas personas quebrantan a sabiendas los mandamientos de Dios, pensando arrepentirse más tarde, como antes de entrar en el templo o servir en una misión. Ese pecado intencional hace burla de la Expiación del Salvador.

Para arrepentirse es necesario que confieses tus pecados al Señor. Después, busca el perdón de aquellos a quienes hayas hecho mal, y restaura, en la medida de lo posible, lo que tus acciones hayan dañado. Al esforzarte por arrepentirte, procura la ayuda y el consejo de tus padres. Los pecados graves, tales como la transgresión sexual o el uso de la pornografía, se deben confesar a tu obispo. Sé completamente honesto u honesta con él. Él te ayudará a arrepentirte. Si tienes alguna duda sobre lo que debes conversar con el obispo, habla con tus padres o con él.

Si haces lo que necesitas para arrepentirte y para recibir el perdón, conocerás por ti mismo(a) el poder de la Expiación y el amor que Dios tiene por ti; sentirás la paz del Señor Jesucristo, la cual te brindará gran fortaleza y llegarás a ser más como Él.



¿Qué es la gracia?

La gracia es la ayuda divina y la fortaleza que recibimos por medio de la expiación de Jesucristo. Por medio de la gracia somos salvos del pecado y de la muerte. Además, la gracia es un poder que nos fortalece día a día y nos ayuda a perseverar hasta el fin. Se requiere esfuerzo de nuestra parte para recibir la plenitud de la gracia del Señor.

¿Qué significa la gracia para usted? ¿De qué manera le ha ayudado a cambiar su vida el hecho de sentir el poder de Jesucristo?

¿Qué saben las jóvenes en cuanto a la gracia? ¿De qué forma puede ayudarles a comprender el poder de la gracia en la vida de ellas?

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otras fuentes le han ayudado a entender lo que es la gracia? ¿Qué siente que debe compartir con las jovencitas para que ellas comprendan el concepto de la gracia?

Efesios 2:8-9; 2 Nefi 25:23 (Es por la gracia que nos salvamos)

Filipenses 4:13; Jacob 4:6-7 (La gracia de Jesucristo nos da fortaleza)

Moroni 10:32-33 (La gracia puede hacernos perfectos en Cristo)

Guía para el Estudio de las Escrituras, "Gracia"

Dieter F. Uchtdorf, "El don de la gracia", *Liahona*, mayo de 2015, págs. 107-110.

David A. Bednar, "Soportar sus cargas con facilidad", *Liahona*, mayo de 2014, págs. 87-90.

"Gracia", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 95-97.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Haga en la pizarra un dibujo sencillo de una persona que esté en el fondo de una fosa y otra en la

parte superior de la fosa bajando una escalera. Pregunte a las jóvenes qué se necesita para salvar a la persona que

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

está en la fosa. ¿Cuál es la función de la persona que está en la parte superior de la fosa? ¿Cuál es la función de la persona que está en la fosa? ¿Qué enseña el dibujo a las jóvenes acerca de cómo nos salva la gracia del Salvador?

- Pregunte a las jóvenes qué saben acerca de la gracia. ¿Qué piensan ellas que significa la gracia? ¿De qué forma perciben la gracia en sus vidas? ¿Creen ellas que son salvas por la gracia? ¿Qué dudas tienen en cuanto a la gracia?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender la doctrina de la gracia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Si lo desea, dibuje una puerta y una ventana abiertas en la pizarra y pida a las jóvenes que estudien el comienzo del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “El don de la gracia” para buscar la comparación que hace él entre la gracia y esos elementos. Divida las secciones restantes del discurso entre las jóvenes y pídale que escriban y compartan en una frase lo que han aprendido en su sección acerca de la gracia. ¿Qué harán para hacer uso de la gracia del Salvador?

- Con unos días de antelación, pida a una de las jóvenes que aprenda sobre lo que significa tomar sobre sí el yugo del Salvador, en Mateo 11:28–30 y el discurso del élder David A. Bednar “Soportar sus cargas con facilidad”. Pídale que venga a la clase preparada para dirigir un análisis acerca de lo que haya aprendido y en cuanto a la manera en que un yugo puede representar nuestra relación con Jesucristo. Aliéntela a compartir citas del discurso del élder Bednar que considere útiles para que las jóvenes comprendan la gracia del Salvador.

- Escriba en hojas de papel un breve resumen de los pasajes de las

Escrituras que se incluyen en esta reseña y colóquelas en cada una de las paredes del salón de clase. Asigne a distintas jóvenes que lean uno de los pasajes y que luego busquen y se pongan de pie junto al resumen que corresponda al pasaje que leyó. Pídale que hablen de lo que aprendan acerca de la gracia en el pasaje. ¿Qué evidencias de la gracia observan en su vida? ¿Qué ejemplos de las Escrituras acuden a su mente? (por ejemplo, Nefi, Amón y Alma, hijo).

- Invite a las jóvenes a hacer una lista de cosas que aprendan a medida que lean sobre la gracia en la Guía para el Estudio de las Escrituras y en *Leales a la Fe*. Pídale que hablen de algo que hayan puesto en su lista y que expliquen por qué es significativo para ellas. Invítelas a buscar láminas (en el *Libro de obras de arte del Evangelio* o en una revista de la Iglesia) que muestren a personas que recibieron gracia o ayuda de Dios y pídale que se junten en parejas o en grupos pequeños y que compartan lo que encuentren. ¿Qué experiencias similares personales pueden compartir ellas?

Sugerencia para la enseñanza

“Probablemente haya... momentos en que no conozca la respuesta a una determinada pregunta. Si esto ocurre, simplemente puede responder que no la sabe; podría decirles que tratará de buscar la respuesta o pedir que algunos de sus alumnos investiguen al respecto y lo presenten en una próxima lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 69).

Enseñar a la manera del Salvador

Para enseñar a los que lo seguían, el Salvador les ayudó a ver ejemplos de Sus enseñanzas en la vida cotidiana. Él compartió relatos, parábolas y ejemplos sencillos de la vida real que tuviesen sentido para ellos. ¿De qué manera puede utilizar algunos ejemplos para enseñar a las jóvenes en cuanto a la gracia y cómo actúa la gracia en la vida de ellas?

- Lleve a la clase una rama (pámpano) de un árbol e invite a las jóvenes a que averigüen cómo el Salvador se valió de las ramas (los pámpanos) para enseñar acerca de la gracia en Juan 15:1–10. ¿Qué perspectiva

obtienen de la gracia a partir de esos versículos? Pida a una jovencita que use una rama (un pámpano) para resumir al resto de la clase lo que haya aprendido acerca de la gracia.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la doctrina de la gracia? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Ayude a las jovencitas a hacer una lista de lo que pueden hacer para poner en práctica lo que aprendieron hoy. Pídale que elijan lo que harán durante la siguiente semana.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Dieter F. Uchtdorf, “El don de la gracia”, Liahona, mayo de 2015, págs. 107–110.

La gracia de Dios es nuestra gran y sempiterna esperanza.

Mediante el sacrificio de Jesucristo, el plan de misericordia apacigua las exigencias de la justicia, “y provee a los hombres la manera de tener fe para arrepentimiento”.

Aunque nuestros pecados sean rojos como el carmesí, pueden tornarse blancos como la nieve. Gracias a que nuestro amado Salvador “se dio a sí mismo en rescate por todos”, se ha proporcionado una entrada en Su reino eterno para nosotros.

¡La puerta se ha abierto!

No obstante, la gracia de Dios no nos restaura simplemente a nuestro estado de inocencia anterior. Si la salvación solo borrara nuestros errores y pecados, entonces la salvación, aunque maravillosa, no llevaría a efecto las aspiraciones del Padre respecto a nosotros. Su propósito es mucho más sublime: Él quiere que Sus hijos e hijas lleguen a ser como Él.

Con el don de la gracia de Dios, la senda del discípulo no nos lleva de vuelta a un estado anterior, nos eleva a uno superior.

¡Nos guía a alturas que apenas podemos comprender! Nos lleva a la exaltación en el reino celestial de nuestro Padre Celestial, donde, rodeados de

nuestros seres queridos, recibiremos “de su plenitud y de su gloria”. Todas las cosas serán nuestras, y nosotros seremos de Cristo. En efecto, todo lo que el Padre tiene, nos será dado.

Para poder heredar esa gloria, necesitamos algo más que una puerta abierta; debemos entrar por esta puerta con un corazón deseoso de un cambio —un cambio tan drástico que las Escrituras lo describen como “nacer otra vez; sí, nacer de Dios, ser cambiados de nuestro estado mundano y caído, a un estado de rectitud, siendo redimidos por Dios, convirtiéndonos en sus hijos e hijas”.

Otro aspecto de la gracia de Dios es que abre las ventanas del cielo, por las cuales Dios derrama bendiciones de poder y fortaleza que nos habilitan para lograr lo que de otro modo no estaría a nuestro alcance. Es por medio de la asombrosa gracia de Dios que Sus hijos pueden vencer las acechanzas y los peligros del engañador, elevarse sobre el pecado y ser “perfeccionados en Cristo”.

Si bien todos tenemos debilidades, podemos superarlas. En efecto, es por la gracia de Dios que las debilidades se tornarán en fortalezas, si nos humillamos y tenemos fe.

A lo largo de la vida, la gracia de Dios nos concede bendiciones temporales y dones espirituales que aumentan nuestras habilidades y enriquecen nuestra vida. Su gracia nos refina. Su gracia nos ayuda a alcanzar nuestro potencial.



¿Por qué necesito perdonar a los demás?

Con el fin de recibir el perdón de nuestros pecados, debemos perdonar a los demás. Perdonar a los demás nos permite superar los sentimientos de ira, de amargura o de venganza. El perdón puede sanar heridas espirituales y traer la paz y el amor que sólo Dios puede dar.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras ayudarán a las jóvenes a reconocer las bendiciones que obtendrán en su vida al perdonar a los demás?

¿Qué ha aprendido al perdonar a los demás?
¿Recuerda alguna ocasión en la que haya sentido paz y amor al perdonar a alguien?

¿Por qué situaciones pasan las Mujeres Jóvenes en las que necesitan perdonar a los demás? ¿Qué necesitan aprender en cuando perdonarse a sí mismas? ¿De qué forma puede ayudar a las jovencitas a que aprendan a perdonar para que de esa manera sientan paz?

Nota: Si las jóvenes tienen dudas en cuanto al perdón en casos de abuso, sugiéralas que busquen el consejo del obispo o presidente de rama.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Mateo 5:44; D. y C. 64:9–10 (Se nos manda perdonar a todo el mundo)

Mateo 6:14–15; 18:21–35 o el video “Perdonar hasta 70 veces 7” (Para recibir el perdón, debemos perdonar a los demás)

Lucas 23:34 (Jesucristo perdonó a quienes lo crucificaron)

Kevin R. Duncan, “El ungüento sanador del perdón”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 33–35.

Gordon B. Hinckley, “El perdón”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 81–84.

Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos alcanzan misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 70–77.

Videos: “El perdón aligeró mi carga”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Cuente el relato del pavo congelado que narra el presidente Gordon B.

Hinckley en su discurso “El perdón”.
¿Qué aspectos del relato les llama la

atención a las jóvenes? Pídale que piensen o escriban el nombre de una persona a quien les haya costado perdonar. Instelas a pensar en esa persona a lo largo de la lección.

- Pídale que piensen en alguna ocasión en la que hayan tenido que perdonar a alguien. Invítelas a contar su experiencia, si se sienten cómodas al respecto. ¿Qué sucedió como resultado? ¿Habría sido diferente la experiencia si no hubiesen perdonado?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender la importancia de perdonar a los demás. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Divida a las jóvenes en grupos y dé a cada grupo uno de los discursos que se sugieren en esta reseña (u otro discurso de su elección sobre el tema del perdón). Invítelas a que lean por unos minutos el discurso y marquen los enunciados que les llamen la atención (dígalas que no es necesario que lean todo el discurso; en vez de ello, haga hincapié en la importancia de meditar en cuanto al mensaje que contiene). Pídale que compartan con la clase lo que encuentren y que expliquen por qué es significativo para ellas.

- Lean juntas la parábola del siervo malvado en Mateo 18:23–35 (o muestre el video “Perdonar hasta 70 veces 7”), y ayude a las jóvenes a calcular y a comparar las deudas del siervo y las de su consiervo (véase la nota a al pie de página del versículo 28). ¿Qué pueden aprender las jóvenes sobre el perdón en esta parábola? Invite a las jóvenes a que busquen y compartan otros pasajes de las Escrituras que enseñen la importancia de perdonar a los demás (por ejemplo, los pasajes que se sugieren en esta reseña).

- Pida a las jóvenes que comparen ejemplos de las Escrituras de personas que perdonan a los demás. Usted puede repasar los ejemplos de José en Egipto (véase Génesis 45:1–7), Nefi y sus hermanos (véase 1 Nefi 7:21), Jesucristo en la cruz (véase Lucas 23:34), o de otras personas. ¿Por qué es de particular importancia que perdonemos a los integrantes de nuestra familia? Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña, y pida a las jóvenes que compartan lo que piensen. ¿Qué otros ejemplos de perdón pueden compartir?

- Pida a las jóvenes que busquen un pasaje de las Escrituras en el que el Salvador haya enseñado en cuanto a perdonar a los demás y que compartan lo que encuentren con la clase (véase Mateo 5:44; 6:14–15; 18:22–23). Pida que compartan experiencias respecto a la paz que recibimos cuando perdonamos a los demás.

- Escriba las siguientes preguntas en diferentes pedazos de papel y entregue uno a cada jovencita: ¿Por qué debemos perdonar a todos, incluso a

Sugerencia para la enseñanza

“Los maestros que hablan la mayor parte del tiempo o que responden por sí mismos a cada pregunta suelen desalentar la participación de los alumnos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Enseñar a la manera del Salvador

En cada situación, el Salvador fue un ejemplo y un mentor para Sus discípulos. Él enseñó a los demás a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y servir al amarles y servirles. Les enseñó a perdonar a los demás al perdonarlos a ellos. ¿Cómo puede usted ser un ejemplo de los principios que enseña?

nosotras mismas? ¿Por qué el Señor es el único que puede decidir si una persona debe ser perdonada o no? ¿Por qué es un pecado tan grande el no perdonar? Invite a las jóvenes a

que mediten la pregunta que les haya tocado a medida que lean Doctrina y Convenios 64:9–11 y que expresen sus ideas y puntos de vista.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la importancia de perdonar a los demás? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jovencitas a considerar cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escribir en su diario las impresiones que hayan recibido en cuanto a perdonar a los demás. ¿A quién necesitan perdonar? ¿Cómo bendecirá su vida el perdonar a los demás?
- Memorizar un himno o un versículo de las Escrituras que hable del perdón.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, "Los misericordiosos obtienen misericordia", Liahona, mayo de 2012, págs. 70–77.

La doctrina es clara: todos dependemos del Salvador; ninguno de nosotros puede salvarse sin Él. La expiación de Cristo es infinita y eterna. El perdón de *nuestros* pecados tiene condiciones: debemos arrepentirnos y estar dispuestos a perdonar a los demás. Jesús enseñó: "...debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona... queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado" (D. y C. 64:9) y "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7).

Naturalmente, esas palabras parecen perfectamente lógicas... cuando se aplican a otra persona. Cuando los *demás* juzgan y guardan rencor, vemos de manera muy clara y fácil los resultados dañinos que eso produce; y por cierto, no nos gusta que la gente nos juzgue a nosotros.

Pero cuando se trata de nuestros propios prejuicios y agravios, demasiadas veces justificamos nuestro enojo como justo y nuestro juicio como fidedigno y apropiado. Aunque no podemos ver el corazón de los demás, suponemos que podemos reconocer una motivación maliciosa o incluso a una mala persona en cuanto los vemos. Cuando se trata de nuestra

propia amargura, hacemos excepciones porque pensamos que, en nuestro caso, tenemos toda la información necesaria para considerar a alguien con desdén.

En su epístola a los romanos, el apóstol Pablo dijo que quienes juzgan a los demás "no [tienen] excusa"; y explicó que en el momento en que juzgamos a otro nos condenamos a nosotros mismos, puesto que nadie está sin pecado (véase Romanos 2:1). El negarnos a perdonar es un grave pecado, uno del cual el Salvador nos advirtió. Los propios discípulos de Jesús "buscaron motivo el uno contra el otro, y no se perdonaron unos a otros en su corazón; y por esta maldad fueron afligidos y disciplinados con severidad" (D. y C. 64:8).

Nuestro Salvador ha hablado tan claramente sobre este tema que no da lugar a la interpretación personal: "Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar", pero después dijo: "...a vosotros os es *requerido* perdonar a todos los hombres" (D. y C. 64:10; cursiva agregada).

Permítanme hacer una aclaración: cuando el Señor nos requiere perdonar a todos los hombres, eso incluye perdonarnos a nosotros mismos. A veces, la persona más difícil de perdonar entre toda la gente del mundo, y quizás la que más necesite nuestro perdón, es la persona que se refleja en el espejo.



¿Qué es la Resurrección?

Gracias a la expiación de Jesucristo, todas las personas resucitarán. Nuestro cuerpo y nuestro espíritu se reunirán en un estado inmortal perfecto. La comprensión y el testimonio de la Resurrección pueden darnos esperanza y una visión correcta al experimentar los desafíos, las pruebas y los triunfos de la vida.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras u otros recursos le podrían ayudar a enseñar a las jovencitas sobre la Resurrección? ¿Qué siente que debería compartir?

¿Qué sabe en cuanto a la Resurrección? ¿Qué perspectivas de la Resurrección nos brindan las Escrituras modernas?

¿Qué saben las jóvenes en cuanto a la Resurrección? ¿De qué forma el obtener una mayor comprensión de la Resurrección podrá influir en lo que sienten por su cuerpo físico?

Lucas 24 (La resurrección de Jesucristo)

1 Corintios 15 (Gracias a que el Salvador venció la muerte, todos resucitaremos)

Alma 11:41–45 (Al resucitar, nuestro espíritu y nuestro cuerpo se reunirán y seremos juzgados)

Alma 40–41 (Alma explica la Resurrección a su hijo Coriantón)

Paul V. Johnson, “Y ya no habrá más muerte”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 121–123.

Thomas S. Monson, “¡Ha resucitado!”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 87-90.

D. Todd Christofferson, “La resurrección de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2014.

Video: “Ha resucitado”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

• Muestre una lámina del Salvador resucitado (por ejemplo, *Libro de obras de arte del Evangelio*, págs. 59–60). Pregunte a las jóvenes cómo explicarían

la Resurrección a alguien que no esté familiarizado con ese concepto.

- Pregunte a las jovencitas qué se celebra durante la Pascua de

Resurrección. ¿Cuáles son algunos de los símbolos de la Pascua? ¿Qué enseñan esos símbolos en cuanto a la Resurrección?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender la Resurrección. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Seleccione algunos pasajes de 1 Corintios 15 acerca de la Resurrección. Invite a las jovencitas a que lean los pasajes, en grupos pequeños o en forma individual, y hagan un resumen de lo que aprendan acerca de la Resurrección (por ejemplo, los versículos del 1 al 8 se pueden resumir como “Hay testigos de la Resurrección”). ¿Por qué creen las jóvenes que es importante que sepan estas verdades acerca de la Resurrección?
- Pida a las jóvenes que imaginen que una amiga que no es miembro de la Iglesia ha perdido a un ser querido. Divida la clase en dos, a una mitad asígneles que lean Alma 40 y a la otra mitad Alma 41. Pídales que hagan una lista de enseñanzas sobre la Resurrección que encuentren en esos capítulos que podrían compartir con sus amigos. A continuación, haga que compartan sus listas con el resto de la clase.
- Como clase, haga una lista de personas de las Escrituras que fueron testigos de la resurrección del Salvador. Invite a las jóvenes a escudriñar el discurso del élder D. Todd Christofferson, “La resurrección de

Jesucristo”, para encontrar otros ejemplos. Aliéntelas a buscar los testimonios de estos testigos en las Escrituras (en el discurso del élder Christofferson se proporcionan algunas referencias). ¿Qué aprendemos en cuanto al Salvador y Su resurrección por medio de estos testigos? Comparta su testimonio de la resurrección del Salvador e invite a algunas jovencitas a compartir el suyo.

- Invite a las jovencitas a leer los relatos del discurso del presidente Thomas S. Monson, “¡Ha resucitado!” y del discurso del élder Paul V. Johnson, “Y ya no habrá más muerte”. Pídales que resuman los relatos en sus propias palabras y que hablen de lo que éstos les enseñan acerca de la Resurrección. ¿Qué más les ha llamado la atención de los relatos?
- Reparta varios ejemplares de *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia* (o haga copias de los capítulos seleccionados), e invite a las jóvenes a buscar las enseñanzas de los profetas de los últimos días acerca de la Resurrección. Pídales que compartan con la clase lo que encuentren.

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando se emplea una variedad de actividades didácticas, los alumnos tienden a entender mejor los principios del Evangelio y a retener más. Un método cuidadosamente seleccionado puede presentar un principio con mayor claridad y hacerlo más interesante y memorable” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 99).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar acerca de Su misión. Él enseñó a Sus discípulos a meditar en cuanto a las Escrituras y a hacer uso de ellas para contestar sus preguntas. ¿De qué forma puede ayudar a las jóvenes a recurrir a las Escrituras para comprender el plan de Dios y las bendiciones que les aguardan?

- Pida a las jovencitas que busquen himnos que hablen de la Resurrección. Canten algunos de ellos todas juntas. Aliente a las jóvenes a que lean los pasajes de las Escrituras que se indican al final de cada himno y analicen lo que aprenden de los himnos y de los pasajes correspondientes. Invítelas a compartir su testimonio y sus sentimientos en cuanto a la Resurrección.

Pida a las jovencitas que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden ellas mejor la Resurrección? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jovencitas a considerar cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Expresar su testimonio de la Resurrección. ¿Con quién podrían compartir su testimonio en los próximos días o las siguientes semanas? ¿Cómo podrían enseñarle a alguien lo que han aprendido?
- Buscar respuestas a cualquier pregunta que aún tengan acerca de la Resurrección.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del presidente Thomas S. Monson, “¡Ha resucitado!”, Liahona, mayo de 2010, págs. 87–90.

Recibí una carta conmovedora de un padre de siete hijos que escribió acerca de su familia y, en particular, acerca de su hijo Jason, quien había contraído una enfermedad a los once años de edad. En los años siguientes, la enfermedad de Jason se hizo recurrente varias veces. Este padre comentó la actitud positiva de Jason y su temperamento alegre a pesar de los problemas de salud. Jason recibió el Sacerdocio Aarónico a los doce años y “siempre magnificó sus responsabilidades con buena voluntad y de forma excelente, se sintiera bien o no”. A los catorce años logró el rango de “Águila” en el Escultismo.

El verano pasado, poco después de que Jason cumpliera quince años, tuvieron que volver a internarlo en el hospital. En una de sus visitas, el padre encontró a Jason con los ojos cerrados. Sin saber si su hijo estaba dormido o despierto, comenzó a hablarle en voz baja. “Jason”, le dijo, “sé que has pasado por muchas dificultades en tu corta vida y que tu condición actual es difícil. Aunque tienes una gran batalla por delante, quiero que nunca pierdas tu fe en Jesucristo”. El padre dijo que se sobresaltó cuando Jason abrió los ojos de inmediato y dijo: “¡Nunca!” con voz clara y resuelta. Luego Jason cerró los ojos y no dijo nada más.

Su padre escribió: “Con esa sencilla declaración, Jason expresó uno de los testimonios de Jesucristo más poderosos y puros que yo haya escuchado... Cuando su afirmación ‘¡Nunca!’ se grabó en mi alma ese día, mi corazón se llenó de gozo porque

mi Padre Celestial me había bendecido con ser el padre de un joven tan grandioso y noble... [Esa] fue la última vez que lo oí declarar su testimonio de Cristo”.

Aunque la familia esperaba que esa fuese solo otra hospitalización de rutina, Jason falleció en menos de dos semanas. En ese momento, servían como misioneros un hermano y una hermana mayores de Jason. Otro hermano, Kyle, acababa de recibir su llamamiento misional; de hecho, el llamamiento llegó antes de lo esperado y el 5 de agosto, solo una semana antes de que Jason falleciera, la familia se reunió en el cuarto del hospital para abrir la carta del llamamiento misional de Kyle y compartirlo con toda la familia.

En la carta que me escribió este padre, también envió una fotografía de Jason en la cama del hospital con su hermano mayor Kyle a su lado con el llamamiento misional en la mano. Al pie de la fotografía habían escrito: “Llamados a servir sus misiones juntos, a ambos lados del velo”.

El hermano y la hermana de Jason que servían en la misión enviaron a casa hermosas cartas de consuelo para que se leyeran en el funeral. Su hermana, que servía en la Misión Argentina Buenos Aires Oeste, escribió en la carta: “Sé que Jesucristo vive, y porque Él vive, todos nosotros, incluso nuestro querido Jason, también viviremos otra vez... Podemos recibir consuelo por el conocimiento seguro que tenemos de que hemos sido sellados como familia eterna... Si nos esforzamos al máximo para obedecer y ser mejores en esta vida, lo veremos [otra vez]”.



¿Cómo puede ayudarme el Salvador durante mis padecimientos?

Como parte de Su sacrificio expiatorio, el Salvador tomó sobre Sí nuestros dolores y enfermedades. Debido a que Él ha experimentado nuestras pruebas, sabe cómo ayudarnos. Cuando ejercemos fe en Jesucristo, Él nos brinda fortaleza y alivia nuestras cargas.

Piense en las pruebas que ha tenido. ¿Cómo ha recibido fortaleza mediante la Expiación?

Tenga en cuenta a las jóvenes de la clase. ¿Qué padecimientos afrontan? ¿Qué experiencias personales, pasajes de las Escrituras y citas desea compartir con ellas? ¿Tienen las jóvenes experiencias personales que pudieran compartir entre ellas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Al prepararse, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y otros que le hayan servido para recurrir al Salvador en momentos de necesidad.

Mateo 11:28–30; Filipenses 4:13; 1 Nefi 17:3; Helamán 5:12; D. y C. 19:23; 68:6 (Jesucristo puede darnos fortaleza y aliviar nuestras cargas)

Mosíah 23:21–22; 24:8–17 (El Señor fortalece al pueblo de Alma para ayudarles a sobrellevar sus cargas)

Isaías 53:3–5; Alma 7:11–13 (Jesucristo comprende nuestro sufrimiento debido a que Él lo experimentó)

W. Christopher Waddell, “Un modelo para tener paz”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 90–92.

Neill F. Marriott, “Entregar nuestro corazón a Dios”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 30–32.

Dallin H. Oaks, “Fortalecidos por la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 61–64.

“Adversidad”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 12–15.

Videos: “Dios nos apoyará”, “Montañas que ascender”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a las jóvenes a leer la sección titulada “Confiar en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo” en las páginas 10 y 11 de *Leales a la Fe*. ¿Qué aprenden sobre la manera en la que Jesucristo puede ayudarlas en sus padecimientos?
- Entregue a cada jovencita una hoja de papel y pídale que escriba un desafío que esté atravesando. Pida a las jóvenes que reflexionen sobre la forma en que Jesucristo las puede fortalecer en medio de sus padecimientos. Invítelas a expresar sus ideas y sentimientos, si se sienten cómodas de hacerlo.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender la forma en que la Expiación puede ayudarles en momentos de tribulación. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su clase:

- Divida a las jovencitas en grupos. Pida a cada grupo que lea uno o más de los pasajes de las Escrituras de esta reseña y que hagan un resumen de lo que lean. Invite a las jóvenes a escribir algo sobre la manera en que les pueden ayudar a sobrellevar las tribulaciones los conceptos que aprenden de los pasajes de las Escrituras. Anímelas a compartir con la clase lo que escriban, si se sienten cómodas haciéndolo. Considere compartir sus experiencias.
- Como clase, lean Mosías 24:8–17. Invite a las jóvenes a compartir lo que aprendan de la experiencia de Alma y su pueblo. Con la autorización del obispo, invite a algunas de sus madres a venir a la clase y compartir cómo el Salvador las ha fortalecido en sus pruebas.
- Muestre el video “Dios nos apoyará”. ¿Cómo responderían las jóvenes la pregunta que plantea el élder Robert D. Hales al principio del video? ¿Qué hizo Brittany a fin de hallar la fuerza para vencer su problema? Invite a las jóvenes a meditar y escribir maneras de seguir el ejemplo de Brittany para afrontar una situación que tengan ellas.
- Invítelas a leer o ver el relato sobre la forma en que el élder Shayne M. Bowen afrontó la pérdida de su hijo (en el discurso “...porque yo vivo, vosotros también viviréis”). Pídale que consideren la siguiente pregunta a medida que lean o vean el relato: ¿Cómo le ayudó la Expiación al élder Bowen en su tribulación? Invítelas a expresar sus ideas. Pida a las jóvenes que piensen en una tribulación que tengan en este momento. ¿Cómo pueden obtener fortaleza de la Expiación?
- Pida a las jóvenes que hagan una lista de las tragedias y dificultades

Sugerencia para la enseñanza

“Los análisis en grupos pequeños pueden involucrar instantáneamente a los que parecen estar perdiendo el interés y la concentración” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 78).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Esta lección contiene muchos pasajes poderosos de las Escrituras que enseñan la manera en que el Salvador nos fortalecerá en nuestros padecimientos. A medida que las jóvenes estudien y analicen esos pasajes de las Escrituras, el Espíritu Santo les testificará de su veracidad.

que afrontan las personas. Como clase repasen el discurso del élder Dallin H. Oaks “Fortalecidos por la expiación de Jesucristo” o el discurso del obispo W. Christopher Waddell “Un modelo para tener paz”, y busquen ideas en cuanto a cómo nos puede ayudar el Salvador en momentos de dificultad. Pida a las jovencitas que hagan una dramatización de una amiga que está teniendo alguna de las dificultades que pusieron en la lista. Invítelas a compartir las ideas del discurso mientras hacen la dramatización. También podría mostrar el video “Montañas que ascender” e invitarlas a compartir sus ideas.

- Invite a las jóvenes a leer o a ver la historia sobre cómo la hermana Neill F. Marriott afrontó la muerte de su hija (en el discurso “Entregar nuestro corazón a Dios”). Pídale que piensen en la pregunta siguiente mientras leen o ven la historia: ¿De qué manera ayudó la Expiación a la hermana Marriott durante su padecimiento? Pídale que compartan sus pensamientos. Pida a las jóvenes que piensen en alguna prueba que estén experimentando en este momento. ¿Cómo pueden obtener fortaleza de la Expiación?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la manera en que la Expiación puede ayudarles en sus tribulaciones? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Dé tiempo a las jóvenes para que anoten lo que pueden hacer a fin de ejercer una mayor fe en Jesucristo y recibir fortaleza en medio de sus aflicciones. Invítelas a compartir sus experiencias en la próxima clase.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Neill F. Marriott, “Entregar nuestro corazón a Dios”, Liahona, noviembre de 2015, pág. 31.

Mi esposo, mis hijos y yo elegimos este lema familiar: “Todo saldrá bien”. Sin embargo, ¿cómo podemos decir esto cuando surgen problemas graves y no encontramos respuestas?

Cuando nuestra encantadora y digna hija de veintún años, Georgia, fue hospitalizada en estado crítico después de un accidente en bicicleta, nuestra familia dijo: “Todo saldrá bien”. Al volar inmediatamente desde nuestra misión en Brasil a Indianápolis, Indiana, EE. UU., para estar con ella, me aferré a nuestro lema familiar. Sin embargo, nuestra hermosa hija pasó al mundo de los espíritus solo horas antes de que yo aterrizara. Con el dolor y la conmoción en que se encontraba nuestra familia, ¿cómo podíamos mirarnos unos a otros y *aún así* decir: “Todo saldrá bien”?

Después de la muerte de Georgia, sentimos gran dolor, luchamos por superarlo y aún tenemos momentos de gran tristeza; pero nos aferramos al

conocimiento de que nadie muere realmente. A pesar de nuestra angustia cuando el cuerpo físico de Georgia dejó de funcionar, tuvimos fe de que ella siguió viviendo como espíritu, y creemos que viviremos con ella eternamente si somos fieles a los convenios que hicimos en el templo. La fe en nuestro Redentor y en Su resurrección, la fe en el poder de Su sacerdocio, la fe en los sellamientos eternos nos permite declarar nuestro lema con convicción...

Nuestro lema familiar no dice: “Todo saldrá bien *ahora*”. Habla de nuestra esperanza en el resultado eterno, no necesariamente de resultados presentes. En las Escrituras leemos: “Escudriñad diligentemente, orad siempre, sed creyentes, y todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bien” (D. y C. 90:24). Esto no significa que todas las cosas son buenas, sino que para los mansos y fieles, las cosas, tanto las positivas como las negativas, obran *juntamente* para bien, y el momento apropiado depende del Señor. Esperamos en Él, en ocasiones como Job en su sufrimiento, sabiendo que “él lastima, pero él venda; él hiere, pero sus manos curan” (Job 5:18). Un corazón sumiso acepta la prueba y espera que llegue la curación.

Abril: La Apostasía y la Restauración

“...he enviado la plenitud de mi evangelio por conducto de mi siervo José” (D. y C. 35:17).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a las jóvenes a comprender la Gran Apostasía y la forma en que Jesucristo restauró Su Iglesia y la plenitud de Su evangelio por medio del profeta José Smith. En esta unidad, las jóvenes pueden aprender sobre los acontecimientos clave de la Restauración y descubrir la relevancia que tienen en la vida de ellas.

El hecho de aprender sobre la Apostasía y la Restauración puede ayudar a que las jóvenes valoren y aprecien las preciosas verdades que Dios ha restaurado en la actualidad. Las experiencias que tengan en esta unidad pueden fortalecer su testimonio del Libro de Mormón, la misión del profeta José Smith y el amor que nuestro Padre Celestial tiene por Sus hijos.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Por qué era necesaria una Restauración?

¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón?

¿Cómo fue restaurado el sacerdocio?

¿Cuál fue la función de José Smith en la Restauración?

¿Por qué es importante la Primera Visión?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo las jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces

como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.



¿Por qué era necesaria una Restauración?

Durante Su ministerio terrenal, Jesucristo estableció Su Iglesia con la autoridad del sacerdocio. Estaba dirigida por profetas y apóstoles que enseñaban la doctrina verdadera y recibían revelaciones que se registraban como Escrituras. Con la muerte de los apóstoles, la autoridad del sacerdocio se quitó de la Tierra, cesaron las revelaciones y se perdieron y tergiversaron doctrinas básicas. Por medio del profeta José Smith se restauró la Iglesia que estableció Jesucristo.

¿Qué efectos de la Apostasía ha visto en el mundo?
¿De qué forma ha bendecido la Restauración a su familia?

¿Qué necesitan saber las jóvenes acerca de la Apostasía y la Restauración?
¿Cómo podría ayudarlas el entender la Apostasía y la Restauración?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepara, estudie con espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y materiales de consulta.

Amós 8:11–12; 2 Tesalonicenses 2:3; 1 Nefi 13:24–29; José Smith—Historia 1:5–6 (La Iglesia se perdió durante la Apostasía)

Isaías 29:13–14; Hechos 3:20–21 (La Apostasía y la Restauración se predijeron en la antigüedad)

D. y C. 1:17–23, 30 (Jesucristo restauró Su Iglesia por medio del profeta José Smith)

“Apostasía”, “Restauración del Evangelio”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 17–19, 153–157.

D. Todd Christofferson, “El porqué de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 108–111.

Robert D. Hales, “Preparativos para la Restauración y la Segunda Venida: ‘Te cubriré con mi mano’”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 88–92.

Videos: “La búsqueda de la verdad”, “El mensaje de la Restauración”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba las siguientes definiciones en la pizarra: “Apartarse de los principios verdaderos del Evangelio” y “Volver a poner algo en el estado o condición que antes tenía”. Prepare cuatro trozos de papel con las siguientes palabras o referencias de las Escrituras: *Apostasía*, *Restauración*, *Isaías 29:13* e *Isaías 29:14*. Entregue a

cada jovencita un trozo de papel y pídale que lo relacione con una de las definiciones que están escritas en la pizarra.

- Pida a cada una de las jovencitas que escriba una respuesta a la pregunta: “¿Por qué era necesaria una restauración?”. Recoja sus respuestas y analíenlas como clase.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes comprender por qué fue necesaria la restauración del Evangelio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a estudiar el discurso del élder Todd Christofferson “El porqué de la Iglesia”, y a buscar ideas acerca de la Restauración y de la función de la Iglesia en los últimos días. También podría invitar a varias jóvenes con antelación a que vengan preparadas para compartir por qué están agradecidas por la restauración de la Iglesia. Con permiso del obispo, también podría invitar a alguien que se haya bautizado recientemente a compartir su testimonio de la Iglesia y del Evangelio restaurado en su clase.

- Escriba las palabras *Apostasía* y *Restauración* en la pizarra. Pregunte a las jóvenes qué significan esas palabras (véase *Leales a la fe*, págs. 17–19, 153–157). Escriba en la pizarra los pasajes de las Escrituras de esta reseña u otros que usted encuentre. Invite a

las jovencitas a que lean cada uno de los pasajes y decidan si corresponde a la *Apostasía* o a la *Restauración*. Pregunte a las jóvenes en qué forma podría ser diferente su vida si el Evangelio nunca hubiera sido restaurado.

- Divida la clase en dos grupos y pida a uno de ellos que enseñe sobre la *Apostasía* y al otro que enseñe sobre la *Restauración*. Concédales tiempo para que se preparen y utilicen *Leales a la fe* y las Escrituras que se sugieren en esta reseña. Tal vez desee hacer esas asignaciones unos días antes de la clase.

- Muestre las láminas de los acontecimientos de la Restauración (para algunos ejemplos, véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, págs. 90–95). Pida a las jóvenes que lean “Restauración del Evangelio: Los

Sugerencia para la enseñanza

“Puede demostrarles que los está escuchando al mostrarles una expresión de interés. Puede mirar al que está hablando en vez de contemplar los materiales de la lección u otros objetos en el salón de clases. Puede alentar a quien habla de modo que pueda completar su pensamiento sin interrupción. Puede evitar el intervenir en conversaciones prematuras dando consejos o ideas” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 71).

acontecimientos de la Restauración”, que se encuentra en *Leales a la fe* (páginas 154–156) y que hagan coincidir las láminas con los acontecimientos. Invite a cada una a que hable de un acontecimiento y que mencione lo que se restauró. ¿De qué manera somos bendecidos gracias a la restauración de esas cosas?

- Entregue a cada jovencita el nombre de una persona que se mencione en el discurso del élder Robert D. Hales “Preparativos para la Restauración y la Segunda Venida: ‘Te cubriré con mi mano’” (tales como William Tyndale, Johannes Gutenberg y Martín Lutero). Pídales que lean o que vean el discurso para averiguar qué

hizo la persona a fin de preparar al mundo para la Restauración. Invítelas a que compartan lo que hayan encontrado. ¿En qué forma ha influido en la vida de las jóvenes el sacrificio que hicieron esas personas?

- Lean José Smith—Historia 1:5–6 como clase. Pida a las jóvenes que mencionen alguna doctrina falsa o incompleta que la gente crea en la actualidad (por ejemplo: que Dios no tiene cuerpo, que los niños pequeños deben ser bautizados, que no tenemos profetas en la actualidad, etc.). Pídales que expresen la forma en que las verdades de la Restauración nos ayudan a superar la confusión.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la necesidad de la restauración del Evangelio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Elaborar una lista de bendiciones que han recibido gracias a que el Evangelio fue restaurado y que compartan esa lista con la familia de ellos.
- Escribir en su diario personal lo que harán a fin de ayudar a su familia, en el presente y en el futuro, a recibir las bendiciones del Evangelio restaurado.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hizo preguntas que hicieron pensar a Sus seguidores y que penetraron profundamente en ellos. Ellos sabían que Él los amaba y se sentían con la seguridad de expresar sus ideas y sentimientos. A medida que usted escuche a las jóvenes y muestre interés en sus respuestas y percepciones, las ayudará a sentir el amor del Salvador.

Recursos seleccionados

Extracto de "Apostasía", Leales a la Fe, págs. 17–18.

Cuando personas o grupos de personas se apartan de los principios del Evangelio, están en un estado de apostasía.

En el transcurso de la historia del mundo ha habido períodos de apostasía general. Después de épocas de rectitud, la gente a menudo se ha vuelto a la iniquidad. Un ejemplo es la Gran Apostasía que ocurrió después que el Salvador estableció Su Iglesia. Después de la muerte del Salvador y de Sus apóstoles, los hombres corrompieron los principios del Evangelio e hicieron cambios desautorizados en la organización de la Iglesia y en las ordenanzas del sacerdocio. Debido a esa iniquidad tan generalizada, el Señor retiró de la tierra la autoridad del sacerdocio.

Durante la Gran Apostasía, la gente quedó sin la dirección divina de profetas vivientes. Se

establecieron muchas iglesias, pero éstas no contaban con el poder del sacerdocio para llevar a la gente al verdadero conocimiento de Dios el Padre y de Jesucristo; se corrompieron o se perdieron partes de las Santas Escrituras, y nadie tenía la autoridad para conferir el don del Espíritu Santo o realizar otras ordenanzas del sacerdocio. Esa apostasía duró hasta que nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado se aparecieron a José Smith en 1820 y dieron inicio a la restauración de la plenitud del Evangelio.

Ahora vivimos en una época en que ha sido restaurado el Evangelio de Jesucristo, pero a diferencia de la Iglesia en tiempos pasados, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no será destruida por una apostasía general. Las Escrituras enseñan que la Iglesia nunca jamás será derribada (véase D. y C. 138:44; véase también Daniel 2:44).

Recursos seleccionados

Extracto de "Restauración del Evangelio", Leales a la Fe, págs. 153–157.

Cuando Jesucristo anduvo en la tierra, estableció Su Iglesia entre Sus seguidores. Después de Su crucifixión y de la muerte de Sus apóstoles, la plenitud del Evangelio se quitó de la tierra debido a la Apostasía general (véase "Apostasía"). Durante los siglos de la Gran Apostasía, muchos hombres y mujeres buscaron la plenitud de la verdad del Evangelio, pero no pudieron hallarla y, aunque muchos predicaron con sinceridad acerca del Salvador y Sus enseñanzas, nadie tenía la plenitud de la verdad ni la autoridad del sacerdocio de Dios.

La Gran Apostasía fue una era de oscuridad espiritual, pero ahora vivimos en una época en que podemos participar de "la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Corintios 4:4; véase también D. y C. 45:28). Se ha restaurado la plenitud del Evangelio y una vez más está sobre la tierra la verdadera Iglesia de Jesucristo. No existe ninguna otra organización que pueda compararse con ella. No es el resultado de una reforma, en la que hombres y mujeres bien

intencionados hacen todo lo posible por realizar un cambio, sino que es una restauración de la Iglesia establecida por Jesucristo. Es la obra de nuestro Padre Celestial y de Su amado Hijo.

Como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tú puedes recibir bendiciones que no existieron en la tierra durante casi dos mil años. Por medio de las ordenanzas del bautismo y la confirmación, puedes recibir la remisión de tus pecados y disfrutar de la compañía constante del Espíritu Santo; además, te es posible vivir el Evangelio en su plenitud y sencillez, y obtener una comprensión de la naturaleza de la Trinidad, de la expiación de Jesucristo, del propósito de la existencia terrenal y de la realidad de la vida después de la muerte. Tienes el privilegio de ser guiado por profetas vivientes que enseñan la voluntad de Dios en nuestros días. Las ordenanzas del templo te permitirán recibir guía y paz, prepararte para la vida eterna, ser sellado a tu familia por toda la eternidad y proporcionar ordenanzas de salvación para tus antepasados fallecidos.



¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón?

El Libro de Mormón se escribió para nuestros días. Testifica de Jesucristo, contiene la plenitud del Evangelio y restaura verdades que se perdieron con la Apostasía. José Smith enseñó que el Libro de Mormón es “la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (Introducción del Libro de Mormón).

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y materiales de consulta. ¿Qué podría utilizar a fin de ayudar a las jóvenes a aprender más sobre el Libro de Mormón?

1 Nefi 13:40; 2 Nefi 3:12; Artículos de Fe 1:8 (El Libro de Mormón complementa la Biblia, restaura verdades preciosas y aclara la doctrina falsa)

2 Nefi 25:23, 26; 33:10–11 (Los autores del Libro de Mormón testifican de Jesucristo)

2 Nefi 29:7–11 (El Libro de Mormón demuestra que Dios habla a Sus hijos en muchas naciones)

D. y C. 20:8–16 (El Libro de Mormón contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo)

El Libro de Mormón: Portada e Introducción

Kevin W. Pearson, “Permanezcamos junto al árbol”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 114–116.

Henry B. Eyring, “Un testigo”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 68–71. (Véase también el video “Estudien el Libro de Mormón”)

Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 88–90.

Tad R. Callister, “El Libro de Mormón: un libro proveniente de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 74–76.

“La barra de hierro”, *Himnos*, nro. 179.

Considere sus sentimientos sobre el Libro de Mormón. ¿De qué manera le ha acercado a Jesucristo? ¿Cómo obtuvo su testimonio del Libro de Mormón? ¿De qué manera le ha ayudado ese conocimiento en su vida?

Piense en las jóvenes que hay en su clase. ¿Qué experiencias han tenido ellas con el Libro de Mormón? ¿Cómo podría fortalecerlas el hecho de tener un testimonio de su veracidad en sus años de adolescencia y en el futuro?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Como clase, construyan o dibujen un arco de piedra (véase *Predicad Mi Evangelio*, pág. 107). Pida a las jóvenes que expliquen por qué José Smith dijo que el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión (véase la Introducción al Libro de Mormón).
- Pida a las jóvenes que piensen en preguntas que sus amigos podrían tener sobre el Libro de Mormón. ¿Cómo las responderían? Considere la idea de volver a esta actividad al final de la clase para ver qué se podría agregar a sus respuestas.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes aprender acerca de la importancia del Libro de Mormón. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a estudiar el discurso del élder Jeffrey R. Holland “Seguridad para el alma” o el del élder Kevin W. Pearson “Permanezcamos junto al árbol”, y a buscar ideas acerca del Libro de Mormón y por qué es tan importante. Podría invitar a las jóvenes a compartir algunas citas de los discursos o sus pasajes favoritos del Libro de Mormón. También podría alentarlas a escribir y compartir sus testimonios del Libro de Mormón.
- Invite a las jóvenes a escudriñar los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña y la portada del Libro de Mormón a fin de buscar respuestas a la pregunta: “¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón?”. Comparta su testimonio del Libro de Mormón. Invite a las jóvenes a contar cómo obtuvieron su testimonio.
- Pregunte a las jóvenes por qué la frase “Otro testamento de Jesucristo” es un buen subtítulo para el Libro de Mormón. Invítelas a relatar un pasaje del Libro de Mormón que enseñe o testifique de Cristo (como 1 Nefi 10:4–6; Mosíah 3:5–10; 3 Nefi 11:7–11). ¿De qué manera se ha fortalecido el testimonio de ellas con el Libro de Mormón?
- Ayude a las jóvenes a enumerar varias de las verdades que se perdieron o que fueron cambiadas durante la Apostasía, como el concepto de la Trinidad, la manera de bautizar y el Plan de Salvación. Aliente a las jóvenes a que busquen pasajes del Libro de Mormón que ayuden a aclarar la verdad (véanse, por ejemplo, 3 Nefi 11:3–11; Moroni 8:4–26; Alma 34:32–35).
- Invite a las jóvenes a que compartan un pasaje del Libro de Mormón que haya tenido influencia en ellas o que les haya ayudado a superar algún problema (o bien comparta un pasaje que sea significativo para usted). ¿Por qué es significativo para ellas? ¿Qué

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando una persona lea en voz alta, aliente a los demás a que sigan la lectura con la vista en sus propios libros canónicos. Instelos a que traten de identificar principios o conceptos específicos. Concédales el tiempo necesario para que busquen cada pasaje de las Escrituras antes de leerlas en voz alta. Si un pasaje contiene palabras o frases difíciles o poco comunes, explíqueselas antes de leer el pasaje correspondiente. Si algún miembro del grupo tuviese dificultad para leer, pida la participación de voluntarios en vez de que todos tomen turno para hacerlo” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 61).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador testificó de la verdad e invitó a Sus seguidores a hacer lo mismo. Él hablaba con audacia y sencillez a fin de que el Espíritu testificara de la verdad. ¿Cómo podría valerse de su testimonio para ayudar a las jóvenes a comprender la importancia del Libro de Mormón en la vida de ellas, y a fortalecer el testimonio de las verdades que contiene?

experiencias pueden compartir sobre la manera en que ese pasaje tuvo influencia en ellas? ¿Qué nos enseñan

esas experiencias acerca de la importancia del Libro de Mormón?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la importancia del Libro de Mormón? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Hacer un plan personal para leer el Libro de Mormón, buscando respuestas a la pregunta: “¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón?”. Podrían compartir lo que hayan encontrado en clases futuras.
- Completar el proyecto del valor Virtud del Progreso Personal.
- Compartir su testimonio y un ejemplar del Libro de Mormón con un amigo o familiar.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Jeffrey R. Holland, "Seguridad para el alma", Liahona, noviembre de 2009, págs. 88–90.

Durante 179 años este libro ha sido examinado y atacado, negado y fragmentado, estado bajo el escrutinio y la crítica, quizá como ningún otro libro de la historia religiosa moderna, o quizá como ningún otro libro en la historia de la religión; pero todavía permanece firme. Fallidas teorías sobre sus orígenes han surgido, se han diseminado y han desaparecido, desde las de Ethan Smith y Solomon Spaulding, hasta las de obsesivos paranoicos y genios muy astutos; pero ninguna de esas francamente patéticas respuestas sobre el libro ha resistido el análisis, porque *no hay ninguna otra respuesta* como la que dio José que era un joven traductor indocto. En esto me uno a mi propio bisabuelo que dijo bien llanamente: "Ningún hombre inicuo podría escribir un libro como éste, y ningún hombre bueno lo escribiría, a menos que fuera verdad y que Dios le hubiera mandado hacerlo" [George Cannon, citado en "The Twelve Apostles", *Historical Record*, por Andrew Jenson, tomo VI, pág. 175].

Testifico que nadie puede llegar a la fe cabal en esta obra de los últimos días, y por lo tanto hallar la medida plena de paz y consuelo en nuestros días, hasta que acepte la divinidad del Libro de Mormón y del Señor Jesucristo de quien éste testifica. Si *alguien* fuera tan insensato o se le hubiera engañado tanto, al punto de rechazar las 624 páginas de un texto previamente desconocido, repleto de complejidad literaria y semítica, sin intentar sinceramente

hallar una explicación del origen de esas páginas, en especial sin tomar en cuenta el poderoso testimonio de Jesucristo y el impacto espiritual tan profundo que ese testimonio ha tenido en los que hoy llegan a millones de lectores, entonces, esa persona, ya sea un escogido o no, ha sido engañada; y si se va de esta Iglesia, tendrá que hacerlo esquivando el Libro de Mormón para poder salir. En este sentido, el libro es exactamente lo que se dijo que era Cristo: "piedra de tropiezo y roca de escándalo", una barrera en el camino de los que no desean creer en esta obra [1 Pedro 2:8]. Testigos, incluso testigos que fueron hostiles a José, testificaron hasta la muerte que habían visto un ángel y que habían palpado las planchas; ellos dijeron: "[Las planchas] se nos han mostrado por el poder de Dios y no por el de ningún hombre..." y afirmaron "por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera" ["El Testimonio de los Tres Testigos", Libro de Mormón]...

Pido que mi testimonio del Libro de Mormón y todo lo que ello implica, que comparto aquí bajo mi propio juramento y oficio, sea registrado por los hombres en la tierra y los ángeles en el cielo. Espero tener algunos años más en mis "últimos días", pero los tenga o no, quiero que quede absolutamente claro cuando esté ante el tribunal del juicio de Dios que he declarado al mundo, con el lenguaje más directo que pueda expresar, que el Libro de Mormón es verdadero, que salió a la luz de la forma que José dijo que salió y que fue dado para traer felicidad y esperanza a los fieles durante las tribulaciones de estos últimos días.



¿Cómo se restauró el sacerdocio?

El sacerdocio le fue restaurado a José Smith mediante la imposición de manos por aquellos que lo poseían en la antigüedad. En mayo de 1829, Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico y, poco tiempo después, Pedro, Santiago y Juan, tres de los primeros apóstoles del Salvador, restauraron el Sacerdocio de Melquisedec. El 3 de abril de 1836, Moisés, Elías el Profeta y Elías restauraron más llaves del sacerdocio.

¿De qué manera nos diferencia a los miembros de la Iglesia nuestra afirmación de poseer la autoridad del sacerdocio? ¿De qué forma ha bendecido su vida el sacerdocio?

¿Qué cosas saben ya las jóvenes sobre la restauración del sacerdocio?

¿Cómo puede ayudarles a comprender las bendiciones que han recibido gracias a la restauración del sacerdocio?

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepara, estudie con Espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y materiales de consulta. ¿Qué impresiones tiene en cuanto a lo que debe compartir con las jóvenes?

Hebreos 5:4 (Un hombre debe ser llamado por Dios para recibir el sacerdocio)

D. y C. 2 (Elías revelará el sacerdocio; las promesas hechas a los padres se plantan en los corazones de los hijos)

D. y C. 13; José Smith—Historia 1:66–72 (Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico)

D. y C. 27:12–13 (Pedro, Santiago y Juan restauraron el Sacerdocio de Melquisedec)

D. y C. 110:13–16 (Elías vuelve y entrega las llaves de esta dispensación tal y como prometió Malaquías)

Artículos de Fe 1:15 (El sacerdocio se confiere por medio de la imposición de manos por alguien que tenga la autoridad)

Jeffrey R. Holland, “Nuestra característica más destacada”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 43–45.

Video: “La restauración del sacerdocio”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Muestre a las jóvenes la lámina de Moisés ordenando a Aarón (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, pág. 15) y la lámina de un joven siendo ordenado al sacerdocio (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, pág. 106). ¿Qué similitudes observan en las

láminas? ¿Qué verdades del Evangelio se ilustran?

- Invite a las jóvenes a que hablen de lo que ya sepan sobre la forma en que el sacerdocio fue restaurado. ¿En qué forma el sacerdocio ha bendecido la vida de ellas?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes aprender acerca de la restauración del sacerdocio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Escriba varios pasajes de las Escrituras en la pizarra sobre cómo y por qué se restauró el sacerdocio (como D. y C. 13; 27:12–13; José Smith—Historia 1:66–72; Artículos de Fe 1:5). Invite a las jóvenes a leer los pasajes, en forma individual o en grupos pequeños, y a escribir en la pizarra un resumen de cada pasaje. ¿Qué pueden aprender las jóvenes de esos pasajes sobre la restauración del sacerdocio? ¿Cómo ha influido la restauración del sacerdocio en la vida de ellas?

- Divida el discurso del élder Jeffrey R. Holland “Nuestra característica más destacada” entre las mujeres jóvenes. Pida a las jóvenes que analicen las secciones que les toquen y que busquen respuestas a las preguntas: “¿Cómo se confiere el sacerdocio?” y “¿Por qué se otorga el sacerdocio de esa manera?”. Como parte del análisis, invite a las jóvenes a que lean Hebreos 5:4 y Artículos de Fe 1:5.

¿Por qué es importante que las jóvenes sepan acerca de la restauración del sacerdocio?

- Muestre láminas que representen acontecimientos de la restauración del sacerdocio (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, págs. 93–95) o vean el video “La restauración del sacerdocio”. Pida a las jovencitas que identifiquen a las personas cuya función fue determinante en el desarrollo de esos acontecimientos (por ejemplo, José Smith, Juan el Bautista, Elías el Profeta, etc.) y que lean pasajes de las Escrituras sobre esos acontecimientos (como los que se sugieren en esta reseña). Invite a las jóvenes a que intercambien ideas sobre la manera en que el sacerdocio puede bendecir la vida de ellas en el presente y en el futuro. ¿De qué manera bendice el sacerdocio a las mujeres y a las madres?

Sugerencia para la enseñanza

“Si son varias las personas que desean hacer comentarios acerca de un tema determinado, quizás podría usted decir algo así como: ‘Escuchemos primero sus comentarios y luego los demás’. Entonces sus alumnos permanecerán en orden sabiendo que después tendrán la oportunidad de expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 74).

Enseñar a la manera del Salvador

Para enseñar a los que lo seguían, el Salvador les ayudó a ver ejemplos de Sus enseñanzas en la vida cotidiana. Él compartió relatos, parábolas y ejemplos sencillos de la vida real que tuviesen sentido para ellos. ¿Qué ejemplos podría utilizar para enseñar a las jóvenes sobre la restauración del sacerdocio y la manera en que el sacerdocio influye en la vida de ellas?

- Con la autorización del obispo, invite al padre de una de las jovencitas, o a otro poseedor del sacerdocio, a que visite la clase y que hable a las jóvenes de su línea de autoridad del sacerdocio y les explique qué es. ¿Qué

les enseña a las jóvenes la línea de autoridad sobre la restauración del sacerdocio? Testifique de la restauración del sacerdocio e invite a las jóvenes a hacer lo mismo.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la restauración del sacerdocio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Hablar con un amigo o familiar que posea el sacerdocio y preguntarle sobre la experiencia que tuvo al recibir el sacerdocio.
- Ofrecerse para dar una lección en la noche de hogar sobre la restauración del sacerdocio.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Jeffrey R. Holland, "Nuestra característica más destacada", Liahona, mayo de 2005, págs. 43–45.

En mayo de 1829, mientras traducía el Libro de Mormón, José Smith encontró una referencia al bautismo. Comentó el asunto con su escriba, Oliver Cowdery, y ambos suplicaron anhelosamente al Señor respecto del asunto. Oliver escribió: "Nuestras almas se elevaron en poderosa oración a fin de saber cómo recibir las bendiciones del bautismo y del Espíritu Santo... *Buscamos diligentemente... la autoridad del santo sacerdocio y el poder de administrar en el mismo*" [Citado en Richard Lloyd Anderson: "The Second Witness of Priesthood Restoration", *Improvement Era*, septiembre de 1968, pág. 20; cursiva agregada].

En respuesta a esa "poderosa oración" vino Juan el Bautista y restauró las llaves y los poderes del Sacerdocio Aarónico, el cual ha sido conferido a los jóvenes que nos acompañan esta noche. Pocas semanas después, Pedro, Santiago y Juan regresaron para restaurar las llaves y los poderes del Sacerdocio de Melquisedec, entre ellas las llaves del apostolado. Posteriormente, cuando se hubo construido un templo al que pudieran acudir otros mensajeros celestiales, el 3 de abril de 1836 tuvo lugar el equivalente actual del antiguo Monte de la Transfiguración, una parte de algo que el presidente Hinckley denominó una vez "la cascada de revelación de Kirtland", donde el Salvador mismo, junto con Moisés, Elías y Elías el profeta se aparecieron en gloria al profeta José Smith y a Oliver Cowdery y les confirieron a estos hombres las llaves y los poderes de sus respectivas dispensaciones. Esta visita concluyó con esta resonante declaración que dice: "Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de

esta dispensación" [D. y C. 110:16; véanse también los versículos 1–15].

No es de extrañar que el profeta José incluyera en los breves pero elocuentes artículos de nuestra fe: "Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas" [Artículos de Fe 1:5; cursiva agregada]. Obviamente, el obrar con autoridad divina requiere más que un mero contrato social. No es el fruto de una formación teológica ni una comisión de una congregación. No, en la obra autorizada de Dios debe haber un poder superior al que ya poseen las personas en los bancos de las iglesias, o en las calles o en los seminarios, un hecho que durante generaciones, hasta el momento de la Restauración, habían sabido y reconocido abiertamente los que buscaban la religión.

Es cierto que algunas personas de esa época no querían que sus ministros alegaran una autoridad sacramental especial, pero la mayoría de las personas añoraban un sacerdocio aprobado por Dios y se sentían frustradas al pensar a dónde podrían ir a buscarlo [véase David F. Holland, "Priest, Pastor, Power", *Insight*, otoño de 1997, págs. 15–22, para un exhaustivo examen de la situación del sacerdocio en Estados Unidos en la época de la Restauración]. Con ese espíritu, el regreso de la autoridad del sacerdocio por conducto de José Smith habría mitigado siglos de angustia, en especial para aquellos que sentían lo que el célebre Charles Wesley tuvo el valor de decir. En la ruptura eclesial con su aún más célebre hermano John sobre la decisión de éste de ordenar sin tener la autoridad para ello, Charles escribió con una sonrisa:

Recursos seleccionados

*Con qué facilidad obispos nombra
del hombre o la mujer el antojo:*

*Wesley las manos a Coke impuso,
pero, ¿quién a él lo ordenó?*

[Citado en C. Beaufort Moss, *The Divisions of Christendom: A Retrospect*, *The Divisions of Christendom: A Retrospect*, pág. 22.]

Al responder a esa desafiante pregunta, nosotros, los de la Iglesia restaurada de Jesucristo, podemos seguir la línea de autoridad del sacerdocio que ejerce el diácono más nuevo del barrio, el obispo que lo preside, y el profeta que nos preside a todos. Esa línea se remonta, en una cadena inquebrantable, a ministros angelicales que vinieron de parte del Hijo de Dios mismo trayendo del cielo este don incomparable.



¿Cuál fue la función de José Smith en la Restauración?

Después de siglos de apostasía, el Señor restauró Su Iglesia y la plenitud del Evangelio por medio del profeta José Smith. Esta restauración comenzó con la Primera Visión de José, en la que se le aparecieron el Padre Celestial y Jesucristo. Mediante el profeta José, el Señor sacó a la luz el Libro de Mormón y otras Escrituras, restauró la autoridad del sacerdocio y estableció Su Iglesia.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y fuentes de recursos. ¿Qué sería lo más significativo para las jóvenes a las que enseña?

D. y C. 35:17–18 (Por medio del profeta José Smith, el Señor restauró la plenitud del Evangelio)

Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 28–31.

D. y C. 76:22–24 (El testimonio de José Smith de Jesucristo)

Lawrence E. Corbridge, “El profeta José Smith”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 103–105.

D. y C. 135:3 (Por medio del profeta José Smith, el Señor nos dio Escrituras adicionales)

“La restauración del Evangelio de Jesucristo por conducto de José Smith”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 36–38.

José Smith—Historia 1:1–25 (Dios el Padre y Jesucristo se aparecieron a José Smith en respuesta a su oración)

“José Smith”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 108–109.

Neil L. Andersen, “La fe no es una casualidad, sino una elección”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 65–68.

Video: “José Smith: El profeta de la Restauración”

“Loor al Profeta”, *Himnos*, nro. 15.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

¿De qué forma han bendecido su vida las verdades restauradas mediante José Smith? ¿Cómo obtuvo su testimonio de José Smith? ¿De qué manera puede alentar a las jovencitas a que obtengan un testimonio propio?

El estudiar la vida, el testimonio y el sacrificio de José Smith, ¿cómo puede aumentar el testimonio de las jovencitas de su clase? ¿De qué manera nos ayuda escuchar el testimonio de otras personas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a las jóvenes con anticipación, quizá dos o tres semanas antes de la clase, a aceptar el desafío del élder Neil L. Andersen: “Obtengan un testimonio personal del profeta José Smith. Dejen que su voz ayude a cumplir las palabras proféticas de Moroni de que se hablaría bien del Profeta”. Aliente a las jovencitas a seguir el consejo del élder Andersen de compartir con sus amigos y familiares pasajes del Libro de Mormón que “[afirmen] que José fue un instrumento en las manos de Dios. (Véase “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 30.) Al principio de la clase, pídale que compartan los pasajes de Escrituras que hayan escogido y las impresiones que tuvieron al leer el testimonio de José Smith.
- Escriba en la pizarra: “José Smith es importante porque _____”. Invite a las jovencitas a completar la frase. Al final de la clase, pida a las jóvenes que completen la frase nuevamente con algo que hayan aprendido durante la lección.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes aprender acerca de la misión divina de José Smith. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jovencitas a que hagan una lista de lo que aprendan a medida que lean sobre José Smith en *Leales a la fe* (páginas 89–90) o Doctrina y Convenios 135:3. Pida a las jóvenes que mencionen algo que hayan escrito en su lista y que expliquen por qué es significativo para ellas.
- Canten juntas, como clase, un himno acerca de José Smith (busquen el himno en el índice de temas que se encuentra al final del himnario). ¿Qué les enseña ese himno a las jóvenes acerca de José Smith y de la Restauración? Permita que las jóvenes de la clase expresen lo que sientan y su testimonio del Profeta.
- Invite a las jóvenes a leer acerca de la primera visión de José Smith en José Smith—Historia 1:7–25, para buscar las verdades del Evangelio que se encuentran en la narración (por ejemplo, las verdades acerca de la naturaleza de Dios, el poder de la oración o la Gran Apostasía). ¿De qué forma influyen en la vida de ellas esas verdades?
- Pida a las jóvenes que se imaginen que una de sus amigas de otra religión les pregunta: “¿Por qué es tan importante José Smith en tu Iglesia?”. Invítelas a buscar posibles respuestas a esa pregunta en el video “José Smith: Profeta de la Restauración”

Sugerencia para la enseñanza

“Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comiencen a pensar en los temas de la lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 105).

o en el discurso del élder Lawrence E. Corbridge “El profeta José Smith”. También podría leer la sección titulada “Preguntas sinceras” del discurso del élder Neil L. Andersen “La fe no es una casualidad, sino una elección” para ayudarlas a aprender la manera en la que tienen que responder ante las críticas a José Smith.

- Muestre varias imágenes que representen los acontecimientos de la vida

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la función de José Smith en la restauración del Evangelio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escribir su testimonio de José Smith en su diario.
- Compartir su testimonio con su familia.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

de José Smith (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, láminas 89–97). Pida a las jóvenes que describan los acontecimientos allí representados. Si es posible, ayúdelas a buscar pasajes de las Escrituras que describan los acontecimientos (los posibles pasajes se sugieren al principio del *Libro de obras de arte del Evangelio*). Invite a algunas de ellas a que expresen su testimonio de José Smith.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitó a las personas que lo seguían a testificar a los demás de la veracidad de Sus enseñanzas. Él prometió que el Espíritu los ayudaría a saber cuándo testificar y qué decir. ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a reconocer los momentos en que el Espíritu les indica que compartan su testimonio?

Recursos seleccionados

“José Smith”, Leales a la Fe, 2004, págs. 108–109

En la primavera de 1820, José Smith, un joven de catorce años de edad, buscaba la verdadera Iglesia de Jesucristo, cuando leyó un pasaje en la Biblia: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5; véase también José Smith—Historia 1:11–12). Con una fe sencilla y firme, el joven José siguió el consejo de ese pasaje. Fue solo a una arboleda donde oró, pidiendo saber a qué iglesia debía unirse. Como respuesta a su oración, se le aparecieron Dios el Padre y Jesucristo. Entre otras cosas, le dijeron que no debía unirse a ninguna de las iglesias existentes (véase José Smith—Historia 1:13–20).

Cuando José Smith demostró que era digno de ello, se le dio una misión divina como Profeta de Dios. Por conducto de él, el Señor hizo una obra grande y

maravillosa que incluyó la salida a luz del Libro de Mormón, la restauración del sacerdocio, la revelación de preciosas verdades del Evangelio, la organización de la verdadera Iglesia de Jesucristo y el establecimiento de la obra del templo. El 27 de junio de 1844, José y su hermano Hyrum fueron asesinados en un ataque por una chusma armada. Sellaron así sus testimonios con su sangre.

Para que tu propio testimonio del Evangelio restaurado sea total, tiene que incluir un testimonio de la misión divina de José Smith. La veracidad de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se basa en la veracidad de la Primera Visión y de las demás revelaciones que el Señor dio al profeta José. El presidente John Taylor, tercer Presidente de la Iglesia, escribió: “José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús” (D. y C. 135:3).



¿Por qué es importante la Primera Visión?

En la primavera de 1820, Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, se aparecieron al profeta José Smith. Esa visión marcó el comienzo de la restauración del Evangelio y es el acontecimiento más importante desde la resurrección de Jesucristo. La humilde oración de José Smith condujo a la restauración de las verdades del Evangelio, a la autoridad del sacerdocio y a las ordenanzas de salvación. “Aquella revelación por sí sola responde a todas las [cuestiones] con respecto a Dios y a Su personalidad divina... es evidente el interés que tiene en la humanidad a través de la autoridad delegada al hombre. El futuro de la obra está asegurado. Ésta y otras verdades maravillosas quedaron aclaradas por aquella gloriosa Primera Visión” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2003, págs. 102-103).

¿Cómo recibió su testimonio de que José Smith vio a Dios el Padre y a Su hijo, Jesucristo? ¿De qué manera ha sido bendecida su vida gracias a ese testimonio? Para usted, ¿cuál es la importancia de la Primera Visión?

¿En qué forma puede fortalecer el testimonio de cada jovencita de su clase el estudio de la Primera Visión? ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a comprender la importancia de ese gran acontecimiento?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Al prepararse, estudie con espíritu de oración los pasajes de las Escrituras, los siguientes materiales de consulta y otros que usted considere adecuados. ¿Qué sería lo más significativo para las jóvenes a las que enseña?

José Smith—Historia 1:11–19, 24–25

Video: “La Restauración”

Dieter F. Uchtdorf, “Los frutos de la Primera Visión”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 36–38.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Muestre una lámina de la Primera Visión. Pida a una jovencita que

describa brevemente lo que sucede en la lámina. Invite a las jóvenes a

reflexionar por un momento sobre la importancia de ese acontecimiento. Pídales que, durante la lección, traten de adquirir un mejor entendimiento sobre la importancia de la Primera Visión.

- Canten, como clase, el himno “La oración del Profeta” (*Himnos*, N° 14). Invite a las jóvenes a que expresen sus sentimientos acerca de José Smith y de la experiencia que él tuvo cuando vio a Dios el Padre y a Jesucristo y habló con Ellos.

Sugerencia para la enseñanza

“Pregunte a sus alumnos qué podrían decir si alguien les interrogara en cuanto a lo que hayan aprendido de la lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 106).

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes permitirá a las jóvenes aprender acerca de la primera visión de José Smith. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a que escriban algunas de las bendiciones que han recibido gracias a la Primera Visión. Pídales que lean los últimos 10 párrafos del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “Los frutos de la Primera Visión” y que busquen otras bendiciones. Invítelas a hablar de lo que encuentren y a expresar sus sentimientos sobre la importancia de la Primera Visión.

- Lean como clase el relato de la Primera Visión de José Smith en José Smith — Historia 1:7–20. Invite a las jóvenes a buscar verdades que aprendemos de la experiencia de José (por ejemplo, el Padre y el Hijo son seres reales y distintos; Satanás y su poder son reales, pero el poder de Dios es más grande; Dios escucha y contesta las oraciones; la revelación no ha cesado). Invite a una joven a que escriba esas verdades en la pizarra. ¿Cómo se distinguen esas verdades de las creencias que tienen otras religiones? ¿De qué manera sería distinta nuestra vida si no supiéramos esas cosas?

- Invite a las jóvenes a leer en silencio y a reflexionar sobre el relato de

la primera visión de José Smith y su testimonio en José Smith — Historia 1:11–19, 24 – 25 (o bien vean el video “La Restauración”). Pídales que piensen por qué la Primera Visión es importante en la historia del mundo. ¿Por qué es importante para nosotros como personas? Exprese su testimonio acerca de la importancia de la Primera Visión e invite a las jóvenes a que compartan sus ideas y testimonio.

- Invite a las jóvenes a analizar los relatos de las Escrituras en los que Dios el Padre y Jesucristo se han manifestado a personas (tales como Mateo 3:13–17; Hechos 7:54–60; 3 Nefi 11:3–10). También podría mostrar láminas de esos acontecimientos (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, 35, 63 y 82). Pídales que hagan un resumen de cada relato. A continuación, invítelas a leer José Smith Historia 1:17 (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, pág.90). ¿En qué forma fue similar la Primera Visión de José Smith a esas otras manifestaciones? ¿De qué manera fue única? Invite a las jóvenes a que digan por qué la Primera Visión es importante para ellas.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden mejor la primera visión de José Smith? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escribir en el diario personal el testimonio de la primera visión de José Smith.
- Expresar su testimonio de la Primera Visión a su familia.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitó a Sus seguidores a testificar de las verdades que contenían Sus enseñanzas. A medida que lo hacían, el Espíritu les llegaba al corazón. ¿Cómo puede instar a las jovencitas a compartir el testimonio entre ellas?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, “Los frutos de la Primera Visión”, Liahona, mayo de 2005, págs. 36–38.

Ésta es la forma en que la Primera Visión de José Smith es una bendición para nosotros, para nuestras familias y, finalmente, para toda la familia humana: llegamos a creer en Jesucristo por conducto del testimonio del profeta José Smith. Los profetas y apóstoles, a lo largo de la historia de la humanidad, han tenido manifestaciones divinas semejantes a las de José. Moisés vio a Dios cara a cara y aprendió que él era un hijo de Dios, “a semejanza de [Su] Unigénito” (véase Moisés 1:1–6). El apóstol Pablo testificó que Jesucristo resucitado se le apareció en el camino a Damasco y lo hizo uno de Sus grandes misioneros (véase Hechos 26:9–23). Al oír el testimonio de Pablo sobre su visión celestial durante el juicio en Cesarea, el poderoso rey Agripa admitió: “Por poco me persuades a ser cristiano” (Hechos 26:28).

Y hubo muchos otros profetas antiguos que también dieron un poderoso testimonio de Cristo. Todas esas manifestaciones, antiguas y modernas, llevaron a los creyentes a la fuente divina de toda justicia y esperanza: a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Su Hijo Jesucristo.

Dios le habló a José Smith con el propósito de bendecir a todos los hijos de Dios con Su misericordia y amor, aun en tiempos de incertidumbre e inseguridad, de guerras y rumores de guerras, de desastres naturales y personales. El Salvador dijo: “He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré” (3 Nefi 9:14). Y a todos los que acepten esa invitación Él los circundará con “la incomparable munificencia de su amor” (Alma 26:15).

Mediante nuestra fe en el testimonio personal del profeta José y en la realidad de la Primera Visión, mediante el estudio y la oración, profundos y sinceros, seremos bendecidos con una fe firme en el Salvador del mundo, quien le habló a José “por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820” (Jos. Smith—Historia 1:14).

Gracias a su obra y sacrificio, hoy día tengo una verdadera comprensión de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo, nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, y puedo sentir el poder del Espíritu Santo y saber en cuanto al plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros, Sus hijos. Para mí, esos son, en verdad, los frutos de la Primera Visión.

Mayo: Los profetas y la revelación

“Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios” (Artículos de Fe 1:9).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a cada jovencita a aprender a reconocer la voz del Señor, a medida que Él le hable a su corazón y mente por medio de las Escrituras, los profetas y apóstoles vivientes y la revelación personal por medio del Espíritu Santo. Ayude a las Mujeres Jóvenes a aprender a amar y a confiar en la palabra del Señor para que, cuando afronten pruebas o decisiones difíciles, ahora y en el futuro, recurran natural y automáticamente a las Escrituras, a la oración y a las palabras de los profetas vivientes en busca de guía.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Por qué es importante escuchar y seguir a los profetas vivientes?

¿Cómo puedo recibir revelación personal?

¿Qué puedo hacer para que mis oraciones sean más significativas?

¿Por qué es importante estudiar las Escrituras?

¿Cómo puedo fortalecer mi testimonio?

¿Cómo me puede ayudar una bendición patriarcal?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo las jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes experiencias del *Progreso Personal* están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

Experiencia 1 del valor Fe

Experiencia 2 del valor Valor individual

Experiencia 5 del valor Elección y responsabilidad

Proyecto del valor Virtud



¿Por qué es importante escuchar y seguir a los profetas vivientes?

Sostenemos a los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores. Sus enseñanzas reflejan la voluntad del Señor y nos brindan instrucciones, advertencias y consejos del Señor para nuestros días. Al escuchar y obedecer sus consejos, somos bendecidos con seguridad, paz y fortaleza espiritual.

Prepararse espiritualmente

Con oración, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y fuentes de recursos. ¿Qué se siente inspirada a compartir con las jóvenes?

Amós 3:7; D. y C. 1:4, 37–38; Moisés 6:26–38 (El Señor nos habla por medio de Sus profetas)

D. y C. 21:1, 4–7 (El Señor promete grandes bendiciones a aquellos que sigan al profeta)

Ronald A. Rasband, “Del lado de los líderes de la Iglesia”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 46–49

David A. Bednar, “Escogidos para dar testimonio de mi nombre”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 128–131.

M. Russell Ballard, “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 89–92.

Carol F. McConkie, “Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 77–79.

“Mensaje de la Primera Presidencia para la juventud”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. II–III.

“Profetas”, *Leales a la fe*, págs. 148–150.

Video: “Necesitamos profetas vivientes”

¿Qué consejo de los profetas vivientes ha aplicado en su vida? ¿Cómo ha sido bendecida al seguir ese consejo?

¿Por qué es importante para las jóvenes de la clase tener un testimonio de los profetas vivientes? ¿Cómo puede ayudarlas a darse cuenta de la bendición que supone tener profetas vivientes para guiarlas en la actualidad?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pregunte a las mujeres jóvenes cómo responderían si un amigo de otra religión les preguntara qué consejo ha dado su profeta a los jóvenes. Como clase, lean el primer párrafo de “Mensaje de la Primera Presidencia” en el librito *Para la Fortaleza de la Juventud*. Pregunte a las jóvenes por qué piensan que es importante escuchar y seguir al profeta viviente.
- Invite a las jovencitas a pensar y compartir un relato del Libro de Mormón que ilustre la necesidad de escuchar y seguir al profeta viviente. Algunos ejemplos pueden incluir relatos acerca de Lehi, el rey Benjamín, Abinadí o Samuel el lamanita. ¿Qué aprendieron de estas historias? ¿Qué experiencias pueden compartir las jovencitas en las que hayan seguido el consejo del profeta?

Aprender juntas

Cada una de las actividades que se dan a continuación ayudará a las jóvenes a comprender la importancia de seguir a los profetas vivientes. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Asigne a cada jovencita uno de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña y pídale que busquen las razones por las cuales necesitamos un profeta y las bendiciones que se reciben al seguirlo. Invite a las jóvenes a compartir sus pensamientos. Comparta una experiencia personal en la que haya seguido el consejo del profeta y testifique sobre lo que aprendió al hacerlo. Invite a las jovencitas a compartir sus propias experiencias.
- Lean el segmento del discurso del élder Ballard en el que compara al profeta viviente con un guía en descensos rápidos de río (rafting), y enumeren las maneras en que este tipo de guía es similar a un profeta. Invite a las integrantes de la clase a pensar y a compartir otras analogías que podrían utilizar para enseñar a otras personas la importancia de seguir a los profetas y apóstoles.
- Muestre fotos de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles (como las que se encuentran en la revista *Liahona* de conferencia general) y comparta su testimonio de que todos esos hombres son profetas, videntes y reveladores. Invite a las jovencitas a escribir en la pizarra una lista de consejos que han dado los profetas vivientes (lleve a clase ejemplares de la revista *Liahona* de la conferencia general más reciente para ayudarles a recordar). ¿Por qué seguir ese consejo las bendice a ellas y a sus familias?

Sugerencia para la enseñanza

“Debemos estudiar diligentemente las Escrituras, las enseñanzas de los profetas de los últimos días y el material oficial de las lecciones para asegurarnos de que entendemos correctamente la doctrina antes de enseñarla” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 57).

- Entregue a cada mujer joven una tarjeta pequeña, e invítelas a leer uno de los discursos recientes del presidente Monson y a encontrar una declaración que les gustaría escribir en la tarjeta para llevarla a casa y colocarla en su cuarto o guardarla en su ejemplar de las Escrituras. Pídale que compartan sus declaraciones y expliquen por qué las eligieron.
- Muestre el video “Los atalayas en la torre” o lean juntas algunas partes del discurso del élder David A. Bednar “Escogidos para dar testimonio de mi nombre”. También podría leer el capítulo “Profetas” de *Leales a la Fe*. Invite a las jóvenes a buscar razones por las que es importante escuchar y seguir a los profetas vivientes. Pídale que compartan lo que hayan encontrado. Invite a las jóvenes a compartir su testimonio del profeta.

- Muestra el video “Sigue al profeta” o comparta con la clase la siguiente declaración del discurso de la hermana Carol F. McConkie “Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”: “De acuerdo con las normas del mundo, seguir al profeta puede ser poco popular, políticamente incorrecto o socialmente inaceptable. Pero seguir al profeta es siempre lo correcto” (*Liahona*, noviembre de 2014, pág. 78). ¿Cuáles son algunas de las razones que dan las personas para no seguir al profeta? Invite a la clase a que busquen en lo que resta del discurso de la hermana McConkie o en el discurso del élder Ronald A. Rasband “Del lado de los líderes de la Iglesia” por cosas que podrían hacer ellas con alguien que tratara de disuadirlas a que sigan al profeta. Pídale que compartan lo que hayan encontrado.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hizo preguntas a quienes enseñó y les dio la oportunidad de formular sus propias preguntas. ¿Qué preguntas podría hacer para ayudar a las jovencitas a pensar y sentir más profundamente acerca de los profetas vivientes? ¿Cómo puede demostrar que está interesada en sus respuestas?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden la necesidad de tener profetas vivientes? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Pida a algunas de ellas que compartan lo que se sienten inspiradas a hacer.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Actividades relacionadas

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder M. Russell Ballard, “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, Liahona, noviembre de 2014, pág. 89.

Hace poco, un amigo mío llevó a su hijo en un viaje por el río Colorado que atraviesa el cañón de la Catarata, ubicado en el sureste de Utah. El cañón es famoso por los 23 km de rápidos que pueden ser particularmente peligrosos.

Al prepararse para esa aventura, habían consultado minuciosamente el sitio web del Servicio de Parques Nacionales, el cual contiene información importante sobre la preparación personal y los peligros comunes y ocultos.

Al inicio del viaje, un experto guía explicó las importantes instrucciones de seguridad, haciendo hincapié en tres reglas que asegurarían el viaje a salvo del grupo a través de los rápidos. “Regla número uno: ¡permanezcan en el bote! Regla número dos: ¡siempre lleven puesto un chaleco salvavidas! Regla número tres: ¡siempre sujétense con ambas manos!”.

Después volvió a repetir, incluso con mayor énfasis: “Sobre todo, recuerden la regla número uno: ¡permanezcan en el bote!”.

Esta aventura me recuerda a nuestro trayecto terrenal. La mayoría de nosotros pasamos por períodos donde apreciamos las aguas tranquilas de la vida. Otras veces, encontramos rápidos que, en sentido figurado, se comparan a los que se encuentran en ese tramo de 23 km por el cañón de la Catarata; desafíos que quizás incluyan problemas de salud física y mental, la muerte de un ser querido, sueños y esperanzas destruidos y, para algunos, incluso una crisis de fe al afrontar los problemas, interrogantes y dudas de la vida.

En Su bondad, el Señor ha proporcionado ayuda, incluso un bote, abastecimientos esenciales como un chaleco salvavidas, y guías expertos que brindan orientación e instrucciones de seguridad para ayudarnos a avanzar por el río de la vida a nuestro destino final.



¿Cómo puedo recibir revelación personal?

Cada uno de nosotros tiene derecho a recibir revelación personal para guiar su propia vida. Para recibir revelación personal, debemos prepararnos viviendo dignamente, estudiando y meditando las Escrituras. Si buscamos y pedimos, Dios nos revelará Su voluntad por medio del Espíritu Santo.

¿Cómo sabe cuándo recibe revelación personal?

¿Cómo ha bendecido su vida el haber aprendido a reconocer la revelación personal?

¿Por qué cree que es importante que las jóvenes de su clase aprendan la forma de recibir revelación personal? ¿Cómo podría ayudarlas a reconocer la revelación personal?

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y fuentes de recursos. ¿Qué se siente inspirada a compartir con las jóvenes?

1 Reyes 19:9–12; Helamán 5:30; D. y C. 6:14–16, 23; 8:2–3; 11:12–14 (Formas en que el Espíritu nos habla)

Juan 14:26–27 (El Espíritu Santo puede ayudarnos a recordar cosas y a sentir paz)

Éter 2–3; D. y C. 9:7–9 (La revelación personal debe ir acompañada de reflexión y estudio personal)

Henry B. Eyring, “Revelación continua”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 70-73

Richard G. Scott, “Cómo obtener revelación e inspiración en tu propia vida”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 45–47.

David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 87–90.

“Aprender a reconocer las impresiones del Espíritu”, *Predicad Mi Evangelio*, 1999, págs. 99–100.

“Revelación”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 158–162.

Videos: “Modelos de luz: El espíritu de revelación”, “Los profetas y la revelación – Escuchar Su voz”

“Deja que el Espíritu te enseñe”, *Himnos*, N° 77

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pida a las jovencitas que lean o canten las tres estrofas de “Deja que el Espíritu te enseñe” (*Himnos*, N° 77) y que busquen las palabras que describen cómo nos habla el Espíritu Santo. ¿Cuáles son algunas palabras que las jóvenes piensan que describen cómo el Espíritu Santo se comunica con nosotros?
- Escriba en la pizarra: “Sé que estoy recibiendo revelación personal cuando _____”. Pregunte a las jóvenes cómo completarían esa oración. Invítelas a continuar meditando en cuanto a esa frase durante la lección y a pensar en respuestas adicionales.

Aprender juntas

Cada una de las actividades que se dan a continuación ayudará a las jóvenes a comprender el modo de recibir revelación personal. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Lean juntas los tres primeros párrafos del discurso del presidente Henry B. Eyring “Revelación continua”. Pida a las jovencitas que enumeren algunas situaciones en las que ellas o las personas que conocen necesitarían revelación personal. Invite a las jóvenes a leer o ver segmentos del discurso del presidente Eyring y a compartir lo que hayan aprendido. Invítelas a meditar en lo que harán para procurar revelación personal.
- Escriba en la pizarra las referencias de las Escrituras que se sugieren en esta reseña. Pida a cada jovencita que lea una de ellas y determine lo que enseña acerca de cómo el Espíritu Santo puede comunicarse con nosotros. Invite a las jóvenes a escribir lo que encuentren en la pizarra, al lado de la referencia de las Escrituras. Invítelas a compartir alguna experiencia que hayan tenido en la que el Espíritu Santo les haya hablado en alguna de esas maneras.
- Haga una copia del recuadro de las páginas 99–100 de *Predicad Mi Evangelio* para cada jovencita. Invítelas a repasar el recuadro con las descripciones de cómo el Espíritu Santo se comunica con nosotros. Invite a las jovencitas a escribir acerca de alguna ocasión en la que hayan experimentado alguno de los sentimientos, pensamientos o impresiones que se describen en el recuadro. Invite a algunas de ellas a compartir lo que escribieron con el resto de la clase.
- Invite a las jóvenes a leer la sección titulada “Modelos de revelación” del discurso del élder David A. Bednar “El espíritu de revelación”, o vea el video “Modelos de luz: El espíritu de revelación”. Pídale que busquen

Sugerencia para la enseñanza

“Quizás una de las mayores tentaciones del maestro que lucha por mantener la atención de su clase es utilizar alguna historia sensacional o impresionante. Existen muchas de éstas que, aunque de origen dudoso, circulan continuamente por toda la Iglesia... Éstos no son instrumentos de enseñanza; el equilibrio espiritual y el testimonio no se fundan en relatos sensacionales” (Joseph F. McConkie, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 58).

frases u oraciones que expliquen cómo se comunica el Espíritu Santo con nosotros. ¿Por qué es importante para las jóvenes comprender cómo se comunica el Espíritu Santo? ¿Cómo puede Él ayudarnos con las decisiones importantes que tenemos que tomar? Invite a las jovencitas a hacer una lista de algunas de las decisiones importantes que tendrán que tomar en los próximos años. Con autorización del obispo, invite a mujeres ejemplares del barrio a compartir cómo buscaron revelación personal para tomar decisiones similares.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden mejor cómo recibir revelación personal? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar la experiencia 5 del valor Elección y responsabilidad del *Progreso Personal*.
- Anotar inspiraciones o impresiones espirituales específicas que reciban a lo largo de la semana y actuar de acuerdo a ellas. Podrían registrar en su diario personal lo que sucedió cuando siguieron esa inspiración y qué bendiciones recibieron.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo aprendido en esta lección.

Actividades relacionadas

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

- Muestre el video “Los profetas y la revelación - Escuchar Su voz”, y pida a las jovencitas que se fijen en las cosas que hicieron los jóvenes de ese video a fin de prepararse para recibir revelación personal. ¿Cuáles son algunas otras formas en que podemos prepararnos a nosotras mismas? (véase 3 Nefi 17:2–3; D. y C. 9:7–8.) Aliente a las jóvenes a aceptar el mismo desafío que aceptaron los jóvenes del video e invítelas a compartir sus experiencias en una futura clase.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitó a aquellos que lo siguieron a obrar con fe y a vivir las verdades que Él enseñó. Se concentró en ayudar a Sus seguidores a vivir el Evangelio con todo su corazón, proporcionándoles poderosas experiencias de aprendizaje. ¿Cómo puede enseñar a las jóvenes a actuar con fe y vivir las verdades que aprenden?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, Liahona, mayo de 2011, págs. 87–90.

Las revelaciones se transmiten de diversas maneras, entre ellas, por ejemplo, sueños, visiones, conversaciones con mensajeros celestiales e inspiración.

Algunas revelaciones se reciben de forma inmediata e intensa, mientras que otras se reconocen de manera gradual y sutil. Las dos experiencias que describí relacionadas con la luz nos sirven para entender mejor estos dos modelos básicos de revelación.

Una luz que se enciende en un cuarto oscuro es semejante a recibir un mensaje de Dios rápida y completamente, y todo de una vez. Muchos de nosotros hemos experimentado este modelo de revelación cuando se nos ha dado respuesta a nuestras oraciones sinceras o se nos ha proporcionado orientación o protección, de acuerdo con la voluntad y el tiempo de Dios. Las descripciones de este tipo de manifestaciones inmediatas e intensas se encuentran en las Escrituras, se relatan en la historia de la Iglesia y se manifiestan en nuestra propia vida. Efectivamente, estos poderosos milagros sí ocurren. Sin embargo, este modelo de revelación tiende a ser más infrecuente que común.

El aumento gradual de la luz que irradia el sol naciente es semejante a recibir un mensaje de Dios “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30). La mayoría de las veces, la revelación viene en pequeños incrementos a lo largo de cierto tiempo, y se concede de acuerdo con nuestro deseo, dignidad y preparación. De manera gradual y delicada,

esas comunicaciones del Padre Celestial “[destilan] sobre [nuestra alma] como rocío del cielo” (D. y C. 121:45). Este modelo de revelación tiende a ser más común que infrecuente y es evidente en las experiencias de Nefi, cuando intentó diferentes métodos antes de lograr obtener de Labán las planchas de bronce (véase 1 Nefi 3–4). Finalmente, fue guiado por el Espíritu a Jerusalén “sin saber de antemano lo que tendría que hacer” (1 Nefi 4:6). Él no aprendió a construir un barco con maestría singular todo al mismo tiempo; antes bien, el Señor le mostró a Nefi “de cuando en cuando la forma en que debía... trabajar los maderos del barco” (1 Nefi 18:1).

Tanto la historia de la Iglesia como nuestra vida están colmadas de ejemplos del modelo del Señor para recibir revelación “línea por línea, precepto por precepto”. Por ejemplo, las verdades fundamentales del Evangelio restaurado no se le dieron a José Smith todas a la vez en la Arboleda Sagrada. Esos valiosos tesoros se revelaron según lo requirieron las circunstancias y en el momento propicio...

Los miembros de la Iglesia tenemos la tendencia a recalcar tanto las maravillosas y dramáticas manifestaciones espirituales, que tal vez no apreciemos, y hasta pasemos por alto, el modelo común por medio del cual el Espíritu Santo lleva a cabo Su obra. La misma “sencillez de la manera” (1 Nefi 17:41) de recibir impresiones espirituales pequeñas y graduales que con el tiempo y en su totalidad constituyan la respuesta deseada o la guía que necesitemos, tal vez nos haga “traspasar lo señalado” (Jacob 4:14).



¿Qué puedo hacer para que mis oraciones sean más significativas?

El Padre Celestial nos ama y desea que nos comuniquemos con Él por medio de la oración. Cuando oramos, debemos decir al Padre Celestial lo que sentimos en nuestro corazón. No debemos repetir las palabras ni las frases sin sentido. Por medio de la oración sincera y de corazón, podemos sentir la cercanía de nuestro Padre Celestial.

¿Qué experiencias significativas ha tenido con la oración? ¿Qué le enseñaron esas experiencias acerca de la comunicación con nuestro Padre Celestial? ¿Qué ha hecho para que sus oraciones sean más significativas?

¿Cuándo ha escuchado orar a las jóvenes de la clase? ¿Cómo puede ayudarles a hacer que sus oraciones sean más significativas? ¿Cómo puede ayudarles, ahora y en el futuro, el conocer el modo de comunicarse con el Padre Celestial?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Mientras se prepara con espíritu de oración, estudie estos materiales de consulta. ¿Qué le gustaría que descubrieran las jóvenes acerca de la oración?

Lucas 22:41–42; Helamán 10:5; D. y C. 46:30–31 (Debemos buscar la voluntad de Dios cuando oramos)

3 Nefi 14:7; D. y C. 9:7–8 (La oración debe ir acompañada por un empeño fiel)

3 Nefi 17–19 (Jesucristo ora con los nefitas y enseña acerca de la oración)

Moroni 10:3–5 (Orar con fe, con un corazón sincero y verdadera intención)

Guía para el Estudio de las Escrituras, “Oración”, págs. 153–154.

David A. Bednar, “Pedir con fe”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 94–97.

David A. Bednar, “Ora siempre”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 41–44.

“Oración”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 129–134.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentarán la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Como clase, canten o lean himnos acerca de la oración (utilice el índice de temas al final del himnario para encontrar himnos apropiados). ¿Qué aprenden las jóvenes acerca de la oración gracias a esos himnos?
- Pida a las jóvenes que hagan una lista de las formas en que nos comunicamos con los demás. ¿En qué se parecen a las oraciones esos métodos de comunicación? ¿En qué se diferencian? ¿Qué preguntas tienen las jóvenes acerca de la oración?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender qué hacer para que sus oraciones sean más significativas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a buscar en las Escrituras un ejemplo de oración que les resulte inspirador (en caso necesario. Pídale que compartan lo que encuentren y aprendan acerca de la oración en ese ejemplo.
- Asigne a cada jovencita un pasaje de las Escrituras acerca de la oración (como los que se sugieren en esta reseña). Pida a las jóvenes que escriban un principio acerca de la oración que aprendan de su pasaje de las Escrituras y un ejemplo de ese principio en su vida o la vida de los demás. Invítelas a compartir lo que escribieron con otra joven de la clase. ¿Qué aprendieron las jóvenes al escucharse las unas a las otras que podría ayudarlas a hacer sus oraciones más significativas?
- Proporcione a cada jovencita una sección de uno de los discursos del élder David A. Bednar sugeridos en esta reseña. Invítelas a subrayar los consejos prácticos que nos da el élder Bednar para ayudarnos a lograr que nuestras oraciones sean más significativas. Pídale que compartan lo que hayan encontrado. A continuación, pídale que se imaginen que están enseñando a alguien a orar. ¿Qué le enseñarían y cómo lo harían? Considere hacer una dramatización de una situación que brinde una enseñanza.
- Divida los capítulos 17, 18 o 19 de 3 Nefi entre las jóvenes. Pida a las jovencitas que lean su sección y compartan lo que aprendan acerca del ejemplo de la oración y las enseñanzas de Jesucristo y de los ejemplos de Sus discípulos. ¿Qué pueden hacer para seguir estos ejemplos en sus oraciones?
- Asigne a cada jovencita el estudio de uno de los principios de la oración que se analizan en *Leales a la fe* (págs. 129–131) o la definición de oración en la Guía para el Estudio de

Sugerencia para la enseñanza

“Después de que alguien haya contestado una pregunta o expresado una idea, invite a los demás a que agreguen un comentario o expresen una opinión diferente. Cuando uno de ellos haga una pregunta, invite a los demás para que la contesten, en vez de responderla usted mismo. Por ejemplo, podría decir... ‘¿Quién desea responder esa pregunta?’”
(La enseñanza: El llamamiento más importante, 2000, págs. 72, 83).

las Escrituras. Pida a las jóvenes que enseñen a la clase lo que aprendieron.

Aliéntelas a compartir ejemplos personales cuando enseñen.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden cómo hacer sus oraciones más significativas? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Ponerse una meta específica para mejorar sus oraciones personales.
- Completar la experiencia 1 del valor Fe del *Progreso Personal*.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a quienes enseñaba y oraba por ellos. Cuando llegamos a conocer y amar a aquellos a quienes enseñamos, oramos por ellos por su nombre, y por los desafíos específicos y las oportunidades que afrontan.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, “Ora siempre”, Liahona, noviembre de 2008, págs. 41–44.

En una palabra, la oración es la comunicación con el Padre Celestial por parte de Sus hijos e hijas en la tierra. “Tan pronto como nos damos cuenta de nuestro verdadero parentesco con Dios (concretamente, que Dios es nuestro Padre, y que nosotros somos Sus hijos), de inmediato la oración se convierte en algo natural e instintivo por parte nuestra” (traducción de “Prayer”, Bible Dictionary, pág. 752). Se nos manda orar siempre al Padre en el nombre del Hijo (véase 3 Nefi 18:19–20). Se nos promete que si oramos con sinceridad por lo que sea correcto y bueno, y de acuerdo con la voluntad de Dios, seremos bendecidos, protegidos y guiados (véase 3 Nefi 18:20; D. y C. 19:38).

Es posible que haya cosas en nuestro carácter, en nuestra conducta o con respecto a nuestro progreso espiritual sobre las que necesitemos hablar con nuestro Padre Celestial en la oración de la mañana. Después de expresar el debido agradecimiento por las bendiciones recibidas, suplicamos entendimiento, guía y ayuda para hacer las cosas que no podemos hacer valiéndonos sólo de nuestro poder. Por ejemplo, al orar, podríamos hacer lo siguiente:

Reflexionar en las ocasiones en las que hayamos hablado con dureza o indebidamente a quienes más amamos.

Reconocer que aunque sabemos lo que debemos hacer, no siempre actuamos de acuerdo con ese conocimiento.

Expresar remordimiento por nuestras debilidades y por no despojarnos más resueltamente del hombre natural.

Tomar la determinación de imitar más completamente la vida del Salvador.

Suplicar más fortaleza para actuar mejor y llegar a ser mejores.

El orar de esa manera es una parte clave de la preparación espiritual para nuestro día.

En el transcurso del día, conservamos una oración en el corazón para recibir ayuda y guía constantes, tal como sugirió Alma: “...deja que todos tus pensamientos se dirijan al Señor” (Alma 37:36).

Durante ese día particular, notamos que hay ocasiones en las que normalmente tendríamos la tendencia de hablar con dureza, pero no lo hacemos; o estaríamos predispuestos a la ira, pero no cedemos a ella. Discernimos la ayuda y la fortaleza celestiales y humildemente reconocemos las respuestas a nuestra oración. Aun en ese momento de descubrimiento, ofrecemos una silenciosa oración de gratitud.

Al final de nuestro día, volvemos a arrodillarnos y damos un informe a nuestro Padre. Examinamos los acontecimientos del día y expresamos sincero agradecimiento por las bendiciones y la ayuda recibida. Nos arrepentimos y, con la ayuda del Espíritu del Señor, buscamos maneras de actuar mejor y de llegar a ser mejores. De ese modo, la oración de la noche aumenta y es una continuación de la oración de la mañana; y la oración de la noche es también una preparación para la ferviente oración de la mañana.

Las oraciones de la mañana y de la noche —y todas las intermedias— no son acontecimientos aislados que no guardan relación entre sí, sino que están unidas la una a la otra cada día y a lo largo de días, semanas, meses e incluso años. Así es como, en parte, cumplimos con la admonición de “orar siempre” (Lucas 21:36; 3 Nefi 18:15, 18; D. y C. 31:12). Oraciones fervientes como éstas desempeñan un papel decisivo en obtener las bendiciones más sublimes que Dios tiene para Sus hijos fieles.



¿Por qué es importante estudiar las Escrituras?

Las Escrituras contienen la palabra de Dios. Los profetas de los últimos días nos aconsejan que estudiemos las Escrituras todos los días, tanto en forma individual como con nuestra familia. El estudio de las Escrituras puede ayudarnos a conocer a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo, darnos poder para resistir la tentación y fortalecernos en nuestros desafíos.

¿De qué forma las Escrituras han sido una bendición en su vida? ¿Qué experiencias puede compartir con las jóvenes?

¿Qué pasajes de las Escrituras piensa que podrían ser significativos para las jóvenes de la clase? ¿Qué puede hacer para ayudar a las jóvenes a que el estudio de las Escrituras sea más significativo y eficaz?

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y otros recursos aprobados por la Iglesia. ¿Qué cree que ayudaría a las jovencitas a comprender la importancia del estudio de las Escrituras?

Salmos 119:105; 2 Timoteo 3:16–17;
2 Nefi 32:3 (Las Escrituras pueden ser una guía para nuestra vida)

1 Nefi 15:24–25; Alma 31:5; Helamán 3:29–30; 15:7–8; D. y C. 11:21 (Hay poder en la palabra de Dios)

D. y C. 84:45; José Smith—Mateo 1:37 (Las Escrituras nos ayudan a discernir la verdad y evitar el engaño)

Boyd K. Packer, “La clave para la protección espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 26–28.

Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 6–8.

Experiencia 1 del valor Elección y responsabilidad del *Progreso Personal*, 2009, pág. 46.

“Escrituras”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 74–78.

Videos: “El Libro de Mormón: Mensajes del cielo”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a algunas jóvenes a compartir un pasaje favorito de las Escrituras. ¿Por qué es importante para ellas ese pasaje de las Escrituras?
- Muestre a las jóvenes algunos artículos que sirvan para guiar, como un mapa, una brújula o un dispositivo GPS. ¿De qué modo son las Escrituras como esos objetos? Invite a las jóvenes a compartir una experiencia en la que hayan encontrado guía y dirección en las Escrituras.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender la importancia del estudio de las Escrituras. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

Sugerencia para la enseñanza

“El Espíritu debe estar siempre presente para que un mensaje del Evangelio llegue al corazón de aquellos a quienes enseña (véase 2 Nefi 33:1; D. y C. 42:14). Por lo tanto, debe utilizar métodos que establezcan un tono adecuado para la lección e inviten a sentir el Espíritu” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 101).

- Invite a las jóvenes a leer 2 Timoteo 3:16–17 y 2 Nefi 32:3. ¿Qué enseñan estos pasajes de las Escrituras sobre la importancia del estudio de las Escrituras? Como clase, repasen la lista de los pasajes de las Escrituras que han guiado la vida del élder Richard G. Scott (en su discurso “El poder de las Escrituras”). Pida a cada jovencita que haga su propia lista de pasajes que le hayan servido de guía. Pídales que compartan sus pasajes con la clase y que expliquen cómo han guiado su vida.
- Invite a las jóvenes a leer secciones de uno de los discursos que se sugieren en esta reseña. Pídales que busquen las bendiciones que provienen del estudio de las Escrituras. ¿Cuándo experimentaron estas bendiciones en su vida?
- Pida a cada joven que lea uno de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña y que luego haga un dibujo que represente lo que enseña su pasaje e invite al resto de la clase a adivinar lo que dice el pasaje acerca del estudio de las Escrituras. ¿Qué experiencias pueden compartir las jóvenes en las que hayan visto la importancia del estudio de las Escrituras en su vida?
- Invite a las jóvenes a ver uno de los videos que se sugieren en esta reseña o a leer “Importancia del estudio diario de las Escrituras” en *Leales a la fe* (págs. 74–75). Pídales que busquen respuestas a la pregunta: “¿Por qué es importante que estudie las Escrituras?”. Invítelas a compartir lo que hayan encontrado.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden la importancia del estudio de las Escrituras? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Trabajar en la experiencia 1 del valor Elección y responsabilidad del *Progreso Personal* y hacer un plan para desarrollar el hábito del estudio diario de las Escrituras o mejorar el estudio de las Escrituras.
- Memorizar un pasaje de las Escrituras que les inspire y compartirlo en la clase de la próxima semana.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Enseñó a las personas a analizar las Escrituras por ellas mismas y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Cómo puede alentar a las jóvenes a recurrir a las Escrituras para recibir la guía del Señor?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras”, Liahona, noviembre de 2011, págs. 6–8.

Nuestro Padre Celestial sabía que para que lográramos el progreso deseado durante nuestra probación terrenal, teníamos que afrontar retos difíciles, algunos de los cuales serían casi abrumadores. Él proporcionó los medios para ayudarnos a tener éxito en nuestra probación mortal, uno de ellos lo constituyen las Escrituras.

A lo largo de las épocas, el Padre Celestial ha inspirado a hombres y mujeres escogidos para encontrar, mediante la guía del Espíritu Santo, las soluciones a los problemas más perplejos de la vida. Él ha inspirado a Sus siervos autorizados a registrar esas soluciones en una especie de manual para aquellos de Sus hijos que tuviesen fe en Su plan de felicidad y en Su Amado Hijo Jesucristo. Nosotros tenemos al alcance esa guía por medio del tesoro que llamamos libros canónicos: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.

Debido a que las Escrituras se originaron de la comunicación inspirada del Espíritu Santo, son verdad pura. No debemos preocuparnos acerca de la validez de los conceptos que contienen los libros canónicos, dado que el Espíritu Santo ha sido el instrumento que ha motivado e inspirado a esas personas que los han escrito.

Las Escrituras son como partículas de luz que iluminan nuestra mente y dan lugar a la guía e inspiración de lo alto. Ellas se convierten en la llave que abre el canal de comunicación con nuestro Padre Celestial y Su Amado Hijo Jesucristo.

Las Escrituras, cuando se citan correctamente, proporcionan autoridad a nuestras declaraciones.

Ellas se convierten en amigas incondicionales que no están limitadas por la geografía ni el calendario. Siempre están ahí cuando las necesitamos. Usarlas proporciona un fundamento de verdad que el Espíritu Santo puede despertar. Aprender, meditar, escudriñar y memorizar las Escrituras es como llenar un archivo con amigos, valores y verdades a las que podemos recurrir en cualquier momento, en cualquier parte del mundo.

Se obtiene un gran poder al memorizar pasajes de Escrituras. El memorizar un pasaje es como crear una nueva amistad. Es como descubrir a una persona nueva que puede ayudarnos en tiempos de necesidad, darnos inspiración y consuelo, y ser la fuente de motivación para lograr un cambio necesario. Por ejemplo, el cometido de memorizar este salmo ha sido para mí una fuente de poder y comprensión:

“De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan,

“porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos.

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?

“El limpio de manos y puro de corazón, el que no ha elevado su alma a la vanidad ni jurado con engaño.

“Él recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación” (Salmos 24:1–5).

El meditar sobre un pasaje de Escrituras como éste, da gran dirección a nuestra vida. Las Escrituras se pueden convertir en un apoyo y proporcionar un recurso increíblemente enorme de amigos dispuestos a ayudarnos. Una escritura memorizada pasa a ser una amistad duradera que no se debilita con el paso del tiempo.



¿Cómo puedo fortalecer mi testimonio?

Un testimonio es una confirmación espiritual de la verdad recibida por medio del Espíritu Santo. Como miembros de la Iglesia, tenemos la oportunidad y la responsabilidad sagrada de obtener nuestro propio testimonio. Si buscamos obtener un testimonio por medio del estudio, la oración y vivir el Evangelio, el Espíritu Santo nos ayudará a saber por nosotros mismos que el Evangelio es verdadero.

¿Cómo ha obtenido su propio testimonio? ¿Cómo ha influido su testimonio en sus funciones como hija de Dios, tales como esposa, madre, hermana o maestra?

¿Qué sabe acerca del testimonio de las jovencitas de su clase? ¿Cómo influirá en la vida de ellas, ahora y en el futuro, el obtener un testimonio firme? ¿Qué puede hacer para alentarlas a fortalecer su testimonio?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y fuentes de recursos. ¿Qué puede encontrar que inspire a las jóvenes a obtener un testimonio?

Juan 7:16–17 (Si hacemos la voluntad del Señor, obtendremos un testimonio)

1 Corintios 2:9–13; Alma 5:45–46;
D. y C. 8:2–3 (El Espíritu Santo testifica de la verdad)

Santiago 1:5; 1 Nefi 10:17–19; 15:11;
3 Nefi 18:20; Moroni 10:3–5 (Para obtener un testimonio, debemos pedirlo y buscarlo)

Mosiah 26:3; Alma 12:11 (Obstáculos para obtener un testimonio)

Alma 32:27–34 (Comenzar con un deseo de creer)

D. y C. 9:7–9 (Debemos estudiar por nosotros mismos antes de pedir)

Thomas S. Monson, “Crean, obedezcan y perseveren”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 126–129.

Dieter F. Uchtdorf, “Cómo recibir un testimonio de luz y verdad”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 20–23.

Bonnie L. Oscarson, “Convertíos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 76–78.

Craig C. Christensen, “Sé estas cosas por mí mismo”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 50–52.

“Testimonio”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 193–195.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Lean como clase la comparación que hace el élder Craig C. Christensen entre un testimonio y una secuoya en su discurso “Sé estas cosas por mí mismo”. Si es posible, lleve a la clase la imagen de una secuoya y explique que este árbol crece a partir de una semilla que apenas mide unos pocos milímetros de longitud. Pida a las jóvenes que compartan lo que les enseña esta comparación en cuanto a la manera de fortalecer su testimonio.
- Pida a las jóvenes que escriban una definición de la palabra *testimonio* e invítelas a compartir sus definiciones con la clase. Puede alentarlas a que lean “Testimonio” en *Leales a la fe*.

Aprender juntas

Cada una de las siguientes actividades ayudará a las jóvenes a aprender cómo obtener su propio testimonio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Muestre a las jovencitas unas semillas y una planta en maceta. Pregúntelas qué es necesario que ocurra a fin de que las semillas crezcan y lleguen a ser una planta. Lea Alma 32:27–34 y pida a las jóvenes que comparen el crecimiento de una planta con el proceso mediante el cual se obtiene un testimonio. ¿Cómo crece el testimonio de ellas? ¿Qué pueden hacer para nutrir su testimonio? Invite a las jovencitas a escribir en sus diarios personales cómo está creciendo el testimonio de ellas y qué pueden hacer para fortalecerlo.
- Como clase, hagan una lista de los personajes que se encuentran en las Escrituras que obtuvieron un testimonio. Hablen acerca de lo que esas personas hicieron y cómo recibieron su testimonio espiritual (véase 1 Nefi 10:17–19; Alma 5:45–46). Invite a las jóvenes a compartir experiencias que hayan fortalecido su testimonio.
- Invite a cada joven a hacer una lista de las cosas que podrían debilitar su testimonio y las maneras de conservarlo fuerte mientras leen los pasajes de las Escrituras que aparecen en esta reseña o los párrafos doce y trece del discurso del presidente Thomas S. Monson “Crean, obedezcan, perseveren”. Invítelas a compartir algunas de las ideas que han escrito y luego analicen como clase la manera en que las jóvenes pueden ayudar a otras personas a fortalecer su testimonio. ¿Cómo pueden ayudar a sus familiares y amigos?
- Pida a las jóvenes que piensen en alguien a quien conozcan que esté teniendo problemas con su testimonio y anímelas a buscar en el discurso “Cómo recibir un testimonio de luz

Sugerencia para la enseñanza

“Con frecuencia una lección contendrá más material del que usted podrá enseñar en el tiempo que tiene disponible. En tales casos, deberá escoger solamente el material que sea de mayor beneficio para sus alumnos” (*La Enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 111).

y verdad”, del presidente Dieter F. Uchtdorf, cosas que podrían ser de ayuda para esa persona. ¿Qué cosas podrían compartir con esa persona?

- Durante la semana, pida a una de las jóvenes que vaya a la clase preparada para compartir el relato de Agnes Hoggan que aparece en el discurso de la hermana Bonnie L. Oscarson “Convertíos”, incluso la manera en que el testimonio de Agnes influyó en sus decisiones. Entregue a cada jovencita un papel con una frase del discurso de la hermana Oscarson que enseñe un principio sobre cómo fortalecer el testimonio. Pida a cada

joven que comparta su frase con la clase y explique lo que aprende de ella, así como cualquier reflexión que tenga para compartir.

- Pida a cada jovencita que lea uno de los pasajes de las Escrituras que aparecen en esta reseña para encontrar maneras de obtener y fortalecer un testimonio o cosas que nos impiden obtenerlo. Después de que ellas hayan compartido algunas ideas, pídale que piensen en maneras en las que pueden ayudar a otras personas a fortalecer su testimonio. ¿Cómo pueden ayudar a los miembros de su familia? ¿Y a sus amigos en la escuela?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas cómo obtener su propio testimonio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Compartir el testimonio en clase.
- Establecer un objetivo para fortalecer su testimonio al vivir uno de los principios que aprendieron.
- Compartir su testimonio con un miembro de la familia o amigo durante la semana entrante.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Actividades relacionadas

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a Sus discípulos a testificar. Por ejemplo, les preguntó: “¿quién decís que soy yo?” (véase Mateo 16:15–16.) Cuando haga preguntas inspiradas a las jóvenes, las respuestas que den pueden ser oportunidades para compartir y fortalecer sus propios testimonios.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de la hermana Bonnie L. Oscarson, "Convertíos", Liahona, noviembre de 2013, págs. 76–78.

Quisiera compartir el relato de mi historia familiar en cuanto a la conversión de otra de mis heroínas; se llama Agnes Hoggan. Ella y su esposo se unieron a la Iglesia en Escocia, en 1861. Al padecer enorme persecución en su país, emigraron a América con sus hijos. Varios años después, Agnes enviudó, quedando con ocho hijos a quienes mantener; trabajó arduamente para darles de comer y vestirlos. Su hija Isabelle, que tenía doce años, tuvo la suerte de encontrar empleo como criada de una familia acomodada que no era miembro de la Iglesia.

Isabelle vivía en la enorme casa de sus empleadores y ayudaba a cuidar a los niños pequeños. A cambio de sus servicios, cada semana le pagaban a su madre un pequeño salario. Al poco tiempo, la aceptaron como miembro de la familia y empezó a disfrutar muchos de los mismos privilegios que ellos, como lecciones de baile, vestir ropa elegante e ir al teatro. Ese arreglo continuó por cuatro años, hasta que trasladaron a la familia a otro estado. Se habían encariñado tanto con Isabelle que le pidieron permiso a su madre, Agnes, para adoptarla legalmente. Prometieron darle una buena educación, se asegurarían de que se casara bien, y la harían heredera de sus

posesiones como a los demás hijos. Además, continuarían haciéndole pagos a Agnes.

Esa pobre madre viuda tuvo que tomar una decisión difícil, pero no vaciló ni un momento. Estas son las palabras de su nieta, escritas muchos años más tarde: "Si su amor no [la] había impulsado a negarse, hubo una razón aún mejor: Había venido desde Escocia y pasado por tantas tribulaciones y pruebas por el Evangelio, que no tenía intención, si fuese humanamente posible, de permitir que una de sus hijas perdiera lo que ella había venido a adquirir desde tan lejos". La familia acomodada se valió de todo argumento posible, e Isabelle lloró y suplicó que le permitieran ir, pero Agnes permaneció firme. Como se podrán imaginar, Isabelle, a los 16 años, pensó que su vida estaba arruinada.

Isabelle Hoggan es mi bisabuela, y estoy sumamente agradecida por el testimonio y la convicción que ardían con tanto fervor en el corazón de su madre, lo que hizo que ella no cambiara la afiliación de su hija a la Iglesia por promesas mundanas. Hoy día, cientos de los descendientes de Agnes que disfrutaban las bendiciones de ser miembros de la Iglesia, son los beneficiarios de su profunda fe y conversión al Evangelio.



¿Cómo me puede ayudar una bendición patriarcal?

La bendición patriarcal es una revelación personal para nuestra vida, que nos ayuda a comprender nuestro potencial y las bendiciones que podemos recibir si somos fieles. Puede contener promesas, amonestaciones y advertencias para guiar nuestra vida, y también nos ayuda a saber que nuestro Padre Celestial nos conoce y se preocupa por nosotros de manera personal.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepara, estudie con espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y fuentes de recursos. ¿Qué cree que será de mayor utilidad para las jóvenes a las que enseña?

Alma 16:16–17; 3 Nefi 17:2–3 (Debemos preparar nuestro corazón para recibir instrucción del Señor)

3 Nefi 20:25–27 (La casa de Israel bendice a las familias de la Tierra)

D. y C. 82:10; 130:20–21 (Las bendiciones están condicionadas por la obediencia)

Henry B. Eyring, “Ayúdenlos a fijar metas elevadas”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 60–67.

Julie B. Beck, “Ustedes son de noble linaje”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 106–108.

Carlos A. Godoy, “¡El Señor tiene un plan para nosotros!”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 96–98.

“Acerca de las bendiciones patriarcales”, *Liahona*, marzo de 2004, págs. 18–21.

“Bendiciones patriarcales”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 31–33.

Si ha recibido su bendición patriarcal, ¿de qué forma ha guiado su vida? ¿Cómo le ha ayudado en tiempos de adversidad? ¿Cómo le ha inspirado?

¿De qué manera puede la bendición patriarcal ser una guía en la vida de las jovencitas a las que enseña? ¿Por qué es importante para ellas conocer su linaje de la casa de Israel? ¿Cómo puede ayudarles a prepararse para recibir su bendición patriarcal?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Si tiene una bendición patriarcal, muestre a las jóvenes qué apariencia tiene (sin compartir contenido específico). Comparta con ellas cómo ha bendecido su vida.
- Escriba en la pizarra: “¿Cómo puede ayudarme una bendición patriarcal?”. Pida a las jovencitas que sugieran respuestas a esta pregunta. Haga referencia a esta pregunta a lo largo de la lección. Como parte del análisis, considere la posibilidad de compartir la historia del élder Carlos A. Godoy acerca de cómo su bendición patriarcal le ayudó a tomar decisiones importantes en su vida (véase “¡El Señor tiene un plan para nosotros!”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 96–98).

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jovencitas a aprender acerca de las bendiciones patriarcales. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a una o varias jóvenes a compartir las experiencias que tuvieron al recibir su bendición patriarcal (o comparta su propia experiencia). ¿Cómo les ha ayudado su bendición patriarcal? (Recuerde a las jóvenes que el contenido específico de las bendiciones patriarcales es sagrado y no se debe compartir.) Haga una copia del artículo “Acerca de las bendiciones patriarcales”, y córtelo en varios pedazos, uno para cada pregunta y respuesta. Invite a las jóvenes a turnarse para seleccionar una parte del artículo y compartir la pregunta y respuesta con la clase. ¿Qué preguntas tienen las jóvenes?
- Con la autorización del obispo, invite al patriarca de la estaca para hablar con las jóvenes acerca de las bendiciones patriarcales. Aliente a las jovencitas a hacer cualquier pregunta que deseen.
- Pida a las jóvenes que anoten las preguntas que tengan acerca de las bendiciones patriarcales. Busquen como clase respuestas en *Leales a la fe*, páginas 31–33.
- Como clase, lean las secciones del discurso de Julie B. Beck “Ustedes son de noble linaje” y los comentarios del presidente Henry B. Eyring acerca de su bendición patriarcal en “Ayúdenlos a fijar metas elevadas”, y después de leer cada sección, invite a las jóvenes a escribir una declaración que resuma qué aprendieron acerca de las bendiciones patriarcales.

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando uno de ellos haga una pregunta, considere la posibilidad de invitar a otros para que la contesten en lugar de responder usted mismo. Por ejemplo, podría decir: ‘Ésa es una pregunta interesante. ¿Qué piensan todos ustedes?’ o ‘¿Quién desea responder a esa pregunta?’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

- Invite a las jóvenes a leer las Escrituras que se sugieren en esta reseña y a compartir lo que sienten que cada pasaje de las Escrituras les enseña acerca de las bendiciones patriarcales.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden mejor las bendiciones patriarcales? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo:

- Ellas podrían completar la experiencia 2 con el valor Valor individual del Progreso Personal.
- Si ya han recibido su bendición patriarcal, podrían estudiarla y anotar el consejo, las advertencias, los dones espirituales y las bendiciones que contiene.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador conoce a las jóvenes de la clase y sabe lo que ellas pueden llegar a ser. Él encuentra maneras singulares de ayudar a cada una de ellas para que aprendan y progresen. Al hablar de las bendiciones patriarcales, ¿cómo puede enseñar a las jovencitas acerca del amor que el Salvador tiene por ellas?

Recursos seleccionados

*Extracto de “Acerca de las bendiciones patriarcales”,
Liahona, marzo de 2004, págs. 18–21.*

¿Qué es una bendición patriarcal?

La bendición patriarcal cumple con dos propósitos. En primer lugar, el patriarca será inspirado a declararte tu linaje, es decir, la tribu de Israel a la que perteneces. En segundo lugar, guiado por el espíritu de profecía, el patriarca pronunciará bendiciones y quizá también promesas, advertencias o admoniciones que se apliquen particularmente a ti. Tu bendición patriarcal puede señalarte ciertas cosas que eres capaz de lograr y bendiciones que puedes recibir si ejerces la fe y vives rectamente.

¿Por qué es importante el linaje?

Todo miembro de la Iglesia pertenece a una de las doce tribus de Israel. Aquellos que no sean descendientes literales son “adoptados” en la casa de Israel por medio del bautismo. El conocer tu linaje puede resultarte una guía útil en la vida, ya que el pertenecer a una de las doce tribus conlleva las bendiciones y las misiones propias de cada tribu. Las bendiciones que Jacob dio a sus hijos (los que estaban a la cabeza de las respectivas tribus) se hallan en Génesis 49...

¿Quién puede recibir una bendición patriarcal?

Todos los miembros dignos de la Iglesia tienen derecho a recibir su bendición patriarcal, y deben hacerlo, sin importar el tiempo que hayan sido miembros.

¿Qué edad debo tener para recibir la bendición?

No hay una edad determinada, pero debes ser lo suficientemente maduro para apreciar la naturaleza sagrada de la bendición.

¿Cómo se da la bendición?

El patriarca pondrá las manos sobre tu cabeza y te dará la bendición por medio de la inspiración;

serán instrucciones reveladas para ti. Después, la bendición se transcribirá para que tengas una copia escrita que puedas estudiar durante toda tu vida. La Iglesia también conservará una copia de tu bendición en caso de que pierdas la tuya.

¿Qué hago para recibir la bendición patriarcal?

Fija una cita para tener una entrevista con tu obispo. Él determinará tu preparación y dignidad y te dará una recomendación o te ayudará a prepararte para recibir una. Tras recibir la recomendación, puedes ponerte en contacto con el patriarca para concertar una cita. Pregunta al obispo o al patriarca quién puede acompañarte a recibir la bendición, como por ejemplo tus padres. Debes llevar la recomendación a la cita.

¿Cómo sé si estoy preparado?

El deseo de recibir la bendición patriarcal debe proceder del deseo de conocer la voluntad del Señor respecto a ti y vivir de acuerdo con ella. La curiosidad o la presión de los demás no constituye un motivo adecuado para recibir la bendición. Tu obispo determinará si estás preparado para recibirla.

¿Cómo puedo prepararme?

Debes hacer todo lo posible por acercarte más al Señor. La oración, el ayuno, el estudio de las Escrituras, la meditación y el arrepentimiento te serán de utilidad. Las inquietudes por las cosas del mundo deberán dejarse de lado en una ocasión tan sagrada...

¿Cuándo se cumplirán las promesas de mi bendición?

En ocasiones, las bendiciones patriarcales revelan aspectos de nuestra vida preterrenal, pero en su mayoría son guías para la vida presente y futura. Dada la naturaleza eterna de las bendiciones, éstas pueden incluir posibilidades que trascienden la vida terrenal.

Junio: El sacerdocio y las llaves del sacerdocio

“Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra” (D. y C. 65:2).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a las jóvenes a comprender el sacerdocio y cómo puede bendecirlas tanto ahora como en todas sus futuras responsabilidades como hijas de Dios. Las jóvenes pueden recibir gran fortaleza y reunir los requisitos de las bendiciones de la exaltación si continúan ejerciendo fe en Jesucristo y al acceder al poder de Dios por medio de las ordenanzas del sacerdocio que reciban y los convenios que observen. Ayúdelas a aprender que el sacerdocio es el poder de Dios que se utiliza para bendecir a todos Sus hijos por igual, ya sean hombres o mujeres. Ayúdelas a comprender que cuando prestan servicio en la Iglesia, ellas trabajan bajo la dirección de líderes que poseen las llaves del sacerdocio. Gracias a esto participan en la obra del sacerdocio.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Qué es el sacerdocio?

¿Cuáles son mis responsabilidades en la obra del sacerdocio?

¿Qué son las llaves del sacerdocio?

¿Cómo recibo el poder y las bendiciones del sacerdocio en mi vida?

¿Qué significa sostener a mis líderes de la Iglesia?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo las jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Nota para la maestra

Sea sensible a las jóvenes que viven sin la autoridad del sacerdocio en el hogar o que tengan ejemplos negativos en sus vidas. Es importante enseñar lo ideal, pero siendo sensible a esas situaciones.



¿Qué es el sacerdocio?

El sacerdocio es el poder eterno y la autoridad de nuestro Padre Celestial. Mediante el sacerdocio, Dios creó los cielos y la Tierra, y los gobierna. Por medio de este poder, Él redime y exalta a Sus hijos, y otorga a los dignos poseedores del sacerdocio la autoridad para administrar las ordenanzas de salvación. Todos los hijos de nuestro Padre Celestial pueden reunir los requisitos para recibir estas ordenanzas y acceder al poder y a las bendiciones del sacerdocio.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a comprender lo que es el sacerdocio?

Hebreos 5:4; D. y C. 107:1-5; Artículos de Fe 1:5 (Los poseedores del sacerdocio son llamados por Dios y ordenados por alguien con autoridad)

D. y C. 84:17-22 (El poder de la divinidad se manifiesta en las ordenanzas del sacerdocio)

D. y C. 121:34-46 (El poder del sacerdocio sólo funciona con los principios de rectitud)

M. Russell Ballard, “Ésta es mi obra y gloria”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 18–21.

Neil L. Andersen, “Poder en el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 92–95.

“Sacerdocio”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 163–168.

“Sacerdocio Aarónico”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 168–170.

“Sacerdocio de Melquisedec”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 170–171.

Video: “Las bendiciones del sacerdocio están disponibles para todos”

¿Qué sabe en cuanto al sacerdocio? ¿Qué se siente inspirada a aprender sobre el sacerdocio?

¿Perciben las jovencitas la relevancia que tiene el sacerdocio en su vida?

¿Qué podría hacer antes de la clase para averiguar lo que cada joven sabe acerca del sacerdocio?

¿Cómo podría influir esto al decidir qué enseñará?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y las ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pregunte a las jóvenes qué saben acerca del sacerdocio. Comparta con ellas el párrafo que hay al comienzo de esta reseña o muéstrelas el video “Las bendiciones del sacerdocio están disponibles para todos” y pregúntelas qué otras verdades aprenden en él sobre el sacerdocio.
- Invite a las jóvenes para que, como clase o en grupos de dos, hagan una dramatización de una charla en la que un amigo de otra religión les pregunta qué es el sacerdocio. ¿Cómo describirían ellas el sacerdocio? Utilice el párrafo que hay al principio de esta lección para ayudarles a entender lo que es el sacerdocio.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender el sacerdocio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Divida a las jovencitas en grupos. Asigne a cada grupo que escudriñe uno o más de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña, o de una sección del discurso del élder M. Russell Ballard “Ésta es mi obra y gloria”, y que busquen lo que nos enseñan acerca del sacerdocio. Invítelas a compartir lo que les haya impresionado. ¿Qué experiencias han tenido las jóvenes con el sacerdocio?
- Pida a las jóvenes que hagan una lista de las formas en que las personas del mundo obtienen poder (dinero, formación académica, popularidad, buena apariencia, etc.). Lean juntas Doctrina y Convenios 121:36-46 y pida a las jóvenes que hagan una lista de los principios sobre los que se basa el sacerdocio. Comparen la manera de obtener poder del mundo y la manera del Señor. ¿Cómo influye el conocimiento de estos principios en la percepción que las jóvenes tienen del sacerdocio?
- Invite a algunas jóvenes a leer sobre el Sacerdocio Aarónico en *Leales a la fe* (págs. 168–170) e invite a las demás a leer acerca del Sacerdocio de Melquisedec (págs. 170–171). Pida a cada joven que comparta algo de lo que aprendió de su lectura. ¿Por qué creen que es importante que las jóvenes comprendan el sacerdocio?
- Invite a cada joven a leer una de las secciones del discurso del élder Neil L. Andersen “Poder en el sacerdocio” y luego pídale que comparta con el resto de la clase lo que aprendieron acerca del sacerdocio y lo que significa para ellas.
- Invite a las jóvenes a leer la sección titulada “Cuórums del sacerdocio”

Sugerencia para la enseñanza

“Testifique cada vez que el Espíritu le inspire a hacerlo, no solamente al terminar las lecciones. Ofrezca a los miembros de la clase la oportunidad de expresar sus testimonios” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 49).

en la página 165 de *Leales a la fe*. ¿Qué similitudes hay entre cómo se organizan las clases de las jóvenes y los cuórum del Sacerdocio Aarónico? ¿Cuáles son las diferencias? Ayude a

las jóvenes a ver que las mujeres de la Iglesia se organizan siguiendo el modelo del sacerdocio (véase *Hijas en Mi Reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 139).

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden mejor lo que es el sacerdocio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Preparar y dar una lección sobre el sacerdocio en la noche de hogar.
- Escribir en su diario algo que hayan aprendido acerca del sacerdocio.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Enseñó a Sus discípulos a recurrir a las Escrituras para recibir respuestas a sus preguntas y recibir fortaleza espiritual. ¿Cómo puede alentar a las jóvenes a recurrir a las Escrituras para encontrar respuestas a sus preguntas y dificultades?

Recursos seleccionados

Extracto de "Sacerdocio", Leales a la fe, 2004, págs. 163–168.

Cuórum del sacerdocio

Un cuórum del sacerdocio es un grupo organizado de hermanos que poseen el mismo oficio del sacerdocio. Los propósitos primordiales de los cuórum son servir a los demás, edificar la unión y la hermandad e instruirse unos a otros en la doctrina, los principios y los deberes.

Existen cuórum en todos los niveles de la organización de la Iglesia. El Presidente de la Iglesia y

sus Consejeros integran el Cuórum de la Primera Presidencia; los Doce Apóstoles también forman un cuórum; los Setenta, tanto los que son Autoridades Generales como los que son Autoridades de Área, están organizados en cuórum. Todo presidente de estaca preside un cuórum de sumos sacerdotes integrado por todos los sumos sacerdotes de la estaca; todo barrio o rama por lo general tiene cuórum de élderes, presbíteros, maestros y diáconos; los sumos sacerdotes también están organizados en los barrios como grupos de sumos sacerdotes.



¿Cuáles son mis responsabilidades en la obra del sacerdocio?

La obra del sacerdocio incluye más que los deberes de los poseedores del sacerdocio. Es la obra de Dios—la obra de bendecir y exaltar a Sus hijos— que llevan a cabo Sus hijos que guardan los convenios. Las mujeres son esenciales para llevar a cabo la obra del sacerdocio. Ministramos a los necesitados, enseñamos el Evangelio e invitamos a todos a venir a Cristo.

¿Cómo participa usted en la obra del sacerdocio?
¿Qué experiencias podría compartir que ayudarían a las jóvenes a entender sus responsabilidades en la obra del Señor?

¿Se ven las jóvenes de su clase como participantes esenciales en la obra del sacerdocio? ¿Qué experiencias han tenido haciendo la obra del Señor en su hogar, en la Iglesia, con sus amigos, que podrían compartir las unas con las otras?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepara, estudie con espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y materiales de consulta. ¿Qué se siente inspirada a compartir con las jóvenes?

D. y C. 20:38-60 (Deberes de los poseedores del sacerdocio)

Henry B. Eyring, “El Consolador”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 17–21.

Lucas 8:1–3; Hechos 9:36–40; Romanos 16:1–2 (Ejemplos de ministrar a los demás)

Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014.

Alma 56:47–48; 57:21; D. y C. 25:6–8; Moisés 5:11–12 (Ejemplos de enseñar el Evangelio)

“La Sociedad de Socorro: Una restauración de un modelo antiguo”, *Hijas en Mi Reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 3–7.

Lucas 2:36–38; Juan 20:11–18; Alma 19:16–17 (Ejemplos de invitar a otros a venir a Cristo)

Video: “Comparte su luz”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y las ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba en la pizarra: “¿Cuáles son los deberes de los poseedores del sacerdocio?”. Pida a las mujeres jóvenes que anoten todos los deberes que puedan pensar, y después añadan a su lista los deberes que encuentren en Doctrina y Convenios 20:46–60. Invítelas a considerar cuáles de esas responsabilidades comparten con los hombres jóvenes.
- Como clase, lean el párrafo al comienzo de esta reseña e invite a las mujeres jóvenes a escribir en la pizarra palabras y frases que les ayuden a comprender lo que es la obra del sacerdocio. ¿Qué relación encuentran entre el lema de las Mujeres Jóvenes y los deberes de los poseedores del sacerdocio que se encuentran en Doctrina y Convenios 20:46–60?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a participar en la obra del sacerdocio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- En Doctrina y Convenios 20:53 y 59, aprendemos que los deberes del sacerdocio incluyen estar con miembros de la Iglesia y fortalecerlos, así como invitar a todos a venir a Cristo. Invite a las jóvenes a repasar partes del discurso del presidente Henry B. Eyring, “El Consolador”. ¿Qué enseña en cuanto a cómo el Espíritu Santo nos puede ayudar a guardar nuestros convenios y a participar en la obra del sacerdocio?
- Antes de la clase, invite a las jovencitas a aprender en cuanto a una mujer influyente —en las Escrituras (como las que se sugieren en esta reseña), en la historia de la Iglesia, o en su propia familia— que haya sido un ejemplo de ministrar, enseñar el Evangelio o invitar a otros a venir a Cristo. Al principio de la clase, invítelas a compartir lo que escribieron. ¿De qué forma participaban estas mujeres en la obra del sacerdocio? ¿Qué aspectos de estos relatos inspiran a las jóvenes? ¿Cómo se ven a sí mismas en la obra del sacerdocio?
- Como clase, lean “La Sociedad de Socorro: Una restauración de un modelo antiguo”. Invite a las jóvenes a compartir lo que piensen en cuanto a la función de la mujer en la obra del sacerdocio. ¿Cómo inspira a las jóvenes el leer en cuanto a lo que las mujeres han hecho a lo largo de la historia para participar en esta obra hoy en día? Aliente a las jovencitas a leer el resto de *Hijas en Mi Reino* por ellas mismas. De ser posible, podría proporcionarles copias.
- Lean juntas la sección IV del discurso del élder Dallin H. Oaks “Las

Sugerencia para la enseñanza

“Al prepararse para enseñar con espíritu de oración... podría ser guiado a destacar ciertos principios, podría obtener un entendimiento de cómo presentar mejor ciertas ideas y encontrar algunos ejemplos, lecciones prácticas e historias inspiradoras en las simples actividades de la vida. También podría recibir la impresión de invitar a alguna persona en particular para que le ayude a presentar la lección. Tal vez recuerde alguna experiencia personal que pueda compartir con la clase” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 52).

llaves y la autoridad del sacerdocio” y pida a las jóvenes que compartan las citas que les llamen la atención. Con permiso del obispo, invite a una hermana del barrio a hablar con la clase en cuanto a cómo la autoridad del Evangelio ha aumentado su capacidad de cumplir con su llamamiento. Puede que sea bueno invitar a la hermana con varios días de anticipación.

- Muestre uno de los videos sugeridos en esta reseña, e invite a las jovencitas a identificar las maneras en que las mujeres del video están participando en la obra del sacerdocio. ¿Cómo les inspiran estos ejemplos y el consejo de los líderes de la Iglesia en estos videos a participar más plenamente en esta obra?

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a Sus discípulos a testificar de la verdad y, a medida que lo hacían, el Espíritu tocaba sus corazones. ¿Qué experiencias ha tenido con el sacerdocio que podría compartir con las jóvenes?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas cómo pueden participar en la obra del sacerdocio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Hacer un plan para cumplir con sus responsabilidades en la obra del sacerdocio.
- Compartir con su familia lo que han aprendido hoy en cuanto a la obra del sacerdocio.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto de “Sociedad de Socorro: Una restauración de un modelo antiguo”, Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro, 2011, págs. 3–7.

Aunque se conoce poco en cuanto a alguna organización formal de mujeres en el Nuevo Testamento, las evidencias sugieren que éstas fueron participantes de suma importancia en el ministerio del Salvador. El Nuevo Testamento contiene relatos sobre mujeres, cuyos nombres no siempre se mencionan, que ejercieron fe en Jesucristo, aprendieron y vivieron Sus enseñanzas y testificaron de Su ministerio, Sus milagros y Su majestad. Tales mujeres llegaron a ser discípulas ejemplares e importantes testigos en la obra de salvación.

Las mujeres viajaban con Jesús y Sus Doce Apóstoles y daban de sus bienes para contribuir con Su ministerio. Después de Su muerte y resurrección, las mujeres continuaron siendo discípulas fieles; se reunían y oraban junto con los Apóstoles; ofrecían sus hogares como lugares de reunión para los miembros de la Iglesia y participaban valientemente en la obra de salvación de las almas, de forma tanto temporal como espiritual.

Marta y su hermana María son un ejemplo de discípulas del Nuevo Testamento. Lucas 10 contiene el relato de la ocasión en que Marta abrió las puertas de su hogar a Jesús y servía al Señor al ocuparse de Sus necesidades temporales, mientras que María se sentaba a los pies del Maestro y asimilaba Sus enseñanzas.

En una época en la que, por lo general, se esperaba que las mujeres sólo ofrecieran servicio temporal, el Salvador enseñó a Marta y María que las mujeres también podían participar de manera espiritual en Su obra. Él las invitó a convertirse en Sus discípulas y a participar de la salvación, “la buena parte” que jamás les sería quitada (véase Lucas 10:38–42).

María y Marta llegaron a participar activamente en el ministerio terrenal del Señor. Más adelante en el Nuevo Testamento, leemos el fuerte testimonio de Marta sobre la divinidad del Salvador. En una conversación con Jesús, ella dijo: “Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (véase Juan 11:20–22).

Muchas otras discípulas viajaban con Jesús y los Doce, y aprendían de Él espiritualmente y le servían en aspectos temporales (véase Lucas 8:1–3).

Es probable que esas mujeres brindaran algo de apoyo económico a Jesús y a Sus apóstoles, al igual que algún servicio como cocinar, por ejemplo. Además de recibir la ministración de Jesús —las buenas nuevas de Su evangelio y las bendiciones de Su poder sanador— esas mujeres le ministraron a Él, al impartirle de sus bienes y brindarle su devoción.

El apóstol Pablo escribió sobre algunas mujeres que, tanto en llamamientos de la Iglesia como por iniciativa propia, servían a los santos (véase 1 Timoteo 5:10; Tito 2:4).

El libro de Hechos contiene un relato sobre una mujer que personificaba las virtudes que Pablo describió. Tabita, quien también era conocida como Dorcas, vivía en Jope, donde hacía ropa para mujeres necesitadas (véase Hechos 9:36–40).

El Nuevo Testamento menciona otras mujeres devotas. Priscila y su esposo Aquila arriesgaron sus vidas por los apóstoles y ofrecieron su hogar para las reuniones de la Iglesia (véase Romanos 16:3–5; 1 Corintios 16:19)...

Una mujer llamada María había “trabajado mucho” por los apóstoles (Romanos 16:6). Otra mujer de nombre Lidia se bautizó junto con su familia y luego atendió a quienes le habían enseñado (véase Hechos 16:14–15).

Recursos seleccionados

Una mujer llamada Febe aparentemente tenía una posición eclesiástica relacionada con el servicio en su congregación (véase Romanos 16:1–2). La clase de servicio prestado por Febe y otras grandes mujeres

del Nuevo Testamento continúa presente hoy en los miembros de la Sociedad de Socorro —líderes, maestras visitantes, madres y otras— que actúan como auxiliadoras o ayudantes de muchos.



¿Qué son las llaves del sacerdocio?

Las llaves del sacerdocio son la autoridad que nuestro Padre Celestial ha dado a los líderes del sacerdocio para dirigir el uso de Su sacerdocio en la tierra. Jesucristo posee todas las llaves del sacerdocio. “Las llaves de esta dispensación”, las cuales son necesarias para dirigir la Iglesia, le fueron conferidas al profeta José Smith (véase D. y C. 110:16). Actualmente, los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles poseen esas llaves. Las llaves del sacerdocio también se confieren a la Presidencia de los Setenta; a presidentes de templo, de misión, de estaca y de distrito; a obispos; presidentes de rama y presidentes de cuórum; incluso a los presidentes de cuórum del Sacerdocio Aarónico.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y materiales de consulta. ¿Cuáles ayudarán a las jovencitas a comprender las llaves del sacerdocio?

Mateo 16:18–19 (Se le prometen a Pedro las llaves del reino de Dios)

Mosíah 25:19 (Mosíah autoriza a Alma a establecer la Iglesia)

D. y C. 65:2 (Las llaves del sacerdocio son necesarias para que el Evangelio salga a la luz)

D. y C. 124:123, 142–43 (Los presidentes poseen las llaves del sacerdocio para gobernar la obra del ministerio)

D. y C. 132:7 (El Presidente de la Iglesia es la única persona sobre la tierra autorizada a ejercer todas las llaves del sacerdocio)

Gary E. Stevenson, “¿Dónde están las llaves y la autoridad del sacerdocio?”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 29–32.

Boyd K. Packer, “Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 83–87.

Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014

“Llaves del sacerdocio”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 163–168.

Video: “La restauración de las llaves del sacerdocio”

Piense en los líderes del sacerdocio que ha tenido en su vida. ¿Cómo recibió un testimonio de que ellos son llamados por Dios?

¿Qué puede hacer para ayudar a las jóvenes a comprender la importancia de las llaves del sacerdocio en la Iglesia? ¿Cómo han sido bendecidas las jóvenes por el servicio de quienes poseen dichas llaves? ¿Cómo ha influido en el servicio de las jóvenes el liderazgo de quienes poseen las llaves del sacerdocio?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la

semana anterior. Esto alentará su conversión personal y las ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pregunte a las jóvenes: “¿Qué son las llaves del sacerdocio?” y luego léales el párrafo que hay al comienzo de esta reseña y pregúntelas por qué la palabra *llaves* resulta útil para describir cómo se utiliza el sacerdocio.
- Invite a las jóvenes a reflexionar sobre preguntas como las siguientes, y responderlas: ¿Qué son las llaves del sacerdocio? ¿Quién posee las llaves del sacerdocio en la Iglesia? Aliéntelas a buscar respuestas en “Llaves del sacerdocio”, *Leales a la Fe*, págs. 166–167.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender las llaves del sacerdocio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- En su discurso “¿Dónde están las llaves y la autoridad del sacerdocio?” El élder Gary E. Stevenson explica sobre las llaves del sacerdocio al compararlas con las llaves del automóvil. Como mujeres jóvenes lean esta analogía, dedíquense a buscar en ella lo que represente el sacerdocio, las llaves del sacerdocio y los líderes del sacerdocio que poseen estas llaves. ¿De qué manera el élder Stevenson sugiere que las jóvenes puedan “encontrar las llaves”? ¿Cómo podemos seguir Su ejemplo? Invite a las jóvenes a pensar en un ejemplo práctico que podrían utilizar para explicar las llaves del sacerdocio.
- Escriba los siguientes pasajes de las Escrituras en la pizarra: Mateo 16:18–19; D. y C. 124:123, 142–43; D. y C. 132:7. Invite a las jóvenes a leer cada una de las referencias y a escribir un resumen de una frase de lo que aprendan acerca de las llaves del sacerdocio en esos versículos. Pida a cada joven que lea uno de sus resúmenes en voz alta y a las demás que determinen el pasaje que se está resumiendo. Pregunte a las jóvenes por qué es importante para ellas que las llaves del sacerdocio estén actualmente sobre la tierra.
- Asigne a cada jovencita que lea los primeros tres párrafos y el relato sobre la visita a una capilla en Dinamarca del discurso del presidente Boyd K. Packer “Los Doce” (o podrían ver el video “La restauración de las llaves del sacerdocio”). Invítelas a enseñarse las unas a las otras lo que hayan aprendido de estos discursos acerca de las llaves del sacerdocio. ¿Qué bendiciones han recibido por

Sugerencia para la enseñanza

“Formule preguntas que requieran que los alumnos busquen sus respuestas en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador llamó y apartó a líderes para dirigir y gobernar Su Iglesia (véase Mateo 10:1–5). ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a sentir gratitud por aquellos que son llamados a servir las y ayudarlas?

medio del servicio de quienes poseen las llaves del sacerdocio?

- Invite a cada joven a leer la sección III del discurso del élder Dallin H. Oaks “Las llaves y la autoridad del sacerdocio” y a escribir un breve

resumen de un párrafo, en sus propias palabras, de lo que aprenda acerca de las llaves del sacerdocio. Conceda a las jóvenes tiempo para compartir lo que escriban y para hacer cualquier pregunta que tengan sobre las llaves del sacerdocio.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden lo que son las llaves del sacerdocio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a que piensen en la forma en que pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Buscar maneras de cómo las ha bendecido el servicio de quienes poseen llaves del sacerdocio.
- Enseñar a un familiar lo que aprendieron sobre las llaves del sacerdocio.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planifique una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Boyd K. Packer, “Los Doce”, Liahona, mayo de 2008, págs. 18–21.

Poco después de la muerte del presidente Gordon B. Hinckley, los catorce hombres, los Apóstoles, a quienes se habían conferido las llaves del reino, se congregaron en el cuarto superior del templo para reorganizar la Primera Presidencia de la Iglesia. No había duda ni vacilación en cuanto a lo que debía hacerse. Sabíamos que el apóstol de más antigüedad era el Presidente de la Iglesia; y en esa sagrada reunión, Thomas Spencer Monson fue sostenido por el Cuórum de los Doce Apóstoles como Presidente de la Iglesia. Él nominó y nombró a sus consejeros, quienes, de igual modo, fueron sostenidos, y a cada uno de ellos se le ordenó y se le dio autoridad. Al presidente Monson específicamente se le dio la autoridad para ejercitar todas las llaves de autoridad del sacerdocio. Ahora bien, como se estipula en las Escrituras, él es el único hombre sobre la tierra que tiene el derecho de ejercitar todas las llaves, aunque todos las poseemos en calidad de Apóstoles. Entre nosotros hay un hombre llamado y ordenado, y él llega a ser el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Él ya era y había sido sostenido durante años como profeta, vidente y revelador.

Habiendo sido llamado el presidente Uchtdorf a la Primera Presidencia, se creó una vacante en los Doce, de modo que ayer sostuvimos a un nuevo miembro del Cuórum de los Doce, el élder D. Todd Christofferson, quien ahora se une a esa sagrada hermandad en ese sagrado círculo que ahora se ha

llenado. El llamamiento de un apóstol se remonta a la época del Señor Jesucristo...

En 1976 se realizó una conferencia general de área en Copenhague, Dinamarca. Al concluir la última sesión, el presidente Spencer W. Kimball deseó visitar la Iglesia de Vor Frue, que exhibe las estatuas del *Christus* y los Doce Apóstoles creadas por Thorvaldsen. Él había visitado el lugar unos años antes, y deseaba que todos fuésemos a ese lugar a verla.

En el interior de la iglesia, detrás del altar, se encuentra la conocida estatua del *Christus* con los brazos levemente hacia adentro y un tanto extendidos; en las manos se aprecian las marcas de los clavos, y el costado denota claramente su herida. A cada lado están las estatuas de los apóstoles; Pedro es el primero por la derecha, y los demás le siguen por orden.

La mayoría de los que integrábamos aquel grupo estábamos en la parte posterior de la capilla, con el conserje del edificio. Yo me hallaba al frente con el presidente Kimball, ante la estatua de Pedro, acompañados por el élder Rex D. Pinegar y Johan Helge Benthin, presidente de la Estaca Copenhague.

En la mano de Pedro, esculpido en mármol, hay un juego de gruesas llaves. El presidente Kimball señaló esas llaves y explicó su simbolismo. Entonces, en una acción que jamás olvidaré, se volvió hacia el presidente Benthin y, con una firmeza poco habitual, le apuntó con el dedo y le dijo: “¡Quiero que les diga a todos en Dinamarca que yo poseo las llaves! Nosotros poseemos las llaves *verdaderas* y las utilizamos todos los días”.



¿Cómo recibo el poder y las bendiciones del sacerdocio en mi vida?

Por medio del sacerdocio, podemos recibir las ordenanzas de salvación, incluso el bautismo, la confirmación y las ordenanzas del templo que sellan a nuestra familia por la eternidad. Guardar los convenios asociados a estas ordenanzas trae el poder del sacerdocio —el poder de Dios— a nuestra vida. Podemos reconocer cómo obra este poder en nuestra vida cuando nos arrepentimos sinceramente y recibimos el perdón, nos volvemos más sensibles a las impresiones y a la guía del Espíritu Santo, y nos fortalecernos mediante las ordenanzas del Evangelio. Por medio del sacerdocio también recibimos bendiciones especiales de consuelo y sanidad, incluso bendiciones de nuestro padre y bendiciones patriarcales. Las promesas de esas bendiciones se materializan por medio de nuestra fe.

¿Cuándo ha reconocido en su vida el poder del sacerdocio por haber observado sus convenios? ¿Tiene alguna experiencia que podría compartir con las jóvenes?

¿Cómo ha bendecido el poder del sacerdocio a las jóvenes de la clase? ¿Qué puede hacer para ayudarlas a reconocer el poder del sacerdocio en sus vidas?

Asegúrese de que las jóvenes reconozcan que tienen acceso a las bendiciones del sacerdocio independientemente de sus circunstancias. Estas bendiciones pueden recibirse por medio de familiares, los líderes del sacerdocio y los maestros orientadores.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué siente que será significativo para las jóvenes?

Mateo 3:1–6, 13 – 17; Hechos 3:1–10; Mosíah 18:7–18; 3 Nefi 18:1–5 (Cómo nos bendice el sacerdocio)

Russell M. Nelson, “El precio del poder del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 66–69.

Dallin H. Oaks, “La autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 24–27.

Neil L. Andersen, “Poder en el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 92–95.

Carole M. Stephens, “¿Sabemos lo que poseemos?”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 12–14.

“Las bendiciones del sacerdocio para todos: Una conexión inseparable con el sacerdocio”, *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 139–146.

Video: “Las bendiciones del sacerdocio”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y las ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- De ser posible, lleve a clase una bandeja vacía de las que se utilizan para repartir la Santa Cena e invite a las jóvenes a compartir sus pensamientos acerca de cómo el convenio que hacen durante la Santa Cena les ayuda a tener el poder del sacerdocio en su vida y en su hogar.
 - Invite a una joven a que haga un dibujo en la pizarra o escriba una frase que represente una de las maneras en que el sacerdocio la bendice a ella. Durante la lección, haga que las jóvenes agreguen imágenes o frases a medida que aprendan acerca de otras bendiciones que se reciben por medio del sacerdocio.
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender cómo las bendice el sacerdocio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Asigne a cada jovencita la lectura de un relato de las Escrituras que muestre cómo nos bendice el sacerdocio (véanse, por ejemplo, los pasajes de Escrituras de esta reseña). Las jovencitas también podrían repasar el relato sobre las dos niñas del discurso del presidente Russell M. Nelson “El precio del poder del sacerdocio”. Pídale que vuelvan a contar el relato en sus propias palabras y que expliquen las bendiciones que provienen del sacerdocio. Aliéntelas a que también compartan ejemplos personales de las bendiciones que han recibido por medio del sacerdocio y aliente a cada jovencita a registrar en un diario personal o en el cuadernillo *Mi familia* relatos sobre cómo el sacerdocio ha bendecido a su familia. Podrían pedir ayuda a sus padres o a otros familiares que sean miembros.
- Lleve a la clase un objeto que represente una bendición del sacerdocio, como por ejemplo, un paraguas para representar la protección. Pregunte a las jóvenes qué otros objetos podrían representar otras bendiciones del sacerdocio. Como clase, lean acerca

Sugerencia para la enseñanza

“No le tema al silencio. La gente por lo general necesita tiempo para pensar y entonces responder a las preguntas o expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad en expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 72).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitó a Sus discípulos a testificar de la verdad y, a medida que lo hacían, el Espíritu tocaba sus corazones. ¿Qué experiencias han tenido las jóvenes con el sacerdocio que podrían compartir las unas con las otras?

de la visita de la hermana Carole M. Stephens a las hermanas de Honduras tal y como lo relata en su discurso “¿Sabemos lo que poseemos?”. ¿De qué bendiciones ya disfrutaban esas hermanas y sus familias? ¿Qué otras bendiciones podían recibir por medio del sacerdocio? ¿Qué pueden hacer las jóvenes para acceder a las bendiciones del sacerdocio en sus familias actuales y futuras?

- Divida en secciones el capítulo “Las bendiciones del sacerdocio para todos: Una conexión inseparable con el sacerdocio” de *Hijas en Mi reino* e invite a las jóvenes a buscar relatos de personas que fueron bendecidas por el poder del sacerdocio. Invite a las jóvenes a compartir con el resto de la clase un relato significativo para ellas.
- Invite a las jóvenes a ver “Las bendiciones del sacerdocio” y a preparar una lista de las bendiciones que menciona el élder Hales y que se reciben mediante las ordenanzas del sacerdocio. Pídale que compartan sus listas y analicen lo que pueden hacer para disfrutar de esas bendiciones a diario. ¿Qué experiencias podrían compartir

que ilustren la manera en que el poder del sacerdocio las fortalece continuamente?

- Pida a las jóvenes que lean la siguiente cita y que busquen las maneras en que las bendice el sacerdocio: “Hermanas, algunos tratarán de convencerlas de que, por motivo de no que no han sido ordenadas al sacerdocio, se les ha privado de algo. Están totalmente equivocados y no comprenden el Evangelio de Jesucristo. Las bendiciones del sacerdocio están a disposición de todo hombre y mujer dignos. Todos podemos recibir el Espíritu Santo, obtener revelación personal y ser investidos en el templo, del cual saldremos ‘armados’ con poder. El poder del sacerdocio sana, protege e inmuniza a todos los justos en contra de los poderes de las tinieblas. Y, lo que es más importante aún, la plenitud del sacerdocio comprendida en las ordenanzas más sublimes de la casa del Señor sólo las pueden recibir juntos un hombre y una mujer” (Sheri Dew, *Hijas en Mi Reino*, pág. 142). Pida a las jóvenes que compartan ejemplos de esas bendiciones en la vida de ellas o en la vida de personas que conozcan.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden cómo las bendice el sacerdocio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Pedir a sus familiares o amigos que compartan sus testimonios del sacerdocio y de cómo éste bendice a sus familias e influye en sus decisiones diarias.
- Durante la semana, buscar ejemplos de cómo el poder del sacerdocio obra en su vida.

- Expresar gratitud a los poseedores del sacerdocio que han tenido una influencia positiva en su vida.
- Compartir relatos en el sitio Los jóvenes y la Historia Familiar, acerca de cómo el sacerdocio ha bendecido a su familia.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Carole M. Stephens, "Sabemos lo que poseemos?", Liahona, noviembre de 2013.

Hace poco, fui con los líderes del sacerdocio a visitar las casas de cuatro mujeres en Honduras. Esas hermanas y sus respectivas familias necesitaban las llaves y la autoridad del sacerdocio, las ordenanzas y convenios del sacerdocio y el poder y las bendiciones del mismo.

Visitamos a una querida hermana que está casada y tiene dos hermosos niños. Ella es fiel y activa en la Iglesia y está enseñando a sus hijos a hacer lo justo. Su esposo apoya sus actividades en la Iglesia, pero no es miembro. La familia es fuerte, pero para tener más fortaleza, necesitan bendiciones adicionales del sacerdocio; necesitan que el padre reciba las ordenanzas del bautismo y del don del Espíritu Santo, y que se le confiera el sacerdocio; necesitan el poder del sacerdocio que proviene de la investidura y del sellamiento.

Después visitamos a dos hermanas solas; mujeres de gran fe. Una de ellas tiene un hijo que se está preparando para la misión; la otra está recibiendo tratamiento para el cáncer. En momentos de desaliento y desesperación, ellas recuerdan la expiación del Salvador y eso las colma de fe y esperanza. Ambas necesitaban las bendiciones y el poder adicionales que se reciben por medio de las ordenanzas del templo. Las alentamos a que se unieran al futuro misionero de la casa en su preparación para recibir esas ordenanzas.

Por último, fuimos a ver a una hermana cuyo esposo había fallecido recientemente en un trágico accidente. Debido a su reciente conversión, no había comprendido que podía recibir su investidura personal y ser sellada a su esposo. Cuando le enseñamos que esas bendiciones estaban al alcance de ella y de su esposo fallecido, se sintió llena de esperanza. Al

saber que mediante las ordenanzas y los convenios del templo su familia puede estar unida para siempre, tiene la fe y la determinación para afrontar las pruebas futuras.

El hijo de esa hermana viuda se está preparando para recibir el Sacerdocio Aarónico. Su ordenación será una gran bendición para ella y para su familia; tendrán un poseedor del sacerdocio en su hogar.

Cuando conocí a esas fieles mujeres en Honduras, pude darme cuenta que ellas se esforzaban por mantener a sus familias activas en el Evangelio. Ellas expresaron gratitud por miembros del barrio que guardaban sus convenios y que cariñosamente las cuidaban y las ayudaban en sus necesidades, tanto temporales como espirituales. Sin embargo, cada una de esas hermanas tenía necesidades que todavía no se habían cubierto plenamente.

En cada una de las tres casas que visitamos, un sabio líder del sacerdocio preguntó a cada una de ellas si habían recibido una bendición del sacerdocio, y todas le contestaron que no. Ese día, cada una de las hermanas pidió y recibió una bendición del sacerdocio. Todas lloraron al expresar gratitud por el consuelo, la dirección, el aliento y la inspiración que recibieron del Padre Celestial por medio de un digno poseedor del sacerdocio.

Esas hermanas fueron una inspiración para mí. Ellas mostraron reverencia por Dios y por Su poder y autoridad. También me sentí agradecida por los líderes del sacerdocio que me acompañaron a visitar esos hogares. Al retirarnos de cada uno de ellos, analizamos juntos cómo podíamos ayudar a que esas familias recibieran las ordenanzas que necesitaban para progresar en el sendero del convenio y fortalecer sus hogares.



¿Qué significa sostener a mis líderes de la Iglesia?

Los miembros de la Iglesia tenemos la oportunidad de sostener a las personas a quienes el Señor ha llamado a prestar servicio. Levantamos la mano para indicar que sostenemos a las Autoridades Generales y a los oficiales de la Iglesia, y a cada uno de los líderes de nuestro barrio y estaca — incluso las presidencias de clase de las Mujeres Jóvenes. Sostener a los líderes implica más que tan sólo levantar la mano; significa apoyarlos, orar por ellos, aceptar asignaciones y llamamientos, dar oído a sus consejos y refrenarnos de criticarlos.

¿Qué hace usted para sostener a los líderes de la Iglesia? ¿Cómo ha sido bendecida al hacerlo? ¿Cómo puede ayudar a las jovencitas a sentir el amor que usted tiene por ellas como su líder?

¿Cuándo ha visto a las mujeres jóvenes de su clase sostener a los líderes de la Iglesia, incluso a las miembros de la presidencia de clase? ¿Qué experiencias podrían compartir las unas con las otras?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué inspiraría a las jóvenes a sostener a los líderes de la Iglesia?

Éxodo 17:8–12 (Aarón y Hur sostienen las manos de Moisés)

D. y C. 21:1–6; 124:45–46 (Quienes escuchen la voz de los siervos del Señor serán bendecidos)

1 Nefi 18:8–20; D. y C. 84:23–25 (Ejemplos de personas que rechazaron a sus líderes)

1 Reyes 17:8–16; 2 Reyes 5:1–14 (Ejemplos de personas que siguieron el consejo de los siervos del Señor)

Henry B. Eyring, “Llamado por Dios y sostenido por las personas”, *Liahona*, junio de 2012, págs. 4–5.

Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 74–77.

James E. Faust, “Llamados y escogidos”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 53–55.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y las ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba el título de esta lección en la pizarra y pida a las jóvenes que piensen en otras palabras que significan lo mismo que *sostener*. Después, invítelas a hacer una lista en la pizarra con nombres de líderes del barrio, incluyendo a las presidentas de la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, la Primaria y su clase de Mujeres Jóvenes. ¿Qué están haciendo las jóvenes para sostener a estas personas?
- Pida a las jóvenes que lean Éxodo 17:8–12 de manera individual e invite a una de ellas a resumir el relato en sus propias palabras. ¿Cómo se relaciona con nosotros este relato cuando sostenemos a nuestros líderes de la Iglesia? ¿En qué forma somos como Aarón y Hur cuando sostenemos a nuestra presidenta de clase y a otros líderes?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender el significado de sostener a los líderes de la Iglesia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Antes de la clase, invite a las jóvenes a leer el discurso del presidente-Russell M. Nelson “Sostengamos a los profetas” y vaya preparada para compartir alguna parte del discurso que las inspire a sostener al presidente Thomas S. Monson.
- Divida a las jóvenes en grupos y asigne a cada uno una sección del discurso del presidente James E. Faust “Llamados y escogidos” o Doctrina y Convenios 124:45–46. Pídales que busquen las bendiciones que se prometen a aquellos que apoyan a sus líderes y las advertencias que reciben los que no lo hacen. Invítelas a compartir lo que hayan encontrado. Si revisan el discurso, pídale que compartan aquellos relatos que ilustren esas bendiciones y advertencias.
- Invite a algunas jóvenes a buscar un ejemplo de personas de las Escrituras que rechazaron a sus líderes, como Lamán y Lemuel (véase 1 Nefi 18:9–14) o los hijos de Israel (véase D. y C. 84:23–25). Pida al resto de las jóvenes que busquen ejemplos de personas que siguieron a los siervos del Señor, como la viuda de Sarepta (véase 1 Reyes 17:8–16) y Naamán (2 Reyes 5:8–14). Pídales que compartan sus relatos y que expliquen lo que ellos les hayan enseñado acerca de las consecuencias de rechazar o de honrar a los líderes de la Iglesia.

Sugerencia para la enseñanza

“Para ayudar a sus alumnas a prepararse para contestar preguntas sobre algo que se les vaya a leer o presentar, podría decirles que va preguntarles al respecto... Por ejemplo, podría decirles: ‘A medida que leo este pasaje, presten atención con el fin de poder compartir con los demás aquello que sea de mayor interés’, o ‘Mientras leemos este pasaje de las Escrituras, traten de comprender lo que el Señor nos dice acerca de la fe’” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 74–75).

- Invite a las jóvenes a leer el artículo del presidente Henry B. Eyring “Llamado por Dios y sostenido por las personas,” buscando ejemplos de maneras en que podemos sostener a nuestros líderes de la Iglesia. Lleve ejemplares de revistas de la Iglesia y pida a las jóvenes que busquen y compartan láminas y fotos que representen

maneras de sostener a los líderes de la Iglesia. ¿Qué podrían decir las jóvenes si escuchan a alguien criticar a uno de sus líderes? ¿Qué hacen para sostener a sus líderes, incluso a la presidencia de su clase? Invite a la presidenta de la clase a compartir lo que siente acerca de su llamamiento y de las jóvenes a las que presta servicio.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas lo que significa sostener a los líderes de la Iglesia? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Orar por sus líderes de la Iglesia.
- Expresar gratitud a un líder de la Iglesia que ellas sientan que magnifica su llamamiento.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador llamó y apartó a líderes para dirigir y gobernar Su Iglesia (véase Mateo 10:1–5). ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a sentir gratitud por aquellos que son llamados a servirles y ayudarles?

Recursos seleccionados

Extractos de “Llamados y escogidos”, por James E. Faust, Liahona, noviembre de 2005, págs. 53–55.

Me sentí humilde y sobrecogido cuando se me llamó a ser Ayudante de los Doce Apóstoles hace 33 años. Días después, el presidente Hugh B. Brown me aconsejó que la cosa más importante que debía hacer era estar siempre en armonía con las Autoridades Generales. El presidente Brown no entró en detalles; sólo dijo: “Sigue a las Autoridades Generales”. Yo deduje que eso significaba que debía seguir el consejo y la dirección del Presidente de la Iglesia, de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce. Eso resonaba como algo que yo quería hacer con todo mi corazón.

Otros quizás no estén de acuerdo con ese consejo, pero es digno de consideración. He llegado a la conclusión de que la guía espiritual depende en gran parte del estar en armonía con el Presidente de la Iglesia, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce, a todos los que se les sostiene, como lo fueron hoy, como profetas, videntes y reveladores. No sé cómo esperamos estar en plena armonía con el Espíritu del Señor si no estamos en armonía con el Presidente de la Iglesia y con los demás profetas, videntes y reveladores...

Mi consejo a los miembros de la Iglesia es que apoyemos al Presidente de la Iglesia, a la Primera Presidencia, al Cuórum de los Doce y a las demás Autoridades Generales con todo nuestro corazón y alma. Si lo hacemos, estaremos en puerto seguro...

Todos podemos esperar que se ponga a prueba nuestra fe. Esos desafíos podrán presentarse de diversas maneras. Quizás no les guste el consejo que los líderes de la Iglesia les den. Ellos no buscan la popularidad, sino que desean ayudarnos a evitar las calamidades y las decepciones que se manifiestan al desobedecer las leyes de Dios.

Además, debemos sostener y apoyar a nuestros líderes locales, porque ellos también han sido “llamados y escogidos”. Todo miembro de esta Iglesia puede recibir consejo de un obispo o presidente de rama, de un presidente de estaca o misión, y del Presidente de la Iglesia y de sus colegas. Ninguno de esos hermanos solicitó su llamamiento; ninguno es perfecto; sin embargo, son los siervos del Señor, llamados por Él mediante los que tienen derecho a recibir inspiración. Aquellos que han sido llamados, sostenidos y apartados tienen derecho a recibir nuestro apoyo sustentador.

He admirado y respetado a cada obispo que he tenido. He tratado de no poner en tela de juicio su guía, y he sentido que al sostener y seguir sus consejos he sido protegido de la “estratagema de hombres... [y de] las artimañas del error” (Efesios 4:14). Eso fue porque cada uno de esos líderes llamados y escogidos tuvo derecho a la revelación divina que viene con el llamamiento. La falta de respeto a los líderes eclesiásticos ha causado que muchos padezcan un debilitamiento y una caída espirituales. Debemos ver más allá de las aparentes imperfecciones, fallas y deficiencias de los hombres que han sido llamados a presidirnos y apoyar el oficio que poseen.

Extracto de “Llamado por Dios y sostenido por las personas”, por Henry B. Eyring, Liahona, junio de 2012, págs. 4–5.

Hace algunos años, un estudiante de 18 años me enseñó lo que significa sostener a los siervos del Señor; su humilde ejemplo aún me bendice.

Él acababa de comenzar su primer año en la universidad y se había bautizado menos de un año antes de dejar su hogar para comenzar los estudios en una institución de grandes proporciones. Mientras estaba en la universidad yo fui su obispo...

Recursos seleccionados

Pidió verme en mi oficina, y me sorprendió cuando dijo: “¿Podríamos orar juntos?, y ¿me permitiría ofrecer la oración?”...

Empezó la oración con un testimonio de que sabía que el obispo era llamado por Dios y le pidió a Dios que me dijera lo que él debía hacer en un asunto de gran trascendencia espiritual. El joven le dijo a Dios que estaba seguro de que el obispo ya conocía las necesidades que él tenía y que le daría el consejo que necesitaba escuchar.

Mientras él hablaba, acudieron a mi mente los peligros específicos que él enfrentaría. El consejo fue sencillo pero muy claro: Ora siempre, obedece los mandamientos y no temas.

Ese joven, que sólo tenía un año en la Iglesia, enseñó, por medio del ejemplo, lo que Dios puede hacer con un líder que es sostenido por la fe y las oraciones de aquellos a quienes es llamado a dirigir. Ese joven me demostró el poder de la ley de común acuerdo en la Iglesia (véase D. y C. 26:2). Aunque el Señor llama a Sus siervos por revelación, ellos actúan únicamente después de que son sostenidos por aquellos a quienes son llamados a servir.

Con nuestro voto de sostenimiento hacemos promesas solemnes. Prometemos orar por los siervos del Señor para que Él los guíe y los fortalezca (véase D. y C. 93:51). Nos comprometemos a buscar la inspiración de Dios, y esperamos sentirla, por medio del consejo que ellos impartan, y en toda ocasión en la que actúen en sus llamamientos (véase D. y C. 1:38).

Debemos renovar esa promesa en nuestro corazón con frecuencia. El maestro de la Escuela Domini-

cal tratará de enseñar con el Espíritu pero, al igual que usted, el maestro puede cometer errores frente a la clase. A pesar de ello, usted puede optar por escuchar y prestar atención a los momentos en que sienta la inspiración. Con el tiempo, se fijará menos en los errores y más en las pruebas de que Dios sostiene a ese maestro.

Al levantar la mano para apoyar a una persona, nos comprometemos a trabajar para lograr cualquier propósito del Señor que esa persona haya sido llamada a cumplir. Cuando nuestros hijos eran pequeños, se llamó a mi esposa para que enseñara a los niños pequeños de nuestro barrio. No sólo levanté mi mano para apoyarla, sino que también oré por ella, y después pedí autorización para ayudarla. Las lecciones que aprendí en cuanto a apreciar lo que las mujeres hacen y en cuanto al amor que el Señor tiene por los niños aún bendicen a mi familia y mi vida.

Hace poco hablé con ese joven que sostuvo a su obispo hace años. Me enteré de que el Señor y las personas lo habían sostenido a él en su llamamiento como misionero, como presidente de estaca y como padre. Al término de nuestra conversación, dijo: “Aún oro por usted cada día”.

Podemos tomar la determinación de orar a diario por alguien a quien Dios haya llamado a servirnos. Podemos agradecer a alguien que nos haya bendecido con su servicio. Podemos decidir ofrecer nuestra ayuda cuando alguien a quien hemos sostenido solicite voluntarios.

Aquellos que apoyen a los siervos del Señor en Su reino serán sustentados por Su incomparable poder. Todos necesitamos esa bendición.

Julio: Las ordenanzas y los convenios

“En sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad” (D. y C. 84:20).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a las jóvenes a comprender las ordenanzas y los convenios del Evangelio. Las experiencias que obtienen en esta unidad les ayudarán a apreciar y a honrar los convenios que ya han hecho, y a esperar con anhelo las ordenanzas que recibirán en el futuro, incluso las ordenanzas del templo. Aprenderán acerca de la guía y la protección que ellas y sus familias reciben al “hacer convenios sagrados y cumplirlos [y] recibir las ordenanzas del templo” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 10.1.2).

Reseñas para escoger durante este mes:

- ¿Por qué las ordenanzas son importantes en mi vida?*
- ¿Por qué los convenios son importantes en mi vida?*
- ¿Qué convenios hice en el bautismo?*
- ¿Cómo recibo el don del Espíritu Santo?*
- ¿Por qué son importantes las ordenanzas del templo?*
- ¿Qué significa tomar sobre mí el nombre de Jesucristo?*


Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo los jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarlo. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes experiencias del *Progreso Personal* están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

- Experiencia 4 del valor Fe
- Experiencia 4 del valor Naturaleza divina
- Experiencia 4 del valor Conocimiento
- Experiencia 5 del valor Elección y responsabilidad
- Experiencias 3 y 4 del valor Virtud

 Visite lds.org/youth/learn para ver esta unidad en línea.



¿Por qué las ordenanzas son importantes en mi vida?

Una ordenanza es un acto sagrado y formal que tiene un significado espiritual. Las ordenanzas se llevan a cabo por la autoridad del sacerdocio bajo la dirección de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio. Las ordenanzas nos ayudan a recordar quiénes somos y nos recuerdan nuestra relación con Dios. Nos ayudan a venir a Cristo y a recibir la vida eterna.

Prepararse espiritualmente

¿Qué ordenanzas del Evangelio ha recibido usted?
¿Cómo bendijeron su vida?
¿Por qué son importantes para usted?

¿Qué ordenanzas han recibido las jóvenes? ¿Qué ordenanzas se están preparando para recibir? ¿Por qué tienen que comprender la importancia de las ordenanzas del Evangelio?

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué se siente inspirada a compartir con las jovencitas para ayudarlas a entender la importancia de las ordenanzas?

Mateo 3:13–17 (El bautismo de Jesucristo)

Hechos 19:1–6 (Pablo bautiza a personas que no se habían bautizado correctamente)

3 Nefi 11:21–26 (Jesucristo otorga la autoridad de bautizar y enseña la manera correcta de hacerlo)

Moroni 8:10–12 (Mormón enseña acerca del bautismo)

D. y C. 84:19–21 (El poder de la divinidad se manifiesta en las ordenanzas del sacerdocio)

Artículos de Fe 1:3–5 (Las ordenanzas son esenciales para la salvación)

David A. Bednar, “Siempre retendréis la remisión de vuestros pecados”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 59–62.

Gary E. Stevenson, “Sus cuatro minutos”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 84–86.

“Ordenanzas y bendiciones del sacerdocio”, *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 20.1.

“Ordenanzas”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 134–135.

Video: “Fe en el poder del sacerdocio”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba la palabra *ordenanza* en la pizarra y pida a las jóvenes que sugieran definiciones. (Si necesitan ayuda, diríjalas al párrafo que hay al comienzo de esta reseña.) ¿Qué le contestarían a alguien que dijera que las ordenanzas no son necesarias? (Si las jovencitas necesitan ideas, las puede referir a la sección titulada “El Espíritu Santo y las ordenanzas del sacerdocio” del discurso del élder

David A. Bednar “Siempre retendréis la remisión de vuestros pecados”.)

- Pida a las jovencitas que enumeren tantas ordenanzas del Evangelio como recuerden. Ayúdelas a determinar qué ordenanzas de la lista son esenciales para la exaltación (en caso de que necesiten ayuda, pueden leer “Ordenanzas” en *Leales a la Fe*). ¿Por qué nos dio el Padre Celestial estas ordenanzas?

Aprender juntas

Cada una de las actividades que se dan a continuación ayudarán a las jovencitas a entender por qué son importantes las ordenanzas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- En el discurso del élder David A. Bednar “Siempre retendréis la remisión de vuestros pecados”, la sección “Recibir y retener la remisión de los pecados mediante las ordenanzas” describe las bendiciones de las ordenanzas del bautismo, de la imposición de mano para comunicar el don del Espíritu Santo, y la Santa Cena. Para ayudar a las jovencitas a que aprendan cómo estas ordenanzas nos pueden ayudar, invítelas a elegir una ordenanza y a que enumeren todo lo que aprendieron de esa sección. Después, invítelas a que enseñen lo que aprendieron al resto de la clase de una manera creativa, quizás mostrando fotos o jugando un juego.

- Invite a un orador o a una jovencita que haya logrado algo significativo

para que comparta los requisitos que necesitó para lograrlo, dónde y cómo lo completó (quizás haya recibido el reconocimiento del Progreso Personal, obtenido un logro académico o fue seleccionada para formar parte de un equipo). Después invite a las jovencitas a leer el párrafo que comienza con “Así como ciertos pasos” del discurso del élder Gary E. Stevenson “Sus cuatro minutos”. ¿De qué manera las ordenanzas son como los requisitos que compartió el orador o la jovencita? También podría leer el resto del discurso del élder Stevenson y buscar más enseñanzas sobre las ordenanzas.

- Como clase, revisen la lista de cuatro requisitos para oficiar ordenanzas en la sección 20.1 del *Manual 2*. Invite a las jóvenes a leer 3 Nefi 11:21–26 y

Sugerencia para la enseñanza

“Al prepararse para enseñar, asegúrese de emplear una variedad de métodos entre una lección y otra. Esto significa utilizar algo tan sencillo como un cartel colorido o una gráfica sobre la pared en una lección y una lista de preguntas sobre la pizarra en otra” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 99).

a identificar cómo se cumplen estos requisitos en la descripción del Salvador sobre el bautismo. Pídales que piensen en una ordenanza que hayan presenciado recientemente y que describan cómo la misma cumplió con estos cuatro requisitos. ¿Qué ocurre si se lleva a cabo una ordenanza sin que se cumplan estos requisitos? Pregunte a las jóvenes por qué es importante que conozcan estos requisitos.

- Invite a las mujeres jóvenes a imaginarse que están enseñando a alguien de otro credo en cuanto al bautismo, y esa persona dice: “Ya me bauticé en mi iglesia”. ¿Cómo ayudarían las jovencitas a que esa persona comprenda, de una manera sensible, por qué se debería bautizar otra vez? ¿Qué Escrituras o experiencias podrían compartir? Podría referirse a la lista de los requisitos en la sección

20.1 del *Manual 2*; Mateo 3:13–17; Hechos 19:1–6; 3 Nefi 11:21–26; o Moroni 8:10–12. De ser posible, invite a los misioneros de tiempo completo a asistir a la clase y compartir cómo explican ellos la importancia de las ordenanzas a sus investigadores (primero obtenga permiso del obispo).

- Comparta con la clase la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball: “Las ordenanzas nos sirven de recordatorios. Ése es el propósito real de la Santa Cena, evitar que nos olvidemos, ayudarnos a recordar” (*Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, 1982, pág. 112). Pida a las jóvenes que hagan una lista de las ordenanzas del Evangelio (como las que se encuentran en las páginas 134–135 de *Leales a la fe*) y analicen lo que cada una de esas ordenanzas nos ayuda a recordar.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a quienes enseñaba y oraba por ellos. ¿Cómo puede demostrar que usted ama y apoya a las jóvenes de la clase?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la importancia de las ordenanzas? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Enseñar una lección de la noche de hogar en cuanto a la importancia de las ordenanzas.
- Completar la experiencia 4 del valor Fe o la experiencia 4 del valor Naturaleza Divina del *Progreso Personal*.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto de "Instrucciones generales", Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 20.1

20.1 Instrucciones generales

Una ordenanza es un acto sagrado, como el bautismo, que se efectúa por la autoridad del sacerdocio. Las ordenanzas del bautismo, la confirmación, la ordenación al Sacerdocio de Melquisedec (para los hombres), la investidura del templo y el sellamiento en el templo son necesarias para la exaltación de toda persona responsable. A éstas se les llama ordenanzas de salvación. Como parte de cada ordenanza de salvación, el que la recibe hace convenios con Dios.

Para efectuar una ordenanza de salvación se requiere autorización de un líder del sacerdocio que posea las llaves correspondientes o que actúe bajo la dirección de una persona que posea esas llaves. También se requiere tal autorización para otorgar el nombre y bendecir a un niño, dedicar una sepultura, dar una bendición patriarcal, y preparar, bendecir y repartir la Santa Cena. Los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden consagrar aceite, bendecir a los enfermos, dar bendiciones de padre y otras bendiciones de consuelo y de consejo sin solicitar primeramente autorización de un líder del sacerdocio.

Los hermanos que lleven a cabo ordenanzas y bendiciones deben prepararse mediante una vida digna y esforzarse por ser guiados por el Santo Espíritu. Deben efectuar cada ordenanza o bendición de manera digna, asegurándose de que cumpla con los siguientes requisitos:

1. Se debe efectuar en el nombre de Jesucristo.
2. Se debe efectuar por la autoridad del sacerdocio.
3. Se debe efectuar con cualquiera de los procedimientos necesarios, como el uso de palabras específicas o el uso de aceite consagrado.
4. Tiene que ser autorizada por la autoridad que presida, quien posea las llaves correspondientes (por lo general el obispo o el presidente de estaca), si fuera necesario, según las instrucciones de este capítulo.

Un líder del sacerdocio que supervise una ordenanza o bendición se asegura de que la persona que la efectúe tenga la autoridad del sacerdocio necesaria, sea digno, y conozca y siga los procedimientos debidos. Los líderes también deben procurar que la ordenanza o la bendición sea una experiencia reverente y espiritual.



¿Por qué los convenios son importantes en mi vida?

Hacemos convenios cuando recibimos ordenanzas tales como el bautismo, la ordenación al sacerdocio o las ordenanzas del templo. Un convenio es un acuerdo sagrado entre Dios y Sus hijos. Dios establece condiciones específicas y promete bendecirnos si las obedecemos. Hacer y guardar convenios nos prepara para recibir las bendiciones que Dios ha prometido. Cuando decidimos no guardar los convenios, no podemos recibir las bendiciones. Nuestros convenios guían las decisiones que tomamos y nos ayudan a resistir la tentación.

¿Qué influencia han tenido en su vida los convenios que ha hecho? ¿Qué bendiciones ha recibido por el hecho de efectuar y guardar convenios sagrados?

¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a comprender los convenios que hayan efectuado y los que harán en el futuro? ¿Cómo influirá la comprensión de esos convenios en las jovencitas para que vivan más rectamente?

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con Espíritu de oración estos pasajes de las Escrituras y estos recursos. ¿Qué se encuentra inspirada a compartir con las jóvenes?

Éxodo 19:5; D. y C. 35:24 ; 90:24 (Al guardar los convenios recibimos bendiciones)

Mosíah 5; Alma 53:10–18; 56:5–8 (Ejemplos en el Libro de Mormón de personas que efectuaron y guardaron convenios)

D. y C. 82:10 (El Señor está obligado cuando obedecemos)

Henry B. Eyring, “Hijas en el convenio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 125-128.

Rosemary M. Wixom, “El guardar convenios nos protege, nos prepara y nos inviste con poder”, *Liahona*, mayo 2014, págs. 116–118.

Jean A. Stevens, “Hijas de Dios bajo convenio”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 114–117.

“Convenio”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 49–51.

Video: “Andar en Su luz”, “Sigue Adelante”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pida a las jóvenes que hagan una lista de convenios o promesas que han hecho con Dios. ¿Cómo influyen esos convenios en su vida? Anímelas a continuar pensando en cuanto a esta pregunta a medida que aprenden más de los convenios durante esta lección.
- Invite a las jóvenes a definir la palabra *convenio* (si necesitan ayuda, diríjalas a la explicación de convenios en *Leales a la fe*). ¿Cuán similar o diferente es un convenio de un acuerdo, un contrato o una promesa?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender por qué recibimos ordenanzas y hacemos convenios. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Muestre una lámina del pueblo de Ammón enterrando sus armas. Pida a una joven que relate la historia del pueblo de Ammón y del convenio que hicieron (véase Alma 53:10–18; 56:5–8). ¿Por qué escogió el pueblo guardar sus convenios a pesar del peligro que enfrentaban? ¿Cómo influyó su ejemplo en el enemigo? ¿Cómo influyó en sus hijos? Invite a cada joven a escribir en la pizarra el nombre de una persona que le haya enseñado a guardar los convenios por medio del ejemplo, y pídale que comparta con la clase lo que aprendió de esa persona.
- Invite a las jóvenes a que lean Escrituras (como las que se encuentran en esta reseña) y hagan una lista en la pizarra de las bendiciones que se prometen en esas Escrituras a aquellos que hacen y guardan convenios sagrados. Pregunte a las jóvenes cómo se cumplen estas bendiciones en nuestra vida (invítelas a compartir ejemplos). Testifique de las bendiciones que haya recibido al guardar los convenios.
- Invite a las jóvenes a repasar el discurso del presidente Henry B. Eyring “Hijas en el convenio” o el de la hermana Jean A. Stevens “Hijas de Dios bajo convenio”. Pídale que busquen ejemplos de mujeres y niñas en los discursos que observaron sus convenios y que escriban en la pizarra cómo guardó sus convenios cada hermana. ¿Qué aprenden las jóvenes acerca de estas hermanas? ¿Qué ejemplos de mujeres que guardan sus convenios han influido en la vida de ellas?
- Como clase, vean el video “Andar en Su luz”. Mientras ven el video, invite a las jóvenes a hacer una lista de los ejemplos que vean de convenios que se hacen y se guardan. Después del video, invítelas a buscar en el discurso de la hermana Rosemary M. Wixom, “El guardar convenios nos

Sugerencia para la enseñanza

“Puede demostrarles que los está escuchando al mostrarles una expresión de interés. Puede mirar al que está hablando en vez de contemplar los materiales de la lección u otros objetos en el salón de clases. Puede alentar a quien habla de modo que pueda completar su pensamiento sin interrupción. Puede evitar el intervenir en conversaciones prematuras dando consejos o ideas” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 71).

protege, nos prepara y nos inviste con poder” para identificar las bendiciones que resultan de los convenios en la lista. Pida a las jóvenes que compartan lo que encuentren y que analicen situaciones específicas que podrían llegar a afrontar y en las cuales encontrarían fortaleza y protección de los convenios.

- Pida a las jóvenes que imaginen que están tratando de ayudar a un

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas mejor los convenios? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

amigo de otra religión a comprender los convenios. Invítelas a estudiar “Convenio” en *Leales a la fe* o los pasajes de las Escrituras que aparecen en esta reseña, y a preparar la forma de explicar los convenios a un amigo. Invítelas a hacer una dramatización de cómo enseñar a los demás. Pídale que en su explicación incluyan razones por las que sus convenios son importantes para ellas.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador se preparó para enseñar dedicando tiempo a solas a la oración y al ayuno. En momentos solitarios, buscó la guía de Su Padre (véase 3 Nefi 19:19–23). Siga la inspiración del Espíritu Santo mientras se prepara para enseñar a las jóvenes acerca de las ordenanzas y los convenios.

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Examinar su vida durante la semana que viene y tomar nota de las bendiciones que recibieron al guardar los convenios. Aliéntelas a compartir sus pensamientos y puntos de vista en clases futuras.
- Memorizar D. y C. 82:10 (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 199–200) y escribir en sus diarios lo que les enseña ese pasaje de las Escrituras acerca de las ordenanzas y los convenios, así como lo que harán para prepararse para los convenios que hagan en el futuro.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.



¿Qué convenios hice en el bautismo?

Cuando nos bautizamos, hicimos un convenio con Dios. Prometimos tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, recordarle siempre, guardar Sus mandamientos y servirle hasta el fin. Renovamos ese convenio cada vez que tomamos la Santa Cena.

¿Qué recuerda de su bautismo? ¿Cómo han influido sus convenios bautismales en su vida?

¿Cómo podría ayudar a las jovencitas a comprender mejor sus convenios bautismales? ¿Cómo puede ayudarlas a fortalecer su compromiso de guardar esos convenios?

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a recordar y guardar sus convenios bautismales?

Juan 3:5; 2 Nefi 31:4–13, 17 (El bautismo es necesario para la salvación eterna)

Mosíah 18:8–10; D. y C. 20:37 (Los compromisos que hacemos cuando nos bautizamos)

Hugo Montoya, “Seremos probados y tentados, pero recibiremos ayuda”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 53–55.

Robert D. Hales, “El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 6–9.

Carole M. Stephens, “Tenemos gran motivo para regocijarnos”, *Liahona*, noviembre de 2013.

“Tu convenio bautismal”, “Las prometidas bendiciones del bautismo”, *Leales a la Fe*, págs. 28–30.

Videos: “La misma camiseta”, “Oportunidades para hacer el bien”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Pida a las jóvenes que imaginen que están ayudando a su hermano o hermana menor a prepararse para bautizarse. ¿Cómo le ayudarían a entender las promesas que hacemos cuando nos bautizamos? (véase *Leales a la Fe*, págs. 28–31).
- Muestre una imagen de un bautismo (como las del *Libro de obras de arte del Evangelio*, 103–104). Comparta

recuerdos del día en que se bautizó, incluso los recuerdos de cómo se sintió. Invite a las jovencitas a compartir lo que sintieron al bautizarse. Pregúntele qué convenios hicieron ese día. Invítelas a anotar sus respuestas en la pizarra e ir completando la lista a medida que transcurre la lección y aprenden más acerca de sus convenios bautismales.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender los convenios que hicieron durante el bautismo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Pida a las mujeres jóvenes que lean Mosiah 18:8–10. ¿Qué aprenden en cuanto a la forma en que prometemos tratar a los demás cuando nos bautizamos? Para ayudar a las mujeres jóvenes a aprender la forma en que levantamos las cargas de uno al otro, divida la clase en grupos y asigne a cada grupo que estudie una sección del discurso del élder Hugo Montoya “Seremos probados y tentados, pero recibiremos ayuda”. Pida a cada grupo que comparta con la clase lo que aprendió. Cada grupo podría hacer un póster de lo que hayan aprendido, compartir experiencias personales si corresponde o contar relatos de las Escrituras que ayuden a enseñar ese mismo principio.
- Divida la clase en tres grupos y asigne a cada uno de ellos que lea una de las tres secciones de “Tu convenio bautismal” en *Leales a la Fe*. Invite a cada grupo a planificar una forma creativa de enseñar lo que aprendieron (por ejemplo, mediante una obra de arte, una poesía o un juego).

Concédales tiempo para que se enseñen las unas a las otras. ¿Por qué piensan las jóvenes que es importante que guarden esos convenios?

- Invite a algunas de las jovencitas a leer Mosiah 18 y a las demás a leer D. y C. 20:79. Pídale que busquen los compromisos que hacemos cuando nos bautizamos. Entregue a cada jovencita un papel y pídale que anote una decisión difícil que los jóvenes estén afrontando; después, invítelas a que coloquen el papel en un recipiente. Invite a las jóvenes a que saquen un papel del recipiente de cada vez, que lean lo que está escrito allí y que compartan algunas ideas de cómo podrían recordar y guardar sus convenios bautismales al afrontar esos desafíos.
- Muestre una imagen del bautismo del Salvador (véase *Libro de obras de arte del Evangelio*, 35) y pida a cada miembro de la clase que lea 2 Nefi 31:4–10. Invite a las jóvenes a que compartan ejemplos de las Escrituras que muestran cómo Jesucristo guardó

Sugerencia para la enseñanza

“El maestro excelente no se acredita a sí mismo el conocimiento y progreso adquirido por aquellos a quienes enseña. Tal como el jardinero que siembra y cuida de sus plantas, se esfuerza por fomentar las mejores condiciones posibles para el aprendizaje. Entonces agradecen a Dios cuando comprueban el progreso de sus alumnos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador encontró maneras exclusivas de ayudar a los que enseñó a aprender y a progresar — maneras significativas sólo para ellos. Les ayudaba a descubrir el Evangelio mediante sus propias experiencias. ¿Qué puede hacer para ayudar a las jóvenes a las que enseña a darse cuenta de la influencia que pueden tener los convenios bautismales en su vida cotidiana?

Su convenio con el Padre (para tener más ideas, podrían ver las ilustraciones del *Libro de obras de arte del Evangelio*, 36–48). Pídale que compartan experiencias en las que hayan intentado seguir el ejemplo del Salvador.

- Invite a las jóvenes a leer tres párrafos del discurso del élder Robert D. Hales “El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, comenzando con “Al bautizarnos, hacemos un convenio con nuestro Padre Celestial”. Pídale que busquen los convenios que hacemos cuando nos bautizamos e invételas a escribir lo que encuentren en la pizarra. ¿Cómo debería cambiar nuestra vida el bautizarnos? ¿Cómo ha cambiado la vida de las jovencitas?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Entienden mejor sus convenios bautismales? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Con espíritu de oración, examinar sus vidas a fin de determinar si hay algo que tienen que dejar de hacer o empezar a hacer a fin de ser más fieles a sus convenios bautismales. Podrían comprometerse a actuar en consecuencia.
- Trabajar individualmente o como clase en la experiencia 4 del valor Fe o en la experiencia 4 del valor Conocimiento, del *Progreso Personal*.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

“Tu convenio bautismal”, Leales a la Fe, 2004, págs. 28–29.

Cuando te bautizaste, hiciste un pacto o un convenio con Dios: prometiste tomar sobre ti el nombre de Jesucristo, guardar Sus mandamientos y servirle hasta el fin (véase Mosíah 18:8–10; D. y C. 20:37); cada vez que tomas la Santa Cena, renuevas ese convenio (véase D. y C. 20:77, 79).

Tomar sobre ti el nombre de Jesucristo. Cuando tomas sobre ti el nombre de Jesucristo, te consideras de Él, pones en primer término en tu vida a Cristo y Su obra, y procuras lo que Él desea en lugar de lo que tú deseas o lo que el mundo quiere que tú desees.

En el Libro de Mormón, el rey Benjamín explica por qué es importante tomar sobre nosotros el nombre del Salvador:

“No hay otro nombre dado por el cual venga la salvación; por tanto, quisiera que tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo, todos vosotros que habéis hecho convenio con Dios de ser obedientes hasta el fin de vuestras vidas.

“Y sucederá que quien hiciere esto, se hallará a la diestra de Dios, porque sabrá el nombre por el cual es llamado; pues será llamado por el nombre de Cristo.

“Y acontecerá que quien no tome sobre sí el nombre de Cristo, tendrá que ser llamado por algún otro nombre; por tanto, se hallará a la izquierda de Dios” (Mosíah 5:8–10).

Guardar los mandamientos. Tu convenio bautismal es un compromiso de venir al reino de Dios, de separarte del mundo y de ser testigo de Dios “en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosíah 18:9). Tus esfuerzos por ser testigo de Dios incluyen todo lo que hagas y digas. Esfuérzate siempre por recordar y guardar los mandamientos del Señor; conserva puros tus pensamientos, tu lenguaje y tus hechos. Cuando busques entretenimiento en las películas, la televisión, internet, la música, los libros, las revistas y los periódicos, ten cuidado de mirar, escuchar y leer sólo aquello que eleve el espíritu. Vístete de manera recatada; escoge amigos que te alienten a alcanzar tus metas eternas. Aléjate de la inmoralidad, de la pornografía, de los juegos de azar, del tabaco, del alcohol y de las drogas ilícitas. Consérvate digno de entrar en el templo.

Servir al Señor. El mandamiento de que te alejes de las cosas del mundo no significa que tienes que aislarte de los demás. Parte del convenio bautismal consiste en servir al Señor, y tú le servirás mejor cuando sirvas a tus semejantes. Al enseñar el profeta Alma acerca del convenio bautismal, dijo que debemos estar “dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras” y estar “dispuestos a llorar con los que lloran... y a consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:8–9). Sé amable y respetuoso(a) con todos y sigue el ejemplo de Jesucristo en la forma en que tratas a los demás.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Carole M. Stephens, "Tenemos gran motivo para regocijarnos", Liahona, noviembre de 2013.

Cuando mi suegro falleció, nuestra familia se reunió para saludar a las personas que vinieron a brindarnos sus condolencias. A lo largo de la noche, al estar conversando con familiares y amigos, con frecuencia observé a Porter, nuestro nieto de diez años, parado junto a mi suegra: su "abuela". A veces se paraba detrás de ella, como que la estaba cuidando. Una vez observé que tenía el brazo entrelazado con el de ella. Lo vi darle palmaditas en la mano, darle abrazos y permanecer de pie junto a ella.

Varios días después de esa experiencia, la imagen persistía en mi mente. Tuve la impresión de mandarle una notita a Porter, diciéndole lo que había observado. Le mandé un correo electrónico y le dije lo que había visto y sentido. Le recordé los convenios que había hecho cuando se bautizó, para lo cual le cité las palabras de Alma que se encuentran en el capítulo 18 de Mosíah:

"...ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

"sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte... para que tengáis vida eterna;

"...Si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un

convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?" (Mosíah 18:8-10).

Le expliqué a Porter que Alma enseñó que los que desean ser bautizados deben estar dispuestos a servir al Señor mediante el servicio a los demás, ¡por toda la vida! Le dije: "No sé si te diste cuenta, pero de la forma en que demostraste amor y preocupación por la abuela es como guardas tus convenios. Guardamos nuestros convenios todos los días cuando somos amables, demostramos amor y nos cuidamos los unos a los otros. ¡Sólo quería decirte que estoy orgullosa de ti porque eres un niño que guarda sus convenios! Conforme guardes los convenios que hiciste al bautizarte, estarás preparado para ser ordenado al sacerdocio. Ese convenio adicional te dará más oportunidades de bendecir y servir a los demás y te ayudará a prepararte para los convenios que efectuarás en el templo. ¡Gracias por ser un gran ejemplo para mí! ¡Gracias por demostrarme cómo es una persona que guarda sus convenios!"

Porter me respondió: "Abuela, gracias por tu mensaje. Cuando abrazaba a la abuela, no sabía que estaba cumpliendo con mis convenios, pero tuve un sentimiento cálido en el corazón y me sentí muy bien. Sé que era el Espíritu Santo que estaba en mi corazón".

Yo también tuve un sentimiento cálido en el corazón cuando me di cuenta de que Porter había relacionado el cumplimiento de sus convenios con la promesa de que "siempre [podemos] tener su Espíritu [con nosotros]" (Doctrina y Convenios 20:77), una promesa que es posible cuando recibimos el don del Espíritu Santo.



¿Cómo recibo el don del Espíritu Santo?

Después de que somos bautizadas, recibimos la ordenanza de la confirmación. Como parte de esta ordenanza, se nos dice: “Recibe el Espíritu Santo”. Esto significa que el Espíritu Santo puede ser nuestro compañero constante si deseamos e invitamos Su presencia en nuestra vida y guardamos fielmente los mandamientos.

Prepararse espiritualmente

¿Qué discursos y pasajes de las Escrituras ayudarán a las jóvenes a comprender la manera en que les bendecirá el don del Espíritu Santo a lo largo de la vida?

Hechos 8:14–17; D. y C. 33:15; Artículos de Fe 1:4 (El don del Espíritu Santo se confiere mediante la imposición de manos)

1 Nefi 2:9–20 (El ejemplo de Nefi de ser receptivos al Espíritu Santo)

1 Nefi 15:1–11 (El desobedecer los mandamientos nos impide recibir el Espíritu Santo)

1 Nefi 16:14–29; 18:8–22; Alma 37:38–46 (El ejemplo de la Liahona)

D. y C. 20:77 (Al tomar la Santa Cena renovamos nuestros convenios y podemos tener siempre el Espíritu con nosotros)

D. y C. 121 (Si somos virtuosas y caritativas, el Espíritu Santo será nuestro compañero constante)

Henry B. Eyring, “El Espíritu Santo como su compañero”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 104–107.

David A. Bednar, “Recibe el Espíritu Santo”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 94–97.

“Don del Espíritu Santo”, *Leales a la Fe* 2004, págs. 73–74.

“Deja que el Espíritu te enseñe”, *Himnos*, N° 77.

¿Cómo le ha consolado o ayudado personalmente el don del Espíritu Santo?

¿Cuándo se ha sentido cerca del Espíritu? ¿Qué experiencias puede compartir con las jóvenes?

¿Sabe de alguna experiencia que las jovencitas hayan tenido con el don del Espíritu Santo? ¿Entienden lo que deben hacer para ser dignas de la compañía del Espíritu?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Como clase, escuchen o canten el himno “Deja que el Espíritu te enseñe”. ¿Qué podrían aprender las jovencitas de este himno sobre lo que debemos hacer para recibir el Espíritu Santo?
- Invite a las jóvenes a pensar en el día en que fueron confirmadas miembros de la Iglesia y se les dijo: “Recibe el Espíritu Santo”. ¿Cómo las ha bendecido el don del Espíritu Santo? ¿Qué preguntas tienen acerca del don del Espíritu Santo?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender lo que significa recibir el Espíritu Santo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a las mujeres jóvenes que miren el discurso del presidente Henry B. Eyring “El Espíritu Santo como su compañero” y busquen frases que las ayuden a comprender cómo pueden tener la compañía del Espíritu Santo más a menudo. Invételes a pensar en por qué necesitamos la compañía del Espíritu Santo y cómo debemos responder cuando recibimos Sus impresiones. ¿Cómo les afecta a las mujeres jóvenes las cosas que ven, piensan y hacen cada día en la capacidad de sentir el Espíritu? Pídales que reflexionen sobre cualquier cambio que necesiten hacer en su vida e invételes a compartir algunas de sus ideas si así lo desean.
- Pida a las jóvenes que lean individualmente 1 Nefi 2:9–19 y 1 Nefi 15:1–11. Invite a la mitad de la clase a buscar y hablar de lo que hizo Nefi para recibir el Espíritu Santo. Invite a la otra mitad a buscar y a hablar

de lo que hicieron Lamán y Lemuel que les impidió recibir el Espíritu Santo. Luego pídale que escriban en la pizarra lo que hayan encontrado. ¿Qué aprenden las jovencitas de estos ejemplos que les ayude a recibir el Espíritu Santo en sus vidas?

- Asegúrese de que cada miembro de la clase tenga un ejemplar de *Para la Fortaleza de la Juventud*. Invite a cada joven a escoger una de las secciones de *Para la Fortaleza de la Juventud*, leerla y marcar aquello que deba hacer o no deba hacer para recibir el Espíritu Santo. Invételes a compartir lo que aprendan acerca del Espíritu Santo según lo que hayan leído. ¿Cómo les ayudará esto a recibir el Espíritu Santo en sus vidas?
- Como clase, lean los tres últimos párrafos de la sección titulada “El don del Espíritu Santo” del discurso del élder David A. Bednar: “Recibe el Espíritu Santo”. Pida a las jóvenes que

Sugerencia para la enseñanza

“El Espíritu Santo podría inspirar a una o varias de las personas a quienes enseña para que contribuyan algunos comentarios que los demás necesiten escuchar. Responda a la inspiración que reciba para pedir la participación de determinadas personas. Hasta podría sentirse inclinada a pedir la participación de alguna persona que no se haya ofrecido a expresar su punto de vista” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 68).

resuman la idea principal del élder Bednar. Asigne a cada jovencita que lea una de las siguientes tres secciones del discurso buscando respuestas a preguntas como éstas: ¿Cómo llegamos a ser dignas de tener la compañía del Espíritu Santo? ¿Qué puede impedirnos recibir el Espíritu Santo? Pídale que compartan lo que encontraron y lo que planean hacer para poner en práctica el consejo del élder Bednar.

- Muestre una imagen de Lehi y la Liahona (véase *Libro de obras de arte del Evangelio*, 68) y pida a las jóvenes que compartan lo que sepan de la Liahona. Invite a la mitad de la clase a leer 1 Nefi 16:14–29 e invite a la otra mitad a leer 1 Nefi 18:8–22. Pídale que busquen respuestas a esta pregunta:

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Entienden cómo recibir el Espíritu Santo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Invitar la compañía del Espíritu Santo cada día en sus oraciones personales.
- Terminar la experiencia 5 del valor Elección y responsabilidad o la experiencia 4 del valor Virtud del Progreso Personal.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

“¿En qué se parece la Liahona al Espíritu Santo?”. Pídale que compartan sus pensamientos. ¿Qué aprenden las jóvenes acerca de las experiencias de la familia de Lehi que les ayude a recibir el Espíritu Santo? Como parte de este análisis, lean juntas Alma 37:38–46.

- Como clase, lean Doctrina y Convenios 121:45–46. Pregunte a las jóvenes si en estos versículos hay palabras que no comprenden y ayúdelas a definir las (por ejemplo, *entrañas* significa “la parte más profunda y esencial”; *engalane* significa “adornar” o “mejorar”, *fortalecerá* significa “hacerse más fuerte”). ¿Qué podrían aprender de estos versículos acerca de cómo recibir el Espíritu Santo?

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador contaba relatos y parábolas sencillas, y daba ejemplos de la vida real que resultaban fáciles de entender a las personas a las que enseñaba. Les ayudaba a descubrir las lecciones del Evangelio mediante sus propias experiencias. ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a apreciar la forma en que el don del Espíritu Santo les ayuda por medio de sus propias experiencias?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder David A. Bednar, “Recibe el Espíritu Santo”, Liahona, noviembre de 2010, pág. 95.

La ordenanza de confirmar a un miembro nuevo de la Iglesia y de conferir el don del Espíritu Santo es tanto sencilla como profunda. Los dignos poseedores del Sacerdocio de Melquisedec colocan las manos sobre la cabeza de la persona y se dirigen a ella por su nombre. Después, por la autoridad del santo sacerdocio y en el nombre del Salvador, se confirma a la persona miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y se pronuncia esta importante frase: “Recibe el Espíritu Santo”.

Es posible que la sencillez de esta ordenanza nos haga pasar por alto su importancia. Estas cuatro palabras —“Recibe el Espíritu Santo”— no son una declaración pasiva; más bien, constituyen un mandato del sacerdocio, una amonestación autorizada para actuar y no para que simplemente se actúe sobre nosotros (véase 2 Nefi 2:26). El Espíritu

Santo no entra en vigor en nuestra vida simplemente porque se colocan las manos sobre nuestra cabeza y se pronuncian esas cuatro palabras importantes. Al recibir esta ordenanza, cada uno de nosotros acepta una sagrada y constante responsabilidad de desear, procurar, trabajar y vivir de tal manera que de verdad “recibamos el Espíritu Santo” y los dones espirituales que conlleva. “Porque, ¿en qué se beneficia el hombre a quien se le confiere un don, si no lo recibe? He aquí, ni se regocija con lo que le es dado, ni se regocija en aquel que le dio la dádiva” (D. y C. 88:33).

¿Qué debemos hacer a fin de que esta amonestación autorizada de procurar la compañía del tercer miembro de la Trinidad se convierta en una constante realidad? Permítanme sugerir que necesitamos (1) desear sinceramente recibir el Espíritu Santo; (2) invitar debidamente al Espíritu Santo a nuestra vida; y (3) obedecer fielmente los mandamientos de Dios.



¿Por qué son importantes las ordenanzas del templo?

Las ordenanzas del templo conducen a las mayores bendiciones disponibles para los hijos de nuestro Padre Celestial. Estas ordenanzas nos preparan para vivir eternamente con Él y con nuestra familia después de esta vida; nos bendicen con poder espiritual y guía durante la vida terrenal. En el templo también podemos recibir las ordenanzas esenciales a favor de antepasados que murieron sin tener la oportunidad de recibirlas por sí mismos.

¿Cómo han guiado y bendecido su vida las ordenanzas del templo? ¿Cómo lo acerca más a nuestro Padre Celestial el participar en esas ordenanzas?

¿Qué experiencias han tenido las mujeres jóvenes con las ordenanzas del templo? ¿Cómo pueden ayudarse mutuamente a aprender y obtener un testimonio de las ordenanzas del templo?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué podría inspirar a las jovencitas a ser dignas de las ordenanzas del templo y de participar en ellas?

D. y C. 84:19–22 (El poder de la divinidad reside en las ordenanzas del sacerdocio)

Véase de Thomas S. Monson, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 91–93.

D. y C. 109 (La dedicación del templo de Kirtland)

Quentin L. Cook, “Raíces y ramas”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 44–48.

D. y C. 131 (El matrimonio Celestial es esencial para obtener el más alto grado de gloria)

“Templos”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 186–190.

Kent F. Richards, “El poder de la divinidad”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 118–120.

Video: “Los templos son un faro”, “Video de preparación para la misión de Sam Hepworth”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a las jóvenes a pensar en cuanto a una experiencia reciente que tuvieron en el templo. ¿Qué sintieron allí? ¿Qué bendiciones han recibido por asistir al templo? ¿Cuándo han sentido que han recibido fortaleza o dirección espirituales en el templo?
- Invite a una joven a sujetar en alto una fotografía del templo. Pídale que nombre algunas de las ordenanzas del templo y que explique por qué son importantes para ella.

Aprender juntas

Cada una de las actividades que se dan a continuación ayudarán a las jovencitas a comprender por qué son importantes las ordenanzas del templo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jovencitas a completar la frase y a compartir la respuestas con la clase: “Cuando voy al templo _____”. ¿Qué otras respuestas encontraron en la lista que se encuentra en el discurso del élder Kent F. Richards “El poder de la divinidad”? También podrían buscar en el discurso respuestas para la pregunta “¿Por qué las ordenanzas del templo son importantes? Pídale que compartan una experiencia reciente que hayan tenido al asistir al templo. ¿Qué bendiciones han recibido mediante la obra en el templo? Como parte de esta actividad, podría mostrar “Video de preparación para la misión de Sam Hepworth” y analizar las bendiciones que recibieron los jóvenes del video debido a la obra del templo.
- Invite a una jovencita a que busque las bendiciones que recibimos al adorar en el templo en el discurso del presidente Thomas S. Monson
- Invite a las jóvenes a pensar en cuanto a una experiencia reciente que tuvieron en el templo. ¿Qué sintieron allí? ¿Qué bendiciones han recibido por asistir al templo? ¿Cuándo han sentido que han recibido fortaleza o dirección espirituales en el templo?
- Invite a una joven a sujetar en alto una fotografía del templo. Pídale que nombre algunas de las ordenanzas del templo y que explique por qué son importantes para ella.
- Muestre una lámina de un matrimonio frente a un templo (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, 120). Invite a las jóvenes a leer juntas Doctrina y Convenios 131:1-4 y a buscar las bendiciones que se prometen a quienes entren en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio. ¿Qué bendiciones le serán retenidas a quienes no entren en este convenio? ¿En qué difiere la perspectiva del Señor sobre el matrimonio de la perspectiva del mundo? Comparta su testimonio con las jovencitas acerca de las bendiciones que están al alcance de ellas y de sus futuras familias al participar en las ordenanzas del templo.

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando nos reunimos para aprender las doctrinas del Evangelio, deberíamos hacerlo en un espíritu de reverencia... La irreverencia satisface los propósitos del adversario al obstruir los delicados canales de revelación tanto de la mente como del espíritu” (Boyd K. Packer, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 90).

- Muestre el video “Los templos son un faro” y pregunte a las jovencitas por qué piensan que la familia Mou Tham estuvo dispuesta a hacer tan grandes sacrificios para ir al templo. ¿Qué sacrificios han hecho o visto hacer a otras personas para asistir al templo y recibir sus bendiciones?

- Divida la clase por la mitad, y pida a una mitad que se imagine que son los antepasados fallecidos de la otra mitad. Invítelas a imaginarse que fallecieron sin ser bautizadas pero aceptaron el Evangelio en el mundo

de los espíritus. Pídale que escriban un mensaje a sus descendientes vivos y se lo den a una de las jóvenes de la otra mitad de la clase. Pida a las alumnas de la clase que lean los mensajes en voz alta. Escriba en la pizarra el título de la lección e invite a las jovencitas a pensar en esta pregunta mientras lean los párrafos tercero y cuarto de la sección “La tecnología en la historia familiar” en el discurso del élder Quentin L. Cook “Raíces y ramas”. Pídale que compartan lo que hayan pensado.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la importancia de las ordenanzas del templo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Hacer bautismos por los muertos como una actividad de clase, llevando sus propios nombres de familia si fuera posible. También podrían usar lo que han aprendido hoy para animar

a otras jovencitas a prepararse para asistir al templo con ellas.

- Completar la experiencia 3 del valor Virtud del Progreso Personal.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

Cuando el Salvador enseñó, invitó a Sus seguidores a actuar con fe y a vivir las verdades que Él enseñó. Él quería que Sus seguidores vivieran el Evangelio de todo corazón. ¿Cómo puede usted inspirar a las mujeres jóvenes a sentir el deseo de comprender y de participar en las ordenanzas del templo?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Quentin L. Cook, “Raíces y ramas”, Liahona, mayo de 2014, pág. 46.

La obra del templo y de historia familiar no tiene que ver solo con nosotros; piensen en los que están del otro lado del velo esperando las ordenanzas salvadoras que los liberarán de la prisión espiritual. El diccionario define la palabra *prisión* como “privación de libertad” (*María Moliner, Diccionario del uso del español*, 1988, “Prisión”). Tal vez los que están en cautividad estén haciéndose la pregunta que se hizo William Saroyan: “¿Y ahora qué?”.

Una fiel hermana contó una experiencia espiritual especial que tuvo en el Templo de Salt Lake. Mientras se hallaba en la sala de confirmaciones, después de efectuarse una ordenanza vicaria de confirmación, oyó la exclamación: “¡El preso quedará libre!”. Sintió gran urgencia por los que estaban esperando las ordenanzas del bautismo y la confirmación. Cuando regresó a casa, buscó en las Escrituras la frase que había oído y encontró las palabras de José Smith en la sección 128 de Doctrina y Convenios: “¡Regocíjense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en canto! ¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emanuel que, antes de existir el mundo, decretó lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!” (D. y C. 128:22).

La pregunta es: ¿Qué tenemos que hacer? El consejo del profeta José fue que presentemos en el templo “el registro de nuestros muertos, el cual sea digno de toda aceptación” (D. y C. 128:24).

Los líderes de la Iglesia han promulgado un claro llamado a la nueva generación para que abran el camino en el uso de la tecnología a fin de que sientan el espíritu de Elías el profeta, busquen a sus antepasados y lleven a cabo las ordenanzas del templo por ellos. Gran parte del trabajo difícil para acelerar la obra de salvación, tanto para los vivos como para los muertos, estará a cargo de ustedes, los jóvenes.

Si los jóvenes de todos los barrios no solo fueran al templo a efectuar bautismos por sus parientes muertos sino que también trabajaran con su familia y con otros miembros del barrio a fin de obtener nombres de familiares para las ordenanzas que lleven a cabo, tanto ellos como la Iglesia serían grandemente bendecidos. No subestimen la influencia de las personas fallecidas para ayudarles en su empeño, ni el gozo que sentirán al encontrarse finalmente con aquellos a quienes presten servicio. La bendición eternamente importante de unir a nuestra propia familia es algo que casi sobrepasa toda comprensión.



¿Qué significa tomar sobre mí el nombre de Jesucristo?

Cuando nos bautizamos, hacemos convenio de tomar sobre nosotras el nombre de Jesucristo y renovamos ese convenio cuando participamos de la Santa Cena (véase D. y C. 20:77). Cumplimos con este convenio al poner al Señor en primer lugar en nuestra vida, al esforzarnos por pensar y actuar como Él lo haría y al “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosíah 18:9).

¿Qué cree que significa tomar sobre sí el nombre de Cristo? ¿Qué hace para cumplir con ese convenio?

¿Qué desafíos y bendiciones reciben las jóvenes cuando toman sobre sí el nombre de Cristo? ¿Cómo puede ayudar a las jovencitas a poner a Dios en primer lugar en sus vidas?

Prepararse espiritualmente

¿Qué recursos y pasajes de las Escrituras ayudarán a las jovencitas a entender el convenio que han hecho de tomar sobre sí el nombre de Cristo?

Mosíah 5 (Por qué es importante tomar sobre nosotras el nombre de Cristo)

3 Nefi 27:27 (Debemos esforzarnos por ser más como Jesucristo)

D. y C. 20:37, 77 (Tomar el nombre de Cristo sobre nosotras es parte de nuestro convenio bautismal y de la ordenanza de la Santa Cena)

Robert D. Hales, “Ser un cristiano más cristiano”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 90–92.

Mervyn B. Arnold, “¿Qué has hecho con mi nombre?”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 105-107.

Video: “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a una de las jovencitas a leer la bendición del pan de la Santa Cena en D. y C. 20:77. ¿Qué creen que significa “tomar sobre [nosotras] el nombre de [Jesucristo]”?
- Pregúntele a las jóvenes si saben por qué sus padres escogieron sus nombres. ¿Cómo influyen sus nombres en quiénes son y en la manera en que procuran vivir? Pregúntelas lo que significa para ellas tomar sobre sí el nombre de Jesucristo (véase D. y C. 20:77). ¿Cómo creen que influye en quiénes somos y en la manera en que procuramos vivir el hecho de tomar Su nombre sobre nosotras?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender qué significa tomar sobre sí el nombre de Jesucristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Muestre el video “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”. ¿Cuál creen las jóvenes que es el mensaje principal del presidente Monson en este video? ¿Cómo creen que los jóvenes del video demuestran que han tomado sobre sí el nombre del Salvador? Invite a las jovencitas a compartir sus propias experiencias.
- Comparta la siguiente declaración del presidente Henry B. Eyring: “Prometemos tomar sobre nosotros Su nombre. Eso significa que tenemos que considerarnos como que le pertenecemos. Lo ponemos en el primer lugar de nuestra vida. Deseamos lo que Él desea y no lo que nosotros queremos o lo que el mundo nos enseña que debemos ambicionar” (“Para que seamos uno”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 73). Divida la clase en tres grupos y pida a cada uno que analice una de las siguientes preguntas: ¿Qué significa vernos como Cristo? ¿Cómo ponemos al Salvador en primer lugar en nuestra vida? ¿Qué significa desear lo que desea el Salvador? Pida a una persona de cada grupo que comparta con el resto de la clase lo que haya analizado su grupo.
- Invite a las jovencitas a leer Mosíah 5 buscando respuestas a preguntas como: “¿Qué significa tomar sobre nosotras el nombre de Cristo?” y “¿Por qué es importante tomar sobre nosotras el nombre de Cristo?”. Pídale que compartan lo que encontraron y que hagan una lista de cosas específicas que pueden hacer para mostrar que han tomado sobre sí el nombre del Salvador.
- Invite a algunas jóvenes a leer Helamán 5:6–8 e invite a otras a leer el primer párrafo del discurso del élder Mervyn B. Arnold: “¿Qué has

Sugerencia para la enseñanza

“Pida a los alumnos que repitan los principios con sus propias palabras. Esto le ayudará a saber al principio de la lección si están entendiendo ciertas palabras o ideas. Si no las entienden, usted podrá ofrecerles algunas explicaciones que contribuyan a que la lección sea más significativa para ellos” (*La enseñanza: El llamado más importante*, 2000, pág. 79).

hecho con mi nombre?”. Pídeles que resuman y compartan lo que leyeron. ¿Cómo inspiraron los nombres de Nefi, Lehi y George Albert Smith a estas personas a vivir en rectitud? ¿Cómo nos inspira nuestro convenio de tomar sobre nosotras el nombre de Jesucristo? Como clase, lean los últimos dos párrafos del discurso e invite a las jóvenes a analizar cómo pondrán a la práctica el desafío del élder Arnold.

- Comparta la siguiente declaración del élder Robert D. Hales: “La palabra *cristiano* denota tomar sobre nosotros el nombre de Cristo”. Divida el discurso del élder Hales “Ser un cristiano más cristiano” entre las jóvenes. Pida a cada joven que lea su sección buscando respuestas a la pregunta: “¿Qué significa ser cristiano?”. Pida a cada una que comparta lo que encuentre y que incluya ejemplos de personas a las que considere verdaderos cristianos.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden lo que significa tomar sobre sí el nombre de Jesucristo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Invite a las jóvenes a pensar en maneras en que pueden mostrar mediante sus acciones que han tomado sobre sí el nombre de Jesucristo. Invítelas a compartir sus experiencias en una clase futura.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador conocía a quienes enseñaba y sabía lo que podían llegar a ser. Cuando tropezaban, Él no los abandonaba sino que seguía amándolos y ministrando por ellos. ¿Cómo puede mostrar amor y apoyo a las jóvenes a las que enseña?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Robert D. Hales, “Ser un cristiano más cristiano”, Liahona, noviembre de 2012, págs. 90–92.

Testifico que por medio de Su infinito amor y gracia, podemos llegar a ser cristianos más cristianos. Consideren las siguientes cualidades de Cristo. ¿Hasta qué punto las estamos afianzando en nosotros mismos?

El amor cristiano. El Salvador valoró a todos. Bondadoso y compasivo con todos, dejó a los noventa y nueve para hallar a uno, (véase Mateo 18:12–14) porque “aun los cabellos de [nuestra] cabeza están... contados” (Lucas 12:7) para Él.

La fe cristiana. A pesar de tentaciones, pruebas y persecuciones, el Salvador confió en el Padre Celestial y eligió ser fiel y obediente a Sus mandamientos.

El sacrificio cristiano. En el transcurso de Su vida, el Salvador dio Su tiempo, energía y finalmente, mediante la Expiación, se entregó a Sí mismo para que todos los hijos de Dios resucitaran y tuvieran la oportunidad de heredar la vida eterna.

El afecto cristiano. Al igual que el buen samaritano, el Salvador continuamente rescató, amó y cuidó a los que lo rodeaban, sin importar la cultura, credo ni circunstancias.

El servicio cristiano. Ya sea sacando agua de un pozo, cocinando un pescado o lavando pies empolvados, el Salvador pasó Sus días sirviendo a los demás, ayudando al cansado y fortaleciendo al débil.

La paciencia cristiana. En Su propio pesar y sufrimiento, el Salvador esperó en Su Padre. Con paciencia hacia nosotros, espera a que comprendamos el plan y regresemos a casa con Él.

La paz cristiana. Durante todo Su ministerio, Él fomentó la comprensión y la paz. Especialmente entre Sus discípulos, enseñó que, a pesar de sus diferencias, los cristianos no pueden contender con otros cristianos.

El perdón cristiano. Él nos enseñó a bendecir a los que nos maldicen y nos mostró el camino al suplicar el perdón para los que lo crucificaron.

La conversión cristiana. Al igual que Pedro y Andrés, muchos reconocen la verdad del Evangelio en cuanto la escuchan, se convierten al instante. Pero a otros quizás les tome más tiempo. En una revelación dada por medio de José Smith, el Salvador enseñó: “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (Doctrina y Convenios 50:24), el día perfecto de nuestra conversión. Jesucristo es “la luz y el Redentor del mundo; el Espíritu de verdad” (Doctrina y Convenios 93:9).

Perseverancia cristiana hasta el fin. En todos Sus días, el Salvador nunca desistió de hacer la voluntad de Su Padre, sino continuó en rectitud, bondad, misericordia y verdad hasta el fin de Su vida mortal.

Agosto: El matrimonio y la familia

“El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios... [y] la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Liahona, noviembre de 2010, pág. 129).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a las Mujeres Jóvenes a comprender la importancia de la familia en su propia vida y en el plan del Padre Celestial para Sus hijos. Las verdades que descubran en esta unidad les ayudarán a defender el matrimonio y la familia de los ataques y los engaños del adversario. Estas verdades también les ayudarán a fortalecer a su familia ahora y a prepararse para formar familias justas como esposas y madres rectas en Sion.

Reseñas de este mes para escoger:

¿Por qué es importante la familia?

¿Por qué es importante el matrimonio en el templo?

¿Por qué es importante la castidad?

¿Por qué es importante seguir las normas de la Iglesia en cuanto al salir con jóvenes del sexo opuesto?

¿Cómo me puedo preparar ahora para llegar a ser una esposa y madre justa?

¿Cómo se complementan las funciones del hombre y la mujer en las familias?

¿Cómo puedo fortalecer a mi familia?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo los jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes actividades del *Progreso Personal* están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

Experiencias 3 y 5 del valor Naturaleza divina

Experiencia 4 del valor Valor individual

Experiencias y proyectos con el valor Virtud



¿Por qué es importante la familia?

La familia es ordenada por Dios y es esencial para Su plan para el destino eterno de Sus hijos, el cual hace posible que las personas regresen a Su presencia y que las familias estén unidas por la eternidad.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y recursos. ¿Qué Escrituras y otros recursos ayudarán a las mujeres jóvenes a comprender la importancia de la familia?

¿Por qué su familia es importante para usted?
¿Por qué piensa que las familias son el elemento central en el Plan de Salvación del Padre Celestial?

¿Qué mensajes están recibiendo las jovencitas que contradicen lo que los profetas han dicho en cuanto a la importancia de la familia? ¿Cómo puede usted ayudarlas a comprender la importancia eterna de la familia?

Romanos 8:16–17; Hebreos 12:9
(Somos hijos del Padre Celestial)

Génesis 2:18–24; D. y C. 131:1–4;
138:48 (Verdades del Evangelio en cuanto a la familia)

Mosíah 4:14–15; D. y C. 93:40, 43,
48–50; 68:25, 27–29 (Los niños aprenden el Evangelio de sus padres)

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Carole M. Stephens, “La familia es de Dios”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 11–13.

D. Todd Christofferson, “El porqué del matrimonio, el porqué de la familia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 50–53.

L. Tom Perry, “Llegar a ser buenos padres”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 26–28.

“La familia”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 14–15.

Videos: “Las familias pueden ser eternas”; “El hogar es una institución divina”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia del Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a las jóvenes a imaginarse que un amigo les pregunta: “¿Por qué las familias son tan importantes en tu Iglesia?”. ¿Cómo responderían?
- Escriba en la pizarra: “La _____ es fundamental en el plan del Creador para el _____ eterno de Sus _____”. Invite a las jóvenes a leer el primer párrafo de “La familia: Una proclamación para el mundo” y a completar la frase. Analicen como clase por qué es verdad esa declaración.

Aprender juntas

Cada una de las actividades a continuación puede ayudar a enseñar a las jovencitas la importancia de la familia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

Sugerencia para la enseñanza

“Si son varias las personas que desean hacer comentarios acerca de un tema determinado, quizás usted podría decir algo como: ‘Escuchemos primero tus comentarios y luego los de él o ella’. Entonces sus alumnos permanecerán en orden sabiendo que después tendrán la oportunidad de expresarse” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 74).

- Dibuje un círculo en la pizarra. Invite a una jovencita a dibujar una familia dentro del círculo. Alrededor del círculo, escriba: *vida premortal, vida mortal y vida después de la muerte*. Pida a una de ellas que busque el séptimo párrafo de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” y que busque maneras en que la familia tiene lugar en estas tres partes del Plan de Salvación. Invite a las jovencitas a compartir sus sentimientos por sus familias y por qué quieren estar unidas a ellas después de esta vida.
- Invite a una jovencita a leer el discurso del élder D. Todd Christofferson, “El porqué del matrimonio, el porqué de la familia” o los últimos ocho párrafos del discurso del élder L. Tom Perry “Llegar a ser buenos padres”, para ver respuestas a la pregunta: “¿Por qué son importantes las familias?”. Invítelas a compartir lo que hayan encontrado. ¿Qué pueden hacer las jovencitas para mostrar que comprenden lo importantes que son las familias? ¿Cómo afectará su comprensión de la importancia de la familia en la manera en que tratan a sus familiares?
- Asigne a cada jovencita una de las Escrituras de esta reseña. Pida a la clase que busque en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” un pasaje que tenga relación con su Escritura. Invite a cada jovencita a compartir su Escritura y la parte de la proclamación con la que se relaciona. Pídale que compartan cualquier experiencia que hayan tenido que demuestre la importancia de las familias.
- Con el permiso del obispo, invite a una o más hermanas del barrio que tengan un matrimonio fuerte a compartir con la clase sus sentimientos en cuanto al matrimonio y la familia. ¿Qué le dirían a alguien cuya situación familiar no sea la ideal en este

momento? (Véase “La familia”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 15.)
¿Qué le dirían a alguien que no ve la necesidad de casarse y tener hijos?
Inste a las jovencitas a hacer cualquier pregunta que deseen en cuanto a prepararse para el matrimonio y la familia.

- Divida a la clase en cuatro grupos; Pida a cada grupo que estudie una de

Pida a las jovencitas que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas por qué es importante la familia? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Pensar en una familia recta a la que admiran y escribir maneras específicas en que pueden emular a esa familia.
- Visitar <http://www.saladeprensa-mormona.org.mx/> o el sitio web de los jóvenes y buscar artículos y videos acerca del matrimonio en el templo y las familias (esto se podría hacer como actividad de la Mutual).

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hacía preguntas que hacían que Sus seguidores pensaran y sintieran profundamente, y Él se regocijaba en la expresión de la fe de ellos. ¿Qué preguntas les podría hacer a las mujeres jóvenes para ayudarlas a pensar y sentir profundamente la importancia de la familia? ¿Podrían estas preguntas alentar las expresiones de fe?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de L. Tom Perry, "Llegar a ser buenos padres", Liahona, noviembre de 2012, págs. 26–28.

El fortalecer nuestras costumbres familiares será una protección para nuestros hijos contra "los ardientes dardos del adversario" (1 Nefi 15:24) integrados en la cultura de sus amigos, las culturas del entretenimiento y las celebridades, las culturas de la credibilidad y el tener derecho a todo, y las culturas del internet y los medios de comunicación a los que constantemente se ven expuestos. El fortalecer nuestras costumbres familiares ayudará a nuestros hijos a "vivir en el mundo" y "no ser del mundo" (Juan 15:19).

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: "Los padres tienen el deber de enseñar a sus hijos estos principios salvadores del evangelio de Jesucristo, a fin de que sepan por qué se han de bautizar y para que se grave en su corazón el deseo de continuar guardando los mandamientos de Dios después de que se bauticen, para que puedan volver a Su presencia. Mis buenos hermanos y hermanas, ¿quieren a sus familias y a sus hijos?, ¿quieren ser sellados a su padre y a su madre que los antecedieron...? Si es así, deben empezar la enseñanza desde la cuna. Han de enseñar tanto por el ejemplo como por el precepto" (Joseph Fielding Smith, en Conference Report, octubre de 1948, pág. 153).

La Proclamación de la Familia dice lo siguiente:

"El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. '...herencia de Jehová son los hijos' (Salmos 127:3). Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de

proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan...

"...Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Creo que es por designio divino que la función de la maternidad se centra en el cuidado y la enseñanza de la próxima generación; pero es maravilloso ver a esposos y esposas que han forjado una verdadera asociación donde armonizan su influencia y se comunican con eficacia acerca de sus hijos y con ellos.

La avalancha de maldad contra nuestros hijos es más sutil y descarada que nunca. El fortalecer nuestras costumbres familiares agrega otra capa de protección a nuestros hijos, aislándolos de las influencias del mundo.

Dios bendiga a las buenas madres y a los buenos padres de Sión. Él ha confiado a su cuidado Sus hijos eternos. Como padres, nos asociamos y nos unimos a Dios al llevar a cabo Su obra y gloria entre Sus hijos. Nuestro deber sagrado es esforzarnos por hacer lo mejor que nos sea posible. De ello testifico en el nombre de Jesucristo. Amén.



¿Por qué es importante el matrimonio en el templo?

En el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial, la única manera de lograr la exaltación es por medio del nuevo y sempiterno convenio del matrimonio celestial (véase D. y C. 131:1–3). Cuando un hombre y una mujer se sellan en el templo por el tiempo y por toda la eternidad, tienen la seguridad de que su relación continuará para siempre si son fieles a sus convenios. Saben que nada, ni siquiera la muerte, les puede separar de forma permanente.

¿Por qué el matrimonio en el templo es importante para usted? ¿Qué bendiciones le brinda esta ordenanza a usted y a su familia?

¿Qué ejemplos de rectitud del casamiento en el templo tienen las mujeres jóvenes? ¿Cómo puede ayudar a infundir en ellas un mayor deseo de sellarse en el templo?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué recursos ayudarán a las jovencitas a comprender la importancia del matrimonio en el templo y aumentar su resolución de casarse en el templo algún día?

D. y C. 49:16–17 (El matrimonio ayuda a cumplir el propósito de la creación)

Henry B. Eyring, “Familias bajo el convenio”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 62–65.

D. y C. 131:1–4; 132:15–21 (El matrimonio eterno es un requisito para la exaltación)

Richard G. Scott, “Las bendiciones eternas del matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 94–97.

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

“Nuestro matrimonio en el templo valía cualquier precio”, *Liahona*, octubre de 2010, págs. 69–70.

L. Tom Perry, “Por qué son importantes el matrimonio y la familia—En todo el mundo”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 39–42.

“Matrimonio”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 113.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Antes de que las jóvenes lleguen a clase, escriba en la pizarra: “¿Por qué es importante el matrimonio en el templo?”. Invítelas a meditar en esta pregunta a medida que lean “Nuestro matrimonio en el templo valía cualquier precio”. ¿Por qué era el matrimonio en el templo tan importante para la pareja de la historia? Invite a las jóvenes a compartir lo que piensan.
- Si fuera posible, muestre una fotografía del día en que se selló en el templo y describa algunos pensamientos y sentimientos que tuvo (o muestre una fotografía de un esposo y una esposa frente a un templo [véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, 120]). Pregunte a las jovencitas por qué creen que es importante el matrimonio en el templo.

Aprender juntas

Cada una de las actividades a continuación puede ayudar a las jovencitas a aprender por qué es importante el matrimonio en el templo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las mujeres jóvenes a imaginarse que tienen un amigo o amiga que se pregunta por qué tienen la meta del matrimonio en el templo en lugar de simplemente el matrimonio civil. Pídale que lean las Escrituras que se sugieren en esta reseña o “El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio” en *Leales a la fe* (página 113) y que busquen las palabras y frases que podrían utilizar para escribir una carta a una amiga de ellas. Anímelas a explicar la importancia del matrimonio eterno en la carta. Invítelas a compartir con la clase lo que escribieron en su carta.
- Traiga dos o tres objetos (o fotografías de objetos) que demuestren diferentes niveles de calidad (por ejemplo, una cuchara de plástico y una de metal). Pida a las mujeres jóvenes que analicen por qué el objeto de más calidad es mejor que el de menor calidad. ¿Cómo se relaciona esto con el matrimonio? Pida a las jovencitas que lean, vean o escuchen partes del discurso del élder L. Tom Perry “Por qué son importantes el matrimonio y la familia — En todo el mundo”. Pregunte a las jovencitas por qué desean tener un matrimonio en el templo.
- Ofrezca a cada jovencita una copia del discurso del élder Richard G. Scott: “Las bendiciones eternas del matrimonio”. ¿Cómo se sentía el élder Scott acerca de su compañera eterna? ¿Qué les ha impresionado a las jovencitas sobre la relación que tenía el con su esposa? Pídale que mediten en cuanto a lo que se necesitaría para

Sugerencia para la enseñanza

“Los relatos pueden despertar el interés de los alumnos. Con frecuencia podemos enseñar más eficazmente un principio cuando primero compartimos un relato para ilustrarlo. Esto ayuda a los alumnos a comprender el principio con relación a sus experiencias diarias” (*La enseñanza: El llamado más importante*, 2000, pág. 105).

lograr una relación como la del élder y la hermana Scott.

- Como clase, lean D. y C. 131:1–4 y “El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio” en *Leales a la fe* (pág. 113), buscando respuestas a la pregunta: “¿Por qué es importante el matrimonio en el templo?”. Si fuera

necesario, ayúdelas a definir cualquier palabra o frase desconocida.

Pida a las miembros de la clase que hagan una lista de algunas cosas que podrían causar que las jovencitas no se casaran en el templo. ¿Qué pueden hacer ahora para asegurarse de que se casarán en el templo?

Pida a las jovencitas que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas la importancia del matrimonio en el templo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Enseñar a la manera del Salvador

El Señor invitó a las personas a actuar con fe y a vivir las verdades que Él enseñó. ¿Cómo puede invitar a las mujeres jóvenes a aumentar su resolución de casarse en el templo y vivir las verdades que aprenderán juntas?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escribirse una carta a sí mismas para abrir antes del día de su boda, expresando la importancia de un matrimonio en el templo y sus deseos actuales de cumplir esta meta justa.
- Poner una imagen del templo donde la vean a menudo, y colocar cerca de la imagen una declaración sencilla que exprese su meta y su determinación de casarse en el templo algún día.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Richard G. Scott, “Las bendiciones eternas del matrimonio”, Liahona, mayo de 2011, pág. 96.

Aprendí de mi esposa la importancia de expresar amor. Al comienzo de nuestro matrimonio, muchas veces abría las Escrituras para dar un mensaje en una reunión y encontraba una nota de afecto y de apoyo que Jeanene había puesto entre las páginas del libro. En ocasiones eran tan tiernas que casi no podía hablar. Esas preciadas notas de una esposa amorosa fueron y siguen siendo un tesoro invaluable de consuelo e inspiración.

Yo comencé a hacer lo mismo, sin saber realmente lo que significaba para ella. Recuerdo un año en que no teníamos los medios para que yo le regalara algo para el día de los enamorados; entonces decidí pintarle algo con pintura al agua en la puerta del refrigerador. Hice lo mejor que pude, pero cometí un error, la pintura era esmalte y no al agua. Nunca me dejó intentar quitar la pintura del refrigerador.

Recuerdo un día que junté los pedacitos redondos de papel que quedan después de perforar hojas y los numeré del 1 al 100. Los di vuelta y le escribí un mensaje; una palabra en cada círculo. Luego los junté y los puse en un sobre. Pensé que eso le causaría mucha gracia.

Cuando falleció, vi en sus cosas personales cuánto apreciaba ella los sencillos mensajes que compartíamos. Vi que con cuidado había pegado los circulitos en una hoja de papel. No solo guardaba las notas que yo le mandaba sino que las protegía con plástico como si fueran algo de gran valor. Hay una sola que no puso con las demás. Todavía está detrás del

vidrio del reloj de la cocina. Dice así: “Jeanene es hora de decirte que te amo”; permanece allí y me recuerda a esa excepcional hija del Padre Celestial.

Al recordar nuestra vida juntos, me doy cuenta cuán bendecidos hemos sido. En nuestro hogar no hubo discusiones ni palabras hirientes entre nosotros. Ahora me doy cuenta de que esa bendición se debió a la disposición que ella tenía de dar, compartir y nunca pensar en ella misma. Durante los últimos años de nuestra vida juntos, traté de emular su ejemplo. Sugiero que como esposo y esposa hagan lo mismo en su hogar.

El amor puro es un poder incomparable y poderoso para el bien. El amor noble es el cimiento de un buen matrimonio. Es la causa principal de que los hijos se críen satisfechos y bien desarrollados. ¿Quién podría medir debidamente la buena influencia del amor de una madre? ¿Qué frutos imperecederos resultan de las semillas de verdad que una madre planta cuidadosamente y cultiva con amor en la tierra fértil de la mente y el corazón confiado de un niño? Como madre se te han otorgado instintos divinos para que puedas darte cuenta de los talentos especiales y capacidades únicas de tu hijo. Junto con tu esposo, puedes nutrir, fortalecer y hacer que florezcan esos atributos.

Es tan gratificante estar casado. El matrimonio es maravilloso. Con el tiempo se empieza a pensar igual y a tener las mismas ideas e impresiones. Hay momentos en que se es sumamente feliz y hay también momentos de pruebas y momentos de sufrimiento; pero el Señor los guía a lo largo de esas experiencias juntos.



¿Por qué es importante la castidad?

La castidad es pureza sexual e implica el ser moralmente limpias en nuestros pensamientos, palabras y acciones. La intimidad sexual es ordenada por Dios para la creación de los hijos y la expresión del amor entre el esposo y la esposa. Dios ha mandado que la intimidad sexual se reserve para el matrimonio. Cuando somos puras sexualmente, somos dignas de la compañía del Espíritu Santo y estamos protegidas contra el daño emocional y espiritual del pecado sexual.

¿Cómo le ha bendecido vivir la ley de castidad?

¿Qué doctrinas ayudarían más a las jovencitas a sentir la importancia de la castidad? ¿A qué enseñanzas falsas están expuestas que reducen la importancia de la castidad?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie estos recursos con espíritu de oración. ¿Cómo puede ayudar a las jovencitas a comprender y sentir la importancia de la castidad?

Génesis 39:7–21 (José escapó del pecado sexual)

1 Nefi 10:21 (Debemos ser puros para morar con Dios)

Alma 39:1–13 (El pecado sexual es una abominación)

Moroni 9:9 (La castidad es cara y preciosa)

D. y C. 46:33; 121:45–46 (La importancia de la virtud)

Linda S. Reeves, “Dignas de las promesas prometidas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 9–11.

Boyd K. Packer, “El plan de felicidad”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 26–28.

Élder David A. Bednar, “Creemos en ser castos”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 41–44.

Jeffrey R. Holland, “La pureza personal”, *Liahona*, octubre de 2000, págs. 40–43.

Jeffrey R. Holland, “Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia las personas de su mismo sexo”, *Liahona*, octubre de 2007, págs. 40–43.

“El modo de vestir y la apariencia”, “La pureza sexual”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2010, págs. 6–8, 35–37.

“Castidad”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 41–46.

Videos: “Yo escojo ser limpio”; “La castidad: ¿Cuáles son los límites?”; “La verdadera confianza”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la

semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Varios días antes de la clase, invite a las jóvenes a ver el video “Yo escojo ser limpio” como preparación para esta lección. Al comienzo de la clase, invite a las jóvenes a compartir cosas que hayan aprendido o dudas que tengan.
- Invite a una joven a sujetar una imagen de José resistiéndose a la esposa de Potifar (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, 11) y que resuma el relato en sus propias palabras. ¿Qué hizo José para permanecer puro? ¿Qué ocurrió con el tiempo a causa de la fidelidad de José? ¿Qué podría haber ocurrido si no hubiera sido fiel a sus convenios? ¿Por qué es importante permanecer castos?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayuda a las mujeres jóvenes a aprender acerca de la ley de castidad. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a algunas jovencitas a leer Escrituras en cuanto a la castidad (como las que se sugieren en esta reseña); invite a otras a leer “La pureza sexual” en *Para la Fortaleza de la Juventud*; e invite al resto a leer “Castidad” en *Leales a la fe*. Pídales que busquen respuestas a la pregunta “¿Por qué la castidad es importante para el Señor?” y que compartan lo que encuentren. ¿Cómo son diferentes los principios de estas Escrituras y recursos de lo que el mundo enseña en cuanto a la castidad? ¿Qué aprenden las mujeres jóvenes de estos recursos que les podría ayudar a ver la falsedad del punto de vista del mundo?
- Invite a algunas jovencitas a explicar lo que las analogías (como la cascada, el avión o el caimán) les enseñan en cuanto a la ley de castidad. ¿Qué más aprenden del video? Invítelas a pensar en otras analogías que enseñen la importancia de la castidad y pídale que las compartan.
- Invite a las mujeres jóvenes a ver “Yo escojo ser limpio” o “La verdadera confianza”, buscando posibles respuestas a la pregunta: “¿Por qué es importante la castidad?”. Pídales que compartan sus ideas y que contrasten los puntos de vista que se expresan en el video con lo que el mundo quiere que crean las jovencitas. ¿Qué pueden hacer las mujeres jóvenes para apoyarse mutuamente en sus esfuerzos por obedecer la ley de castidad?
- Muestre el video “La castidad: ¿Cuáles son los límites?”. Después del video, pida a las jovencitas que

Sugerencia para la enseñanza

“Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comiencen a pensar en los temas de la lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 105).

- Divida a las jovencitas en grupos. Entregue a cada grupo una de las secciones del discurso del presidente Boyd K. Packer “El plan de felicidad”, del élder David A. Bednar “Creemos en ser castos” o de la hermana Linda S. Reeves “Dignas de las promesas prometidas”. Pida a cada grupo que estudie su sección y conteste la pregunta: “¿Por qué es importante ser puros sexualmente?”. Invítelas a compartir declaraciones o verdades que hayan considerado significativas o importantes. ¿Cómo pueden utilizar lo que aprendan para ayudar a sus amigas a entender por qué la castidad es importante para ellas?

- Pida a las mujeres jóvenes que se basen en la sección “El modo de vestir y la apariencia” del folleto *Para la Fortaleza de la Juventud* para contestar preguntas como: “¿Cuáles son las normas

del Señor respecto a la modestia?”, “¿Por qué es importante para ti seguir estas normas?” y “¿Cómo refleja o influye la modestia en nuestra actitud hacia la ley de castidad?”. Pídale que compartan sus respuestas y mediten en cuanto a lo que pueden hacer para seguir estas normas más plenamente.

- Pregunte a las mujeres jóvenes cómo ayudarían a un amigo que estuviera teniendo dificultades con la atracción hacia personas del mismo sexo. Invítelas a buscar ideas en el artículo del élder Jeffrey R. Holland: “Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia las personas del mismo sexo”. Invítelas a escribir una carta que pudiera ayudar a su amigo. ¿Qué más aprenden del artículo del élder Holland?

Pida a las jovencitas que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas mejor la ley de castidad? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar una de las experiencias del valor Virtud (*Progreso Personal*, págs. 69–71).
- Hacer una lista de cosas que harán y evitarán hacer para mantenerse puras sexualmente.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

En todo momento, el Salvador fue un ejemplo y un mentor. Enseñó a Sus discípulos a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y a prestar servicio por la manera en que Él los amó y les sirvió. Les enseñó el modo de enseñar Su evangelio mediante la forma en que Él lo enseñó. ¿Cómo será usted un ejemplo de castidad y virtud para sus mujeres jóvenes?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder David A. Bednar, “Creemos en ser castos”, Liahona, mayo de 2013, págs. 41–42.

El medio por el cual se crea la vida mortal ha sido divinamente establecido. “El primer mandamiento que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). El mandamiento de multiplicarse y henchir la tierra sigue vigente hoy. Por tal razón, el matrimonio entre un hombre y una mujer es el conducto autorizado por el cual los espíritus entran en la tierra. La abstinencia sexual absoluta antes del matrimonio y la total fidelidad dentro de él protegen la santidad de este medio sagrado.

El poder de la procreación es de importancia espiritual. El mal uso de ese poder degrada los propósitos del plan del Padre y de nuestra existencia mortal. Nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado son creadores y nos han confiado una porción de Su poder para crear. Las normas específicas respecto al uso correcto de la capacidad para crear vida son elementos cruciales en el plan del Padre. Lo que sentimos respecto a ese poder divino y cómo lo usamos determinarán en gran medida nuestra felicidad en la mortalidad y nuestro destino en la eternidad.

El élder Dallin H. Oaks explicó:

“El poder de crear vida es el poder más exaltado que Dios ha dado a Sus hijos. El modo de usarlo se ordenó en el primer mandamiento; pero hubo otro

mandamiento importante que se dio para prohibir su mal uso. El énfasis que damos a la ley de castidad se debe a nuestra comprensión del propósito de nuestros poderes de procreación en el cumplimiento del plan de Dios...

“Fuera de los lazos del matrimonio, todas las formas de emplear el poder procreador son, en uno u otro grado, una degradación pecaminosa y una perversión del atributo más divino dado al hombre y a la mujer” (véase “El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 86).

La norma de la moralidad sexual

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene una única e inalterable norma de moralidad sexual: las relaciones íntimas son aceptables solo entre un hombre y una mujer en la relación matrimonial prescrita en el plan de Dios. Esas relaciones no son una mera curiosidad para explorar, un apetito que satisfacer, ni un tipo de recreación o entretenimiento que debe procurarse en forma egoísta. No son una conquista que lograr ni simplemente un acto que realizar. Más bien, en la vida mortal son una de las máximas expresiones de nuestro potencial y naturaleza divinos, y un medio para fortalecer los lazos emocionales y espirituales entre esposo y esposa. Somos agentes bendecidos con el albedrío moral y lo que nos define es nuestra herencia divina como hijos de Dios y no las conductas sexuales, las actitudes contemporáneas ni las filosofías seculares.



¿Por qué es importante seguir las normas de la Iglesia en cuanto al salir con jóvenes del sexo opuesto?

Los profetas de los últimos días nos han dado normas con respecto a salir con jóvenes del sexo opuesto para protegernos del peligro espiritual y ayudarnos a prepararnos para algún día encontrar un compañero eterno que sea digno. Estas normas incluyen el no salir con jóvenes del sexo opuesto antes de los 16 años y el salir en citas sólo con personas que tengan normas morales elevadas.

Prepararse espiritualmente

¿Qué ejemplos ha visto que le hayan enseñado la importancia de obedecer las normas del Señor en cuanto a salir con personas del sexo opuesto?

¿Qué experiencias e ideas están moldeando la percepción de las jóvenes en cuanto a salir con personas del sexo opuesto? ¿Qué presiones sienten? ¿Qué deben saber con el fin de permanecer fieles a las normas del Señor?

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y otros recursos aprobados por la Iglesia. ¿Qué piensa que se aplica mejor a las jovencitas a medida que comienzan a pasar tiempo con los jóvenes?

Deuteronomio 7:3–4 (No casarse fuera del convenio)

Doctrina y Convenios 46:33 (Practicar la virtud y la santidad delante del Señor)

Artículos de Fe 1:13 (Cualidades que debemos desarrollar en nosotras mismas al buscar un compañero eterno)

Thomas S. Monson, “La preparación trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 64–67.

Elaine S. Dalton, “Guardianas de la virtud”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 121–124.

“El salir con jóvenes del sexo opuesto”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 4–5.

Video: “El salir con jóvenes del sexo opuesto”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pregunte a las jóvenes qué preguntas tienen en cuanto al salir con personas del sexo opuesto y escríbalas en la pizarra. Invítelas a buscar respuestas a sus preguntas a lo largo de la lección.
- Pida a las jovencitas que hagan una lista en la pizarra de lo que saben en cuanto a las normas de la Iglesia en lo que al salir con personas del sexo opuesto se refiere. Añada puntos a la lista según vayan aprendiendo más en cuanto a estas normas a lo largo de la lección.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes puede ayudar a las jóvenes a aprender sobre las normas de la Iglesia en cuanto al salir con personas del sexo opuesto. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a cada jovencita a escribir una lista personal de las cualidades que ella desearía que su futuro esposo tuviera. Invite a las jóvenes a compartir su lista, cuando sea apropiado, con la clase. Pida a una de las jóvenes que lea la siguiente cita del élder Robert D. Hales: “Si quieren casarse con una persona digna, atractiva, honrada, feliz, trabajadora y espiritual, sean esa clase de persona” (“Cómo enfrentar los desafíos del mundo actual”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 46). A medida que las jóvenes repasen las listas que hicieron, usted podría preguntarles cómo se sentirían si su futuro esposo tuviera una lista similar acerca de ellas. ¿Qué están haciendo ellas para ser la clase de persona con la cual su futuro esposo desearía casarse? Invite a las jovencitas a analizar cómo ellas ahora pueden personalmente cultivar esas cualidades y de qué manera estas inciden en la clase de persona con quien saldrían en una cita.
- Pida a cada jovencita que seleccione una palabra o frase del decimotercer artículo de fe y que explique cómo se relaciona con las normas de la sección “El salir con jóvenes del sexo opuesto” de *Para la Fortaleza de la Juventud*. Pida a las jovencitas que compartan cómo los principios del decimotercer artículo de fe deberían influir en su manera de relacionarse con los jóvenes.
- Lean el párrafo del discurso de la hermana Elaine S. Dalton: “Guardianas de la virtud” que comienza con la pregunta: “¿Qué puede hacer cada una de ustedes para ser guardiana de la virtud?”. Pida a las mujeres jóvenes que analicen cómo el consejo de la hermana Dalton tiene relación con

Sugerencia para la enseñanza

“Pregunte a sus alumnos qué podrían decir si alguien les interrogara en cuanto a lo que hayan aprendido de la lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 106).

salir con personas del sexo opuesto. Invite a las jovencitas a leer Alma 46:11–14, y analicen cómo el estandar- te de la libertad ayudó a inspirar a los nefitas a defender su libertad. Para cumplir con el desafío de la herma- na Dalton, inste a las jovencitas a hacer una lista de cosas que deben o no hacer para ser guardianas de su virtud. Ellas podrían incluir en la lista lo que harían para ser guardianas de la virtud al salir con personas del sexo opuesto (véase “El salir con jóvenes del sexo opuesto” en *Para la Fortaleza de la Juventud*, páginas 4–5).

- Muestre partes de “Un Nuevo Año 2010: El salir con jóvenes del sexo opuesto”, y pare el video para permitir que las jóvenes tomen el tiempo de identificar las normas para salir con personas del sexo opuesto que mencionan las personas del video. Pida a las jóvenes que revisen “El salir con jóvenes del sexo opuesto” en *Para la Fortaleza de la Juventud* y que busquen normas adicionales de las que no se habla en el video. Invítelas a contestar las siguientes preguntas: “¿Cuáles son las normas de la Iglesia en cuanto a salir con jóvenes del sexo opuesto?”. “Por qué es importante para ti seguir

estas normas?”; y “¿cuál es el propósi- to de salir con jóvenes del sexo opues- to?”. Invite a las jovencitas a hablar en cuanto a maneras en que podrían responder cuando se sientan presio- nadas a hacer algo que contradice las normas de la Iglesia acerca de salir con personas del sexo opuesto. Piense en compartir ejemplos de cómo fue bendecida usted por guardar las nor- mas de la Iglesia en cuanto a salir con personas del sexo opuesto, e invite a otras personas a compartir experien- cias parecidas.

- Invite a las jóvenes a revisar la sección “El salir con jóvenes del sexo opuesto” en *Para la Fortaleza de la Juventud* y escriba algunas de las preguntas que tengan en cuanto a salir con personas del sexo opuesto. Prepare una mesa redonda de jóvenes y jovencitas de más edad para que contesten las preguntas y analicen las normas del salir con personas del sexo opuesto. Aliente a los miembros de la mesa redonda a incluir ejemplos de cómo han vivido las normas en sus citas, tales como vestir de forma modesta, escoger actividades apropia- das o salir con personas que tengan normas elevadas.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden las normas de la Iglesia en cuanto al salir con personas del sexo opuesto? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Hablar con alguien que haya dado un buen ejemplo al cumplir las normas del Señor en cuanto a salir con personas del sexo opuesto, y

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador dio a quienes le seguían oportuni- dades de hacer preguntas y de compartir sus puntos de vista. Respondió sus preguntas y escuchó sus experiencias. Gracias a Su amor, ellos se sentían seguros de compartir sus pensamientos y sentimien- tos personales. ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a sentirse seguras de com- partir sus pensamientos y sentimientos personales?

averiguar lo que hicieron para resistir la tentación de seguir las ideas del mundo en cuanto al mismo asunto.

- Ponerse una meta de obedecer las normas del Señor en cuanto a salir en citas con personas del sexo opuesto.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.



¿Cómo me puedo preparar ahora para llegar a ser una esposa y madre justa?

Para prepararse para ser una esposa y madre justa, las jóvenes deberían centrarse en el Salvador y en desarrollar atributos cristianos. La proclamación para la familia dice que “los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes... La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Prepararse espiritualmente

¿Qué ha hecho usted, o qué está haciendo, para prepararse para ser esposa y madre? ¿Cómo ha bendecido su vida esta preparación?

¿Qué están haciendo las mujeres jóvenes de su clase (o qué podrían estar haciendo) para prepararse para el matrimonio y la maternidad? ¿Qué preguntas podrían tener en cuanto a la preparación para el matrimonio y la maternidad?

Con espíritu de oración, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y recursos. ¿Qué piensa que ayudará a las jovencitas a prepararse para llegar a ser esposas y madres?

Proverbios 31:10–31; Alma 56:47–48; Moroni 7:45–46; D. y C. 88:123–125 (Características de mujeres justas)

D. y C. 88:78–80, 118; 90:15 (Buscar conocimiento)

Jeffrey R. Holland, “He ahí tu madre”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 47–50.

Cheryl A. Esplin, “Llenar nuestros hogares de luz y de verdad”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 8–10.

L. Whitney Clayton “El matrimonio: Observen y aprendan”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 83–85.

M. Russell Ballard, “Madres e hijas”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 18–21.

“La educación académica”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 9–10.

Video: “La maternidad: Una asociación eterna con Dios”; “Amar a los hijos de Dios”; “La esperanza de una madre”; “Madre en Israel”

Compartir experiencias

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal, les ayudará a ver la importancia del Evangelio en su vida diaria y a prepararse para aprender más.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña y pregunte a las jóvenes: “¿Qué están haciendo para prepararse para llegar a ser una esposa y una madre justa?”.
- Repitan juntas el lema de las Mujeres Jóvenes. Aliente a algunas jóvenes a compartir lo que significa para ellas la frase “fortalecer el hogar y la familia”.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jovencitas a prepararse para ser esposas y madres justas. Siguiendo la guía del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- En el discurso de la hermana Cheryl A. Esplin, “Llenar nuestros hogares de luz y de verdad”, describe su intento de estrujar una lata de bebida gaseosa llena y una vacía (podrían ver los primeros dos minutos de su discurso o recrear su demostración). ¿Qué aprendemos de esa demostración en cuanto a la importancia de estar llenos de luz y de verdad? ¿Qué podrían hacer las jovencitas de la clase para obtener tanto luz espiritual como una educación académica? (véase D. y C. 93:36). ¿Cómo el tener una educación espiritual y académica las preparará para ser esposas y madres algún día? (Véase “La educación académica”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. 9–10).

- Asigne a cada jovencita que lea unos pocos versículos de algunas de las Escrituras que se sugieren en esta reseña. Invite a cada jovencita a hacer un dibujo o un símbolo, o a escribir una frase corta que represente las características de una esposa y una madre justa que encuentren en los

versículos asignados. Compartan los dibujos o las frases con la clase y analicen juntas cómo una jovencita puede adquirir esas características. Pida a las jovencitas que compartan ejemplos de madres como las que se describen en Proverbios. ¿De qué manera bendicen esas madres a sus familias? ¿Por qué es tan valiosa una “mujer virtuosa” para el Señor? (véase Proverbios 31:10).

- Asigne a cada jovencita la lectura de uno de los cinco principios de los matrimonios fuertes que el élder L. Whitney Clayton describe en su discurso “El matrimonio: Observen y aprendan”, o muestre uno o más de los videos que se sugieren en esta reseña. ¿Qué ejemplos han visto las jovencitas de matrimonios fuertes y madres justas? ¿Qué más han observado en matrimonios fuertes que les gustaría emular? ¿Qué piensan las jovencitas que pueden hacer para vivir esos principios ahora?

- Pida a las jovencitas que escriban en la pizarra una lista de mujeres

Sugerencia para la enseñanza

“Formule preguntas que requieran que los alumnos busquen sus respuestas en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

justas de las Escrituras (por ejemplo, Rut, Ester, Eva, Jana, Emma Smith, etc.). Invítelas a escoger una mujer de la lista y a leer en cuanto a ella en las Escrituras (usando la Guía para el Estudio de las Escrituras). Anime a las jovencitas a compartir las cualidades virtuosas que reconocen y admiran de esas mujeres y cómo esas cualidades podrían ayudarles a prepararse para ser esposas y madres rectas.

- Revisen juntas los relatos acerca de madres ejemplares en el discurso

Pida a las jovencitas que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas cómo prepararse para sus funciones como esposas y madres en el futuro? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar cualquiera de las opciones siguientes del *Progreso Personal*: El proyecto del valor Naturaleza divina, la experiencia 4 del valor Valor individual, la experiencia 7 del valor Elección y responsabilidad, la experiencia 2 del valor Buenas obras.
- Entrevistar a una mujer en cuanto a las responsabilidades, los desafíos y las bendiciones de ser esposa y madre. Preguntar qué destrezas y atributos piensa ella que son los más esenciales. Escribir cualquier pensamiento o sentimiento en el diario personal.

Puede que desee planear una actividad de Mutual con las jovencitas que refuerce lo que hayan aprendido en clase. Por ejemplo, podrían aprender y practicar habilidades domésticas.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

Después de un día de enseñar, el Salvador invitó a Sus seguidores a ir a casa y prepararse para regresar y aprender más. ¿Qué puede hacer usted para alentar a las jovencitas a ir a clase preparadas para aprender juntas?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Jeffrey R. Holland, “He ahí tu madre”, Liahona, noviembre de 2015, pág. 49.

Hablo de un joven que entró digno en el campo misional, pero por su propia elección volvió antes de tiempo debido a su atracción por el mismo sexo y a un trauma que había tenido a causa de ello. Aún era digno, pero cuestionaba seriamente su fe, su carga emocional aumentó y su dolor espiritual se hacía más y más profundo. Sus sentimientos variaban entre lastimado, confundido, enojado y desconsolado.

Su presidente de misión, su presidente de estaca y su obispo pasaron incontables horas averiguando, llorando y dándole bendiciones para ayudarlo; pero gran parte de su herida era tan personal que al menos una parte de ella no se la reveló. El amor padre de este relato hizo su mayor esfuerzo por ayudar a su hijo, pero, debido a las exigencias de su trabajo, a menudo esas largas noches las afrontaban solamente el muchacho y su madre. Día y noche, primero por semanas, luego por meses que se convirtieron en años, procuraron sanar juntos. A través de períodos de amargura (mayormente de él, pero a veces de ella) y de temor interminable (mayormente de ella, pero a veces de él), ella sostuvo, nuevamente esa hermosa y onerosa palabra, a su hijo testificándole del poder de Dios, de Su evangelio, de Su Iglesia, pero especialmente de Su amor por él. Al mismo tiempo, le testificó del amor incondicional, inflexible e imperecedero que ella sentía por él. Para unir a esos dos absolutamente cruciales y esenciales pilares de su vida: el evangelio de Jesucristo y su familia, derramaba incesantemente su alma en oración. Ayunaba y lloraba, lloraba y ayunaba, luego escuchaba

y escuchaba mientras su hijo le decía reiteradamente del dolor que él sentía. Así, ella lo sostuvo nuevamente, pero esta vez no por nueve meses; esta vez ella pensó que la labor para sobrellevar la severa tribulación espiritual de él se extendería para siempre.

No obstante, con la gracia de Dios, la tenacidad de ella y la ayuda de varios líderes de la Iglesia, amigos, familiares y profesionales, esta insistente madre ha visto a su hijo regresar a la tierra prometida. Con tristeza reconocemos que esa bendición no la reciben, o al menos no la han recibido, todos los padres que sufren debido a una gran variedad de circunstancias de sus hijos; pero en este relato hubo esperanza. Debo añadir que la orientación sexual de este joven no cambió de forma milagrosa, nadie supuso que sería así. Poco a poco, tuvo un cambio en el corazón.

Volvió a la Iglesia; decidió participar de la Santa Cena voluntaria y dignamente; obtuvo de nuevo una recomendación para el templo y aceptó el llamamiento de ser maestro de Seminario matutino, el cual desempeñó con éxito. Ahora, después de *cinco años*, a petición suya, y con la ayuda de la Iglesia, regresó al campo misional para terminar su servicio al Señor. He llorado por el valor, la integridad y la determinación de este muchacho al afrontar sus problemas y por su familia por ayudarlo a mantener la fe. Él sabe que está en gran deuda con muchas personas, pero sabe que con quienes tiene mayor deuda son dos figuras mesiánicas de su vida, dos que lo sostuvieron, se esforzaron con él y lo rescataron: Su Salvador, el Señor Jesucristo, y su determinada, redentora y absolutamente santa madre.



¿Cómo se complementan las funciones de los hombres y las mujeres mutuamente en las familias?

Por designio divino, el Padre Celestial dio a hombres y mujeres dones y habilidades diferentes para ayudarles a cumplir sus funciones complementarias de esposo y esposa. “El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona... el padre debe presidir la familia con amor y rectitud, y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro” (“La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y fuentes de recursos. ¿Qué discursos y pasajes de las Escrituras ayudarán a las mujeres jóvenes a comprender las funciones complementarias del esposo y la esposa?

Proverbios 22:6; D. y C. 68:25; 121:41–43; Moisés 5:1 (Las responsabilidades del padre y de la madre)

Alma 53:21; 56:47–48 (A los jóvenes guerreros les enseñaron sus madres)

D. y C. 25 (Consejo a Emma Smith en cuanto a apoyar a su esposo)

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Linda K. Burton, “Ascenderemos juntos”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 29–32.

L. Tom Perry, “Encontrar paz duradera y edificar familias eternas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 43–45.

D. Todd Christofferson, “La fuerza moral de la mujer”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 29–32.

Experiencia 4 del valor Valor Individual, *Progreso Personal*, 2009, pág. 31.

Video: “Las mujeres en nuestra vida”

¿Qué ejemplos ha visto de madres y padres que se hayan complementado mutuamente en sus funciones? ¿Cómo ha influido en su familia el conocimiento de estas funciones eternas?

¿Cómo puede ayudar a las mujeres jóvenes a comprender su función divina como futuras madres?

¿Qué pueden hacer ahora a fin de prepararse para esa función?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Comparta el título de esta lección con las jóvenes. ¿Por qué creen que éste es un tema importante a tratar?
 - Lleve dos objetos que se usen juntos para lograr una meta en común (como lápiz y papel, o un martillo y un clavo). Invite a las jóvenes a explicar las diferencias entre los objetos y cómo se usan juntos. Explique que a los hombres y a las mujeres se les dan responsabilidades diferentes que se complementan (o “completan”) mutuamente para cumplir con los propósitos de Dios. Invite a las jóvenes a describir algunas de las maneras en que los hombres y las mujeres se complementan mutuamente.
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las mujeres jóvenes a aprender en cuanto a las funciones complementarias del hombre y de la mujer en la familia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Con el permiso del obispo, invite a un matrimonio a visitar su clase. Juntas, lean la sección titulada “Eleva y ayuda en nuestras funciones complementarias”, del discurso de Linda K. Burton, “Ascenderemos juntos”. ¿Qué aprenden las mujeres jóvenes en cuanto a cómo el hombre y la mujer se apoyan mutuamente en la familia? Pida al matrimonio que los visita que hable de cómo se han ayudado mutuamente a cumplir con sus funciones. Considere la posibilidad de compartir la manera en que el matrimonio les ha ayudado a usted o a su familia a ser mejores.
- Pida a las jovencitas que hagan una lista de las responsabilidades que el Señor espera que cumplan los padres y las madres. Para ayudarles a hacer la lista, invítelas a que busquen en el séptimo párrafo de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” y fragmentos relacionados de los discursos del élder L. Tom Perry, “Encontrar paz duradera y edificar familias eternas”, y del élder D. Todd Christofferson,

Sugerencia para la enseñanza

“El Espíritu Santo podría inspirar a una o varias de las personas a quienes enseñar para que contribuyan algunos comentarios que los demás necesiten escuchar. Responda a la inspiración que reciba para pedir la participación de determinadas personas. Hasta podría sentirse inclinado a pedir la participación de alguna persona que no se haya ofrecido a expresar su punto de vista” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 68).

“La fuerza moral de la mujer”. ¿Qué aprenden en estos fragmentos acerca de las funciones divinas del padre y de la madre? ¿Cómo se complementan estas funciones mutuamente? ¿En qué se diferencian estas enseñanzas de las que enseña el mundo? Invite a las jovencitas a compartir ejemplos de ocasiones en las que vieron a padres y madres cumplir con sus funciones complementarias.

- Identifique varias Escrituras que enseñen las responsabilidades de los padres, tal como las que se aconsejan en esta lección, y divídalas entre las mujeres jóvenes. Invite a cada jovencita a compartir su Escritura y describir las responsabilidades que menciona. Invítelas a compartir cómo el esposo y la esposa se complementan mutuamente al cumplir con estas responsabilidades, y ejemplos que han visto de padres cumpliendo estas funciones complementarias.
- Pídale que piensen en el significado de la palabra *dualidad* mientras ven el video “Las mujeres en nuestra

Pida a las jovencitas que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas las funciones complementarias del hombre y de la mujer en la familia? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Agradecer a su madre y padre las maneras específicas en que han sido bendecidas porque sus padres cumplieron con sus funciones divinas.
- Seleccionar una frase de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” que les recuerde sus funciones divinas como madres.

vida”. Pídale que hagan una lista de maneras en las que pueden ser una “ayuda idónea” para sus futuros esposos (véase Génesis 2:18). Pida a las mujeres jóvenes que trabajen de manera individual o como clase en la experiencia 4 del valor Valor individual en el Progreso Personal y que escriban en su diario sus sentimientos en cuanto a su función como esposa que complementa a su futuro esposo.

- Invite a las jovencitas a leer Doctrina y Convenios 25 y a encontrar las cosas que se le pidieron a Emma Smith que hiciera para apoyar a su esposo, y las cosas que el Señor dijo que su esposo haría para apoyarla y bendecirla a ella. ¿Qué ejemplos pueden compartir las jovencitas o usted de personas que siguen este consejo en su matrimonio? Anime a las jovencitas a escribir en cuanto a la clase de relación que les gustaría tener algún día en su matrimonio, y lo que pueden hacer ahora para prepararse. Invite a algunas de ellas a compartir lo que escribieron.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador confió en quienes le siguieron, los preparó y les dio responsabilidades importantes. ¿Cómo podría ayudar a las jovencitas a las que enseña a sentir que usted confía en ellas a medida que se preparan para sus responsabilidades importantes como futuras esposas y madres?

- Completar lo siguiente en el *Progreso Personal*: experiencia 2 del valor Fe, experiencia 2 del valor Naturaleza divina, experiencia 4 del valor Valor individual.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder D. Todd Christofferson, “La fuerza moral de la mujer”, Liahona, noviembre de 2013, págs. 30–31.

En ningún lugar se siente la influencia moral de la mujer de manera más poderosa, ni se aplica de manera más provechosa, que en el hogar. No hay mejor entorno para criar a la nueva generación que la familia tradicional donde el padre y la madre trabajan en armonía para sustentar, enseñar y cuidar a sus hijos. Cuando ese ideal no existe, la gente se esfuerza por reproducir sus beneficios lo mejor posible en sus circunstancias particulares.

En todo caso, la madre ejerce una influencia que ninguna otra persona ni relación puede igualar. Mediante el poder de su ejemplo y sus enseñanzas, sus hijos aprenden a respetar a las mujeres y a incorporar en su vida disciplina y elevadas normas morales. Las hijas aprenden a cultivar su propia virtud y a defender lo que es correcto una y otra vez, sin importar lo poco popular que sea. El amor y las altas expectativas de una madre llevan a sus hijos a actuar de forma responsable sin pretextos, a tomar seriamente la educación y el desarrollo personal, y a contribuir constantemente al bienestar de todos los que los rodean. El élder Neal A. Maxwell preguntó una vez: “Cuando la verdadera historia de la humanidad se revele, ¿destacará el tronar del cañón o el eco de una canción de cuna?, ¿los grandes armisticios hechos por los militares, o la acción pacificadora de la mujer en el hogar? Lo que ocurre en las cunas y en los hogares, ¿tendrá mayor efecto que las grandes resoluciones tomadas en los congresos?” (Neal A. Maxwell, “Mujeres de Dios”, *Liahona*, agosto de 1978, págs. 14–15).

La función de la mujer en la creación de vida es de lo más sagrado. Sabemos que nuestros cuerpos físicos tienen un origen divino y que debemos pasar por un renacimiento tanto físico como espiritual a fin de alcanzar los grados más altos en el reino celestial de Dios. Por tanto, las mujeres tienen una parte esencial,

a veces a riesgo de su propia vida, en la obra y la gloria de Dios de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). En calidad de abuelas, madres y modelos a seguir, las mujeres han sido las protectoras de la fuente de vida al enseñar a cada generación la importancia de la pureza sexual, la castidad antes del matrimonio y la fidelidad dentro de él. De ese modo, han sido una influencia de refinamiento en la sociedad, han sacado a relucir las mejores cualidades de los hombres y han perpetuado ambientes sanos en los cuales criar a hijos saludables y protegidos...

Una filosofía peligrosa que desacredita la influencia moral de la mujer es la degradación del matrimonio y de la maternidad, y del ser ama de casa como ocupación. Algunos intelectuales feministas ven la ciencia del hogar con rotundo desprecio, argumentando que degrada a la mujer y que las implacables exigencias de criar a los hijos son una forma de explotación. Ridiculizan a las mujeres que optan por quedarse en casa a criar a sus hijos; eso no es justo ni es correcto. Nosotros no disminuimos el valor de lo que los hombres y las mujeres logran en cualquier empresa o carrera digna —todos nos beneficiamos de esos logros— pero aún reconocemos que no hay nada que sea de más beneficio que la maternidad y la paternidad en el matrimonio. No hay oficio superior ni ninguna cantidad de dinero, autoridad ni alabanza pública que exceda las definitivas recompensas de la familia. Sea lo que sea que una mujer logre, su influencia moral no se utilizará mejor en ningún otro lugar que allí.

Las actitudes hacia la sexualidad humana amenazan la autoridad moral de las mujeres en varios aspectos. El aborto por conveniencia personal o social ataca el núcleo de los poderes más sagrados de la mujer y destruye su autoridad moral. Lo mismo ocurre con la inmoralidad sexual y con la ropa sugestiva que no solo degrada a la mujer sino que reafirma la mentira de que la sexualidad de la mujer es lo que define su valía.



¿Cómo puedo fortalecer a mi familia?

“La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes” (“La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). A medida que ayudamos a nuestros padres a cumplir con estas metas, podemos ayudar a nuestra familia a lograr la felicidad que el Padre Celestial desea para nosotras.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y recursos.

¿Qué principios que se encuentran en las Escrituras y en las palabras de los profetas inspirarán a las jovencitas a fortalecer a su familia?

¿Qué experiencias ha tenido con su familia que le hayan brindado felicidad? ¿Qué bendiciones ha visto en su familia por haber seguido las enseñanzas del Salvador?

¿Qué sabe de la vida familiar de las jovencitas a las que enseña? ¿Cómo puede ayudar a las mujeres jóvenes a comprender que las familias son más felices cuando se esfuerzan por seguir las enseñanzas del Salvador?

1 Nefi 8:12 (Lehi deseaba que su familia participara del fruto del árbol de la vida)

1 Nefi 16:14–32 (Nefi fortalece a su familia)

D. y C. 88:119 (Modelo de un hogar justo)

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129 (véase también *Leales a la fe*, 2004, págs. 88–90).

Dieter F. Uchtdorf, “Un elogio a los que salvan”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 77–80.

Bonnie L. Oscarson, “Defensoras de la Proclamación sobre la familia”, *Liahona*, octubre de 2015, págs. 14–17.

David A. Bednar, “Más diligentes y atentos en el hogar”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 17–20.

“La familia”, *Para la Fortaleza de la Juventud* págs. 14–15.

“El hogar es como el cielo”, *Himnos*, nro. 193.

“Allí donde hay amor”, *Canciones para los niños*, págs. 102–103.

Video: “Por medio de cosas pequeñas”

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pida a las jóvenes que piensen en cosas que pueden hacer como familia para proteger su hogar del daño físico (como fuegos o robos). ¿Qué peligros espirituales amenazan a las familias? ¿Qué pueden hacer ellas para ayudar a proteger a su familia de esos peligros?
 - Pida a las jovencitas que escriban en la pizarra tantas palabras como puedan pensar en uno o dos minutos que describan las cosas que dan felicidad a sus familias.
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades a continuación puede ayudar a las jovencitas a aprender cómo fortalecer a su familia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- En su discurso “Un elogio a los que salvan”, el presidente Dieter F. Uchtdorf enseñó acerca de la familia: “Aunque compartamos los genes, no somos iguales. Tenemos espíritus únicos... podemos elegir celebrar las diferencias”. ¿Qué atributos o fortalezas únicas tiene cada jovencita? ¿De qué manera puede utilizar cada jovencita sus fortalezas únicas para bendecir la familia de ella? Forme pequeños grupos y como clase también pueden buscar y compartir cosas que hayan sido relevantes para ellas. Además, puede invitar a las jovencitas de la clase a ver uno de los videos que se sugieren en esta reseña y a buscar lo que hicieron los integrantes de la familia para mejorar su relación. ¿Cómo pueden las mujeres jóvenes celebrar las diferencias en sus respectivas familias? ¿Qué ideas pueden ellas compartir acerca de cómo podrían fortalecer las relaciones familiares?
- Pida a las jovencitas que lean partes del discurso de Bonnie L. Oscarson, “Defensoras de la Proclamación sobre la familia”. En su discurso, la hermana Oscarson enseñó que “Todos nosotros —mujeres, hombres, jóvenes, niños, solteros o casados— podemos esforzarnos por ser amos de casa. Debemos hacer de nuestra casa un

Sugerencia para la enseñanza

“Los maestros que hablan la mayor parte del tiempo o que responden por sí mismos a cada pregunta suelen desalentar la participación de los alumnos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 64).

lugar de orden, de refugio, de santidad y de protección” (*Liahona*, mayo de 2015, pág. 17). Invite a las jovencitas a buscar una cita en el discurso de la hermana Oscarson que puedan exponer en su casa o en su habitación que les inspire a fortalecer a su familia. ¿Qué pueden hacer ahora para ayudar a que su hogar sea un lugar de santidad, de orden y de protección?

- Como clase, lean el séptimo párrafo de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” y busquen principios que ayudarán a las jovencitas a lograr la felicidad en la vida familiar. Pida a cada jovencita que lea 1 Nefi 16:14–32 y comparta maneras en que la familia de Lehi aplicó estos principios. Pídale que compartan experiencias que hayan tenido y que les hayan enseñado la importancia de estos principios en la vida familiar.

- Pida a las jovencitas que escuchen maneras de aumentar el amor en el hogar a medida que cantan o escuchan “El hogar es como el cielo” (*Himnos*, Nro. 193) o “Allí donde hay amor” (*Canciones para los niños*, págs. 102-103). Pídale que compartan lo que hayan encontrado. Invítelas a compartir una experiencia en la que hayan sentido felicidad debido a que

mostraron amor o ayudaron a aumentar el amor en su hogar.

- Pida a las jovencitas que lean “La familia” en *Para la Fortaleza de la Juventud* o vean el video “Por medio de cosas pequeñas” y encuentren cosas que pueden hacer para fortalecer a su familia. ¿Qué ejemplos conocen ellas de familias en las Escrituras que siguieron o que no siguieron estos principios? Invite a las jovencitas a mirar el índice de temas de *Para la Fortaleza de la Juventud* y a analizar cómo el vivir las otras normas de este libro puede ayudar a invitar el Espíritu en su hogar. Invítelas a escoger una cosa que harán durante la semana siguiente para fortalecer a su familia.

- Divida su clase en tres grupos, y pida a cada grupo que lea en cuanto a una de las sugerencias que el élder David A. Bednar da en su discurso: “Más diligentes y atentos en el hogar”, y pida a cada grupo que comparta con la clase lo que aprenda, explicando cosas específicas que pueden hacer para aplicar las sugerencias del élder Bednar en su familia. Anímelas a compartir ejemplos que hayan hecho los integrantes de su familia de lo que sugiere el élder Bednar.

Pida a las jovencitas que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas cómo fortalecer a sus familias? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Buscar maneras de fortalecer a su familia por medio de ofrecer servicio.

Esto podría ser tan sencillo como preparar una comida, ayudar a un

hermano con su tarea o simplemente escuchar. Pídeles que compartan sus experiencias la próxima semana.

- Escribir en su diario personal maneras en que pueden ser un apoyo para su familia.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

- Completar una actividad del Progreso Personal que las ayude a fortalecer a su familia, como la experiencia 3 o 5 del valor Naturaleza Divina, el proyecto del valor Valor Individual, o la experiencia 2 del valor Virtud.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador mostró Su amor por otros al ofrecer servicio. Su misión era buscar a los necesitados y bendecirlos. Las personas se convertían y sus vidas cambiaban mediante Sus buenas obras. ¿Cómo puede usted emular esta cualidad como líder? ¿Cómo podría ayudar a las jovencitas a reconocer las bendiciones que se reciben al seguir el ejemplo de servicio del Salvador en su familia?

Recursos seleccionados

Extracto de la hermana Bonnie L. Oscarson, “Defensoras de la Proclamación sobre la Familia”, Liahona, mayo de 2015, págs. 15, 17.

La vida rara vez transcurre exactamente como la planeamos, y somos conscientes de que no todas las mujeres están en la situación que describe la proclamación; pero aun así es importante entender y enseñar el modelo del Señor y esforzarnos lo mejor posible por lograrlo.

Cada una de nosotras tiene una función en el plan y es igualmente valorada ante los ojos del Señor. Debemos recordar que un amoroso Padre Celestial conoce nuestros deseos justos y hará honor a Su promesa de que no se les negará nada a aquellos que guarden fielmente los convenios que han hecho. Él tiene una misión y un plan para cada una de nosotras, pero tiene Su propio tiempo. Uno de los grandes desafíos de esta vida es tener fe en el tiempo oportuno del Señor. Es buena idea tener un plan alternativo, lo cual nos ayudará a guardar los convenios y a ser mujeres caritativas e íntegras que edifiquen el reino de Dios, pase lo que pase en la vida. Debemos enseñar a nuestras hijas a aspirar a lo ideal, pero prepararse para las contingencias.

Durante este vigésimo aniversario de la Proclamación, quiero extender a todas nosotras, las mujeres de la Iglesia, el desafío de ser defensoras de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. ... es preciso que defendamos intrépidamente las doctrinas reveladas del Señor sobre el matrimonio, la familia, la función divina del hombre y de la mujer,

y la importancia del hogar como un lugar sagrado; aun cuando el mundo declare a voces que esos principios están pasados de moda, son restrictivos o ya no son importantes. Toda persona, sea cual sea su estado civil, o cuántos hijos tenga, puede ser defensora del plan del Señor que se describe en la proclamación sobre la familia. Si es el plan del Señor, ¡también debe ser nuestro plan!

Es preciso que ennoblezcamos un término que se menciona a veces con menosprecio: *ama de casa*. Todos nosotros —mujeres, hombres, jóvenes, niños, solteros o casados— podemos esforzarnos por ser amos de casa. Debemos hacer de nuestra casa un lugar de orden, de refugio, de santidad y de protección. Nuestra casa debe ser un lugar donde se sienta el Espíritu del Señor en abundancia y donde se estudien, enseñen y pongan en práctica las Escrituras y el Evangelio. Cuán diferente sería el mundo si todas las personas se vieran sí mismas como responsables de establecer hogares de rectitud. Defendamos el hogar como el sitio que ocupa el segundo lugar en santidad después del templo.

Hermanas, estoy agradecida de ser una mujer que vive en estos últimos días; tenemos oportunidades y posibilidades que ninguna otra generación de mujeres ha tenido en el mundo. Ayudemos a edificar el reino de Dios manteniéndonos firmes y siendo defensoras del matrimonio, la maternidad y el hogar. El Señor necesita que seamos guerreras valientes, firmes e inamovibles que defiendan Su plan y enseñen Sus verdades a las generaciones por venir.

Septiembre: Mandamientos

“Quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios” (Mosiah 2:41).

Los mandamientos son las leyes y los requisitos que un amoroso Padre Celestial da a Sus hijos para bendecirlos, protegerlos y guiarlos de regreso a Él. Cuando guardamos los mandamientos, demostramos nuestro amor por nuestro Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo. Al obedecer los mandamientos y al arrepentirnos cuando sea necesario, llegamos a ser más como el Salvador y somos bendecidas con felicidad, paz, testimonio y la compañía del Espíritu Santo. La obediencia a los mandamientos nos ayuda a cumplir con nuestra función divina como hijas de Dios.

Reseñas de este mes para escoger:

¿Cómo puedo estar en el mundo sin ser del mundo?

¿Cómo protejo mi virtud?

¿Cómo me afectan, tanto a mí como a los que me rodean, las cosas que digo?

¿Por qué ayunamos?

¿Por qué se nos manda santificar el día de reposo?

¿Por qué es importante ser honradas?

¿Por qué pagamos el diezmo?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo los jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes actividades del *Progreso Personal* están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

Experiencias 2, 3 y 7 del valor Elección y responsabilidad

Experiencias 2, 3 y 4 del valor Integridad; proyecto con un valor 5

Experiencias 2 y 4 del valor Virtud



¿Cómo puedo estar en el mundo sin ser del mundo?

“Si bien antes las normas de la Iglesia eran casi todas compatibles con las de la sociedad, ahora nos divide un gran abismo que cada vez se agranda más” (Thomas S. Monson, “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 66). El Señor quiere que permanezcamos fieles a Sus normas y no participemos de las maldades del mundo. Al mismo tiempo, Él espera que seamos una buena influencia para quienes nos rodean.

Prepararse espiritualmente

¿Cuáles son algunas de las normas sociales que son incompatibles con las normas de la Iglesia? ¿Cuándo ha escogido defender lo correcto? ¿Qué influencia han tenido sus acciones en su vida y en la vida de otras personas?

¿De qué manera procura influir el mundo en la forma en que las jóvenes perciben las normas del Señor? ¿Cómo puede ayudar a las jovencitas a prepararse para resistir las tentaciones? ¿Cómo pueden desarrollar fortaleza y valor para hacerles frente ellas solas?

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes reconocer que el ejemplo de ellas puede ayudar a los demás a permanecer fieles a las normas del Señor?

2 Reyes 6:14–17 (El siervo de Eliseo comprende que no está solo)

Mateo 5:14–16 (Debemos dejar que nuestra luz alumbré)

Juan 15:19; 1 Nefi 8:24–28 (El mundo a menudo odia y se burla de aquellos que siguen a Cristo)

1 Nefi 15:23–25; Alma 34:39; Helamán 5:12; D. y C. 10:5; 27:15–18; 87:8 (Cómo estar en el mundo sin ser del mundo)

M. Russell Ballard, “Dios está a la cabeza”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 24–27.

Ulisses Soares, “Sí, ¡podemos ganar y ganaremos!” *Liahona*, mayo de 2015, págs. 70–77.

Neill F. Marriott, “Compartir su luz”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 117–120.

Neill F. Marriott, “Compartir su luz,” *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 117–120; véase también el video “Compartir su luz”.

“Mensaje de la Primera Presidencia para la juventud”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. II–III.

Videos: “Florece donde sea que estés”, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, “El bolso perdido”, “195 Vestidos”

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la

semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las siguientes ideas o utilice las suyas para presentar la lección de esta semana:

- Pregunte a las mujeres jóvenes si alguna vez han escuchado la frase: “Debemos estar en el mundo pero no ser del mundo”. ¿Qué significa eso para ellas? ¿Qué experiencias pueden compartir relacionadas con este principio? Invítelas a compartir cómo el Salvador estuvo en el mundo pero no formó parte de él. ¿Cuándo enfrentó Él la tentación y la venció? Anímelas a compartir pasajes de las Escrituras que muestren cómo Jesucristo resistió la tentación. ¿Cómo inspira Su ejemplo a las jovencitas?
- Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña e invite a las jovencitas a meditar en la siguiente pregunta mientras ven el video: ¿Cómo vivimos en el mundo sin llegar a ser del mundo? Deles tiempo para hablar de sus respuestas y compartir experiencias que ellas hayan tenido relacionadas con el video.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jovencitas a comprender cómo pueden estar en el mundo sin ser del mundo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a las jóvenes que escriban una lista en la pizarra de lugares que piensen que son santos. Lean Doctrina y Convenios 87:8, y pregúnteles qué creen que significa permanecer en lugares santos. Invítelos a meditar sobre esta pregunta mientras leen fragmentos del discurso del élder M. Russell Ballard “Dios está a la cabeza” o miren uno de los videos sugeridos en esta reseña. ¿Qué otras perspectivas obtienen acerca de permanecer en lugares santos? ¿Qué pueden hacer ellas para hacer que su familia, sus compañeros y su comunidad un lugar más santo?
- Invite a las jóvenes a leer los pasajes de las Escrituras que se encuentran en esta reseña (individualmente o como clase) y que analicen lo que aprendan en cuanto a vencer las tentaciones. ¿Cómo viven las normas del Señor cuando el mundo las tienta a hacer lo contrario o se burla de ellas por tener normas elevadas? ¿Cómo se han sentido al vivir las normas del Señor y resistir las tentaciones? ¿Qué experiencias pueden compartir?
- Invite a cada jovencita a seleccionar una de las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* o uno de los valores del *Progreso Personal*. Pídale que estudien

Sugerencia para la enseñanza

“Testifique cada vez que el Espíritu le inspire a hacerlo, no solamente al terminar las lecciones. Ofrezca a los miembros de la clase la oportunidad de expresar sus testimonios” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 49).

la norma o el valor que han elegido y que luego compartan un resumen con la clase de cómo el vivir esa norma o valor le ha ayudado a estar en el mundo pero no ser del mundo.

- El discurso “Sí, ¡podemos ganar y ganaremos!” del élder Ulisses Soares ofrece varios ejemplos positivos y negativos en que las personas reaccionan ante las influencias negativas del mundo. Invite a las jóvenes a escudriñar los discursos, a buscar un ejemplo que les haya impresionado en particular y a resumir el relato para la clase. Pídale que compartan lo que enseña el relato que han elegido acerca de cómo vivir en el mundo y, a la vez, vencer la tentación de ser del mundo.

- Pida a una joven que vaya a la clase preparada para compartir lo que la hermana Neill F. Marriott enseña en su discurso “Compartir su luz” acerca de la influencia que tienen los templos en los espacios que los rodean. Invite a las jóvenes a buscar frases del discurso de la hermana Marriott que las inspiren a ser una luz para los demás en un mundo en el que parecen aumentar las tinieblas. Deles la oportunidad de leer las frases en voz alta y de compartir por qué las consideran significativas. Juntas podrían planear una actividad de mutual en la que las mujeres jóvenes hagan un póster donde destaquen las frases que han escogido.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Entienden cómo estar en el mundo pero no ser del mundo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Trabajar en las experiencias 2 o 3 del valor Elección y responsabilidad del *Progreso Personal*
- Ver o compartir con un familiar o amigo los videos que se indican en esta lección y compartir cómo se sienten al respecto.

Si es pertinente, invite a las jóvenes a compartir lo que se sientan inspiradas a hacer como resultado de esta lección.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitó a Pedro a testificar al hacerle una pregunta: “¿Quién decís que soy yo?”, y al responderle, el Espíritu tocó el corazón de Pedro y su testimonio se fortaleció. ¿Qué preguntas invitarán a las jovencitas de la clase a testificar y a permitir que el Espíritu fortalezca sus testimonios?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de la hermana Neill F. Marriott, “Compartir su luz”, Liahona, noviembre de 2014, págs. 117–118.

¿Saben cuán importantes son? Cada una de ustedes—ahora mismo—es valiosa y esencial en el Plan de Salvación del Padre Celestial. Tenemos trabajo que hacer; conocemos la verdad del Evangelio restaurado; ¿estamos listas para defenderla? Debemos vivirla, debemos compartirla. Debemos permanecer firmes en nuestra fe y elevar nuestra voz para proclamar la doctrina verdadera.

En la revista *Liahona*, de septiembre de 2014, el élder M. Russell Ballard dice: “Necesitamos más de las distintivas e influyentes voces de las mujeres, así como su fe. Necesitamos que aprendan la doctrina y comprendan aquello en lo que creemos a fin de que puedan dar testimonio de la verdad de todas las cosas” (M. Russell Ballard, “Los hombres y las mujeres, y el poder del sacerdocio” *Liahona*, septiembre de 2014, pág. 36).

Hermanas, ustedes fortalecen mi fe en Jesucristo. ¡He visto su ejemplo, escuchado sus testimonios y sentido su fe desde Brasil a Botswana! Dondequiera que van llevan consigo su influencia. Las personas a su lado la sienten —desde su familia a los contactos en su teléfono celular, y desde sus amigos en las redes sociales hasta los que están sentados a su lado esta noche. Estoy de acuerdo con la hermana Harriet Uchtdorf que escribió: “Ustedes... son faros brillantes y entusiastas en un mundo cada vez más oscuro al mostrar, mediante su ejemplo, que el Evangelio es un mensaje de alegría” (Harriet R. Uchtdorf, *The Light We Share* [Deseret Book Company, 2014], pág. 41; usado con autorización).

El presidente Thomas S. Monson señaló: “Si deseas dar tu luz a los demás, tienes que resplandecer” (véase Thomas S. Monson, “Porque yo era ciego,

pero ahora puedo ver”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 69). ¿Cómo mantenemos esa luz resplandeciendo dentro de nosotros? En ocasiones me siento como un foco débil. ¿Cómo podemos brillar más?

En las Escrituras se enseña: “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz” (D. y C. 50:24). Debemos perseverar en Dios como leemos en las Escrituras. Debemos ir a la fuente de luz: el Padre Celestial, Jesucristo y las Escrituras. También podemos ir al templo, sabiendo que todo dentro de él señala a Jesucristo y a Su gran sacrificio expiatorio.

Piensen en el efecto que los templos tienen en su entorno. Embellecen las ciudades; brillan desde las colinas. ¿Por qué razón embellecen y brillan? Porque como leemos en el pasaje de las Escrituras “la... verdad brilla” (D. y C. 88:7), y los templos contienen verdad y propósito eterno; al igual que ustedes.

En 1877, el presidente George Q. Cannon dijo: “... todo templo... disminuye el poder de Satanás sobre la Tierra” (en *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo*, librito, 2002, pág. 39). Creo que dondequiera que se construya un templo en la tierra, las tinieblas se retraen. El propósito del templo es servir a la humanidad y dar a todos los hijos del Padre Celestial la capacidad de regresar a vivir con Él. ¿Acaso no es nuestro propósito similar al de estos edificios dedicados, estas Casas del Señor; el de servir a otros y ayudarlos a apartar la oscuridad y regresar a la luz del Padre Celestial?

La sagrada obra del templo aumentará nuestra fe en Cristo, y entonces podremos influir mejor en la fe de otros. Mediante el espíritu fortalecedor del templo podemos conocer la realidad, el poder y la esperanza de la Expiación del Salvador en nuestra vida personal.



¿Cómo protejo mi virtud?

La virtud es un modelo de pensamiento y conducta basado en normas morales elevadas, entre las que se incluye la castidad. Vivimos en un mundo en el que se ataca y ridiculiza la virtud. Podemos proteger nuestra virtud al evitar las acciones, el lenguaje y los pensamientos impuros. La pornografía es especialmente peligrosa. Si nos vestimos “de toda la armadura de Dios” (véase Efesios 6:11–17) y confiamos en la fuerza del Señor, podremos protegernos de los ataques del adversario contra la virtud y mantener nuestras acciones y nuestros pensamientos puros.

Considere cómo el vivir una vida virtuosa le brinda paz. ¿Qué efectos tiene la pornografía en el mundo y en las familias? ¿Cómo ha sido usted una guardiana de la virtud?

¿Cómo podría afectar a los demás el lenguaje, las acciones y la apariencia de las jovencitas? ¿Cómo podrían las jóvenes verse expuestas a la pornografía? ¿Qué principios del Evangelio y medidas preventivas pueden ayudarlas a mantener sus acciones y pensamientos puros?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepárese espiritualmente

¿Qué discursos y pasajes de las Escrituras ayudarán a las jóvenes a mantener sus pensamientos y acciones puros?

Génesis 39:1–12; Romanos 12:21; 2 Timoteo 2:22; Moroni 10:30; D. y C. 27:15–18; 121:45–46 (Debemos alejarnos inmediatamente de las tentaciones de la lujuria y en su lugar llenar nuestra mente con pensamientos puros)

Isaías 1:18; Helamán 12:23; D. y C. 58:42–43 (Podemos ser perdonados si nos arrepentimos)

Mateo 5:27–28; Romanos 6:12; Alma 39:3–9; D. y C. 42:23 (Mirar a un hombre o a una mujer para codiciarlos es un pecado con serias consecuencias)

1 Nefi 17:3; Mosíah 24:14; Alma 26:12 (Dios nos fortalecerá en nuestros esfuerzos por guardar los mandamientos)

Jeffrey R. Holland, “No hay lugar para el enemigo de mi alma”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 44–46; véase también el video “Cuida tus pasos”.

Quentin L. Cook, “¿Podéis sentir esto ahora?”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 6-9.

Elaine S. Dalton, “Guardianas de la virtud”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 121–124; véase también el video “Guardianas de la virtud”

Linda S. Reeves, “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, *Liahona*, mayo de 2014.

“La diversión y los medios de comunicación” y “La pureza sexual”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 7, 18.

“Castidad”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 41–46.

“Pornografía”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 146–147.

Video: “La castidad: ¿Cuáles son los límites?”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba en la pizarra: “Podemos proteger nuestra virtud al evitar las acciones, el lenguaje y los pensamientos impuros”. ¿Qué consejo podrían dar las jóvenes para ayudar a alguien a permanecer virtuoso en un mundo de influencias inmundas?
 - Lean juntas el relato en el discurso de la hermana Ann M. Dibb “Sé valiente” acerca de las jovencitas que aconsejaron a una nueva Abejita. Pregunte a las jóvenes qué hacen cuando están rodeadas de influencias inmorales.
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a aprender cómo mantener sus pensamientos y acciones puros. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Divida a las jóvenes en grupos pequeños y entregue a cada uno de ellos varias de las Escrituras que se sugieren en esta reseña. Pídale que lean los pasajes asignados y que compartan con el resto de la clase lo que aprendan de éstos acerca del mantenerse virtuosas.
- Invite a las jovencitas a ver el video “Guardianas de la virtud” o a leer el discurso con el mismo título. Con antelación, divida a las jovencitas en tres grupos. Indique al primer grupo que busque lo que significa ser una guardiana de la virtud, al segundo grupo que busque el consejo que da la hermana Dalton y al tercer grupo que busque las bendiciones que reciben las guardianas de la virtud. Invite a una jovencita de cada grupo a escribir en la pizarra lo que encuentre su grupo y pida al grupo que comparta lo que significa para ellas. ¿Qué aprenden del mensaje de la hermana Dalton que les ayudará a mantener sus pensamientos y acciones puros? ¿Qué significa ser “modesto no sólo en su modo de vestir, sino en su forma hablar, sus acciones y el uso de los medios de comunicación social”?
- Pregunte a las jóvenes por qué piensan que la pornografía es dañina

Sugerencia para la enseñanza

“Su preocupación principal debe ser ayudar a otros a aprender el Evangelio, no tratar de hacer una presentación impresionante. Eso incluye facilitar a sus alumnos la oportunidad de enseñarse unos a otros” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

para el alma. Como clase, lean la sección sobre pornografía en *Leales a la Fe*. Al final de cada párrafo dediquen un tiempo a analizar la importancia de lo que hayan leído. (Por ejemplo, podría analizar con las jovencitas los diferentes lugares o situaciones en los que podrían encontrarse con pornografía. ¿Qué podrían hacer para protegerse de la pornografía? Invítenlas a planear lo que harán cuando la encuentren accidentalmente.) Después del tercer párrafo, analicen el poder de la Expiación y la forma en que el obispo o el presidente de rama participan en el proceso del arrepentimiento. Invite a las jóvenes a reunirse con el obispo si han estado involucradas con material pornográfico.

- Entregue a cada una de las jovencitas una copia del discurso del élder Jeffrey R. Holland “No hay lugar para el enemigo de mi alma”, o el discurso de la hermana Linda S. Reeves “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, y pídale que se imaginen que tienen una charla con su futura hija de 12 años acerca de por qué la pornografía es tan destructiva y cómo evitarla. (También podrían ver uno de los videos que se sugieren en esta reseña). Pídale que busquen información que les ayude con este análisis. Invítenlas a formar grupos de dos y a compartir las respuestas que encuentren. Invítenlas a escribir lo que harán para evitar la pornografía por el resto de su vida.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron. ¿Comprenden cómo mantener sus pensamientos y sus acciones puros? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

- Invite a las jóvenes a imaginar que tienen la oportunidad de hablar con un miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles en cuanto a los desafíos que los jóvenes afrontan hoy en día en lo que respecta a la pornografía. ¿Qué le dirían? Entregue a cada joven una copia de los seis párrafos del discurso del élder Quentin L. Cook “¿Podéis sentir esto ahora?” a partir de la frase: “La inmoralidad sexual y los pensamientos impuros”. Pida a la mitad de la clase que busque y comparta lo que el élder Cook aprendió de un joven de 15 años, y pida a la otra mitad que busque y comparta el consejo que ofrece el élder Cook. ¿Qué pueden hacer las jóvenes para contribuir a que sus hogares sean “lugares de refugio” contra la pornografía?

- Invite a las jóvenes que imaginen que tienen un amigo o amiga que está luchando con problemas de pornografía. ¿Qué le dirían para ayudarlo? Pida a las jovencitas que lean “La diversión y los medios de comunicación” de *Para la fortaleza de la juventud* o partes de la sección titulada “Cómo lograr la fortaleza necesaria para abandonar el pecado” del librito *Deja que la virtud engalane tus pensamientos*. ¿Qué partes de esta sección compartirían las jóvenes con su amigo o amiga? ¿Qué otras pasajes de la Escrituras serían útiles para alguien que tiene problemas con la pornografía? (Por ejemplo, vea las Escrituras que se sugieren en esta reseña.)

Enseñar a la manera del Salvador

Al enseñar como enseñó el Salvador, las jóvenes darán lugar en su corazón para plantar, germinar y desarrollar la semilla del Evangelio. ¿Qué puede hacer para ayudar a las jovencitas a utilizar las Escrituras para comprender el poder y la belleza de vivir una vida virtuosa?

NOTA PARA LA MAESTRA: Muchas jovencitas se ven expuestas a la pornografía y afectadas por ella, ya sea personalmente o por medio de un familiar o un amigo. No analicen en la clase experiencias personales ni confesiones acerca de la pornografía. Puede considerar avisar a los padres de que se va a enseñar esa lección e invitarlos a continuar el análisis en sus hogares. Si una joven necesita ayuda, invítela a hablar con sus padres, con el obispo o con el presidente de rama.

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar las experiencias 2 y 4 del valor Virtud en el *Progreso Personal*.
- Planificar qué harán si se encuentran con cualquier cosa que pueda provocarles pensamientos impuros.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Elaine S. Dalton, "Guardianas de la virtud", Liahona, mayo de 2011, págs. 121–124.

Jovencitas, en un mundo donde la corrupción moral, la tolerancia al mal, la explotación de la mujer y la distorsión de los roles van en aumento, deben resguardarse a ustedes mismas, a su familia y a todos aquellos con quienes se relacionen; deben ser guardianas de la virtud.

¿Qué es la virtud y qué es un guardián? "La virtud es un modelo de pensamientos y de conducta basado en elevadas normas morales, e incluye la castidad y la pureza [moral]" (*Mujeres Jóvenes, Progreso Personal*, librito, 2009, pág. 70). ¿Y qué es un guardián? Un guardián es alguien que protege, ampara y defiende. Por lo tanto, como guardianas de la virtud protegerán, ampararán y defenderán la pureza moral, porque el poder de crear vida mortal es un poder sagrado y exaltado, y debe preservarse hasta que se casen. La virtud es un requisito para tener la compañía y la guía del Espíritu Santo, y necesitarán esa guía para navegar exitosamente por el mundo en que viven. El ser virtuosas es un requisito para entrar en el templo y es un requisito para ser dignas de estar en la presencia del Salvador; ustedes se están preparando ahora para ese momento. El Progreso Personal y las normas que se hallan en *Para la Fortaleza de la Juventud* son importantes. El vivir los principios que se encuentran en cada uno de esos libritos las fortalecerá y las ayudará a ser "más [dignas] del reino" ("Más santidad dame", *Himnos*, N° 71)...

¿Qué puede hacer cada una de ustedes para ser guardiana de la virtud? Ello comienza por creer que pueden marcar la diferencia; empieza con establecer un compromiso. Cuando yo era una mujer joven, aprendí que ciertas decisiones sólo tienen

que tomarse una vez. Escribí en una libreta una lista de cosas que *siempre* haría y cosas que *nunca* haría. Contenía cosas como: obedecer la Palabra de Sabiduría, orar a diario, pagar los diezmos y el compromiso de nunca faltar a la Iglesia. Tomé esas decisiones una vez, y cuando tenía que hacer la elección sabía exactamente qué hacer porque ya lo había decidido con antelación. Cuando mis amigos de la escuela me dijeron: "Un solo trago no hace daño", me reí y dije: "Decidí no tomar cuando tenía doce años". Tomar decisiones por adelantado las ayudará a ser guardianas de la virtud. Espero que cada una de ustedes escriba una lista de cosas que *siempre* harán y cosas que *nunca* harán. Luego, vivan según su lista.

Ser guardianas de la virtud significa que siempre serán modestas, no sólo en la forma de vestir sino en la forma de hablar, de actuar y en la manera en que utilicen los medios sociales. Ser guardianas de la virtud significa que nunca enviarán mensajes de texto a los jóvenes con palabras o imágenes que les hagan perder el Espíritu, perder el poder del sacerdocio o perder su virtud. Significa que comprenden la importancia de la castidad porque también comprenden que su cuerpo es un templo y que no se debe experimentar con los sagrados poderes de la procreación antes del matrimonio. Ustedes comprenden que tienen un poder sagrado que implica la responsabilidad santa de traer otros espíritus a la tierra para que reciban un cuerpo en el cual albergar su espíritu eterno; este poder afecta a otra alma sagrada. Son guardianas de algo "más [precioso] que las piedras preciosas" (Proverbios 3:15). Sean fieles. Sean obedientes; prepárense ahora para ser merecedoras de recibir todas las bendiciones que les esperan en los santos templos del Señor.



¿Cómo me afectan, tanto a mí como a los que me rodean, las cosas que digo?

La forma en que nos comunicamos refleja nuestro entendimiento de quiénes somos como hijas de Dios. El lenguaje que usamos puede elevar y animar a los demás, o puede lastimarlos y ofenderlos. Cuando usamos un lenguaje edificante, invitamos al Espíritu Santo a estar con nosotras.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a sentir la importancia de las palabras que se utilizan para comunicarse con los demás?

Proverbios 15:1–4; 16:24; 1 Timoteo 4:12; Santiago 3:2–10; Alma 31:5; D. y C. 25:12; 108:7 (Nuestras palabras pueden tener un profundo efecto en los demás)

Éxodo 20:7; Mateo 12:34–37; 15:11; Lucas 12:2–3; 1 Timoteo 5:13; D. y C. 42:27 (El lenguaje soez, los chismes, el lenguaje indecente y los insultos son ofensivos para Dios y para los demás)

Efesios 4:29–32; 2 Nefi 32:2–3; D. y C. 63:61–64 (El lenguaje que utilizo puede afectar a mi facultad para recibir la guía del Espíritu Santo)

Mosíah 4:30 (Debemos tener cuidado con las palabras que usamos)

Jeffrey R. Holland, “La lengua de ángeles”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 16–18.

W. Craig Zwick, “¿Qué piensa usted?”, *Liahona*, mayo de 2014

Ann M. Dibb, “¡Ahora es el tiempo de levantarse y brillar”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 117–119.

“El lenguaje”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 20–21.

“Blasfemias y vocabulario soez”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 35–36.

Videos: “Club en contra de las malas palabras”; “Acoso escolar: Dejen de hacerlo”; “Verdades de los mensajes de texto”

Tome en cuenta el poder de las palabras. En su vida, ¿cómo ha utilizado palabras para inspirar, enseñar, consolar y comunicar? ¿Cómo han cambiado las normas del mundo respecto al lenguaje apropiado a lo largo de su vida?

Piense en cómo ha visto que se comunican entre sí las jóvenes. ¿Cómo puede ayudarlas a entender la importancia de usar un lenguaje edificante y bueno?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la

semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Comparta la historia de Joanna en el discurso de la hermana Ann M. Dibb “Ahora es el tiempo de levantarse y brillar” y pida a las jóvenes que compartan alguna experiencias que hayan tenido al vivir las normas del Señor en cuanto al lenguaje.
- Escriba las siguientes frases en la pizarra: *Palabras que leemos. Palabras que oímos. Palabras que escribimos. Palabras que hablamos.* Pida a una jovencita que lea Efesios 4:29–32 y que explique cómo se relaciona con las cuatro frases de la pizarra. Invite a las jóvenes a meditar en estas preguntas: ¿Cómo se sienten con respecto al tipo de lenguaje que leen, escuchan e utilizan? ¿De qué manera las palabras alientan o merman la guía del Espíritu Santo?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender la importancia del estudio de las Escrituras. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Con unos días de antelación, invite a las jóvenes a llevar a clase alguna cita inspiradora favorita. Pida a cada una de las jóvenes que comparta su cita y explique la influencia que ha tenido en su vida. Invite a la clase a encontrar ejemplos en las Escrituras que ilustren la poderosa influencia positiva que nuestras palabras pueden tener en otras personas (por ejemplo, el capitán Moroni y el Estandarte de la Libertad [véase Alma 46:11–22], el Salvador y la mujer que cometió adulterio [véase Juan 8:1–11], o Abinadí y Alma [véase Alma 5:9–12]). ¿Qué enseñan estos ejemplos a las jovencitas en cuanto al poder que sus palabras pueden ejercer en otras personas?
- Como clase, lean el discurso del élder Jeffrey R. Holland “La lengua de ángeles”. Invítelas a tomar nota de las cosas que más influyeron en ellas o de las que quieran cambiar sobre la forma de comunicarse con los demás. Según sea apropiado, pida a algunas de las jóvenes que compartan sus impresiones.
- Escriba en la pizarra: “Si un hombre puede controlar su lengua, él puede controlar _____”. Invite a las jóvenes a buscar Santiago 3:2–10 y llenar el espacio en blanco. Asigne a cada joven a leer una de las analogías utilizadas por Santiago (freno de caballo, versículos 2–3; nave, versículo 4; incendio, versículos 5–6; veneno, versículos 7–8; fuente pura, versículos 10–11).

Sugerencia para la enseñanza

“Al prepararse para enseñar con espíritu de oración... podría ser guiado a destacar ciertos principios, podría obtener un entendimiento de cómo presentar mejor ciertas ideas y encontrar algunos ejemplos, lecciones prácticas e historias inspiradoras en las simples actividades de la vida. También podría recibir la impresión de invitar a alguna persona en particular para que le ayude a presentar la lección. Tal vez recuerde alguna experiencia personal que pueda compartir con la clase” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 52).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hacía preguntas que causaban que las personas se pusieran a pensar y a reflexionar profundamente. Estaba sinceramente interesado en sus respuestas. Les daba oportunidades para hacer sus propias preguntas y compartir sus sentimientos; además, respondía a sus interrogantes y escuchaba sus experiencias. ¿Cómo puede usted seguir el ejemplo del Salvador al enseñar a las jovencitas acerca de la importancia de lo que dicen?

Invite a cada joven a prepararse para compartir con el resto de la clase la enseñanza de su analogía acerca del control de nuestro lenguaje. Invite a las jóvenes a compartir lo que pueden hacer para controlar su lenguaje.

- Del primer grupo de versículos de esta reseña, asigne un pasaje diferente a cada jovencita. Invítelas a hacer un dibujo simple o un diagrama que represente el mensaje del pasaje. Pídale que muestren su dibujo e invite a las demás miembros de la clase a adivinar lo que enseña acerca de la comunicación con los demás. ¿Qué experiencias pueden compartir las jóvenes para ilustrar las verdades que se enseñan en estos pasajes de las Escrituras?
- Muestre uno de los videos de esta reseña e invite a las jovencitas a compartir lo que aprendan de ese video. Invítelas a reflexionar en lo que pueden hacer para influir en que los

demás se comuniquen de maneras que inviten al Espíritu del Señor. Por ejemplo, ¿cómo podrían ayudar a una amiga que tiene el hábito de decir malas palabras? o ¿cómo podrían valerse de las comunicaciones electrónicas para edificar y alentar a los demás? Invítelas a buscar respuestas a medida que lean “El lenguaje” en Para la Fortaleza de la Juventud. y pídale que compartan las ideas que tengan.

- Invite a las jóvenes a leer 1 Nefi 5:1–7 y a compartir lo que hayan aprendido de los ejemplos de Saríah y Lehi acerca de cómo las palabras nos afectan tanto a nosotros como a los demás. Pídale que lean los comentarios del élder W. Craig Zwick acerca de este relato en su discurso “¿Qué piensa usted?”. ¿Qué más aprenden las jóvenes gracias a este discurso? Aliéntelas a compartir maneras de seguir el ejemplo de Lehi al interactuar con familiares y otras personas.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron. ¿Comprenden la importancia de utilizar un lenguaje limpio y edificante? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar la experiencia 2 del valor Integridad del *Progreso Personal*.
- Abstenerse de los chismes y eliminar las malas palabras de su lenguaje

y pensamientos. Pensar en tararear un himno favorito cuando surjan tentaciones.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

“El lenguaje”, Para la Fortaleza de la Juventud, 2011, págs. 20–21.

La forma en que te comunicas debe reflejar que tú eres un hijo o una hija de Dios. El lenguaje limpio e inteligente es evidencia de una mente brillante y sana. El buen lenguaje que edifica, que anima y que elogia a los demás invita al Espíritu a estar contigo. Nuestras palabras, como nuestras acciones, deben estar llenas de fe, esperanza y caridad.

Elige amistades que utilicen un buen lenguaje y ayuda a los demás a mejorarlo por medio de tu ejemplo. Ten la disposición de alejarte o de cambiar de tema con cortesía cuando los que te rodeen utilizan lenguaje inapropiado.

Sé amable y positiva al hablar de los demás. Elige no insultar ni degradar a otras personas, ni siquiera en broma. Evita los chismes de cualquier clase, y evita hablar con enojo. Si te sientes tentada a decir cosas duras o hirientes, no digas nada.

Utiliza siempre el nombre de Dios y el de Jesucristo con reverencia y respeto; el hacer uso incorrecto de los nombres de la Deidad es un pecado. Cuando ores, dirígete a tu Padre Celestial en un lenguaje reverente y respetuoso. El Salvador utilizó ese lenguaje respetuoso en el Padrenuestro (véase Mateo 6:9–12).

No utilices lenguaje ni gestos profanos, vulgares o groseros, ni digas chistes ni cuentos sobre actos inmorales, ya que son ofensivos para Dios y para los demás.

Recuerda que estas normas del uso del lenguaje se aplican a todas las formas de comunicación, incluso en los mensajes de texto en un teléfono celular o al comunicarte por internet.

Si has adquirido el hábito de usar lenguaje que no está de acuerdo con esas normas, tales como decir malas palabras, las burlas, los chismes o el hablar con enojo a los demás, puedes cambiar. Ora pidiendo ayuda. Pide a tu familia y a tus amigos que te apoyen en tu deseo de utilizar un buen lenguaje.



¿Por qué ayunamos?

Ayunar significa abstenerse voluntariamente de ingerir alimentos y bebidas durante cierto tiempo. El ayuno, combinado con la oración sincera, te ayuda a prepararte a ti misma y a otras personas para recibir las bendiciones de Dios. Es una fuente de fortaleza espiritual. Mediante el ayuno podemos sentirnos más cerca de nuestro Padre Celestial y fortalecer nuestro testimonio. El ayuno también incluye el dar una ofrenda generosa para ayudar a los necesitados.

¿Cuáles son algunas de las razones por las que ha ayunado y cuáles fueron los resultados de su ayuno? ¿Qué hace usted para que sus ayunos sean significativos?

¿Por qué es importante que las jóvenes comprendan el principio del ayuno? ¿Qué obstáculos enfrentan las jóvenes que les impiden disfrutar de todas las bendiciones del ayuno?

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jovencitas a comprender el ayuno y las bendiciones que éste trae?

Ester 4:10–17; Mateo 4:1–11; Alma 17:1–3, 9; D. y C. 59:12–14 (El ayuno es una fuente de fortaleza espiritual)

Isaías 58:3–12; Mateo 6:16–18 (El Señor describe cómo es un ayuno apropiado, el cual incluye las ofrendas de ayuno)

Mosíah 27:18–24; Alma 6:6 (El ayuno puede ayudar a bendecir a los demás)

Alma 5:45–46; Helamán 3:35 (El ayuno ayuda a fortalecer el testimonio)

Henry B. Eyring, “¿No es [éste] más bien el ayuno que yo escogí?”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 22–25.

L. Tom Perry, “¿Qué buscáis?”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 84–87.

Dean M. Davies, “La ley del ayuno: Una responsabilidad personal de cuidar del pobre y del necesitado”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 53–55.

“Ayuno y ofrendas de ayuno”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 23–26.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Comparta con las jóvenes el relato del hombre que ayunó, según consta en el discurso del élder L. Tom Perry “¿Qué buscáis?”. Pídale que preste atención a las bendiciones que se reciben al ayunar. ¿Qué otras bendiciones saben que también se reciben al ayunar?
- Invite a las jóvenes a imaginar que una amiga de otra religión quiere saber lo que significa ayunar y por qué lo hacen. ¿Cómo le explicarían el principio del ayuno? Analicen la diferencia entre el ayuno y el sólo pasar hambre (véase D. y C. 59:13–14).

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las mujeres jóvenes a comprender qué significa ayunar. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a las jovencitas que lean o vean el discurso del presidente Henry B. Eyring, “¿No es [éste] más bien el ayuno que yo escogí?” como grupo. Al leerlo o verlo, pídale que busquen respuestas a preguntas como: “¿Qué significa ayunar?”, “¿Cuál es el propósito de ayunar?” y “¿Cuáles son las bendiciones de ayunar?”. Pida a las jovencitas que compartan cómo ha bendecido su vida el ayuno, y lo que harán para mejorar sus ayunos.
- Como clase, hagan una lista de los desafíos comunes que pueden afrontar las jóvenes. Invítelas a leer pasajes de las Escrituras que describan las bendiciones del ayuno, tales como los que se encuentran en esta reseña. Pídale que anoten en la pizarra las bendiciones de un ayuno apropiado. ¿Cómo pueden esas bendiciones ayudar a las jóvenes a superar los desafíos de la vida? ¿Cómo les pueden ayudar en sus futuras funciones en la vida, incluso las de esposa y madre? Comparta su testimonio acerca de las bendiciones del ayuno.
- Pida a las jovencitas que hagan un cuadro de tres columnas en una hoja de papel y coloquen los siguientes títulos en las columnas: “¿Qué debemos hacer?” “¿Qué debemos evitar?” y “¿Qué bendiciones promete Dios?” Invítelas a escribir las respuestas que encuentren en Isaías 58:3–12 en relación al ayuno. (Si fuera necesario, explique que las ofrendas de ayuno son una manera de “[compartir nuestro] pan con el hambriento”, y que se invita a las mujeres jóvenes a pagar sus ofrendas de ayuno.) Aliéntelas a compartir sus respuestas y las bendiciones que hayan recibido al ayunar a la manera del Señor.

Sugerencia para la enseñanza

“Probablemente algunas... veces no sepa la respuesta a una determinada pregunta. Si esto ocurre, simplemente puede responder que no la sabe; podría decirles que tratará de buscar la respuesta o pedir que algunos de sus alumnos investiguen al respecto y lo presenten en una próxima lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

- Invite a un miembro del obispado a explicar a la clase cómo ayudan las ofrendas de ayuno a cuidar a los pobres y a los necesitados. Como parte del análisis, las jovencitas podrían repasar lo que enseña el obispo Dean M. Davies acerca de las ofrendas de

ayuno en su discurso “La ley del ayuno: Una responsabilidad personal de cuidar del pobre y del necesitado”. Pregunte a las jovencitas cómo les hace sentir esta información en cuanto a la oportunidad de ayunar.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Comprenden ellas lo que significa ayunar? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Preparar una lista de acciones y actitudes que conforman un ayuno adecuado y ponerlas en práctica el domingo de ayuno siguiente o durante un ayuno personal.
- Compartir algo de lo que aprendieron sobre el ayuno en la noche de hogar o en una clase de seminario.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñó con el fin de ayudar a Sus discípulos a convertirse. Los invitó a actuar con fe y a vivir las verdades que Él enseñó. ¿Cómo invitará a las jóvenes a actuar fielmente de acuerdo con las verdades que aprendan sobre el ayuno apropiado?

NOTA PARA LA MAESTRA: Puede que algunas jóvenes tengan una dolencia que les impida ayunar. Sugiera que podría haber otras maneras de recibir las bendiciones del ayuno (por ejemplo, todavía pueden donar una ofrenda de ayuno generosa).

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de O. Vincent Haleck, "Tener la visión de actuar", Liahona, mayo de 2012, págs. 101–103.

Al igual que todos los buenos padres, los míos deseaban un futuro brillante para sus hijos. Mi padre no era miembro y, debido a circunstancias inusuales que existían en ese entonces, mis padres decidieron que mis hermanos, mis hermanas y yo dejáramos nuestro hogar en la isla de Samoa Americana, en el Pacífico Sur, y viajáramos a los Estados Unidos para ir a la escuela.

La decisión de separarse de nosotros fue muy difícil para mis padres, en especial para mi madre. Sabían que tendríamos que afrontar desafíos desconocidos al

trasladarnos a un nuevo entorno. Sin embargo, con fe y determinación, siguieron adelante con su plan.

Debido a que mi madre se había criado como Santo de los Últimos Días, estaba familiarizada con los principios del ayuno y la oración, y tanto ella como mi padre sentían que necesitaban las bendiciones del cielo para ayudar a sus hijos. Con ese espíritu, comenzaron a apartar un día cada semana para ayunar y orar por nosotros. Su visión era la de preparar a sus hijos para un futuro brillante. Ellos actuaron de acuerdo con esa visión, ejerciendo su fe al buscar las bendiciones del Señor. Mediante el ayuno y la oración recibieron la seguridad, el consuelo y la paz de que todo saldría bien.



¿Por qué se nos manda santificar el día de reposo?

El Señor nos ha dado el día de reposo para nuestro beneficio y ha mandado que lo santifiquemos. Observar el día de reposo muestra nuestro compromiso de honrar y adorar a Dios, y guardar nuestros convenios; nos acercará más al Señor y a nuestra familia; nos dará una perspectiva eterna y fortaleza espiritual. El día de reposo también nos permite descansar de nuestras labores físicas y adorar al Señor.

¿De qué bendiciones disfruta al santificar el día de reposo? ¿Cómo sabe lo que es y no es apropiado en el día de reposo? ¿Por qué es importante que asista a sus reuniones dominicales?

¿Por qué es importante que las jóvenes entiendan por qué tenemos un día de reposo? ¿Cómo puede inculcarles el deseo de honrar el día de reposo? ¿Cómo puede ayudar a las jovencitas a determinar por sí mismas qué actividades son adecuadas para el día de reposo?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a entender la importancia del día de reposo y de santificarlo?

Génesis 2:2 (El origen del día de reposo)

Éxodo 20:8–11; 31:13 (Santificar el día de reposo)

Isaías 58:13–14 (Las bendiciones de observar el día de reposo)

Lucas 23:55;24:1 (Las mujeres que ungieron el cuerpo de Jesús después de Su crucifixión aguardaron hasta después del día de reposo para hacerlo)

D. y C. 59:9–13 (Observar el día de reposo nos ayuda a permanecer sin mancha del mundo)

Mosíah 13:16–19 (Se nos manda obedecer el día de reposo)

Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 129–132.

Kevin S. Hamilton, “Asidos constantemente”, *Liahona*, noviembre de 2013.

Mary N. Cook, “Las anclas del testimonio”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 120–122.

“Día de reposo”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 56–57.

“La observancia del día de reposo”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 30–31.

Videos: “Cultivó la compasión en su juventud”, “El día de reposo es una delicia”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la

semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Comparta con la clase el relato del discurso de la hermana Cook “Las anclas del testimonio” acerca de una joven que elige santificar el día de reposo. Pida a las jóvenes que presten atención a las bendiciones que se reciben al observar el día de reposo. ¿Qué otras bendiciones saben que se reciben al santificar el día de reposo?
- Escriba la palabra *feriado* en la pizarra y pida a las jóvenes que digan lo primero que les viene a la mente cuando ven esa palabra. Escriba sus respuestas en la pizarra. Repita esta actividad con las palabras *día santo* y comparen ambas listas. ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que el mundo procura que el día de reposo pase de ser un día santo a convertirse en un “feriado”?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender el propósito del día de reposo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Divida el discurso “El día de reposo es una delicia” en tres o cuatro segmentos pequeños. Invite a las jóvenes a leer los segmentos, ya sea en pequeños grupos o de manera individual. ¿Qué ideas han encontrado acerca de cómo hacer que el día de reposo sea una delicia? ¿Cómo se asegurarán de que su comportamiento en el día de reposo las guiará a disfrutar y a deleitarse en ese día? Como parte de esa actividad podría mostrar el video “El día de reposo es una delicia”.
- Divida a las jovencitas en grupos de a dos. Invite a una joven de cada grupo a leer D. y C. 59 y hacer una lista de lo que se nos pide hacer en el día de reposo. Pida a la otra joven que busque los versículos 16–19 para leer las bendiciones prometidas cuando santificamos el día de reposo. Pídale que compartan unas con otras lo que hayan encontrado y que hablen acerca de por qué es importante honrar el día de reposo. Invite a la clase a analizar por qué el Señor nos dio el día de reposo. Pida a cada jovencita que piense en algo que pueda hacer para asegurarse de que los propósitos del Señor para el día de reposo se están cumpliendo en su propia vida.
- Pregunte a las jóvenes cómo pueden determinar si una actividad es adecuada para el día de reposo. Invítelas a buscar en Doctrina y Convenios 59:9–13 y en *Para la Fortaleza de la*

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando enseñe en base a las Escrituras, suele ser provechoso pedir a los alumnos que identifiquen algo específico” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 60).

Juventud (págs. 30–31) los principios que podrían ayudarlas. Invite a cada joven a pensar en sus propias actividades de domingo y a determinar por sí mismas si se adhieren a esos principios. Aliente a las jovencitas a hacer cualquier cambio que sientan que es necesario.

- Proporcione a las jovencitas ejemplares de *Para la Fortaleza de la Juventud* y pídale que busquen la sección titulada “La observancia del día de reposo” con el fin de saber por qué y cómo observamos el día de reposo. Pídale que piensen y compartan cómo esas cosas se aplican a su vida. Invítelas a compartir una experiencia acerca de santificar el día de reposo. Invítelas a que se imaginen que una amiga las invitó a participar en una actividad inapropiada para un día

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron. ¿Comprenden las bendiciones de honrar el día de reposo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escribir en su diario personal uno de los cambios necesarios que deberían hacer para santificar el día de reposo.
- Escribir las palabras “¿Me acerca más esta actividad al Padre Celestial?” en una hoja de papel y colocarla en un lugar destacado de la casa como recordatorio de las actividades del día de reposo.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

domingo. ¿Cómo ayudarían a su amiga a comprender el significado del día de reposo y de sus razones para querer santificarlo?

- Muestre o comparta el relato sobre el padre del élder Kevin S. Hamilton en los dos primeros párrafos de su discurso “Asidos constantemente”. ¿Qué les enseña este relato a las jovencitas acerca de la importancia de observar el día de reposo? Deles copias del párrafo del discurso del élder Hamilton que empieza con la frase: “Cada uno de nosotros tenemos muchas decisiones que tomar” y pídale que lo lean y que trabajen juntas para hacer una lista de las actividades “buenas”, “mejores” y “excelentes” para el día de reposo. Invítelas a compartir las listas con la clase.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador dio a quienes enseñaba oportunidades de hacer preguntas y de compartir sus puntos de vista. Mientras se prepara para presentar la lección, reflexione en cómo alentar a las jóvenes a compartir sus ideas y formular preguntas significativas en cuanto al día de reposo.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Thomas S. Monson, “Los tres aspectos de las decisiones”, Liahona, noviembre de 2010, págs. 67–70.

Para finalizar, permítanme compartir con ustedes el ejemplo de alguien que a temprana edad decidió cuáles serían sus metas. Me refiero al hermano Clayton M. Christensen, un miembro de la Iglesia que es profesor de Administración de empresas en la Facultad de Economía de la Universidad Harvard.

Cuando tenía dieciséis años de edad, el hermano Christensen decidió, entre otras cosas, que no jugaría deportes en domingo. Años más tarde, cuando asistió a la Universidad Oxford de Inglaterra, jugó de centro en el equipo de baloncesto. En la temporada de ese año habían salido invictos y lograron el equivalente británico de lo que en Estados Unidos sería el campeonato universitario de baloncesto NCAA.

Ganaron fácilmente los partidos en el campeonato, clasificándose entre los cuatro finalistas. Fue entonces que el hermano Christensen se fijó en el calendario y, para su consternación, vio que el último partido estaba programado para un domingo. Él y el equipo se habían esforzado mucho para llegar hasta ese punto, y él era el centro de los jugadores que inician el partido. Fue a hablarle al entrenador sobre su dilema, quien se mostró indiferente y le dijo al hermano Christensen que esperaba que participara en el juego.

Sin embargo, antes del partido final, se jugaría una semifinal. Lamentablemente, el centro de los suplentes se había dislocado el hombro, lo que aumentó la presión para que el hermano Christensen jugara en el último partido. Se fue al cuarto del hotel y se arrodilló para preguntarle a su Padre Celestial si estaría bien si sólo por esa vez jugaba [un] domingo. Dijo que antes de terminar de orar, recibió la respuesta: “Clayton, ¿para qué me lo preguntas? Ya sabes la respuesta”.

Fue a donde estaba el entrenador para decirle que lamentaba mucho que no jugaría en el partido final. Después se fue a las reuniones dominicales del barrio local mientras su equipo jugaba sin él. Él oró fervientemente para que ellos tuvieran éxito, y ellos ganaron.

Esa difícil y trascendental decisión se tomó hace más de treinta años. El hermano Christensen ha dicho que, con el transcurso del tiempo, considera que fue una de las decisiones más importantes que ha tomado. Hubiera sido muy fácil haber dicho: “Como sabrá, en general, santificar el día de reposo es el mandamiento correcto, pero en mi particular circunstancia atenuante, está bien, sólo por esta vez, si no lo hago”. No obstante, dice que toda su vida ha llegado a ser una serie interminable de circunstancias atenuantes, y que si hubiera hecho una excepción sólo aquella vez, entonces la próxima vez que hubiera surgido algo que fuera sumamente difícil e importante, hubiera sido mucho más fácil volver a hacer otra excepción. La lección que aprendió es que es más fácil cumplir los mandamientos el 100 por ciento del tiempo que un 98 por ciento del tiempo (véase Clayton M. Christensen, “Decisions for Which I’ve Been Grateful”, Devocional de la Universidad Brigham Young Idaho, 8 de junio de 2004, www.byui.edu/presentations).

Extracto del discurso de Kevin S. Hamilton, “Asidos constantemente”, Liahona, noviembre de 2013.

Mi padre podía recordar el día, y hasta la hora, en que su familia (su padre, su madre y cuatro hijos) dejó la Iglesia, muchos de ellos para no regresar jamás en esta vida. Él tenía 13 años y era diácono. En aquel entonces, las familias asistían a la Escuela Dominical por la mañana y a la reunión sacramental por la tarde. En un bello día de primavera, tras regresar de los servicios dominicales matutinos de

Recursos seleccionados

adoración y de comer juntos al mediodía, su madre se volvió a su padre y simplemente le preguntó: “Querido, ¿crees que debemos ir a la reunión sacramental esta tarde o deberíamos llevar a la familia de paseo por el campo?”.

A mi padre nunca se le había ocurrido la idea de que hubiera otra opción que ir a la reunión sacramental, así que él y sus tres hermanos adolescentes se irguieron en sus asientos y prestaron mucha atención. Es probable que el paseo por el campo esa tarde de domingo haya sido una actividad familiar agradable, pero aquella pequeña decisión se convirtió en el comienzo de un nuevo rumbo que, en última instancia, alejó a su familia de la Iglesia y de

su seguridad, protección y bendiciones, y la condujo por un sendero diferente...

Cada uno de nosotros tenemos muchas decisiones que tomar en cuanto a cómo guardar el día de reposo. Siempre habrá alguna actividad “buena” que podamos y debamos sacrificar a favor de la mejor opción que es asistir a las reuniones de la Iglesia. De hecho, ésta es una de las maneras que el adversario emplea para [engañar nuestras] almas y [conducirnos] astutamente al infierno (2 Nefi 28:21). Él se vale de actividades “buenas” para reemplazar a otras que son “mejores” e incluso “excelentes” (véase Dallin H. Oaks, “Bueno, mejor, excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104-108).



¿Por qué es importante ser honradas?

Ser honradas significa decidir no mentir, ni robar, ni estafar ni engañar de ninguna manera. Cuando somos honradas, desarrollamos la fortaleza de carácter que nos permitirá prestar un gran servicio a Dios y a los demás. Somos bendecidas con tranquilidad y respeto propio, y el Señor y otras personas confiarán en nosotras.

Prepararse espiritualmente

¿Qué Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a sentir la importancia de la honradez?

Salmos 101:7; Proverbios 12:22; 2 Corintios 4:2; Efesios 4:29; Alma 27:27; Artículos de Fe 1:13 (Seamos honradas y rectas en todas las cosas)

Hechos 5:1–10 (No podemos mentirle al Señor)

2 Nefi 9:34; Alma 12:1–5 (La falta de honradez es un pecado que acarrea graves consecuencias)

José Smith—Historia 1:21–25 (La experiencia de José de ser honrado al afrontar la persecución)

Thomas S. Monson, “La preparación trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 64–67.

Élder Robert C. Gay, “¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 34–36.

Ann M. Dibb, “Creo en ser honrada y verídica”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 115–118.

“La honradez y la integridad”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 19.

“Honradez”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 102–103.

Video: “Honradez: ¡Más vale que lo creas!”

¿Qué cree que significa ser honrados en todas las cosas? ¿Por qué cree que es importante ser honrada? ¿Cómo han influido en usted, o en alguien a quien conozca, las decisiones honradas o deshonestas de los demás?

¿Qué pruebas de honradez afrontan las jóvenes en sus vidas? ¿Cómo puede usted ayudarlas a comprender que las bendiciones se reciben al ser honradas en cualquier situación? ¿Cómo puede ayudarlas a tener el valor de tomar decisiones honradas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Pida a las jóvenes que lean el relato de los boletos de cine del discurso del élder Robert C. Gay “¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?”. Invítelas a resumir los relatos para contárselos mutuamente y a compartir lo que hayan aprendido de ellos acerca de la importancia de la honradez.
- Invite a las jóvenes a ver “Honradez: ¡Más vale que lo creas!”. Pídale que escriban cómo pueden prepararse ahora para vencer la tentación de hacer trampas antes de que surja la ocasión. Invítelas a expresar sus pensamientos con el resto de la clase.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender la importancia de la honradez. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Léale a las jóvenes el relato del hombre que robó maíz (choclo) en el discurso de Ann M. Dibb “Creo en ser honrada y verídica”. Deje de leer justo antes de que el niño dice: “Padre, hay un lado donde no has mirado todavía”. Pregúntele a las jovencitas: “¿Qué le dirá el niño a su padre?”. Después lean la respuesta. Pida a las jóvenes que analicen las decisiones que afrontan en las que deben escoger ser honradas.
- Como clase, lean “La honradez y la integridad” en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Pida a las jóvenes que determinen las bendiciones de la honradez y anótelas en la pizarra. ¿Cómo influye la honradez en la capacidad de hacer el bien a los demás y al Señor? ¿Cuándo fueron bendecidas las jóvenes por haber sido honradas? Pida a las jovencitas que piensen en situaciones en las que podrían ser tentadas a ser deshonestas. (Si lo desean,

podrían consultar las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* con el fin de obtener algunas ideas.) ¿Qué podrían hacer en esos casos para mantener su honradez?

- Asigne a cada una de las jóvenes uno de los pasajes de las Escrituras de esta lección. Pídale que escriban de una a cuatro palabras que representen lo que nos enseña ese pasaje acerca de la honradez. Invítelas a compartir lo que hayan escrito y luego expresen lo que piensan y sus experiencias acerca de ser honradas. ¿Cómo influye la integridad en su trato con los demás?
- Lean José Smith—Historia 1:21–25 como clase y pregunte a las jovencitas qué aprendieron de esta historia acerca de la honradez. ¿De qué modo son bendecidas debido a que José fue veraz a la experiencia que tuvo y a lo que nuestro Padre Celestial y Jesucristo le pidieron? ¿Cuándo han tenido que ser

Sugerencia para la enseñanza

“Usted puede ayudar a quienes enseña a sentirse más confiados en cuanto a su capacidad para participar en un análisis, si usted responde positivamente a cada comentario sincero. Por ejemplo, podría decir: ‘Gracias por su respuesta. Se ve que reflexionó al respecto’... o ‘Ése es un muy buen ejemplo’ o ‘Aprecio mucho todos los comentarios que han hecho hoy’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 69–70).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitó a quienes le seguían a obrar con fe y vivir las verdades que enseñaba. ¿Qué puede hacer para ayudar a las jóvenes a obrar con fe para obtener una mayor comprensión de la importancia de ser honradas?

valientes para ser honradas? ¿Cómo se les bendijo por ser honradas?

- Trace una línea en el centro de la pizarra. En un lado escriba: “Si soy honrada...” y en el otro escriba: “Si no soy honrada...”. Pida a las jóvenes que busquen maneras de completar estas frases a medida que leen la sección titulada “Honradez” en *Leales a la Fe* y el relato sobre el alumno deshonesto

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron. ¿Comprenden la importancia de ser honradas? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Comprometerse a ser honradas en sus tratos con los demás.
- Planificar y poner en práctica lo que harían o dirían si alguien intenta vencerlas de hacer algo deshonesto.
- Completar una de las experiencias o proyectos del valor Integridad del *Progreso Personal*.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.



¿Por qué pagamos el diezmo?

El pago del diezmo es un privilegio sagrado. Al pagar el diezmo demostramos gratitud por todo lo que Dios nos ha dado y le devolvemos una parte de lo que hemos recibido. El diezmo se utiliza para construir templos y centros de reuniones, para traducir y publicar las Escrituras, para efectuar la obra misional y de historia familiar y, de alguna otra manera, edificar el reino de Dios en la tierra.

Piense en las bendiciones espirituales y temporales que ha recibido al pagar sus diezmos. ¿Qué experiencias ha tenido que podría compartir con las jóvenes?

¿Por qué pagar el diezmo sería importante para las jóvenes? ¿Cómo puede enseñarles la importancia de vivir la ley del diezmo?

Prepararse espiritualmente

¿Qué recursos y pasajes de las Escrituras permitirán a las jovencitas entender por qué pagamos el diezmo?

Malaquías 3:8–10 o 3 Nefi 24:8–10;
D. y C. 64:23 (Las bendiciones prometidas a quienes pagan el diezmo)

Jeffrey R. Holland, “Como huerto de riego”, *Liahona*, enero de 2002, págs. 37–39.

D. y C. 119 (Se revela la ley del diezmo)

Gordon B. Hinckley, “Por fe andamos”, *Liahona*, mayo de 2002, págs. 80–82.

Henry B. Eyring, “Las bendiciones del diezmo”, *Liahona*, junio de 2011, págs. 4–5.

“Diezmo”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 60–61.

David A. Bednar, “Las ventanas de los cielos”, *Liahona*, noviembre de 2013

“Los diezmos y las ofrendas”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 38–39.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y les ayudará a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

• Pida a algunas de las jóvenes que lean el relato de Mary Fielding Smith

en el discurso del élder Jeffrey R. Holland “Como huerto de riego”.

Pida al resto de las jovencitas que lean el relato del estudiante universitario de Brasil en el discurso del presidente Gordon B. Hinckley “Por fe andamos”. Invítelas a resumir los relatos para contárselos mutuamente y a compartir lo que hayan aprendido acerca de la importancia de pagar el diezmo.

- Escriba en la pizarra: “¿Por qué pagan el diezmo?”. Invite a las jovencitas a imaginar que un amigo de otra religión les hace esa pregunta. ¿Cómo la responderían? Anímelas a compartir una experiencia que ellas o su familia hayan tenido con el diezmo.

Sugerencia para la enseñanza

“Responda con respeto y cortesía a las contestaciones incorrectas. Asegúrese de que la persona continúe sintiéndose cómoda al participar” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 74).

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender la ley del diezmo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Pida a las jovencitas que busquen Malaquías 3:8–10 y D. y C. 64:23 y compartan las promesas que se hacen a los pagadores de diezmos. Pida a las jóvenes que lean D. y C. 119 con el fin de averiguar lo que el Señor espera de nosotros al pagar los diezmos (explique que “interés” es nuestra “ganancia” anual). Reparta papeletas de donativos y permita que las jóvenes se expliquen mutuamente cómo utilizarlas. Comparta la forma en que ha sido bendecida al pagar el diezmo.

- Dibuje tres columnas en la pizarra con los siguientes encabezamientos: *Bendiciones*, *Cómo se utilizan los fondos* y *Actitud*. Divida la clase en grupos pequeños y asigne a cada grupo uno de los temas de la búsqueda en la sección titulada “Los diezmos y las ofrendas” en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Pida a las jóvenes que

escriban lo que hayan encontrado en la columna correspondiente de la pizarra. Invite a algunas de ellas a compartir su testimonio acerca de la ley del diezmo.

- Divida la clase en dos grupos. Pida a uno que lea el artículo del presidente Henry B. Eyring “Las bendiciones del diezmo” y pida al otro que lea los párrafos 2–13 del discurso del élder David A. Bednar “Las ventanas de los cielos”. Pida a cada grupo que haga una lista de las bendiciones que se reciben al pagar el diezmo y que escriban las bendiciones en la pizarra. Invite a las jóvenes a compartir las bendiciones que hayan recibido ellas y sus familias al pagar el diezmo. Pregúnteles cómo el vivir la ley del diezmo ayudará a su futuro matrimonio y familia.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron. ¿Comprenden por qué pagamos el diezmo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Comprometerse a pagar un diezmo íntegro y escribir esa meta en su diario personal.
- Completar la experiencia 7 del valor Elección y responsabilidad del Progreso Personal.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a testificar a quienes enseñaba y, al hacerlo, el Espíritu tocaba los corazones de ellos. ¿Cómo puede crear un ambiente propicio para que el Espíritu toque el corazón de las jóvenes? ¿Cómo podría invitar a las jovencitas a testificar de las bendiciones del diezmo?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, "Las ventanas de los cielos", Liahona, noviembre de 2013.

La madre de la hermana Bednar es una mujer fiel y un ama de casa inspirada. Desde los primeros días de su matrimonio, mantuvo registros de las finanzas de la familia con gran cuidado. Durante décadas ha llevado control de los ingresos y los gastos de la familia usando libros de contabilidad muy sencillos. La información que ha reunido a través de los años es amplia e informativa.

Cuando la hermana Bednar era jovencita, su madre usó los datos de esos libros para enfatizar los principios básicos de la vida providente y la administración prudente del hogar. Un día, mientras repasaban juntas varias categorías de gastos, su madre notó un patrón interesante. Los gastos de las visitas médicas y de los medicamentos de la familia eran mucho menos de lo esperado. Entonces, ella lo acreditó al evangelio de Jesucristo y le explicó a su hija una poderosa verdad: cuando vivimos la ley del diezmo, a menudo recibimos bendiciones significativas pero sutiles que no siempre son lo que esperamos, y que fácilmente se pueden pasar por alto. La familia no había recibido ningún aumento repentino ni obvio en el ingreso familiar; en cambio, un amoroso Padre Celestial les había concedido bendiciones sencillas de maneras que parecían comunes y corrientes. La hermana Bednar siempre ha recordado esa importante lección de su madre acerca de la ayuda que nos llega por medio de las ventanas de los cielos, como lo promete Malaquías en el Antiguo Testamento (véase Malaquías 3:10).

Con frecuencia, al enseñar y testificar acerca de la ley del diezmo, hacemos hincapié en las bendiciones temporales inmediatas, dramáticas y fácilmente reconocibles que recibimos; y con seguridad se reciben esas bendiciones. Sin embargo, algunas de las muchas bendiciones que recibimos al obedecer

este mandamiento son significativas, pero sutiles. Esas bendiciones se pueden discernir sólo si estamos espiritualmente atentos y somos perceptivos (véase 1 Corintios 2:14).

La imagen de las "ventanas" de los cielos que usó Malaquías es instructiva. Las ventanas permiten que la luz natural entre en un edificio. Del mismo modo, la perspectiva y la iluminación espiritual se derraman a través de las ventanas de los cielos a nuestra vida cuando honramos la ley del diezmo.

Por ejemplo, una sutil pero significativa bendición que recibimos es el don espiritual de la gratitud que permite que el aprecio por lo que tenemos reprima nuestros deseos de lo que queremos. Una persona agradecida está llena de alegría; una persona desagrada sufre en la pobreza del descontento sin fin (véase Lucas 12:15).

Quizás necesitemos un empleo adecuado y oremos por ello. Sin embargo, se necesitan los ojos y los oídos de la fe (véase Éter 12:19) para reconocer el don espiritual de mayor discernimiento que nos ayudará a identificar oportunidades de trabajo que otras personas podrían pasar por alto, o la bendición de una mayor resolución personal para buscar un puesto con mayor intensidad y por más tiempo de lo que otras personas serían capaces o estarían dispuestas a hacerlo. Quizás queramos y esperemos una oferta de trabajo, pero tal vez la bendición que recibamos a través de las ventanas celestiales sea una mayor capacidad para actuar y cambiar nuestras circunstancias en lugar de esperar que alguien o algo las cambie.

Tal vez, y con razón, deseemos y trabajemos para recibir un aumento de sueldo a fin de proveer mejor para las necesidades de la vida. Sin embargo, se necesitan los ojos y los oídos de la fe para reconocer en nosotros mismos una mayor capacidad espiritual y temporal (véase Lucas 2:52) para hacer más

Recursos seleccionados

con menos, una mayor habilidad para establecer prioridades y simplificar, y una mayor capacidad de cuidar las posesiones materiales que ya hemos adquirido. Tal vez queramos y esperemos un cheque más grande, pero puede que la bendición que recibamos a través de las ventanas celestiales sea una mayor capacidad de cambiar nuestras circunstancias en lugar de esperar que alguien o algo las cambie.

Los jóvenes guerreros del Libro de Mormón (véase Alma 53; 56–58) oraron fervientemente para que Dios los fortaleciera y los librara de las manos de sus enemigos. Curiosamente, la respuesta a esas oraciones no produjo más armas ni tropas más numerosas. En su lugar, Dios concedió a esos fieles guerreros la certeza de que Él los libraría, paz a sus almas, y una gran fe y esperanza en Él para su liberación (véase Alma 58:11). Por lo tanto, los hijos de Helamán cobraron ánimo, tuvieron la determinación fija de vencer y avanzaron con todas sus fuerzas contra los lamanitas (véase Alma 58:12–13). En un principio, la seguridad, paz, fe y esperanza parecían no ser las bendiciones que los guerreros en la batalla querían, pero esas eran precisamente las bendiciones que esos valientes jóvenes necesitaban para seguir adelante y prevalecer, tanto física como espiritualmente.

A veces, es posible que le pidamos a Dios tener éxito y Él nos dé fortaleza física y mental. Quizás supliquemos por prosperidad y recibamos una

perspectiva más amplia y más paciencia; o pidamos ser mejores y se nos bendiga con el don de la gracia. Él puede concedernos convicción y confianza al esforzarnos por alcanzar metas dignas; y cuando suplicamos alivio por las dificultades físicas, mentales y espirituales, quizás Él aumente nuestra resolución y capacidad de recuperación.

Les prometo que, a medida que ustedes y yo observemos y guardemos la ley del diezmo, en verdad se abrirán las ventanas de los cielos y se derramarán bendiciones espirituales y temporales hasta que sobreabunden (véase Malaquías 3:10). También recordaremos la declaración del Señor:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8–9).

Les testifico que a medida que estemos espiritualmente atentos y seamos perceptivos, seremos bendecidos con ojos que vean más claramente, oídos que escuchen más consistentemente y corazones que comprendan más plenamente el significado y la sutileza de Sus caminos, Sus pensamientos y Sus bendiciones en nuestra vida.

Octubre: Cómo llegar a ser más semejante a Cristo

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida” (Juan 14:6).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a las jóvenes a aprender acerca de los atributos de Cristo y a desarrollarlos. Jesucristo nos ha mandado: “Quisiera que fueseis perfectos así como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (véase 3 Nefi 12:48). Desarrollar atributos como los de Cristo ayudará a las jóvenes a cumplir con su potencial divino como hijas de Dios. Necesitarán estos atributos al enfrentarse a los desafíos de vivir en tiempos peligrosos, y mientras se preparan para criar familias rectas en el futuro.

Reseñas para escoger este mes:

¿Cómo puedo ser más como Cristo?

¿Cómo puedo desarrollar un amor semejante al de Cristo?

¿Cómo puedo ser más semejante a Cristo en mi servicio a los demás?

¿Cómo puedo aprender a ser más paciente?

¿Por qué es importante ser agradecidas?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo las jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces

como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.



¿Cómo puedo ser más como Cristo?

Jesucristo nos dio el ejemplo perfecto y nos ha mandado llegar a ser como Él. Jesucristo ejemplifica características tales como la fe, la esperanza, la caridad, la paciencia, la humildad, la pureza, la diligencia y la obediencia. Al aprender de Él e intentar desarrollar Sus atributos, llegaremos a ser la mujer que Él y nuestro Padre Celestial desean que seamos.

Prepararse espiritualmente

¿Cuáles son algunos de los atributos de Jesucristo?

¿Cuál de estos atributos tiene mayor necesidad de desarrollar? ¿A quién ha visto o conoce en su vida que ejemplifique esos atributos?

¿Qué atributos ve en cada una de las jóvenes a las que enseña? ¿Cómo las puede alentar a seguir el ejemplo del Salvador y llegar a ser como Él?

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos inspirarán a las jóvenes a desarrollar atributos semejantes a los de Cristo?

Mateo 26:36–45, 50–52; Lucas 23:33–34; Juan 19:25–27; 3 Nefi 17 (Ejemplos de atributos de Cristo)

Mosiah 3:19 (Podemos llegar a ser santas por medio de la expiación de Jesucristo)

3 Nefi 12:48; Moroni 7:48 (Invitaciones para llegar a ser como el Salvador)

Henry B. Eyring, “Pongan su confianza en ese Espíritu que induce a hacerlo bueno”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 16–18.

Richard J. Maynes, “El gozo de vivir una vida centrada en

Cristo”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 27–30.

Thomas S. Monson, “Examina la senda de tus pies”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 86–88.

“El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.

“¿Cómo desarrollo atributos semejantes a los de Cristo?”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 121–34.

Videos: “Atributos cristianos”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Entregue a cada joven una copia de la actividad de atributos de la página 133 de *Predicad Mi Evangelio* y pídale que tomen unos minutos a fin de completar la autoevaluación. Invite a las jóvenes a compartir lo que aprendan de esta actividad. Invite a algunas a compartir un atributo semejante al de Cristo que admiren en otro miembro de la clase o un familiar.
- Invite a las jóvenes a venir a la pizarra una por una y escribir una o más palabras que describan al Salvador. Cuando todas hayan tenido la oportunidad de contribuir a la lista, pídale que reflexionen sobre los atributos que más les gustaría desarrollar.

Aprender juntas

Cada una de las actividades a continuación ayudará a las jóvenes a aprender cómo desarrollar atributos semejantes a los de Cristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- En su discurso “Pongan su confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno”, el presidente Henry B. Eyring enseña que “lo primero que se deben comprometer a hacer” cuando quieren seguir al Salvador “es ir y servir, sabiendo que no lo harán solas”. A fin de ayudar a las mujeres jóvenes a seguir este consejo, invítelas a leer el discurso; marcar las promesas, recuerdos y obligaciones que encuentren; y que compartan lo que aprendan con las integrantes de la clase. ¿Qué pueden hacer las jóvenes para llevar a cabo la invitación del presidente Eyring de servir a los demás? Por ejemplo, podrían escribir cartas a las personas que quieren, tal como familiares, amigos o vecinos, en las que les expresen su gratitud o su admiración. Aliéntelas a escuchar los susurros del Espíritu mientras escriben.
- A fin de ayudar a las jóvenes a comprender por qué debemos centrar nuestras vidas en Jesucristo, puede invitarlas a jugar a un juego que consista en centrar objetos (tal como lanzamiento de anillos o apilar bloques). Muestre los primeros cuatro minutos del discurso del élder Richard J. Maynes “El gozo de vivir una vida centrada en Cristo”. ¿Qué aprenden ellas de esta actividad y del discurso sobre la importancia de centrar sus vidas en el Salvador? Pida a las integrantes de la clase que trabajen de a dos y busquen un relato en el discurso que demuestre las bendiciones que recibimos cuando centramos nuestra vida en Cristo ¿Qué harán ellas para centrar más su vida en el Salvador y en Sus enseñanzas?

Sugerencia para la enseñanza

“Los testimonios con frecuencia son más poderosos cuando son breves, concisos y directos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 47).

- Comparta con las jóvenes los atributos cristianos del capítulo 6 de *Pre-dicad Mi Evangelio*, “¿Cómo desarrollo atributos semejantes a los de Cristo?”. Pida a las jóvenes que seleccionen uno de estos atributos que les gustaría desarrollar. Concédales tiempo en clase para aprender sobre el atributo que escogieron, siguiendo las sugerencias bajo el título “Cómo desarrollar atributos semejantes a los de Cristo” en las páginas 129–130. Anímelas a continuar estudiando el atributo durante la semana y a que compartan puntos de vista de su estudio al comienzo de la lección de la semana siguiente.
- Invite a las jóvenes a leer individualmente una de las Escrituras que se sugieren en esta reseña, y que

marquen las palabras y frases que muestran algunos de los atributos del Salvador. Aliéntelas a buscar éstos y otros atributos en el video “Atributos cristianos”. Concédales tiempo para compartir sus sentimientos acerca del Salvador y los atributos que Él ejemplificó. ¿Cómo podrían desarrollar estos atributos en su propia vida? También podrían compartir ejemplos de personas a las que conozcan y que consideran que tienen algunos de estos atributos cristianos.

- Invite a cada joven a escoger una de las sendas de las que habla el presidente Thomas S. Monson en su discurso “Examina la senda de tus pies”. Pídeles que resuman lo que enseña el presidente Monson en cuanto a esa senda.

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo pueden llegar a ser más como Cristo? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Enseñar una lección de la noche de hogar sobre los atributos del Salvador por medio de una de las actividades de esta reseña.
- Compartir su testimonio del Salvador con un amigo, un miembro de su familia, o en la reunión de ayuno y testimonio.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Cuáles son sus pensamientos y preguntas sobre este tema? ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

En cada situación, Jesucristo es nuestro ejemplo y mentor. Usted puede aprender de Sus atributos al leer acerca de Su vida en las Escrituras. Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Prepárese para enseñar a las jóvenes la importancia de incorporar los atributos de Cristo a su vida.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del presidente Thomas S. Monson, "Examina la senda de tus pies", Liahona, noviembre de 2014, págs. 86–87.

No es necesario que caminemos por la orilla del mar de Galilea ni entre los cerros de Judea para caminar por donde Jesús caminó. Todos podemos andar por la senda que Él transitó cuando, con las palabras de Él resonando en nuestros oídos, nuestro corazón lleno de Su Espíritu y Sus enseñanzas como guía, escojamos seguirle en nuestra trayectoria por la vida mortal. Su ejemplo ilumina el camino. Él dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6).

Al examinar la senda que Jesús recorrió, veremos que Él pasó por muchos de los mismos desafíos que nosotros afrontaremos en la vida.

Por ejemplo, Jesús recorrió la senda de la desilusión. Aunque tuvo muchas desilusiones, una de las más emotivas se ilustró en Su lamento sobre Jerusalén al finalizar Su ministerio público. Los hijos de Israel habían rechazado la seguridad del ala protectora que Él les había ofrecido. Al mirar la ciudad que pronto quedaría abandonada a la destrucción, lo embargaron emociones de profunda tristeza. Con angustia clamó: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!" (Lucas 13:34).

Jesús recorrió la senda de la tentación. Lucifer, el inicu, reuniendo su máxima fuerza y su sofistería más seductora, tentó al que había ayunado por 40 días y 40 noches. Jesús no sucumbió, sino que resistió cada tentación. Al final, sus palabras fueron: "Vete, Satanás" (Mateo 4:10).

Jesús recorrió la senda del dolor. Piensen en Getsemaní, en donde estuvo "... en agonía... y era su

sudor como grandes gotas de sangre que caían a tierra" (Lucas 22:44); y nadie puede olvidar Su sufrimiento en la cruel cruz.

Cada uno de nosotros recorre la senda de la desilusión, tal vez por una oportunidad perdida, un poder mal usado, las decisiones de un ser querido o las nuestras. También será nuestra la senda de la tentación. Leemos en la sección 29 de Doctrina y Convenios: "Y es menester que el diablo tente a los hijos de los hombres, de otra manera éstos no podrían ser sus propios agentes" (D. y C. 29:39).

De igual forma, recorreremos la senda del dolor. En calidad de siervos, no podemos esperar menos de lo que sufrió el Maestro, que partió de la vida mortal solo después de gran dolor y sufrimiento.

Aunque encontraremos amargo pesar en nuestra senda, también podemos hallar gran felicidad.

Podemos, junto con Jesús, recorrer la senda de la obediencia. No siempre será fácil, pero dejemos que nuestro lema sea el legado que nos dejó Samuel: "... Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros" (1 Samuel 15:22). Recordemos que el resultado final de la desobediencia es la cautividad y la muerte, mientras que la recompensa a la obediencia es la libertad y la vida eterna.

Como Jesús, podemos recorrer la senda del servicio. La vida de Jesús al ministrar entre los hombres es una brillante luz de bondad. Hizo caminar al cojo, dio vista al ciego y oído al sordo.

Jesús recorrió la senda de la oración. Nos enseñó a orar al darnos la hermosa oración que conocemos como el Padrenuestro; y ¿quién puede olvidar Su oración en Getsemaní: "... no se haga mi voluntad, sino la tuya"? (Lucas 22:42).



¿Cómo puedo desarrollar un amor semejante al de Cristo?

El amor puro de Cristo, conocido como la caridad, es el tipo de amor más elevado, noble y fuerte, y el de mayor gozo para el alma (véase 1 Nefi 11:23). Jesucristo es el ejemplo perfecto de caridad. En Su ministerio terrenal, Él “anduvo haciendo bienes”, mostrando tierna compasión por los pobres y los afligidos (véanse Mateo 4:23; Hechos 10:38). Para obtener un amor semejante al de Cristo, debemos procurarlo, orar por él y seguir el ejemplo del Salvador en nuestros pensamientos, palabras y hechos.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a desarrollar el atributo semejante al de Cristo de la caridad?

Génesis 45; Lucas 23:33–34; Alma 61:9 (Ejemplos de personas que mostraron amor)

Levítico 19:18 (Amemos al prójimo como a nosotras mismas)

1 Samuel 16:7 (Jehová mira el corazón)

Juan 15:9–13 (Cristo demostró Su amor por nosotras cuando entregó Su vida)

1 Juan 4:7–11, 18–21 (Dios es amor)

Mosías 4:16 (Socorran a quienes necesitan de su socorro)

3 Nefi 12:44 (Amen a sus enemigos)

Moroni 7:45–48 (La caridad es el amor puro de Cristo; oren para ser llenas de este amor)

Thomas S. Monson, “El amor: La esencia del Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 91–94.

Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos obtienen misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 70–76.

Dallin H. Oaks, “Amar a los demás y vivir con las diferencias”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 25–27.

“Caridad”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 40–41.

Videos: “Caridad: Un ejemplo de los creyentes”, “Por Madison”, “Compartir la luz de Cristo”, “Acoso escolar: Dejen de hacerlo”

¿Cuándo le han demostrado otras personas amor semejante al de Cristo?

¿Cómo ha influido esto en usted? ¿Cuándo ha sentido amor semejante al de Cristo? ¿Cómo desarrolla amor semejante al de Cristo por otras personas?

¿Qué oportunidades tienen las jóvenes de mostrar amor semejante al de Cristo? ¿Por qué es importante aprender a amar a los demás como Cristo lo hizo?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- En algunos trozos de papel, escriba: “He sentido más amor de una persona cuando _____”. Pase estos trozos de papel a cada una de las jóvenes antes de que comience la clase e invítelas a pensar en cómo llenarían el espacio en blanco. Invite a las jóvenes a compartir sus pensamientos para comenzar la lección.
 - Invite a las jóvenes a cantar “Amad a otros”, (*Himnos*, N° 203) y pídale que compartan lo que la letra de este himno significa para ellas.
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las mujeres jóvenes a aprender cómo desarrollar un amor semejante al de Cristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jóvenes a leer Moroni 7:47–48. ¿Qué aprenden ellas de estos versículos acerca de cómo desarrollar un amor semejante al de Cristo? ¿Qué significa la frase “amor puro de Cristo” para ellas? Invite a las jóvenes a hallar relatos en las Escrituras que ilustren el amor del Salvador y pídale que compartan estas historias las unas con las otras. También podrían leer y analizar los relatos de uno de uno de los discursos que se encuentran en esta reseña. Invítelas a compartir ejemplos en que ellas o alguien a quien conocen hayan sido bendecidos mediante actos de amor semejante al de Cristo.
- Pida a las mujeres jóvenes que lean uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Juan 15:9–13; 1 Juan 4:7–11; 1 Juan 4:18–21. ¿Qué aprenden de estos versículos acerca de un amor semejante al de Cristo? Pregunte a las mujeres jóvenes cómo ha mostrado Jesucristo Su amor por ellas en forma individual. ¿Se les ocurre algún ejemplo de las Escrituras en que Él mostró amor? ¿Cómo podemos seguir Su ejemplo?

Sugerencia para la enseñanza

“El escuchar con atención es una manifestación de amor y con frecuencia requiere sacrificio. Cuando verdaderamente escuchamos a otras personas, por lo general debemos refrenarnos de lo que queremos decir para entonces permitir que otros puedan expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 71).

- Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra: Mosías 4:16 y Levítico 19:18. Divida la clase en dos grupos y asigne a cada grupo uno de los pasajes de las Escrituras. Diga a las mujeres jóvenes que identifiquen los mandamientos que están en el versículo de ellas y que escriban un resumen de los mandamientos en la pizarra al lado de la referencia de las Escrituras. ¿Qué oportunidades tienen de cumplir estos mandamientos en el hogar, en la escuela y en la comunidad? ¿Qué obstáculos podrían impedir que obedeciéramos estos mandamientos? ¿Cómo podemos vencer esos obstáculos? Invite a las jóvenes a ver “Acoso escolar: Dejen de hacerlo”, y a analizar lo que pueden hacer para vivir esos mandamientos cuando se encuentren con situaciones parecidas.

- Invite a las jóvenes a leer 3 Nefi 12:44 e identificar los mandamientos que el Señor da sobre cómo debemos tratar a nuestros enemigos. Escriba en la pizarra lo que encuentren. Analice con las mujeres jóvenes posibles razones por las que el Señor pediría amar a los que nos odian y orar por ellos. Invite a las jóvenes a encontrar ejemplos en las Escrituras de personas que mostraron amor a quienes las habían maltratado (tales como José en Egipto: Génesis 45, el Salvador al perdonar a quienes lo crucificaron:

Lucas 23:34 o Pahorán al responder a la carta amenazante de Moroni: Alma 61:9). Conceda a las jóvenes la oportunidad de reflexionar sobre cómo pueden seguir estos ejemplos en sus tratos con los demás.

- Como clase, lean, vean o escuchen las secciones “En resumidas cuentas” y “El amor de Dios” del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “Los misericordiosos obtienen misericordia” o el discurso del élder Dallin H. Oaks, “Amar a los demás y vivir con las diferencias”. Pida a las jóvenes que busquen el consejo que les ayudará a amar a otras personas en situaciones difíciles. Invite a las jóvenes a meditar en silencio en cuanto a alguien en su vida por quien puedan tener malos sentimientos, y a pensar en formas en que pueden demostrar un amor más semejante al de Cristo hacia esa persona.

- Vea uno de los videos que se sugieren en esta reseña. ¿Qué aprenden las jóvenes en estos videos acerca del amor semejante al de Cristo? Pida a las jóvenes que compartan una experiencia en la que el acto de servicio de alguien les ayudó a sentir el amor del Salvador. ¿Qué les enseñó esa experiencia acerca de Jesucristo? Invite a las jóvenes a pensar en alguien que saben que necesita sentir el amor del Señor. ¿Qué pueden hacer para ayudar a esa persona?

Enseñar a la manera del Salvador

En todo momento, el Salvador fue un ejemplo y un mentor para Sus discípulos. ¿Qué puede hacer para ser un ejemplo del atributo semejante al de Cristo de la caridad para las jóvenes a las que enseña?

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo desarrollar un amor como el de Cristo? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Orar por alguien o mostrar amor a alguien por quien han tenido sentimientos negativos. las experiencias con el valor Buenas obras 3, 5 y 6 del *Progreso Personal*, págs. 54–56).
- Mostrar amor a alguien que necesite atención especial o ayuda (véase

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Cuáles son sus pensamientos y preguntas sobre este tema? ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos obtienen misericordia”, Liahona, mayo de 2012, págs. 70–76.

En resumidas cuentas

Este tema de juzgar a los demás en realidad se podría enseñar con un sermón de tres palabras. Cuando se trate de odiar, chismear, ignorar, ridiculizar, sentir rencor o el deseo de infligir daño, por favor apliquen lo siguiente:

¡Dejen de hacerlo!

Es así de sencillo. Simplemente debemos dejar de juzgar a otros y remplazar los pensamientos y sentimientos de crítica con un corazón lleno de amor por Dios y por Sus hijos. Dios es nuestro Padre, nosotros somos Sus hijos, todos somos hermanos y hermanas. No sé exactamente cómo expresar este asunto de *no juzgar a los demás* con la suficiente elocuencia, pasión y persuasión para que se grabe en ustedes. Podría citarles pasajes de las Escrituras, podría tratar de explicar a fondo la doctrina e incluso citar una calcomanía que vi hace poco que estaba pegada en la parte de atrás de un auto cuyo conductor parecía un tanto rústico, pero las palabras de la calcomanía me enseñaron una gran lección; decía: “No me juzgues por pecar de manera distinta a la tuya”.

Debemos reconocer que todos somos imperfectos, que somos mendigos ante Dios. ¿No nos hemos todos acercado sumisamente al trono de misericordia, en un momento u otro, para suplicar gracia? ¿No hemos anhelado con toda la energía de nuestra alma recibir misericordia y ser perdonados por los errores y pecados que hemos cometido?

Ya que todos dependemos de la misericordia de Dios, ¿cómo podemos negar a los demás toda

porción de esa gracia que tan desesperadamente deseamos para nosotros? Mis queridos hermanos y hermanas, ¿no deberíamos perdonar así como deseamos que se nos perdone?

El amor de Dios

¿Es eso difícil de hacer?

Sí, claro que lo es.

El perdonar, ya sea a nosotros mismos o a los demás, no es fácil. De hecho, para la mayoría de nosotros implica tener un importante cambio de actitud y en la manera de pensar, incluso un cambio de corazón. Pero hay buenas nuevas al respecto: ese “potente cambio” (Mosíah 5:2) de corazón es exactamente lo que el Evangelio de Jesucristo tiene como objeto producir en nuestra vida.

¿Cómo se logra? Mediante el amor de Dios.

Cuando tenemos el corazón lleno del amor de Dios, nos ocurre algo bueno y puro. Guardamos “sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo” (1 Juan 5:3–4).

Cuanto más permitamos que el amor de Dios gobierne nuestra mente y nuestras emociones, cuanto más dejemos que el amor por nuestro Padre Celestial nos llene el corazón, más fácil nos resultará amar a los demás con el amor puro de Cristo. Al abrir nuestro corazón al resplandeciente amanecer del amor de Dios, la oscuridad y el frío del resentimiento y la envidia con el tiempo se disiparán.

Como siempre, Cristo es nuestro ejemplo. En Sus enseñanzas y en Su vida, Él nos mostró el camino. Él perdonó al inicuo, al insolente y a los que procuraron lastimarlo y hacerle daño...

Recursos seleccionados

El amor puro de Cristo elimina las escamas del resentimiento y la ira de nuestros ojos, dejándonos ver a los demás en la forma en que nuestro Padre Celestial nos ve: como seres mortales imperfectos y

con fallas, que tienen potencial y valía más allá de lo que nos es posible imaginar. En virtud de que Dios nos ama tanto, nosotros también debemos amarnos y perdonarnos los unos a los otros.



¿Cómo puedo ser más semejante a Cristo en mi servicio a los demás?

Jesucristo dio el ejemplo perfecto de cómo amar y servir a los que le rodeaban. En el bautismo nos comprometemos a servir a los demás. Podemos servir a los demás como lo hizo el Salvador de muchas maneras, como al ayudar a los miembros de la familia, al compartir el Evangelio con otras personas o al llevar a cabo sencillos actos de bondad cotidianos.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jovencitas a comprender la importancia de servir a los demás como lo hizo Cristo?

Mateo 14:13–21; Juan 9:1–7; 13:4–5, 12–17; 1 Nefi 11:31; 3 Nefi 17:5–9 (Ejemplos de Jesucristo sirviendo a otras personas)

Mateo 20:27 (El Salvador enseña a Sus discípulos que quien es mayor, debe ser siervo)

Mateo 25:31–46 (Cuando servimos a los demás, estamos al servicio de Dios)

Lucas 10:25–37 (El buen samaritano; véase también “La parábola del Buen Samaritano” en los videos de la Biblia)

Juan 13:34–35 (Debemos amar como ama el Salvador)

Mosías 2:17 (El rey Benjamín enseña que cuando servimos a los demás, servimos a Dios)

Cheryl A. Esplin, “Él nos pide que seamos Sus manos”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 6–9.

Thomas S. Monson, “Nunca caminamos solos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 121–124.

“El servicio”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 32–34.

Videos: “Al rescate de los necesitados”, “Tiempo de dar”, “Por Madison”, “Caridad: Un ejemplo de los creyentes”, “Oportunidades para hacer el bien”; “Cuando os halláis al servicio-- MM JJ”

¿Qué ha aprendido de las Escrituras acerca de cómo Cristo prestó servicio a los demás? ¿Cuándo ha recibido bendiciones por medio del servicio cristiano de los demás? ¿Cómo ha seguido el ejemplo de servicio del Salvador?

¿Qué oportunidades tienen las jóvenes de prestar servicio? ¿Cuándo las ha visto servir a los demás? ¿Qué experiencias pueden compartir unas con otras? ¿Cómo podría su familia verse beneficiada si las jóvenes procuran servirles más?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a las jóvenes a leer Juan 13:34–35 y pídale que busquen imágenes del *Libro de obras de arte del Evangelio*, o en una revista de la Iglesia, que muestren al Salvador o a otras personas servir con amor. Invítelas a mostrar sus imágenes a la clase y a explicar lo que han aprendido de la ilustración acerca del servicio semejante al de Cristo.
- Invite a las jóvenes a compartir experiencias que hayan tenido recientemente al servir a los demás (especialmente a miembros de su propia familia).
¿Cómo les afectó ese servicio a ellas?
¿Cómo afectó a los demás?
- Pregunte a las jóvenes si alguna vez alguien las ha rescatado físicamente en un momento difícil. ¿Qué sintieron por la persona que les ayudó? Vean el video “Al rescate de los necesitados” e invite a las jóvenes a analizar lo que aprendan del discurso del presidente Monson respecto a servir al prójimo como lo hizo el Salvador.

Sugerencia para la enseñanza

“Después de que alguien haya contestado una pregunta o expresado una idea, invite a los demás a que agreguen un comentario o expresen una opinión diferente. Cuando uno de ellos haga una pregunta, invite a los demás para que la contesten, en vez de responderla usted mismo. Por ejemplo, podría decir... ‘¿Quién desea responder esa pregunta?’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 72, 83).

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes le ayudará a inspirar a las jóvenes a prestar servicio semejante al de Cristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- En su discurso “Él nos pide que seamos Sus manos”, la hermana Cheryl A. Esplin cuenta la historia de una líder de Mujeres Jóvenes que animó a cada jovencita a acercarse a otros para “conocerlos y brindarles servicio—desháganse de los espejos y miren por la ventana”. A fin de ayudar a las jóvenes a entender este principio, podría realizar la actividad que se describe en el discurso, usando un espejo y algo que represente el marco de una ventana. ¿Por qué piensan las jóvenes que es importante para nosotros centrarnos en los demás en vez de en nosotros mismos cuando servimos? También podría invitar a las jóvenes a que mediten y anoten las

respuestas a las cuatro preguntas de la lista que la hermana Esplin hace al final de su discurso.

- Pida a las jovencitas que piensen en lo que motiva a las personas a servir. Haga una lista en la pizarra y entonces decidan qué motivaciones son semejantes a las de Cristo y cuáles son a las del mundo. Pida a una jovencita que repase el discurso del élder Michael T. Ringwood, “Verdaderamente bueno y sin engaño”, y que busque lo que él enseña en cuanto a las motivaciones semejantes a las de Cristo. ¿En qué personas podrían pensar las jovencitas como ejemplos de brindar servicio semejante al de Cristo, ya sean de las Escrituras o de experiencias personales? Conceda un poco de tiempo a las jovencitas para que escriban notas de agradecimiento a las personas que les hayan ofrecido servicio semejante al de Cristo.
- Asigne a cada joven la lectura de un pasaje de las Escrituras de la vida del Salvador acerca del servicio (tal como los que se sugieren en esta reseña) y pídale que resuman el relato para la clase y que expliquen lo que hizo el Salvador para servir a los demás. ¿Qué enseña el ejemplo del Salvador sobre lo que significa prestar servicio? Invite a las jóvenes a pensar en diferentes maneras de cómo

brindar un servicio semejante al de Cristo en su propio hogar.

- Pregunte a las jóvenes: “¿Qué enseñó el Salvador en la parábola del Buen Samaritano?”. Como clase, lean la parábola del Buen Samaritano en Lucas 10:25–37 (o vean el video “La parábola del Buen Samaritano”). Invite a las jóvenes a compartir experiencias en las que fueron bendecidas al brindar a los demás un servicio semejante al de Cristo. ¿Por qué a veces encontramos difícil el servir a los demás (como les sucedió al sacerdote y al levita)? ¿Qué oportunidades tienen las jóvenes de “ir y hacer” como el buen samaritano?
- Invite a las jóvenes a leer el relato acerca de Tiffany en el discurso del presidente Thomas S. Monson “Nunca caminamos solos”. Muestre uno o más videos de los que se sugieren en esta reseña. ¿Qué les ha impresionado a las jovencitas acerca de los actos de servicio en el relato y en los videos? ¿Cómo descubrieron las personas de ese relato y esos videos la necesidad de brindar servicio? Permita que las jóvenes mediten y compartan otros ejemplos similares de servicio que hayan visto. Invítelas a compartir lo que se sienten inspiradas a hacer después de aprender acerca de estos ejemplos.

Enseñar a la manera del Salvador

Durante Su ministerio terrenal, Jesucristo empleó Su tiempo en servir y ayudar a los que le rodeaban. Los verdaderos discípulos de Cristo hacen lo mismo. El Salvador dijo: ‘En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros’ (Juan 13:35). Al enseñar a las jóvenes, busque oportunidades de invitarlas a compartir cómo han prestado servicio a los demás y lo que les inspiró a prestar servicio.

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden ellas cómo brindar servicio como el de Cristo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar cualquier experiencia con un valor de Buenas obras del *Progreso Personal* e informar sobre lo que hicieron en la siguiente clase.
- Planear y llevar a cabo un pequeño acto de servicio ya sea personal o como una actividad de la Mutual.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Cuáles son sus pensamientos y preguntas sobre este tema? ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Thomas S. Monson, “Nunca caminamos solos”, Liahona, noviembre de 2013, págs. 122–123.

Los problemas de Tiffany empezaron el año pasado cuando tuvo invitados en su hogar para el Día de Acción de Gracias y después para la Navidad. Su esposo había estudiado Medicina y estaba en el segundo año de su residencia médica. Debido a las largas horas de trabajo de él, no le fue posible ayudarla como ambos hubiesen querido, de modo que la mayor parte de las labores de esa época navideña, además del cuidado de los cuatro hijitos, recayeron en Tiffany. Ella se empezó a sentir terriblemente abrumada, y después se enteró de que a un ser querido le habían diagnosticado cáncer. El estrés y la preocupación empezaron a agobiarla tanto que se sumió en un periodo de desánimo y depresión. Recurrió a la ayuda médica, pero nada cambió; perdió el apetito y empezó a bajar de peso, lo que no ayudó a su pequeña constitución. Buscó paz en las Escrituras y oró para librarse de la melancolía que la abrumaba. Cuando parecía que no llegaba ni la paz ni la ayuda, empezó a sentir que Dios la había abandonado. Su familia y amigos oraron por ella e hicieron todo lo posible por ayudar. Le llevaban su comida favorita a fin de mantenerla físicamente saludable, pero solo tomaba unos bocados y después no podía terminar de comer.

Un día particularmente difícil, una amiga trató en vano de tentarla con alimentos que siempre le habían gustado. Cuando nada dio resultado, la amiga dijo: “Tiene que haber *algo* que quieras comer”.

Tiffany pensó por unos momentos y dijo: “Lo único que se me ocurre que resultaría apetecible es un pan casero”.

Pero en ese momento no tenían.

La tarde siguiente sonó el timbre de la casa de Tiffany; el esposo estaba en casa y fue a atender. Cuando regresó, traía una hogaza de pan casero. Tiffany se asombró cuando él le dijo que se lo había traído una mujer que se llamaba Sherrie, a quien apenas conocían. Sherrie era amiga de Nicole, la hermana de Tiffany que vivía en Denver, Colorado...

Ahora, meses más tarde, con el delicioso pan en la mano, Tiffany llamó a su hermana Nicole para darle las gracias por haber mandado a Sherrie en una misión de misericordia. Pero, se enteró de que Nicole no había planeado la visita y no sabía nada al respecto.

Esa mañana particular en que fue a llevar el pan, Sherrie había sentido la impresión de hacer dos hogazas de pan en vez de solo una, como lo había planeado. Dijo que había sentido la impresión de llevar la segunda hogaza en el auto ese día, aunque no sabía por qué. Después de almorzar en casa de una amiga, su niña de un año empezó a llorar y era necesario llevarla a casa para que tomara una siesta. Sherrie vaciló cuando sintió el inconfundible sentimiento de que necesitaba llevar esa hogaza extra de pan a Tiffany, la hermana de Nicole, quien vivía a 30 minutos de distancia al otro lado de la ciudad, y a quien apenas conocía. Trató de no hacer caso a la impresión, deseando llevar a casa a su hijita sumamente cansada y sintiéndose un tanto avergonzada de llevar una hogaza de pan a personas que eran casi extrañas. Sin embargo, la impresión de ir a casa de Tiffany era muy fuerte, de modo que hizo caso.

Y así fue que el Señor envió a alguien que era casi una persona extraña, al otro lado de la ciudad, a entregar no solo la hogaza de pan deseada, sino también un claro mensaje de amor para Tiffany.



¿Cómo puedo aprender a ser más paciente?

La paciencia es la capacidad para perseverar la demora, los problemas, la oposición o el sufrimiento sin estar enojada, frustrada ni ansiosa. Podemos desarrollar paciencia al procurar hacer la voluntad de Dios y aceptar cuándo decide que ocurran las cosas, confiando en que cumplirá todas las promesas que nos hace. Al aprender a ser pacientes en las cosas pequeñas, nos preparamos para afrontar las pruebas más grandes con paciencia.

¿Qué experiencias le han enseñado sobre la paciencia (tanto las pruebas grandes como las experiencias menos dramáticas)? ¿Qué le ha ayudado a ser paciente durante tiempos difíciles?

¿A qué influencias se enfrentan las jóvenes en la sociedad de hoy en día que les pueden llevar a ser impacientes? ¿Cómo podría ayudarlas a aprender paciencia y confiar en el momento oportuno y las promesas del Señor? ¿Qué bendiciones recibirán si son pacientes?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a tener el deseo de desarrollar el atributo cristiano de la paciencia?

Job 1; 19:25–26 (El ejemplo de Job)

Salmos 37:7–9; Hebreos 10:35–36;
Mosiah 23:21–22; Alma 26:27; D. y C.
24:8 (Las bendiciones llegan a quienes son pacientes)

Romanos 5:3; Santiago 1:3–4 (La prueba de nuestra fe desarrolla paciencia)

Mosiah 3:19 (Despojarse del hombre natural incluye llegar a ser paciente)

Dieter F. Uchtdorf, “Continuemos con paciencia”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 56–59; véase también el video “Continuemos con paciencia”.

Robert D. Hales, “Esperamos en el Señor: Hágase tu voluntad”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 71–74.

Robert C. Oaks, “El poder de la paciencia”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 15–17.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Lean el párrafo que se encuentra al comienzo de la lección e invite a las jóvenes a pensar en alguien de las Escrituras que sea un ejemplo de paciencia (como Jacob y Raquel: Génesis 29:10–30, Ana: 1 Samuel 1:2–20, o la mujer con el problema del flujo de sangre: Mateo 9:20–22). Luego pídale que compartan lo que enseñan estos ejemplos acerca de la paciencia.
- Lea el párrafo que hay al comienzo de esta reseña e invite a las jóvenes a

compartir situaciones de sus vidas en las que podrían necesitar paciencia (como la vida familiar, educación y la vida profesional, el matrimonio o la maternidad). Muestre varios objetos que representen momentos de su vida en los que tuvo que demostrar paciencia (por ejemplo, un certificado de graduación de la universidad, un anillo de bodas o una placa misional). Pida a las jóvenes que adivinen qué tienen que ver esos objetos con la paciencia y luego comparta las experiencias que tuvo.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender la importancia de la paciencia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Escriba en la pizarra unas cuantas preguntas acerca de Job (¿Qué clase de hombre era? ¿Qué probó su paciencia? ¿Qué nos enseña acerca de la paciencia?). Lean Job 1; 19:25–26 como clase y analicen las respuestas a las preguntas. ¿Qué aprenden las jóvenes del ejemplo de Job que podría ayudarlas a ser más pacientes? ¿Cómo le ayudó su fe en el Salvador a enfrentar las pruebas con paciencia?
- Comparta el relato de la paciencia de un padre en el discurso del élder Robert C. Oaks “El poder de la paciencia”, e invite a las jóvenes a compartir historias que tengan sobre la paciencia. Entregue a cada joven una pequeña sección de este discurso que crea que podría serle útil. Invítela a leerla y a resumirla para la clase. ¿Qué aprenden de este discurso que les inspire a confiar en el Señor y en Su determinación del momento oportuno? ¿Cuáles

son algunas razones por las que somos impacientes? ¿Cómo podemos superar esa tendencia?

- Como clase, lean los párrafos 9-17 del discurso del élder Robert D. Hales “Esperamos en el Señor: Hágase tu voluntad” en busca de respuestas a la pregunta “¿Qué significa esperar en el Señor?”. Si se desean reflexiones adicionales, invite a las jóvenes a buscar los pasajes que cita el élder Hales y a compartir cualquier cosa que éstos enseñen sobre la paciencia. ¿Cómo podrían las jóvenes utilizar las palabras del élder Hales o estos pasajes para ayudar a alguien cuya fe esté desfalleciendo?
- Escriba en la pizarra los encabezamientos “Paciencia” e “Impaciencia”. Entregue a cada joven uno de los pasajes sobre la paciencia que se sugieren en esta reseña. Invite a la clase a tomar turnos para leer el pasaje

Sugerencia para la enseñanza

“Puede demostrarles que los está escuchando al mostrarles una expresión de interés. Puede mirar al que está hablando en vez de contemplar los materiales de la lección u otros objetos en el salón de clases. Puede alentar a quien habla de modo que pueda completar su pensamiento sin interrupción. Puede evitar el intervenir en conversaciones prematuras dando consejos o ideas” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 71).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñaba por medio del ejemplo en todas las situaciones. Él mostró paciencia y longanimidad tanto a aquellos que lo siguieron como a quienes lo persiguieron. ¿Cómo podría ayudar su ejemplo de paciencia a quienes enseñan a aprender a ser más pacientes ellas mismas?

asignado, analizando su mensaje, y escribir en la pizarra las bendiciones de la paciencia o las consecuencias de la impaciencia que se enseñan en él. ¿Qué otras bendiciones y consecuencias pueden agregar a la lista? Invite a cada joven a escribir en una hoja de papel una situación para la que se requeriría paciencia (aliéntela a incluir no sólo grandes traumas sino también irritaciones o inconveniencias de todos los días). Pídales que intercambien los papeles con otra joven, que escriban una respuesta que muestre paciencia y luego compartan con la clase lo que han escrito.

- Muestre el video “Continuemos con paciencia” e invite a las jóvenes a analizar lo que aprendan sobre la paciencia. ¿Cuáles son algunas situaciones en las que las jóvenes se muestran impacientes? Invite a cada joven a leer una sección del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “Continuar con paciencia” y pídales que hagan un resumen para el resto de la clase de lo que aprendieron de la sección que leyeron. ¿Cómo puede el consejo del presidente Uchtdorf ayudar a las jóvenes a ser más pacientes?

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo llegar a ser más pacientes? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Sería útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Mostrar más paciencia con sus familias en la semana que viene.
- Hacer una lista de maneras rápidas de ayudar a controlar su impaciencia en una situación tensa, como contar hasta 10 o cantar un himno.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Cuáles son sus pensamientos y preguntas sobre este tema? ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Robert D. Hales, “Esperamos en el Señor: Hágase tu voluntad”, Liahona, noviembre de 2011, págs. 71–74

Entonces, ¿qué quiere decir esperar en el Señor?

En las Escrituras, la palabra *esperar* significa tener esperanza, aguardar y confiar. Tener esperanza y confianza en el Señor requiere fe, paciencia, humildad, mansedumbre, sufrimiento, guardar los mandamientos y perseverar hasta el fin.

Esperar en el Señor significa plantar la semilla de la fe y nutrirla “con gran diligencia y paciencia” (Alma 32:41).

Significa orar como lo hizo el Salvador, a Dios, nuestro Padre Celestial, diciendo: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad” (Mateo 6:10; Lucas 11:2). Es una oración que ofrecemos con toda nuestra alma, en el nombre de nuestro Salvador Jesucristo.

Esperar en el Señor significa meditarlo en nuestro corazón y “[recibir] el Espíritu Santo” para saber “todas las cosas que [debemos] hacer” (2 Nefi 32:5).

Al seguir las impresiones del Espíritu, descubrimos que “la tribulación produce paciencia” (Romanos 5:3) y aprendemos a “[continuar] con paciencia hasta [perfeccionarnos]” (Doctrina y Convenios 67:13).

Esperar en el Señor significa permanecer “firmes en la fe” (Alma 45:17) y “seguir adelante” con fe, “teniendo un fulgor perfecto de esperanza” (2 Nefi 31:20).

Significa confiar “solamente en los méritos de Cristo” (Moroni 6:4) y decir, favorecidos con Su gracia: “Sea hecha tu voluntad, oh Señor, y no la nuestra” (Doctrina y Convenios 109:44).

Mientras esperamos en el Señor, somos “inamovibles en guardar los mandamientos” (Alma 1:25) sabiendo que “que algún día [descansaremos] de todas [nuestras] aflicciones” (Alma 34:41).

Y sin perder “pues, [la] confianza” (Hebreos 10:35) de que “todas las cosas con que [hemos] sido afligidos obrarán juntamente para [nuestro] bien” (Doctrina y Convenios 98:3)



¿Por qué es importante ser agradecidas?

El Señor desea que tengamos un espíritu de gratitud en todo lo que hagamos y digamos. Cuando somos agradecidas, tenemos más felicidad y satisfacción en nuestra vida. Reconocemos la influencia y las bendiciones del Señor.

Prepararse espiritualmente

¿Cuáles son algunas de las cosas por las cuales está más agradecida? ¿Cómo el ser agradecida incrementó su felicidad?

¿Qué pueden hacer las jóvenes para cultivar una actitud de gratitud? ¿Cómo el tener una actitud de agradecimiento podría ser una bendición para ellas ahora y en el futuro?

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a entender la importancia de ser agradecidas, así como las bendiciones que se reciben al vivir con gratitud?

Salmos 92:1; 100; Alma 26:8 (Expresiones de alabanza y acción de gracias)

Lucas 17:11–19 (Los diez leprosos)

Alma 37:37; D. y C. 46:32 (Se nos ha mandado dar gracias)

D. y C. 59:15–21 (La ingratitud ofende a Dios)

D. y C. 78:19 (Las bendiciones de la gratitud)

Thomas S. Monson, “El divino don de la gratitud”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 87–90.

Dieter F. Uchtdorf, “Agradecidos en cualquier circunstancia”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 70–77.

Russell M. Nelson, “Demos gracias a Dios”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 77–79; véase también el video “Demos gracias”.

“La gratitud”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 18.

“¡Grande eres Tú!”, *Himnos*, N° 41; “Cuenta tus bendiciones”, *Himnos*, N° 157

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Asigne a cada joven una letra del alfabeto y conceda a la clase un minuto para hacer una lista de todas las bendiciones en las que puedan pensar que empiecen con esa letra. ¿Por qué a veces ignoramos las aparentemente pequeñas bendiciones que el Señor nos ha dado? Pida a un miembro de la clase que lea Doctrina y Convenios 46:32 o 59:21. ¿Cómo podemos demostrar mayor gratitud “por cualquier bendición con que [seamos] bendecidos”?
- Escriba en la pizarra: “Nuestro grado de _____ es una medida de nuestro amor por Él”. Aliente a las jóvenes a prestar atención a la palabra que completa la oración mientras ven el video “Demos gracias”. Invítelas a compartir ejemplos de personas que muestran su amor por el Salvador por medio de la gratitud.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a entender la importancia de ser agradecidas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a cada joven a leer Lucas 17:11–19 y a compartir por qué creen que nueve de los diez leprosos no le dieron las gracias al Salvador. ¿Cuáles son algunas de las cosas que nos impiden expresar gratitud? Invite a las jóvenes a pensar en una bendición que hayan recibido y por la que quizás no han expresado la gratitud apropiada. ¿Por qué es importante expresar gratitud? ¿Qué harán para demostrar gratitud?
- Como clase, lean pasajes de las Escrituras y canten himnos de alabanza y acción de gracias, tales como los que se encuentran en esta reseña. Invite a las jóvenes a buscar frases acerca de las cosas por las que también sienten gratitud o alabanza. Invíttelas a compartir las frases que elijan y a explicar por qué las eligieron, y a expresar sus propios sentimientos de gratitud.
- Relate o lea la historia de los peces del discurso del élder Russell M. Nelson “Demos gracias a Dios”. Pregunte a las jóvenes si alguna vez han ayudado a otras personas (al igual que el cuidador en este relato) sin que se lo agradecieran. Divida el resto del discurso por los encabezados de cada sección y asigne a cada jovencita a leer una sección. Pida a las jóvenes que escriban algo que aprendieron sobre la gratitud y un pasaje de las Escrituras relacionado con lo que hayan aprendido (podrían valerse de la Guía para el Estudio de las Escrituras). Permita que las jóvenes compartan lo que escribieron y que hablen

Sugerencia para la enseñanza

“Un buen maestro no piensa: ‘¿Qué haré hoy en clase?’, sino, ‘¿Qué harán mis alumnos hoy en clase?’ No piensa: ‘¿Qué enseñaré hoy?’, sino, ‘¿Cómo podré hacer que mis alumnos se den cuenta de lo que tienen que saber?’ (Virginia H. Pearce, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 66).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador conocía a Sus seguidores, y sabía quiénes podían llegar a ser. Este conocimiento influyó en la forma en que les enseñaba. ¿Cómo puede llegar a conocer a las jóvenes de la clase? ¿Cómo el conocer los intereses, las necesidades y las dificultades podría influenciar la forma en que les enseña?

de una ocasión en la que se hayan sentido agradecidas por uno de los dones de Dios.

- Lean o cuenten el relato acerca de la familia de Gordon Green, del discurso del presidente Thomas S. Monson “El divino don de la gratitud”. Pida a las jóvenes que presten atención a las cosas que han hecho que la familia se sintiera agradecida. ¿Por qué cambió la actitud de la familia a lo largo de la historia? Invite a las jóvenes a reflexionar en preguntas como las siguientes: “¿Alguna vez he sido culpable de ser desagradecida?”, “¿Hay algunas bendiciones que estoy pasando por alto?”, “¿Cómo me bendeciría tener una actitud de

agradecimiento?”. Invite a algunas de ellas a compartir algunos de sus pensamientos.

- Asigne a cada una el estudio de una sección del discurso del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “Agradecidos en cualquier circunstancia” sin darles los títulos de las secciones. Pídales que escriban sus propios títulos, frases u oraciones que resuman lo que han estudiado. Invítelas a compartir los títulos y cualquier cosa que hayan aprendido del consejo del presidente Uchtdorf acerca de la gratitud. ¿Qué pueden hacer para desarrollar la actitud de gratitud que describe el presidente Uchtdorf?

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden la importancia de la gratitud? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Ofrecer una oración sólo de agradecimiento, agradeciendo a nuestro Padre Celestial las bendiciones y no pidiendo nada.
- Buscar oportunidades de expresar gratitud a lo largo de la semana.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Cuáles son sus pensamientos y preguntas sobre este tema? ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Thomas S. Monson, “El divino don de la gratitud”, Liahona, noviembre de 2010, págs. 87–90.

Gordon relata que se crió en una granja en Canadá, donde él y sus hermanos tenían que apresurarse a ir a casa después de la escuela mientras los otros niños jugaban a la pelota e iban a nadar. Sin embargo, su padre tenía la capacidad de ayudarlos a entender que su trabajo era de valor. Eso era especialmente así después de la cosecha, cuando la familia celebraba el día de acción de gracias, ya que ese día, su padre les daba un gran regalo: hacía un inventario de todo lo que tenían.

La mañana del día de acción de gracias, los llevaba al sótano donde tenían toneles de manzanas, cubos de remolacha, zanahorias preservadas en arena, y montañas de sacos de patatas, así como arvejas, maíz, judías, mermeladas, fresas y otras conservas que llenaban los estantes. Les pedía a los niños que contaran todo minuciosamente; después iban al granero y contaban las toneladas de heno que había y las fanegas de grano. Contaban las vacas, los cerdos, las gallinas, los pavos y los patos. El padre les decía que quería ver cuánto era lo que tenían, pero ellos sabían que en realidad lo que quería era que se dieran cuenta, ese día especial, lo mucho que Dios los había bendecido y había compensado todas sus horas de trabajo. Finalmente, cuando se sentaban a disfrutar el festín que su madre había preparado, las bendiciones era algo que sentían.

Sin embargo, Gordon indicó que el día de acción de gracias que recordaba con más agradecimiento era el año en que parecía que no tenían nada por qué estar agradecidos.

El año había empezado bien: tenían heno de sobra, muchas semillas, cuatro crías de cerdos...

... Cuando los cultivos estaban a punto de brotar, empezaron las lluvias y cuando el agua por fin se retiró, no había quedado ninguna planta en ningún lugar. Volvieron a plantar, pero más lluvia volvió a acabar con las cosechas; las patatas se pudrieron en el lodo. Vendieron un par de vacas y todos los cerdos y otro ganado que habían pensado retener, recibiendo precios muy bajos por ellos ya que todas las demás personas habían tenido que hacer lo mismo. Lo único que cosecharon ese año fue un pequeño terreno de nabos que de algún modo no se arruinó con las lluvias.

De nuevo llegó el día de acción de gracias. La madre dijo: “Quizás será mejor que lo olvidemos este año; ni siquiera tenemos un ganso”.

Sin embargo, la mañana del día de acción de gracias, el padre de Gordon se apareció con una liebre y le pidió a su esposa que la cocinara. A regañadientes empezó a hacerlo, indicando que tomaría mucho tiempo cocinar ese viejo y duro animal. Cuando por fin lo colocaron en la mesa con algunos de los nabos que habían sobrevivido, los niños se negaron a comer. La madre lloró, y después el padre hizo algo raro: fue al desván, tomó una de las lámparas de aceite, volvió a la mesa y la encendió. Pidió a los niños que apagaran las luces eléctricas. Cuando sólo tenían la luz de la lámpara, casi no podían creer que antes hubiera estado tan oscuro. Se preguntaron cómo habían podido ver algo sin la luz brillante que producía la electricidad.

Recursos seleccionados

Se bendijo la comida y todos comieron; al terminar, todos permanecieron sentados en silencio. Gordon escribió:

“En la humilde penumbra de la vieja lámpara fue que volvimos a ver claramente...

“Fue una deliciosa comida; la liebre sabía a pavo y los nabos estaban más sabrosos que nunca...

“Nuestro hogar... a pesar de sus carencias, nos pareció opulento” (adaptado de H. Gordon Green, “The Thanksgiving I Don’t Forget”, *Reader’s Digest*, noviembre de 1956, págs. 69–71).

Noviembre: Autosuficiencia espiritual y temporal

“El poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes” (D. y C. 58:28).

Las reseñas de esta unidad ayudará a las mujeres jóvenes a comprender la importancia de llegar a ser autosuficientes, tanto espiritual como temporalmente. A pesar de que se encuentran en plena juventud, estas jovencitas han sido bendecidas con el don del albedrío, y están aprendiendo cómo establecer su propio camino y encontrar respuestas a sus problemas en el evangelio de Jesucristo. Cuanto más autosuficientes lleguen a ser, más libertad disfrutarán. Ellas estarán mejor preparadas para servir al Señor, fortalecer a sus familias y cumplir con sus futuras responsabilidades como esposas y madres.

Reseñas para escoger este mes:

¿Qué significa ser autosuficiente?

¿Cómo sé si me estoy convirtiendo?

¿Por qué es importante para mí obtener formación académica y adquirir habilidades?

¿Por qué el trabajo es un principio importante del Evangelio?

¿Por qué el Señor desea que me mantenga saludable?

¿Cuál es la manera del Señor de proveer para los pobres y necesitados?

¿Cómo puedo encontrar soluciones a mis desafíos y problemas?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo los jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces

como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes actividades del Progreso Personal están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

Proyectos 1 y 4 del valor Naturaleza divina

Experiencia 4 o proyectos 3 y 5 del valor Valor individual

Experiencias o proyectos del valor Conocimiento

Las experiencias 1 y 7 y el proyecto 5 del valor Elección y responsabilidad

Experiencia 6 del valor Buenas obras

Para la Fortaleza de la Juventud

Las siguientes normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* se relacionan con las lecciones de esta unidad:

Formación académica

Los diezmos y las ofrendas

El trabajo y la autosuficiencia



¿Qué significa ser autosuficiente?

Cuando somos autosuficientes, utilizamos las bendiciones y habilidades que Dios nos ha dado para velar por nosotras mismas y por nuestra familia, y para encontrar soluciones a nuestros problemas. Al llegar a ser autosuficientes tenemos mayor capacidad de servir y cuidar a los demás. El Señor desea que lleguemos a ser autosuficientes tanto en forma espiritual como temporal.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jovencitas a comprender el significado de ser autosuficientes?

Mateo 25:1–13 (La parábola de las diez vírgenes)

Mateo 25:14–29 (La parábola de los talentos)

2 Tesalonicenses 3:10–13; Gálatas 6:3–5 (La importancia de trabajar y ser autosuficientes)

D. y C. 58:26–28 (Somos nuestras propias agentes)

D. y C. 88:118 (Buscar conocimiento tanto por el estudio como por la fe)

D. y C. 89:18–20 (Promesas a quienes obedezcan la Palabra de Sabiduría)

D. y C. 104:78 (Pagar las deudas)

Henry B. Eyring, “La preparación espiritual: Comiencen con tiempo y perseveren”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 37–40.

“El trabajo y la autosuficiencia”, *Para la Fortaleza de la Juventud* 2011, pág. 48.

“Llegar a ser autosuficiente”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 33–34.

“Autosuficiencia”, *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 6.1.1.

“La autosuficiencia temporal”, *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 58–64.

Robert D. Hales, “Cómo enfrentar los desafíos del mundo actual”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 44–47.

¿Cómo ha utilizado las habilidades y las bendiciones que Dios le ha dado para cuidar de sí misma y de su familia? ¿Cómo el ser autosuficiente le ha permitido bendecir a los demás? ¿Qué otras bendiciones de la autosuficiencia ha experimentado?

¿Por qué es importante para las jóvenes llegar a ser autosuficientes? ¿Cómo les ayudará la autosuficiencia a soportar tiempos de adversidad? ¿Cómo bendecirá a sus futuras familias?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Comparta con las jóvenes la definición de autosuficiencia que se da al comienzo de esta reseña. Pida a las jovencitas que lean D. y C. 58:26–28 y luego hágales las siguientes preguntas: ¿Qué significa ser “[nuestros] propios agentes”? ¿Cómo podemos llegar a estar más “anhelosamente consagrados a una causa buena”? ¿Qué se enseña en estos versículos acerca de la autosuficiencia? Analicen las respuestas como clase.
- Escriba la palabra “Dependiente” en el lado izquierdo de la pizarra y la palabra “Autosuficiente” en el derecho. Pida a las jovencitas que definan ambas palabras (en caso de que necesiten ayuda, dígalas que consulten las páginas 33–35 de *Leales a la fe*). Pídale que hagan una lista de las formas en que dependen de otras personas y las formas en que son autosuficientes. ¿Por qué el Señor quiere que lleguemos a ser autosuficientes?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender el significado de ser autosuficientes. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Divida a las jóvenes en grupos y asigne a cada grupo uno de los siguientes aspectos de autosuficiencia: educación, finanzas, relaciones y fortaleza espiritual. Invite a cada grupo a revisar las secciones del discurso del élder Robert D. Hales “Cómo enfrentar los desafíos del mundo actual” que hablan sobre estos aspectos. Invite a las jóvenes a que compartan lo que aprendieron y lo que harán para llegar a ser más autosuficientes en uno de estos aspectos.
- Escriba en diversas hojas de papel los siguientes temas relacionados con la autosuficiencia: *salud, educación, empleo, almacenamiento en el hogar, finanzas y fortaleza espiritual*. Permita que cada jovencita escoja uno de los temas que le interese e invítelas a leer al respecto en una copia de la sección 6.1.1 del *Manual 2* (páginas 38–39). Pida a cada joven que enseñe brevemente a la clase lo que haya aprendido de su tema, cómo se relaciona con la autosuficiencia y lo que puede hacer ahora para prepararse para ser autosuficiente en ese aspecto. ¿Cómo pueden los esfuerzos actuales de las jóvenes bendecirlas en el futuro? ¿Cómo pueden esos esfuerzos bendecir a sus familias cuando sean esposas y madres?
- Invite a cada jovencita a leer uno de los relatos de *Hijas en Mi reino* (págs. 58–64) acerca de mujeres que fueron autosuficientes en los albores de la historia de la Iglesia. Pida a las jóvenes que cuenten esos relatos en sus

Sugerencia para la enseñanza

“El maestro excelente no se acredita a sí mismo el conocimiento y progreso adquirido por aquellos a quienes enseña. Tal como el jardinero que siembra y cuida de sus plantas, se esfuerza por fomentar las mejores condiciones posibles para el aprendizaje. Entonces agradecen a Dios cuando comprueban el progreso de sus alumnos.” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

propias palabras y que compartan lo que hayan aprendido sobre la autosuficiencia. ¿Qué pueden hacer para seguir esos ejemplos mientras aún son jóvenes?

- Divida a las jovencitas en grupos de a dos. Asigne un pasaje de las Escrituras acerca de la autosuficiencia, como los de esta reseña, a cada pareja. Invite a los grupos a leer su pasaje de las Escrituras y después a crear un mensaje mormón acerca de la autosuficiencia. Tal vez desee mostrar un ejemplo de un mensaje mormón de la revista *Liahona*. Brinde a las jóvenes la oportunidad de compartir un mensaje mormón con la clase. Anímelas a colocarlo en algún lugar visible de la casa para que les recuerde lo que aprendieron.
- Entregue a cada joven cinco monedas, dos monedas o una moneda. Pídale que lean Mateo 25:14–29 para encontrar lo que sucedió con el personaje de la parábola al que se le dio la misma cantidad de dinero que se les entregó a ellas. Analice preguntas tales como: “¿Qué hicieron los tres

siervos con el dinero que se les dio?” y “¿Cómo se relaciona esta parábola con la autosuficiencia?”. Invite a las jóvenes a meditar en las cosas que Dios les ha dado y que les ayudarán a ser autosuficientes, tales como sus talentos, cualidades y habilidades. ¿Cómo pueden utilizar esas cualidades para llegar a ser más autosuficientes? ¿Cómo pueden utilizarlas para bendecir a sus futuras familias?

- Pregunte a las jovencitas lo que ellas y sus familias hacen para prepararse para un desastre natural (por ejemplo, un terremoto o huracán). Como clase, lean los primeros tres párrafos del discurso del presidente Henry B. Eyring “La preparación espiritual: Comiencen con tiempo y perseveren”. ¿Cuáles son algunos “desastres espirituales” o pruebas que podríamos afrontar? ¿Qué podemos hacer para prepararnos espiritualmente? Entregue a cada joven una parte del resto del discurso del presidente Eyring y pídale que busquen respuestas a estas preguntas. Invítelas a compartir lo que hayan encontrado.

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden la autosuficiencia lo bastante bien como para explicársela a alguien? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Comprometerse a hacer algo esta semana para llegar a ser más autosuficientes y a compartir sus experiencias en la clase de la próxima semana.
- Completar una o más de las opciones siguientes del *Progreso Personal*: proyecto 1 o 4 del valor Naturaleza divina, experiencias o proyectos del valor Conocimiento, experiencias 1 o 7 del valor Elección y responsabilidad.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador confiaba en Sus discípulos. Los preparó y les dio responsabilidades importantes de enseñar, bendecir y servir a los demás. ¿Cómo puede alentar a las jóvenes de la clase a bendecir a quienes las rodean por medio de su enseñanza y servicio?

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

“Bienestar”, Leales a la Fe, 2004, págs. 34–35

La responsabilidad de tu propio bienestar social, emocional, espiritual, físico y económico es primero tuya, después, de tu familia y, en tercer lugar, de la Iglesia. Bajo la inspiración del Señor y merced a tu propio esfuerzo, debes proveer para ti y para tu familia las cosas indispensables para la vida, tanto espirituales como temporales.

Podrás cuidar mejor de ti y de tu familia si eres autosuficiente dado que estarás preparado para las épocas de adversidad sin depender de otras personas.

Se puede llegar a ser autosuficiente de la siguiente manera: (1) aprovecha las oportunidades educativas; (2) pon en práctica los buenos principios de la nutrición y la higiene; (3) prepárate para un empleo adecuado y obténlo; (4) almacena una provisión de

alimentos y de ropa de acuerdo con lo que permita la ley; (5) administra con prudencia tus recursos, incluso paga el diezmo y las ofrendas, y evita las deudas; y (6) desarrolla la fortaleza espiritual, emocional y social.

Para llegar a ser autosuficiente, debes estar dispuesto a trabajar. El Señor nos ha mandado trabajar (véase Génesis 3:19; D. y C. 42:42). El trabajo honorable es la fuente básica de la felicidad, de la estima propia y de la prosperidad.

Si en algún momento no puedes satisfacer temporalmente tus necesidades básicas con tus propios esfuerzos o con el apoyo de los miembros de la familia, la Iglesia podría ayudarte. En esas situaciones, la Iglesia provee recursos para sostener la vida y te ayudaría a ti y a tu familia a ser autosuficientes otra vez.



¿Cómo sé si me estoy convirtiendo?

La conversión es un proceso de toda la vida para llegar a ser más como Cristo mediante Su expiación. Incluye no sólo un cambio de comportamiento, sino de nuestros deseos, actitudes y de nuestra propia naturaleza. Es un cambio tan importante que el Señor se refiere a él como nacer otra vez y un gran cambio de corazón (véase Mosíah 27:25; Alma 5:14). Podemos saber que nos estamos convirtiendo al Señor cuando perdemos el deseo de pecar, estamos llenos de amor y procuramos compartir el Evangelio con otras personas.

¿Qué experiencias han profundizado su conversión? ¿Qué cambios ha notado en su vida al trabajar diligentemente para vivir el Evangelio?

¿Qué evidencias ha visto de que las jóvenes se están convirtiendo? ¿Qué necesitan comprender ellas en cuanto a la conversión?

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jovencitas a reconocer su propia conversión al Señor?

Enós 1:1–19, 26–27; Mosíah 5:1–5; 27:23–37; Alma 23:6–7; Helamán 3:35; 4 Nefi 1:1–4, 15 (Ejemplos de conversión)

Bonnie L. Oscarson, “¿Creo?”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 87–89.

David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 106–109.

Bonnie L. Oscarson, “Convertidos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 76–78.

“Conversión”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 51–54.

Videos: “A la espera en el camino a Damasco”, “Un Potente Cambio: Conversión”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Invite a las jóvenes a hacer una lista de cosas que sufren una transformación con el paso del tiempo (como una semilla que se transforma en árbol, o un renacuajo que se transforma en rana). ¿Cómo podrían usar esas cosas para enseñar a otras personas en cuanto a la conversión?
- Escriba la palabra *conversión* en la pizarra e invite a las jovencitas a buscar palabras o frases en Mosiah 27:25–26 que les ayuden a comprender lo que es la conversión. Invítelas a analizar lo que aprendieron acerca de la conversión de esas palabras y frases.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a aprender sobre la conversión y a reconocer la evidencia de la conversión en sí mismas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Con unos días de antelación, invite a una joven a acudir a clase preparada para compartir la experiencia que tuvo Michele Carnesecca cuando su hijo Ethan se encontraba grave, que se encuentra en el discurso de la hermana Bonnie L. Oscarson, “¿Creo?”. Podría escribir la siguiente pregunta en la pizarra: “¿Lo creo o no?”. Invite a las jovencitas a que mediten la pregunta a medida que la clase lee las descripciones de la hermana Oscarson en cuanto a las cosas que creemos. Al final de la clase, ofrezca a las jovencitas la oportunidad de compartir su testimonio de las enseñanzas del Evangelio que se encuentran en este discurso y que ellas creen. ¿Cómo han llegado a saber esas cosas por ellas mismas?
- Invite a las jóvenes a escoger uno de los discursos que se ofrecen en esta reseña, leer una sección del discurso y usar información del discurso para crear pósteres que respondan a la pregunta: “¿Cómo sé que me estoy convirtiendo?”. Pida a las jóvenes que usen los pósteres y los discursos que han estudiado para enseñarse las unas a las otras en cuanto a la conversión.
- Invítelas a estudiar “Conversión” en *Leales a la Fe* o las Escrituras de esta reseña y a escribir una lista de preguntas que se pudieran hacer a sí mismas para evaluar su progreso hacia la conversión. Concédales tiempo para que las miembros de la clase compartan lo que incluirían en esa lista y por qué. Aliéntelas a meditar acerca de la respuesta que darían a esta pregunta.
- Muestre uno de los videos de esta reseña e invite a las jóvenes a compartir lo que aprenden de ese video en cuanto a la conversión. Comparta con las jóvenes experiencias que le han ayudado a usted a estar más convertida, e invítelas a compartir sus propias experiencias.

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo reconocer la conversión en su vida? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Sugerencia para la enseñanza

“El escuchar con atención es una manifestación de amor y con frecuencia requiere sacrificio. Cuando verdaderamente escuchamos a otras personas, por lo general debemos refrenarnos de lo que queremos decir para entonces permitir que otros puedan expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 71).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador confió a Sus discípulos responsabilidades importantes de enseñar, servir y bendecir a los demás. Su objetivo era ayudarlos a convertirse por medio del servicio a los demás. ¿Qué oportunidades de servicio y crecimiento puede proporcionar para que enseñen las jovencitas?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Escoger algo específico que harán para progresar en su esfuerzo por llegar a estar más convertidas. se encuentran ahora en el proceso de conversión. Al tener experiencias que profundicen su conversión, podrían escribirlas también en su diario personal.
- Escribir en sus diarios personales los sentimientos que tengan de dónde

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Cuáles son sus pensamientos y preguntas sobre este tema? ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto de "Conversión", Leales a la Fe, 2004, págs. 51–54.

Características de las personas que se han convertido

El Libro de Mormón proporciona una descripción de las personas que se convierten al Señor:

Desean hacer lo bueno. El pueblo del rey Benjamín declaró: "El Espíritu del Señor Omnipotente... ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente" (Mosíah 5:2). Alma habló de las personas que no "podían ver el pecado sino con repugnancia" (Alma 13:12).

No se rebelan contra el Señor. Mormón habló de un grupo de lamanitas que había sido inicuo y sanguinario, pero que "fueron convertidos al Señor" (Alma 23:6); dicho pueblo cambió su nombre al de anti-nefi-lehitas y "se convirtieron en un pueblo justo; abandonaron las armas de su rebelión de modo que no pugnaron más en contra de Dios, ni tampoco en contra de ninguno de sus hermanos" (Alma 23:7).

Comparten el Evangelio. Enós; Alma, padre; Alma, hijo, así como los hijos de Mosíah, y Amulek y Zeezrom dedicaron su vida a la predicación del Evangelio después de haberse convertido al Señor (véase Enós 1:26; Mosíah 18:1; Mosíah 27:32–37; Alma 10:1–12; 15:12).

Están colmados de amor. Después que el Señor resucitado visitó a la gente de las Américas, "se convirtió al Señor toda la gente sobre toda la faz de la tierra, tanto nefitas como lamanitas; y no había contenciones ni disputas entre ellos, y obraban recatemente unos con otros...

"Y ocurrió que no había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo.

"Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna especie; y ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios.

"No había ladrones, ni asesinos, ni lamanitas, ni ninguna especie de -itas, sino que eran uno, hijos de Cristo y herederos del reino de Dios" (4 Nefi 1:2, 15–17).

Cómo obtener una mayor conversión

Tú tienes la responsabilidad principal en lo que respecta a tu propia conversión; nadie puede convertirse por ti, ni nadie puede forzarte a que te conviertas; sin embargo, otras personas podrían ayudarte en el proceso de la conversión. Aprende del ejemplo recto de los integrantes de la familia, de los líderes de la Iglesia y de hombres y mujeres de las Escrituras.

La capacidad que posees para experimentar un potente cambio en el corazón aumentará a medida que te esfuerces por seguir el ejemplo perfecto del Salvador. Estudia las Escrituras, ora con fe, obedece los mandamientos y procura tener la compañía constante del Espíritu Santo. Si continúas activo en el proceso de la conversión, recibirás "un gozo tan sumamente grande", como el pueblo del rey Benjamín recibió cuando el Espíritu había "efectuado un potente cambio en... [sus] corazones" (véase Mosíah 5:2, 4); y podrás seguir el consejo del rey Benjamín de ser "firmes e inmutables, abundando siempre en buenas obras para que Cristo, el Señor Dios Omnipotente, pueda sellaros como suyos, a fin de que seáis llevados al cielo, y tengáis salvación sin fin, y vida eterna" (Mosíah 5:15).



¿Por qué es importante para mí obtener formación académica y adquirir habilidades?

La formación académica es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial para ayudarnos a llegar a ser más como Él. Obtener formación académica brinda conocimiento y habilidades que pueden ayudarnos a adquirir autosuficiencia. La formación académica nos preparará también para prestar un mayor servicio a nuestra familia, a la Iglesia y al mundo.

¿Cómo le ha ayudado su formación académica a prepararse para afrontar la vida? ¿Cómo le ha ayudado a ser más autosuficiente?

¿Por qué es importante que las jóvenes obtengan una formación académica? ¿Qué opina acerca de la instrucción? ¿De qué manera la formación académica y el desarrollo de destrezas ayuda a las jóvenes en todas sus funciones futuras?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

¿Qué discursos y pasajes de las Escrituras ayudarán a las jóvenes a comprender el valor de la formación académica?

Proverbios 4:7; 2 Nefi 9:29; D. y C. 88:76–80, 118; 90:15; 93:36; 130:18–19 (Debemos buscar sabiduría y conocimiento)

Proverbios 31:10–31 (Una mujer virtuosa busca sabiduría y habilidades para el cuidado de su hogar y su familia)

José Smith—Historia 1:11–17; 1 Nefi 11:1–6; Doctrina y Convenios 138:1–11 (Ejemplos de personajes de las Escrituras que buscaron conocimiento)

Mary N. Cook, “Busquen conocimiento: Tienen una obra que realizar”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 120–122.

“La educación académica”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 9–10.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Lean como clase Doctrina y Convenios 88:118 y analicen por qué el aprendizaje es un importante principio del Evangelio.
- Invite a las jovencitas a imaginar que una amiga de la Iglesia les dice que va a abandonar los estudios, explicando: “Voy a casarme algún día, y mi esposo me va a mantener, así

que no necesito seguir estudiando”. ¿Cómo podrían animarla a conseguir una formación académica? Pídale que escriban sus respuestas en una hoja de papel. Recoja los papeles y lean y analicen las respuestas en la clase. Al final de la clase, deles la oportunidad de añadir sus respuestas basadas en lo que aprendieron durante la lección.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender la importancia de la formación académica. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Divida las secciones del discurso de Mary N. Cook “Busquen conocimiento: Tienen una obra que realizar” entre las jovencitas y pídale que lean sus secciones y que subrayen las ideas que sean importantes para ellas (también podrían ver un video del discurso y anotar las ideas importantes). Invítelas a compartir lo que hayan subrayado con la clase y explique cómo los estudios pueden bendecir a sus futuras familias.
- Asigne a las jóvenes a leer en forma individual uno de los cinco párrafos de la sección “La educación académica” en el librito *Para la Fortaleza de la Juventud* o las declaraciones de los presidentes Gordon B. Hinckley y Thomas S. Monson al comienzo del discurso “Busquen conocimiento: Tienen una obra que realizar”. Pídale que expliquen a la clase lo que hayan leído y analicen por qué es importante trabajar diligentemente ahora para lograr una buena formación académica. Invite a las jóvenes a pensar y a

compartir sus metas para obtener una formación académica.

- Divida la clase en tres grupos. Pida al primer grupo que lea Proverbios 31:10–31, al segundo que lea los pasajes de las Escrituras de esta reseña que enseñan que debemos procurar sabiduría y conocimiento, al tercer grupo que lea los pasajes de esta reseña que den ejemplos de personas que buscaron conocimiento. Pida a cada grupo que analice lo que enseñan sus pasajes asignados acerca de la importancia de obtener formación académica y desarrollar habilidades. Invite a cada grupo a compartir con el resto de la clase lo que hablaron. ¿Cómo el obtener educación académica las ayudará en sus vidas? ¿Cómo les ayudará a ser mejores esposas y madres?
- Con la autorización del obispo, invite a algunas mujeres del barrio a compartir cómo el obtener una formación académica es una bendición para ellas y sus familias. ¿Cómo les ha ayudado a llegar a ser un miembro

Sugerencia para la enseñanza

“Es a él [al alumno] a quien se debe poner en acción. Si el maestro es la estrella del espectáculo, sólo habla él y se encarga de todo, es por seguro que está interfiriendo con el aprendizaje de los miembros de la clase” (Asahel D. Woodruff, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 66).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Enseñó a las personas a analizar las Escrituras por ellas mismas y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Qué puede hacer para inspirar a las jóvenes a estudiar y meditar las Escrituras?

que contribuye en el reino de Dios?
Aliente a las jovencitas a formular

cualquier pregunta que tengan acerca de obtener una formación académica.

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden la importancia de obtener una formación académica? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, ellas podrían:

- Completar uno o más de las opciones siguientes del *Progreso Personal*: Experiencia 4 del valor Valor individual, proyecto 5 del valor Valor individual, experiencia 1 o 5 del valor Conocimiento o el proyecto 2.
- Hacer una lista de las cosas que desean aprender y planificar aprenderlas. Después de que hayan cumplido con los planes, podrían compartir sus experiencias con las otras jóvenes.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

“La educación académica”, Para la Fortaleza de la Juventud, 2011, págs. 9–10.

La educación académica es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial para ayudarte a llegar a ser más como Él. Él desea que eduques tu mente y cultives tus aptitudes y talentos, tu poder para conducirte bien en tus responsabilidades y tu capacidad para apreciar la vida. La educación académica que recibas será valiosa para ti durante la vida mortal y en la vida venidera.

Los estudios te prepararán para prestar un mayor servicio en el mundo y en la Iglesia; te ayudarán a proveer mejor para ti, para tu familia y para quienes los necesiten. También te ayudarán a ser un consejero y compañero más prudente para tu futuro cónyuge y un maestro informado y más eficiente para tus futuros hijos.

Estudiar es una inversión que produce grandes recompensas y te abrirá las puertas de las oportunidades que de otro modo estarían cerradas para ti. Planifica hoy mismo obtener una educación académica; ten la disposición de trabajar diligentemente y de hacer sacrificios si fuera necesario. Comparte tus metas educativas con tu familia, amigos y líderes para que ellos puedan darte apoyo y ánimo.

Mantén el entusiasmo por aprender durante toda tu vida. Encuentra gozo al seguir aprendiendo y expandiendo lo que te interesa. Elige participar activamente en las oportunidades de aprendizaje que se te presenten.

Tus estudios deben incluir el aprendizaje espiritual. Estudia las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días. Participa en seminario e

instituto. Durante toda tu vida continúa aprendiendo acerca del plan del Padre Celestial. Ese aprendizaje espiritual te ayudará a encontrar las respuestas a los desafíos de la vida e invitará la compañía del Espíritu Santo.

Extracto del discurso de Mary N. Cook, “Busquen conocimiento: Tienen una obra que realizar”, Liahona, mayo de 2012, págs. 120–122.

Busquen conocimiento por medio del estudio diligente. Rara vez podrán pasar tanto tiempo dedicado al aprendizaje como lo pueden hacer ahora. El presidente Gordon B. Hinckley sabiamente aconsejó a los jóvenes de la Iglesia: “El modelo de estudio que establezcan durante los años de estudio formal afectará en gran medida la sed de conocimiento que tengan durante toda la vida” (Gordon B. Hinckley, *Way to Be! Nine Ways to Be Happy and Make Something of Your Life*, 2002, pág. 28). Es preciso que obtengan toda la educación académica posible. Sacrifiquen la compra de un auto, sacrifiquen cualquier cosa a fin de que ello les habilite para desempeñar el trabajo del mundo... Capaciten sus mentes y sus manos para que lleguen a ser una influencia para bien al seguir adelante con su vida” (Gordon B. Hinckley, “Seek Learning”, *New Era*, septiembre de 2007, págs. 2, 4).

Dirigiéndose específicamente a la mujer, el presidente Thomas S. Monson dijo: “A menudo, el futuro es incierto; por tanto, es preciso prepararnos para lo incierto... Las insto a proseguir estudios y a adquirir conocimientos prácticos, para que, de surgir la necesidad, estén preparadas para proveer para su familia” (Thomas S. Monson, “Si estáis preparados, no temeréis”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 116).



¿Por qué el trabajo es un principio importante del Evangelio?

El Señor nos ha mandado no ser ociosas. El desarrollar la capacidad de trabajar nos ayuda a contribuir al mundo en que vivimos y nos brinda un mayor sentido de autoestima. Nos bendice a nosotros y a nuestra familia, tanto ahora como en el futuro.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a comprender por qué el trabajo es un importante principio del Evangelio?

Génesis 3:19; Gálatas 6:3–5; 1 Tesalonicenses 4:11; Mosíah 10:4–5 (Se nos ha mandado trabajar)

H. David Burton, “La bendición del trabajo”, *Liahona*, diciembre de 2009, págs. 37–40.

Proverbios 31:27; Alma 38:12; D. y C. 58:27; 60:13; 75:29 (No seamos ociosas)

El trabajo y la autosuficiencia”, *Para la Fortaleza de la Juventud* 2011, págs. 40–41.

Moisés 1:39 (La obra y la gloria de Dios)

“Felicidad en la vida familiar: El trabajo”

Dieter F. Uchtdorf, “Dos principios para cualquier economía”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 55–58.

Video: “Fácil de guiar”

¿Qué función desempeñó el trabajo en su vida?
¿En qué forma ha sido el trabajo una bendición para usted y su familia, tanto en lo temporal como en lo espiritual?

¿Las jóvenes a las que enseña piensan en el trabajo como una oportunidad o como algo que desean evitar? ¿Cómo puede ayudarlas a reconocer las muchas bendiciones del trabajo y a cultivar el deseo de trabajar?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Invite a las jovencitas a ver el video “Fácil de guiar” y a buscar las bendiciones que se reciben al trabajar arduamente. Pida a las jovencitas que analicen las bendiciones que han recibido debido a que trabajaron arduamente.
- Invite a una de las jóvenes a compartir un talento con la clase y

explicar lo que tuvo que hacer para desarrollar ese talento. ¿Qué la motivó a trabajar tanto para obtener su talento? Invite a otras jóvenes de la clase a compartir experiencias en las que tuvieron que trabajar para lograr algo. ¿Por qué nuestro Padre Celestial quiere que aprendamos a trabajar?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a aprender sobre el valor del trabajo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Entregue a cada joven una referencia de las Escrituras acerca del trabajo (como las que se encuentran en esta reseña). Pídale que lea el pasaje y que piense en un ejemplo de su vida o de la vida de alguien que demuestre el principio que se enseña en esa Escritura. Invite a las jovencitas a compartir sus pasajes de las Escrituras y los ejemplos que pensaron. ¿De qué forma el trabajo bendice nuestra vida?
- Entregue a cada joven uno de los pasajes de las Escrituras de esta reseña y pídale que escriban un breve resumen de éste en una hoja de papel. Pida a las jóvenes que pongan sus resúmenes en la pizarra. Asigne a cada jovencita un pasaje diferente de las Escrituras e invítelas a leerlo y a buscar el resumen en la pizarra que concuerde con su pasaje. ¿Qué aprenden las jóvenes de estas Escrituras acerca de la importancia del trabajo? ¿Cómo han sido bendecidas por haber trabajado arduamente?
- Utilice la sección “El trabajo y la autosuficiencia” de *Para la Fortaleza*

de la Juventud, de los discursos que se sugieren en esta reseña o del sitio Trabajo de LDS.org para seleccionar declaraciones sobre el trabajo que crea que serán significativas para las jóvenes. Entregue a cada jovencita una de las declaraciones e invítela a leerla en silencio y a pasársela a la persona que se sienta a su lado. Pida a las jóvenes que continúen así hasta que todas hayan leído cada una de las declaraciones. Coloque todas las citas en la pizarra e invite a cada joven a seleccionar una que sea especialmente significativa para ella y a compartir por qué lo es. ¿Qué aprenden de esas citas acerca de la importancia del trabajo? ¿De qué manera el aprender a trabajar las bendecirá a ellas y a sus familias, ahora y en el futuro?

- Entregue a las jóvenes copias de una de las secciones relevantes de los discursos que se sugieren en esta reseña. Invítelas a leer las secciones individualmente y a subrayar las palabras y frases que describan las bendiciones que se reciben por medio del trabajo. Pídale que compartan con otra

Sugerencia para la enseñanza

“Formule preguntas que requieran que los alumnos busquen sus respuestas en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador conocía a quienes enseñaba y personalizaba Sus enseñanzas con el fin de llegar a personas diferentes. Al prepararse para enseñar, lea las Escrituras y otros recursos con las jóvenes en mente y reflexione en qué puede hacer para llegar a las integrantes de la clase en forma individual.

persona de la clase lo que subrayaron. ¿Qué han aprendido acerca del trabajo de sus familias? ¿Qué trabajo pueden realizar ahora que bendecirá

sus hogares? ¿Cómo creen que el aprender ahora sobre el trabajo les ayudará cuando sean madres?

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden mejor el valor del trabajo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Ayudar en algunas tareas de casa, conseguir un empleo de media jornada o ser voluntarias en una organización local de servicio.
- Completar una o más de las opciones siguientes del *Progreso Personal*: Proyecto 1 del valor Conocimiento, proyecto 5 del valor Elección y responsabilidad.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

“El trabajo y la autosuficiencia”, Para la Fortaleza de la Juventud, 2011, págs. 40–41.

El trabajo es honorable. Desarrollar la capacidad para trabajar hará que puedas contribuir al mundo en el que vives; te dará un sentido más grande de autoestima. Te bendecirá a ti y a tu familia, tanto ahora como en el futuro.

El aprender a trabajar comienza en el hogar. Ayuda a tu familia participando de buena voluntad en el trabajo que se necesita para mantener un hogar. Aprende a temprana edad a administrar prudentemente tu dinero y a vivir dentro de tus medios. Sigue las enseñanzas de los profetas al pagar el diezmo, evitar las deudas y ahorrar para el futuro.

Fíjate metas elevadas y ten la disposición de trabajar arduamente para alcanzarlas. Desarrolla la autodisciplina y sé digno(a) de confianza. Haz lo mejor en tus llamamientos de la Iglesia, en tus tareas escolares, en tu empleo y demás ocupaciones que valgan la pena. Los hombres jóvenes deben estar dispuestos a hacer lo necesario para prepararse para servir en una misión de tiempo completo. El Padre Celestial te ha dado dones y talentos, y sabe que eres capaz de tener éxito. Procura Su ayuda y guía al trabajar para alcanzar tus metas.

El Señor nos ha mandado no ser ociosos. La ociosidad conduce a un comportamiento inapropiado, puede dañar relaciones y conducir al pecado. Una forma de ociosidad es pasar una cantidad excesiva de tiempo en actividades que te alejen del trabajo productivo, tales como el uso de internet, jugar videojuegos y mirar televisión.

No pierdas tu tiempo ni tu dinero en juegos de azar. Jugar por dinero está mal y no debe utilizarse como una forma de entretenimiento; es adictivo y conduce a la pérdida de oportunidades, arruina vidas y destruye familias. Creer que se puede obtener algo por nada es falso.

Una de las bendiciones del trabajo es la de cultivar la autosuficiencia. Cuando eres autosuficiente, utilizas las bendiciones y aptitudes que Dios te ha dado para cuidar de ti misma y de tu familia, y para encontrar soluciones a tus problemas. La autosuficiencia no significa que puedas hacer todo sola. Para ser verdaderamente autosuficiente, debes aprender a trabajar con los demás y dirigirte al Señor para pedir Su ayuda y fortaleza.

Recuerda que Dios tiene una gran obra para ti; Él te bendecirá en tu empeño por realizarla.



¿Por qué el Señor desea que me mantenga saludable?

La buena salud es una parte importante de ser autosuficientes. El proteger nuestra salud nos permitirá alcanzar nuestro potencial divino y servir a los demás con más eficacia. La forma en que tratamos nuestro cuerpo afecta a nuestra salud espiritual y nuestra capacidad para recibir la guía del Espíritu Santo. Con el fin de conservar nuestra salud, debemos obedecer la Palabra de Sabiduría, comer alimentos nutritivos, hacer ejercicio con regularidad y dormir lo suficiente.

¿Cómo el mantener su salud le ha permitido servir al Señor con más eficacia?

¿Qué otras bendiciones ha recibido al esforzarse por llevar una vida saludable?

¿Qué tentaciones afrontan las jóvenes que podrían dañar su salud? ¿Qué bendiciones recibirán al observar la ley de salud del Señor?

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a comprender por qué el Señor desea que nos mantengamos saludables?

1 Corintios 6:19 (Nuestros cuerpos son templos de Dios)

D. y C. 88:124 (Pautas para mantener el cuerpo y la mente sanos)

D. y C. 89 (La Palabra de Sabiduría)

Boyd K. Packer, “La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 19–20.

“La salud física y emocional”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 25–27.

Video: “Un nuevo año 2010: La salud física”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Muestre una lámina de una joven y una lámina de un templo, una al lado de la otra. Pregunte a las jóvenes cómo sus cuerpos son como los templos (véase 1 Corintios 6:19). Invite a cada joven a analizar con alguien más de la clase por qué es importante

mantener nuestro cuerpo y mente limpios y sanos.

- Escriba en la pizarra: “¿Por qué el Señor desea que nos mantengamos saludables?”. Invite a las jóvenes a compartir posibles respuestas y a buscar respuestas adicionales a lo largo de la lección.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender por qué el Señor quiere que se mantengan saludables. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jovencitas a redactar una lista de las cosas que están haciendo para mantener la mente y el cuerpo saludables. Divida la clase en grupos y asigne a cada grupo que busque una de las siguientes Escrituras con el fin de encontrar algún consejo que las ayude a mantener su mente y cuerpo sano: D. y C. 88:124; D. y C. 89:5–9; y D. y C. 89:10–16 (si necesitan ayuda para comprender el consejo en D. y C. 89, véase *Leales a la Fe*, págs. 135–137). Pida a cada grupo que presente los resultados obtenidos. Pida a las jóvenes que repasen sus listas y determinen si hay otras cosas que podrían hacer para mantener su salud. Invite a las jovencitas que se sientan cómodas a compartir cualquier cambio que planeen hacer y que las bendecirá ahora y en el futuro.

- Si es necesario, repase brevemente la Palabra de Sabiduría para asegurarse de que las jóvenes comprenden el consejo del Señor en cuanto a la salud física. Escriba en la pizarra: “¿Por qué nos dio el Señor la Palabra de Sabiduría?”. Pida a las jóvenes que sugieran algunas respuestas. Invítelas a leer

D. y C. 89:18–21 para encontrar las promesas que el Señor hace a quienes obedezcan la Palabra de Sabiduría. ¿De qué modo se han cumplido cada una de esas promesas en nuestra vida? (Si necesitan ayuda para comprender esas promesas, sugerimos que consulten la explicación del presidente Boyd K. Packer en su discurso “La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas”). Invítelas a compartir sus testimonios de esa doctrina o de las bendiciones que hayan recibido por vivir la Palabra de Sabiduría.

- Muestre el video “La salud física” e invite a las jóvenes a buscar las razones, tanto temporales como espirituales, por las que debemos mantener nuestro cuerpo saludable. Pídale que compartan lo que hayan encontrado. Como parte de este análisis, considere la posibilidad de compartir la siguiente parte de la cita del presidente Boyd K. Packer: “Por cierto, la Palabra de Sabiduría se dio para que ustedes puedan mantener esa parte delicada, sensible y espiritual de su naturaleza en las debidas condiciones. Aprendan a ‘escuchar’ sus sentimientos y de esa

Sugerencia para la enseñanza

“Usted debe tener cuidado de no hablar más de lo necesario o de no expresar su propia opinión con demasiada frecuencia. Tales acciones pueden resultar en que sus alumnos pierdan el interés. Considérese a sí mismo como el guía de una excursión de aprendizaje que intercala comentarios apropiados para mantener a los participantes en el sendero correcto” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Enseñar a la manera del Salvador

Jesús invitó a quienes enseñaba a actuar por medio de la fe y a vivir las verdades que Él enseñó. ¿Cómo puede invitar a las jovencitas a las que enseña a que actúen con fe y mantengan la mente y el cuerpo saludables? ¿Cómo puede inspirarlas a buscar los beneficios físicos y espirituales de vivir como el Señor ha mandado?

forma serán guiados, aconsejados, recibirán enseñanza y serán bendecidos” (“La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 19–20). ¿Cómo se ha cumplido la promesa del presidente Packer en la vida de las jóvenes?

- Invite a las jovencitas a leer “La salud física y emocional” en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Pida a algunas

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden por qué el Señor quiere que se mantengan saludables? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Llevar un registro de lo que comen durante una semana y después evaluar si están siguiendo el consejo del Señor acerca de la salud física.
- Completar el proyecto 3 del valor Conocimiento del *Progreso Personal*.
- Planificar una actividad de la Mutual que incluya alimentos saludables y ejercicio.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Boyd K. Packer, "La Palabra de Sabiduría: El principio y la promesas", Liahona, julio de 1996, págs. 19–20.

Honren el principio de la Palabra de Sabiduría y recibirán las bendiciones prometidas. La revelación dice que a "todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos", se les promete que "recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos" y "correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar" (D. y C. 89:18, 20).

La Palabra de Sabiduría no les promete una salud perfecta, sino que enseña la manera de mantener el cuerpo con el que nacimos en la mejor condición posible, y la mente alerta para recibir la suave inspiración del Espíritu...

En la Palabra de Sabiduría hay una promesa aún mayor. A aquellos que la observan se les promete que "... hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, si, tesoros escondidos" (D. y C. 89:19). Ésta es la revelación personal por medio de la cual podrán detectar cocodrilos invisibles, minas escondidas u otros peligros...

En la revelación hay una promesa final. Al hablar otra vez de quienes son obedientes, el Señor dijo: "Y yo les prometo que el ángel destructor pasara de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará" (D. y C. 89:21). Ésa es una promesa extraordinaria.

Para entenderla, debemos remontarnos a los tiempos de Moisés, cuando los israelitas habían estado en cautiverio por 400 años y Moisés se convirtió en su libertador e hizo que sobrevinieran plagas sobre Egipto. En principio, Faraón concedió cada una de las veces que se dejara en libertad a los israelitas,

pero en cada ocasión, se volvió contra lo que había prometido. Finalmente "Y Jehová dijo a Moisés: Una plaga más traeré sobre Faraón y sobre Egipto; después de la cual él os dejará ir... y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto..." (Éxodo 11:1, 5).

Moisés les dijo a los israelitas: "tomará cada uno un cordero... sin defecto, macho de un año... ni quebraréis hueso suyo" (Éxodo 12:3, 5, 46; véase también Juan 19:33).

Debían preparar el cordero como para una fiesta, y les dijo: "tomarán de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas... Pues yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré de muerte a todo primogénito en la tierra... y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto... Y... este día... por estatuto perpetuo lo celebraréis" (Éxodo 12:7, 12–14). "Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué significa este rito para vosotros?... vosotros responderéis: Es el sacrificio de la Pascua de Jehová" (Éxodo 12:26–27).

Por cierto, jóvenes, resulta fácil ver el simbolismo profético de la Pascua de Resurrección. Cristo fue el "Cordero de Dios" (Juan 1:29, 36), el primogénito, varón y sin mancha. Fue sacrificado sin que le rompieran los huesos, a pesar de que habían enviado a los soldados para que lo hicieran.

No es de la muerte física que nos veremos librados si somos obedientes a estos mandamientos, pues en su debido momento a todos nos tocará morir. Es la muerte espiritual la que no es necesario padecer. Si son obedientes, esa muerte pasara de largo, "... porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7).



¿Cuál es la manera del Señor de proveer para los pobres y necesitados?

Cuando Jesucristo vino a la tierra, pasó gran parte de Su ministerio cuidando a los pobres y necesitados. Por medio de Su Iglesia, el Señor ha proporcionado una manera de cuidar a los necesitados. Nos ha pedido que demos generosamente de acuerdo con lo que hayamos recibido de Él. “La manera del Señor de cuidar a los necesitados difiere de la del mundo. El Señor dijo [refiriéndose al cuidado de los pobres]: ‘Es preciso que se haga a mi propia manera’. A Él no sólo le interesan nuestras necesidades inmediatas, sino también nuestro progreso eterno. Por esa razón, la manera del Señor siempre ha incluido la autosuficiencia y el servicio a los semejantes, además del cuidado de los pobres” (Dieter F. Uchtdorf, “El proveer conforme a la manera del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 54).

Prepararse espiritualmente

¿Cómo ha tratado de seguir el ejemplo del Salvador en cuanto a proveer para los demás? ¿Qué experiencias podría compartir con las jóvenes?

¿Qué principios del proveer conforme a la manera del Señor necesitan comprender las jóvenes? ¿Cómo el comprender esos principios les ayudará a ser mejores discípulas de Cristo?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a comprender cómo el Señor provee para los pobres y necesitados?

Isaías 58:6–11; Malaquías 3:8–10; Mateo 25:35–40; D. y C. 82:18–19 (Maneras de velar por los pobres)

Santiago 1:27; Mosíah 18:27–28; D. y C. 42:29–30 (La importancia de cuidar del pobre y el necesitado)

Alma 34:27–28; Mormón 8:35–37; D. y C. 56:16–18; 70:14 (Advertencias del Señor a los que no velan por los pobres)

D. y C. 104:15–18 (Proveer para los pobres a la manera del Señor)

Patrick Kearon, “Refugio de la tempestad”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 111–114.

Linda K. Burton, “Fui forastero”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 13–15.

Jeffrey R. Holland, “¿No somos todos mendigos?”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 40–42.

“Los esfuerzos de los miembros por cuidar al pobre y al necesitado, y por prestar servicio”, *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 6.1.2.

Videos: “Fui forastero: Que os améis unos a otros”, “Cuando nosotros fuimos forasteros”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Muestre algunos de los videos de ayuda humanitaria de la Iglesia y pregunte a las jóvenes qué aprenden acerca de cómo ayudar a los pobres y necesitados gracias al ejemplo de la Iglesia. Invítelas a compartir experiencias que hayan tenido al ayudar a los demás.
- Pida a las jóvenes que hagan una lista de las necesidades temporales y espirituales que pueda tener una

persona. Escriba en la pizarra: “¿Cuál es la manera del Señor de proveer para los pobres y necesitados?”. Comparta con ellas la cita del presidente Dieter F. Uchtdorf que se encuentra al comienzo de esta reseña y pídale que busquen respuestas a la pregunta. Invítelas a compartir lo que encuentren. ¿Cómo ayudamos a los pobres y necesitados para que lleguen a ser más autosuficientes?

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a aprender acerca de proveer para los pobres y necesitados a la manera del Señor. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- En su discurso, “Refugio de la tempestad”, el élder Patrick Kearon dijo: “Se calcula que actualmente hay 60 millones de refugiados en el mundo... Es impactante considerar el número de personas implicadas en ello y reflexionar en lo que eso significa en cada una de esas vidas”. Para ayudar a que las jovencitas estén al tanto de la crisis de refugiados y cómo pueden ayudar, muestre uno o más de los videos que se encuentran en esta

reseña. ¿Cómo se sienten en cuanto a las pruebas que afrontan los refugiados? Podría invitar a las integrantes de la clase a que formen grupos pequeños para revisar el discurso del élder Kearon o el de la hermana Linda K. Burton, “Fui forastero”, y que presten atención a las cosas que pueden hacer para ayudar a los refugiados. Ayude a las jovencitas a hacer planes para poner esas sugerencias en acción.

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando uno de ellos haga una pregunta, considere la posibilidad de invitar a otros para que la contesten en lugar de responder usted mismo. Por ejemplo, podría decir: ‘Ésa es una pregunta interesante. ¿Qué piensan ustedes?’ o ‘¿Quién desea responder a esa pregunta?’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 69).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador fue un ejemplo y un mentor. Enseñó a Sus discípulos a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y a prestar servicio por la manera en que Él los amó y les sirvió. Les enseñó el modo de enseñar Su evangelio mediante la forma en que Él lo enseñó. ¿Cómo puede seguir Su ejemplo?

- Divida a las jovencitas en grupos de dos. A un grupo asígnele leer los pasajes de las Escrituras sobre la importancia de cuidar de los pobres y necesitados y al otro asígnele leer los pasajes que dan advertencias a aquellos que no velan por los pobres y necesitados (para obtener otras ideas, consulte las Escrituras que se sugieren en esta reseña). Invite a las jóvenes a estudiar sus pasajes de las Escrituras y luego a compartir con su compañera lo que hayan aprendido. Pregúnteles por qué el cuidado de los pobres y necesitados es tan importante para nuestro Padre Celestial. Invite a las jovencitas a analizar las maneras en que pueden ayudar a los necesitados de la familia, del barrio y de la comunidad.

- Ofrezca a las miembros de la clase copias del discurso del élder Jeffrey R. Holland, “¿No somos todos mendigos?”. Pida a cada jovencita que escoja uno de los pasajes de las Escrituras que el élder Holland cita en cuanto a ayudar a los pobres y necesitados. Invite a cada joven a compartir el pasaje de las Escrituras que haya escogido y lo que significa para ella. Como clase, revisen el consejo del élder

Pida a las jóvenes que compartan lo que aprendieron. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden lo que significa proveer para los necesitados a la manera del Señor? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar una de las opciones siguientes del *Progreso Personal*: Proyecto 3 del valor Valor

Holland: “No sé exactamente cómo cada uno de ustedes deben cumplir con su obligación hacia aquellos que no siempre pueden o no saben cómo ayudarse a sí mismos; pero sí sé que Dios lo sabe y que Él los ayudará y guiará hacia actos caritativos de discípulado”. Ofrezca a las miembros de la clase un poco de tiempo para pensar en maneras en las que sienten que Dios quiere que velen por los pobres y necesitados. Invítelas a compartir sus sentimientos con la clase.

- Invite a un miembro del obispado a compartir con las jóvenes sus sentimientos sobre el cuidado de los pobres y necesitados, y las oportunidades que podrían tener de ayudar a algún miembro necesitado del barrio o de la comunidad. También podrían analizar cómo se utilizan los fondos sagrados de la Iglesia, incluso las ofrendas de ayuno, las contribuciones humanitarias y los donativos al Fondo Perpetuo para la Educación (véase el *Manual 1: Presidentes de estaca y obispos*, 2010, 14.4). Considere utilizar el tiempo de la clase para planificar una actividad de servicio específico basada en este análisis.

individual, experiencia 6 del valor Buenas obras.

- Realizar un acto de servicio para alguien necesitado.
- Seguir el ejemplo del presidente Thomas S. Monson en cuanto a

“[suplicar] inspiración para saber las necesidades de los que nos rodean, y luego [ir] y [brindar] ayuda” (“Para siempre Dios esté con vos”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 110).

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Jeffrey R. Holland, “¿No somos todos mendigos?”, Liahona, noviembre de 2014, págs. 40–42.

Durante el que sería el momento más asombroso de Su ministerio terrenal, Jesús se puso de pie en Su sinagoga de Nazaret y leyó las siguientes palabras que profetizó Isaías y que se registraron en el Evangelio de Lucas: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y... a poner en libertad a los quebrantados” (Lucas 4:18)...

A lo largo de la historia, la pobreza ha sido uno de los mayores y más extendidos problemas de la humanidad. Su costo más evidente suele ser físico, pero el daño espiritual y emocional que genera podría ser aún más debilitante. En todo caso, el llamado más persistente que jamás haya hecho el gran Redentor es el de sumarnos a Él para levantar esa carga de las personas. Siendo Jehová, dijo que juzgaría duramente a la casa de Israel porque “el despojo del necesitado está en vuestras casas”.

“¿Qué intentáis”, clamó, “vosotros que triturráis a mi pueblo y moléis la cara de los pobres?” (Isaías 3:14–15).

El autor de Proverbios aclaró este punto con más agudeza: “El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor”, y “el que cierra su oído al clamor del pobre también clamará y no será oído” (Proverbios 14:31; 21).

En nuestra época, la Iglesia restaurada de Jesucristo aún no había cumplido un año cuando el Señor mandó a los miembros a “atender a los pobres y a los necesitados, y suministrarles auxilio a fin de que no sufran” (D. y C. 38:35). Presten atención al tono imperativo del final: “que no sufran”. Ese es el tono de Dios cuando habla seriamente.

Dada la monumental labor de abordar la desigualdad en el mundo, ¿qué puede hacer un hombre o una mujer? El Maestro mismo ofreció una respuesta. Cuando antes de ser traicionado y crucificado, María ungió la cabeza de Jesús con un ungüento muy caro para ungir difuntos, Judas Iscariote se quejó de esta extravagancia y “murmuró contra ella” (véase Marcos 14:3–5; véanse también Mateo 26:6–9; Juan 12:3–5).

Jesús dijo:

“¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho...
“Ella ha hecho lo que podía”.

¡Ella ha hecho lo que podía! ¡Qué fórmula más sucinta! ¡Qué promesa tan gloriosa! En cierta ocasión, un periodista le preguntó a la Madre Teresa de Calcuta sobre su imposible tarea de rescatar a los destituidos de aquella ciudad; le dijo que, estadísticamente hablando, ella no estaba logrando nada. Aquella mujer pequeña y extraordinaria le contestó que su obra era una obra de amor, no de estadísticas. A pesar de la gran cantidad de personas que estaban *lejos* de su alcance, dijo que ella podía observar el mandamiento de amar a Dios y a su prójimo al servir a los que estaban *a* su alcance con cualquier recurso que tuviera. “Lo que hacemos es tan solo una gota en el océano”, dijo en otra ocasión. “Pero si no lo hiciéramos, el océano tendría una gota menos” (Mother Teresa of Calcutta, *My Life for the Poor*, editado por José Luis González-Balado y Janet N. Playfoot, 1985, pág. 20). De manera sensata, el periodista concluyó que el cristianismo *no* era, obviamente, una labor estadística. Razonó que si había más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve que no necesitan del arrepentimiento, entonces era evidente que Dios no estaba sumamente preocupado por los porcentajes (véase Malcolm Muggeridge, *Something*

Recursos seleccionados

Beautiful for God, 1986, págs. 28–29, 118–119; véase también Lucas 15:7).

De modo que, ¿cómo es posible “hacer lo que podemos”?

Por un lado podemos, como enseñó el rey Benjamín, dejar de retener nuestros medios por creer que los pobres han traído su miseria sobre sí. Puede que algunos *sean* los causantes de sus propias dificultades, pero ¿acaso no sucede exactamente lo mismo con el resto de nosotros? ¿No es por eso por lo que este rey caritativo pregunta: “No somos todos mendigos?” (Mosíah 4:19). ¿No clamamos todos por ayuda, esperanza y respuestas a nuestras oraciones? ¿No pedimos perdón por los errores que hemos cometido y los problemas que causamos? ¿Acaso no imploramos todos que la gracia compense nuestras debilidades y la misericordia triunfe sobre la justicia, al menos en nuestro caso? No nos extrañe que el rey Benjamín diga que *obtenemos* una remisión de nuestros pecados al suplicar a Dios, quien responde de manera compasiva, mas *retenemos* la remisión de nuestros pecados cuando respondemos, también de manera compasiva, al pobre que nos suplica a nosotros (véase Mosíah 4:11–12, 20, 26).

Además de obrar de manera misericordiosa hacia ellos, también deberíamos orar por los necesitados. Un grupo de zoramitas, a quienes sus congéneres consideraban como la “hez” y la “escoria”, esas son palabras de las Escrituras, fueron expulsados de sus casas de oración “a causa de la pobreza de sus ropas”. Mormón dice que eran “pobres en cuanto a las cosas del mundo, y también eran pobres de corazón” (Alma 32:2–3), dos condiciones que casi siempre van juntas. Los misioneros Alma y Amulek contrarrestan ese rechazo reprehensible de los mal vestidos diciéndoles que cualquiera que sea el privilegio que se les niegue, ellos siempre podrán orar: en sus campos, en sus casas, en sus familias y en el corazón (véase Alma 34:17–27).

Pero entonces Amulek le dice a este grupo que habían sido rechazados: “Si después de haber orado, *volvéis* la espalda al indigente y al desnudo, y no visitáis al enfermo y afligido, y si no dais de vuestros bienes, *si los tenéis*, a los necesitados, *os* digo que... vuestra oración es en vano y no os vale nada, y sois como los hipócritas que niegan la fe” (Alma 34:28; cursiva añadida). Qué recordatorio tan deslumbrante de que, ricos o pobres, debemos “hacer lo que podemos” cuando los demás tienen necesidad.



¿Cómo puedo encontrar soluciones a mis desafíos y problemas?

La autosuficiencia incluye la habilidad de encontrar soluciones a nuestros problemas y desafíos. Muchas de esas soluciones se encuentran en el evangelio restaurado de Jesucristo. Nuestro Padre Celestial es consciente de los desafíos que afrontamos; Él nos ama y desea ayudarnos. Debemos orar pidiendo guía al buscar respuestas a nuestras dificultades en las Escrituras y en las palabras de los profetas y apóstoles.

¿Cómo proporciona el Evangelio soluciones y consuelo durante tiempos difíciles?

¿Qué problemas o dificultades afrontan las jóvenes?
¿Qué problemas pueden afrontar en el futuro? ¿Qué principios del Evangelio les ayudarán a afrontar esos desafíos con éxito?

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a comprender la manera en que el Evangelio puede ayudarlas con los desafíos de la vida?

Proverbios 3:5–6; Mateo 11:28–30; Marcos 4:36–39; Alma 7:11–13; Alma 37:35–37; 38:5 (Procuremos la ayuda del Señor con los desafíos y problemas)

Thomas S. Monson, “Nunca caminamos solos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 121–124.

Richard G. Scott, “Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 92–95.

Jeffrey R. Holland, “Como una vasija quebrada”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 40–42.

“La salud física y emocional”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2012, págs. 25–27.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo aprendido en la lección de la semana anterior. Esto alentará su conversión personal y las ayudará a ver la relevancia del Evangelio en su vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Invite a las jovencitas a nombrar algunos de los desafíos o problemas que tienen las jóvenes de su edad y a escribir las respuestas en la pizarra. Pídale que indiquen algunas de las cosas improductivas o malsanas que las jóvenes podrían hacer para afrontar estos problemas. En el transcurso de la lección, invite a las jóvenes a

buscar maneras en que las verdades del Evangelio pueden ayudar.

- Comparta una experiencia de su vida en la que el Evangelio le haya proporcionado respuestas o ayuda para un problema o desafío específico. Invite a las jovencitas a compartir experiencias personales similares.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jovencitas a aprender a buscar soluciones a sus desafíos personales. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jovencitas a pensar en un desafío o problema que estén afrontando en la actualidad. Pídale que busquen en el índice de temas del ejemplar de la conferencia más reciente de la revista *Liahona* los temas que podrían ayudar a resolver ese problema. Invítelas a buscar uno de los discursos relacionados con esos temas y a compartir con la clase una cita que ayude a una joven a superar sus dificultades. Aliéntelas a valerse del índice temático para buscar ayuda para sus dificultades individuales.

- Invite a las jovencitas a leer los dos últimos párrafos de “La salud física y emocional” en *Para la Fortaleza de la Juventud* y buscar algún consejo que podría ayudarlas a ellas o a personas que conocen. ¿Cuáles son algunos ejemplos de “soluciones saludables” que debemos buscar cuando tenemos problemas? ¿Qué soluciones ofrece el evangelio de Jesucristo?

- Comparta la siguiente cita del presidente Thomas S. Monson: “Mis queridas hermanas, su Padre Celestial las ama, a cada una de ustedes. Ese

amor nunca cambia, y en Él no influye su apariencia, sus posesiones ni la cantidad de dinero que tengan en su cuenta bancaria. No lo cambian sus talentos ni habilidades; simplemente está allí. Está allí para cuando se sientan tristes o felices, desanimadas o esperanzadas. El amor de Dios está allí ya sea que sientan que merezcan amor o no; simplemente, siempre está allí” (“Nunca caminamos solos”, *Liahona*, noviembre de 2013). Invite a las jovencitas a compartir experiencias en las que hayan sentido el amor de Dios durante una prueba difícil. Pida a cada una de ellas que lea un pasaje de las Escrituras de esta reseña y comparta cómo podría ayudar a alguien que afronta un desafío o problema común entre los jóvenes de hoy en día. ¿Qué quiere decir “confía en Jehová” o venir a Cristo cuando necesitamos ayuda? ¿Hay otros pasajes de las Escrituras en que ellas puedan pensar que las ayudarían con desafíos o problemas específicos?

- Pida a las jovencitas que piensen en alguien a quien conozcan que

Sugerencia para la enseñanza

“Tenga cuidado de no dar término demasiado temprano a los análisis interesantes simplemente para presentar todo el material que haya preparado. Aunque es importante abarcar todo el material de la lección, es más importante aún procurar que los alumnos sientan la influencia del Espíritu, que se resuelvan sus preguntas, que incrementen su entendimiento del Evangelio y que afirmen su cometido de guardar los mandamientos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñó a Sus seguidores a analizar las Escrituras por sí mismos y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes a que tengan el deseo de consultar las Escrituras y las palabras de los profetas al buscar respuestas a sus problemas?

esté teniendo problemas mentales o emocionales. Entregue una copia del discurso del élder Jeffrey R. Holland “Como una vasija quebrada” a cada una de ellas y pídale que busquen respuestas a su pregunta: “¿Cuál es la mejor manera de actuar cuando ustedes o sus seres amados afronten dificultades mentales o emocionales?”. Invite a las jovencitas a compartir lo que aprendan y analicen la manera en que estas enseñanzas podrían ayudar a la persona en la que estén pensando.

- Pida a los miembros de la clase que piensen en desafíos o problemas personales que estén afrontando. Escriba en la pizarra las cuatro herramientas que el élder Richard G. Scott menciona en su discurso “Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, y pida a los integrantes de la clase que estudien en cuanto a una de las herramientas que piensan que les podría ayudar con sus desafíos. Invítelas a compartir lo que aprendan del consejo del élder Scott.

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden cómo acudir al evangelio de Jesucristo en busca de soluciones a las dificultades de la vida? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Estudiar las Escrituras con una pregunta específica o un problema en mente. Registrar en un diario personal las impresiones y las respuestas del Espíritu.
- Elegir un tema de *Para la Fortaleza de la Juventud* en el que les gustaría mejorar. Llevar un diario de sus esfuerzos y éxitos durante la siguiente semana.

Diga a las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, “No me olviden”, Liahona, noviembre de 2011, págs. 120–123.

Primero, no se olviden de ser pacientes con ustedes mismas.

Quiero decir algo que espero tomen de la manera correcta: Dios es plenamente consciente de que ustedes y yo no somos perfectos.

Permítanme añadir: Dios también es plenamente consciente de que las personas que ustedes creen que son perfectas no lo son.

Aun así, gastamos tanto tiempo y energía comparándonos con los demás, normalmente comparando nuestros puntos débiles con sus puntos fuertes. Esto nos lleva a crear expectativas para nosotros que son imposibles de alcanzar. Como resultado, nunca celebramos nuestra buena labor porque parece ser menos de lo que hacen los demás...

Dios desea ayudarnos a cambiar todas nuestras debilidades por fortalezas con el tiempo (véase Éter 12:27), pero Él sabe que se trata de una meta a largo plazo. Él desea que lleguemos a ser perfectos (véase 3 Nefi 12:48) y, si permanecemos en el sendero del discipulado, algún día lo seremos. Está bien que no hayan llegado allí todavía. Sigán trabajando en ello, pero dejen de mortificarse.

Queridas hermanas, muchas de ustedes son infinitamente compasivas y pacientes con las debilidades de los demás. Por favor recuerden también ser compasivas y pacientes con ustedes mismas...

Tercero, no se olviden de ser felices ahora...

Hoy, mucha gente está a la espera de su propio billete dorado, el billete que ellos creen es la clave de

la felicidad que siempre han soñado. Para algunos, el billete dorado sería un matrimonio perfecto; para otros, una casa de portada de revista; o posiblemente estar libres de estrés o preocupaciones.

No hay nada malo con los anhelos justos, pues esperemos y aspiramos a lo que es “virtuoso, o bello, o de buena reputación o digno de alabanza” (Artículos de Fe 1:13). El problema viene cuando ponemos nuestra felicidad en espera mientras aguardamos a que llegue algún hecho futuro, nuestro billete dorado...

Esto no quiere decir que debemos abandonar la esperanza o rebajar nuestras metas. Nunca dejen de luchar por lo mejor que hay dentro de ustedes. Nunca dejen de anhelar todos los deseos justos de su corazón; pero no cierren los ojos y el corazón a la sencilla y elegante belleza de los momentos cotidianos que conforman una vida plena y bien vivida.

Las personas más felices que conozco no son las que encuentran su billete dorado; son las que, en la búsqueda de sus nobles objetivos, descubren y valoran la belleza y la dulzura de los momentos cotidianos; son las que todos los días, hilo a hilo, tejen un tapiz de gratitud y admiración a lo largo de su vida; son los que son verdaderamente felices...

Quinto, no olviden que el Señor las ama...

Hermanas, dondequiera que estén, sea cual sea su situación, ustedes no han sido olvidadas. No importa cuán oscuros parezcan sus días, no importa cuán insignificantes se sientan, no importa cuán relegadas crean que estén, su Padre Celestial no las ha olvidado. De hecho, Él las ama con un amor infinito.

Sólo piensen en esto: ¡El ser más majestuoso, poderoso y glorioso del universo las conoce y las

Recursos seleccionados

recuerda! ¡El Rey del espacio infinito y del tiempo eterno las ama!...

Dios te ama porque eres Su hija. Él te ama aunque a veces te sientas sola o cometes errores.

El amor de Dios y el poder del Evangelio restaurado son redentores y salvadores. Si sólo permites que su amor divino entre en tu vida, puede curar cualquier herida, sanar cualquier dolor y aliviar cualquier pena.

Diciembre: Edificar el reino de Dios en los últimos días

“Extiéndase el reino de Dios, para que venga el reino de los cielos” (D. y C. 65:6).

Las jovencitas de su clase fueron enviadas a la tierra en este momento específico para ayudar a preparar el mundo para la Segunda Venida del Salvador. Tienen dones y talentos especiales que el Señor desea que utilicen para ayudar a edificar Su reino y compartir Su evangelio. Las lecciones de esta unidad les ayudarán a desarrollar esos talentos a medida que se preparan para llegar a ser líderes y maestras en la Iglesia del reino de Dios.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Cómo puedo invitar a otros a venir a Cristo?

¿Cómo quiere el Padre Celestial que use mis dones espirituales?

¿Cómo me puedo preparar para establecer un hogar centrado en Cristo?

¿Qué puedo hacer para ayudar a los nuevos miembros de la Iglesia?

¿Cómo puedo ayudar a mis amigos menos activos a regresar a la Iglesia?

¿Qué es Sión?

¿Cómo puedo participar en apresurar la obra del Señor?

Mutual

Considere cómo puede planear actividades que se relacionen con lo que están aprendiendo las jóvenes. El sitio Actividades para los jóvenes está disponible para ayudarle. Muchas de las actividades de aprendizaje de estas reseñas también podrían resultar eficaces

como actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de las clases para seleccionar y planificar actividades que sean adecuadas para reforzar lo que las jóvenes aprendan el día domingo.

Progreso Personal

Las siguientes actividades del *Progreso Personal* están relacionadas con las lecciones de esta unidad:

Experiencia 7 del Valor individual

Experiencia 7 del valor Buenas obras

Para la Fortaleza de la Juventud

Las siguientes normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* se relacionan con las lecciones de esta unidad:

La familia

Las amistades



¿Cómo puedo invitar a otras personas a venir a Cristo?

Cada miembro de la Iglesia tiene la responsabilidad de ayudar a los demás a venir a Cristo y recibir las bendiciones de Su evangelio restaurado. Nuestro testimonio y buen ejemplo pueden inspirar a nuestros amigos y vecinos a querer aprender más en cuanto al Salvador y Su evangelio.

Prepararse espiritualmente

¿Qué Escrituras y otros recursos inspirarán a las jóvenes a invitar a otras personas a venir a Cristo?

1 Timoteo 4:12 (Seamos un ejemplo de los creyentes)

1 Pedro 3:15 (Siempre estemos prestos para ofrecer respuestas a aquellos que pregunten en cuanto a nuestras creencias)

Mosíah 18:9 (Estemos dispuestos a ser testigos de Dios)

D. y C. 28:16; 100:3–8 (Si abrimos la boca, se nos llenará de lo que debemos decir)

D. y C. 84:85 (Si atesoramos la palabra, se nos darán las cosas que debemos decir)

M. Russell Ballard, “Confíen en el Señor”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 43–45.

Richard G. Scott, “Porque ejemplo os he dado”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 32–35.

David A. Bednar, “Vengan y vean”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 107–110.

“La obra misional”, capítulo 5 de *Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 84.

Video: “Tú me has dado muchas bendiciones, Dios”

¿Qué experiencias ha tenido al invitar a otras personas a venir a Cristo?
¿Cuáles son algunas formas eficaces que ha encontrado de hablar con otras personas en cuanto al Evangelio?
¿Qué oportunidades tienen las jóvenes de invitar a otras personas a venir a Cristo? ¿Qué experiencias han tenido que podrían compartir las unas con las otras?

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Reciten el lema de las Mujeres Jóvenes como clase. Pregunte a las jóvenes cómo responderían si una amiga que tuviera otras creencias les preguntara: “¿Qué significa cuando dicen ‘seremos testigos de Dios?’”.
- Invite a las jovencitas a que muestren fotografías de misioneros de tiempo completo de su familia (o véase *El libro de obras de arte del Evangelio*, 109–110). Pídale que hagan una lista de las cualidades o los atributos que una persona necesita para ser un misionero. ¿Cuál de estas cosas pueden obtener las jóvenes ahora mismo? Ayúdelas a comprender que no necesitan que se les llame como misioneras de tiempo completo para poder compartir el Evangelio.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a aprender cómo invitar a otras personas a venir a Cristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las jovencitas a leer como clase la invitación del élder M. Russell Ballard en su discurso “Confíen en el Señor” (en los dos párrafos que comienzan con “La clave es que sean inspirados por Dios”). Comparta una experiencia que haya tenido al aceptar esta invitación e invite a las jóvenes a compartir sus experiencias. Concédales tiempo para pensar en alguien a quien podrían invitar a venir a Cristo.
- Divida la clase en dos y asigne a una mitad que lea acerca del ejemplo de la abuela Whittle, en el discurso del élder Richard G. Scott “Porque ejemplo os he dado”. Asigne a la otra mitad que lea acerca del ejemplo de Jeanene Watkins en el mismo discurso. Pídale que resuman los relatos para contárselos unas a otras y que compartan lo que hayan aprendido acerca de cómo invitar a otras personas a venir a Cristo. Invite a las jóvenes a estudiar el resto del discurso del élder Scott y a compartir sus consejos. ¿Cómo podrían aplicar esos consejos cuando traten de ayudar a otras personas a venir al Salvador?
- Con el permiso del obispo, inviten a una persona del barrio (de ser posible, a una de las jóvenes) que sea conversa a la Iglesia para que comparta sus experiencias de cuando conoció el Evangelio. ¿Qué influencia tuvo el ejemplo de sus amigos Santos de los Últimos Días en su decisión de investigar el Evangelio? ¿Qué consejo le daría a las jóvenes sobre cómo invitar a otras personas a venir a Cristo? Invite a las jóvenes a hacerle cualquier pregunta que deseen. (A modo de alternativa, podría mostrar el video

Sugerencia para la enseñanza

“Los testimonios con frecuencia son más poderosos cuando son breves, concisos y directos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 47).

“Tú me has dado muchas bendiciones, Dios” y analizar la influencia que podemos tener al ayudar a nuestras amistades a aceptar el Evangelio.)

- Escriba en la pizarra las referencias de las Escrituras de esta reseña. Pida a cada joven que seleccione una de las Escrituras, que la estudie, y que haga un dibujo de lo que enseña ese pasaje de las Escrituras. Pida a las jovencitas que compartan el mensaje de la Escritura, basándose en sus dibujos. Después, invite a cada joven a leer a la clase el pasaje que haya elegido, y a compartir lo que planea hacer para vivir de acuerdo con esas enseñanzas.

- Antes de la clase, invite a cada joven a llevar un objeto o una imagen que represente una forma en que el Evangelio ha bendecido su vida. Durante la clase, lean juntas la historia de los hijos del élder David A. Bednar en su discurso “Vengan y vean”. ¿Por qué estaba el hermano menor tan entusiasmado por vendar los brazos de su amigo? Invite a las jóvenes a compartir los objetos o las imágenes que llevaron y a describir las bendiciones que representan esos objetos. Aliéntelas a pensar en personas que conozcan que no hayan recibido esas bendiciones, e invítelas a hacer un plan para compartir el Evangelio con ellas.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a Sus seguidores a testificar. ¿Cómo puede ayudar a las jovencitas a sentirse más cómodas al testificar a los demás sobre sus creencias?

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden cómo invitar a otras personas a venir a Cristo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Orar para tener oportunidades de compartir el Evangelio, y compartir en una clase futura las experiencias que tengan.
- Llevar tarjetas de obsequio a la escuela y buscar oportunidades para usarlas con el fin de compartir el Evangelio.
- Estudiar el capítulo 3 de *Predicad Mi Evangelio* para prepararse para hablar con otras personas en cuanto al Evangelio restaurado.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de M. Russell Ballard, “Confíen en el Señor”, Liahona, noviembre de 2013, págs. 43–45.

La clave es que sean inspirados por Dios, que le pidan dirección, y después vayan y hagan lo que el Espíritu les indique. Cuando los miembros consideran que la obra de salvación es sólo responsabilidad de ellos, los puede abrumar; pero cuando la ven como una invitación a seguir al Señor y llevarle almas para que los misioneros y misioneras de

tiempo completo les enseñen, eso los inspira, los estimula y los edifica.

No les pedimos a todos que hagan todo. Simplemente pedimos que todos los miembros oren, sabiendo que si todo miembro, sea joven o anciano, contacta a “una” sola persona antes de la Navidad, millones sentirían el amor del Señor Jesucristo. Qué regalo tan maravilloso para el Salvador.



¿Cómo quiere el Padre Celestial que use mis dones espirituales?

Los dones espirituales son bendiciones o habilidades que nos da el Espíritu Santo. Como hijas del Padre Celestial, todas tenemos dones espirituales. Dios nos da esos dones para que podamos servir a otros y ayudar a edificar Su reino. Él nos ha mandado que busquemos y desarrollemos nuestros dones espirituales diligentemente.

Prepararse espiritualmente

¿Qué dones espirituales tiene usted? ¿Cómo le han bendecido a usted y a otras personas? ¿Cómo le han bendecido a usted los dones espirituales de otras personas? ¿Cómo ha identificado sus talentos?

¿Por qué es importante que las jovencitas sepan cuáles son sus dones espirituales? ¿Cómo les ayudará esto a prepararse para sus futuras funciones, hogares y familias?

¿Qué Escrituras y otros recursos ayudarán a las jóvenes a comprender los dones espirituales y cómo quiere el Padre Celestial que los utilicen?

1 Corintios 12:3–27; Moroni 10:8–18; D. y C. 46:13–25 (Ejemplos de dones espirituales)

D. y C. 46:8–10 (Por qué se nos dan dones espirituales)

D. y C. 46:11–12 (Los dones espirituales se dan a todas las personas)

Los Artículos de Fe 1:7 (Creemos en los dones espirituales)

Henry B. Eyring, “Ayúdenlos a fijar metas elevadas”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 60–67.

David A. Bednar, “Prestos para observar”, *Liahona*, diciembre de 2006, págs. 14–20.

“Dones espirituales”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 65–66.

“Los dones del Espíritu”, *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 137–145.

Video: “Un don extraordinario”
“De todo corazón”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba estas preguntas en la pizarra: ¿Qué son los dones espirituales? ¿Cómo identifico mis dones espirituales? ¿Cómo quiere el Padre Celestial que use mis dones? Invite a las jovencitas a sugerir posibles respuestas a estas preguntas. Invítelas a prestar atención a ideas adicionales a lo largo de la lección.
- Lleve a la clase una caja envuelta en papel de regalo y dentro coloque un papel que tenga escrito “Doctrina y Convenios 46:8”. Invite a las jovencitas a que se imaginen lo que podría estar dentro de la caja. Pida a una de ellas que abra la caja y lea la Escritura. ¿Cuáles son “los mejores dones”? Invite a las jóvenes a pensar en cuanto a esta pregunta a lo largo de la lección.

Sugerencia para la enseñanza

“Nunca ridiculice ni critique ninguna pregunta o comentario, sino más bien demuestre cortesía y amor al tratar de responder de la mejor manera que le sea posible. Si una persona siente que sus comentarios son apreciados, compartirá con mayor voluntad sus experiencias, sus sentimientos y su testimonio” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 70).

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a aprender sobre los dones espirituales. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Escriba las siguientes preguntas en la pizarra: ¿Por qué se nos dan dones espirituales? ¿A quién se le dan dones espirituales? (véase D. y C. 46:9). ¿Cuáles son algunos ejemplos de dones espirituales? Asigne a cada una de ellas una de las Escrituras de esta reseña que les ayudará a contestar estas preguntas. Pida a cada jovencita que estudie la Escritura y comparta las respuestas que encuentre. ¿Cuáles de estos dones tienen las jovencitas? ¿Qué dones les gustaría tener? (Si alguna de ellas ha recibido su bendición patriarcal, sugiérale que la lea después de la lección para averiguar qué dones espirituales se le han otorgado.) Invite a las jovencitas a compartir las ideas que tengan acerca de cómo los dones espirituales les pueden ayudar ahora y en el futuro en sus funciones y responsabilidades.
- Invítelas a leer las listas de dones espirituales en 1 Corintios 12:8–10; Moroni 10:9–16; o Doctrina y Convenios 46:13–25 y a encontrar un don en el que estarían interesadas en aprender más. Concédales tiempo para estudiar el don que escojan usando recursos como “Los dones del Espíritu” en *Principios del Evangelio* (págs. 137–145), “Dones espirituales” en *Leales a la Fe* (págs. 65–66), o en la Guía para el Estudio de las Escrituras. Pídale que compartan lo que hayan encontrado. ¿Cómo se pueden usar esos dones para ayudar a edificar el reino de Dios?
- Pídale que hagan una lista de los dones del Espíritu que conocen (si necesitan ayuda, indíqueles las Escrituras que se sugieren en esta reseña). Invítelas a leer la lista de “dones

menos notorios” al comienzo del discurso del élder David A. Bednar “Prestos para observar”. Pida a las jóvenes que compartan ejemplos que hayan visto de personas que hayan usado uno de esos dones para bendecir la vida de otras personas. ¿En qué otros “dones menos notorios” pueden pensar las jovencitas? Comparta ejemplos de dones espirituales que haya notado en cada una de las jóvenes de la clase.

- Invite a cada jovencita a revisar la lista de dones espirituales en las páginas 65–66 de *Leales a la Fe* y seleccionar uno o más que le gustaría desarrollar. Pida a cada una que explique por qué escogió esos dones. ¿Cómo desarrollamos dones espirituales? Pídale que busquen en Doctrina y Convenios 46:7–12 y en “Podemos

desarrollar nuestros dones” en *Principios del Evangelio*, pág. 143, y que compartan lo que hayan encontrado.

- Muestre uno de los videos de esta reseña e invite a las jovencitas a que piensen en un talento o un don que vean en cada uno de los miembros de la clase (asegúrese de que se mencionen las buenas cualidades de cada jovencita). Invítelas a leer Mateo 25:14–30, o invite a una de ellas a que vuelva a contar la parábola de los talentos. ¿Cómo se relaciona esa parábola con los dones que Dios nos ha dado? ¿Cómo podemos utilizar nuestros talentos para servir al prójimo y cumplir con nuestras responsabilidades? Invítelas a que escriban sus pensamientos y pida a algunas de ellas a que compartan con la clase lo que hayan escrito.

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden mejor los dones espirituales? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Orar fervientemente para comprender sus propios dones espirituales y procurar usarlos para el beneficio de otros.
- Completar la experiencia 7 del Valor individual del *Progreso Personal*

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizaba las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. ¿Cómo puede usar las Escrituras en su lección para enseñar y testificar de cómo el Padre Celestial quiere que las jóvenes usen sus dones espirituales?

Recursos seleccionados

Extracto del artículo de Mervyn B. Arnold, “‘Messages from the Doctrine and Covenants: Seek Ye Earnestly the Best Gifts’”, Ensign, marzo de 2005, págs. 64–67

¿Cuáles son los “mejores dones”, y por qué deberíamos buscarlos?

Las Escrituras y los profetas modernos enseñan que hay muchos dones espirituales (véanse Moroni 10:8; D. y C. 46:13–26). Su propósito, entre otras cosas, es ofrecernos fortaleza, conducirnos a hacer el bien, ayudarnos a resistir la tentación, animarnos y edificarnos, aumentar nuestra sabiduría, ayudarnos a juzgar justamente, y ayudarnos a ser dignos de la vida eterna...

El Salvador nos mandó que llegáramos a ser perfectos (véase 3 Nefi 12:48). Aunque ninguno de nosotros logrará la perfección en esta vida, el Padre Celestial nos inspira, a medida que meditamos y oramos, a buscar aquellos dones que nos serán de mayor ayuda para perfeccionarnos. El presidente George Q. Cannon (1827–1901) declaró: “Si alguno de nosotros es imperfecto, es nuestro deber orar con el fin de recibir el don que nos haga perfectos... Ningún hombre debería decir: ‘Bueno, no lo puedo evitar; es mi naturaleza’. No está justificado, pues Dios ha prometido ofrecernos fortaleza para corregir estas cosas, y darnos los dones que las eliminarán” (En *Millennial Star*, abril de 23, 1894, pág. 260).

Extracto del artículo de Robert D. Hales, “Gifts of the Spirit”, Ensign, febrero de 2002, págs. 12–20

Un requisito para buscar estos dones podría requerir que encontremos qué dones se nos han dado. En las Escrituras está escrito:

“Y además, de cierto os digo, quisiera que siempre recordaseis y retuviereis en vuestras mentes cuáles son esos dones que se dan a la iglesia.

“Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios” (D. y C. 46:10–11).

Debemos orar y ayunar para encontrar los dones que se nos han otorgado. A menudo las bendiciones patriarcales nos hablan de los dones que hemos recibido y declaran la promesa de dones que podemos recibir si los procuramos. Insto a cada uno de ustedes a descubrir sus dones y a procurar obtener aquellos que les servirán de guía en su obra terrenal y que harán avanzar la obra celestial.

Se nos ha mandado desarrollar durante nuestro tiempo en la tierra los dones y las aptitudes naturales con los que el Padre Celestial nos ha bendecido. Tras hacerlo, tendremos la oportunidad de utilizar dichos dones para convertirnos en maestros y líderes de los hijos de Dios, dondequiera que éstos se hallen en la tierra. Para ejercitar esos dones, debemos desarrollar una pureza de corazón.

Extracto del artículo de David A. Bednar, “Prestos para observar”, Liahona, diciembre de 2006, págs. 31–36.

En octubre de 1987, el élder Marvin J. Ashton, en aquel entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló en la conferencia general acerca de los dones espirituales. Recuerdo con cariño el impacto que su mensaje tuvo en mí en ese momento y las cosas que él enseñó aún influyen en mí en la actualidad. En su mensaje, el élder Ashton detalló y describió cierto número de dones espirituales menos

Recursos seleccionados

notorios: atributos y facultades que muchos de nosotros tal vez no consideraríamos dones del Espíritu. Por ejemplo, recalcó los dones de saber preguntar, escuchar, oír y seguir la voz apacible y delicada; de ser capaz de llorar, de evitar la contención, de ser amable, de evitar las vanas repeticiones, de buscar

lo que es recto, de acudir a Dios en busca de guía, de ser discípulo, de preocuparse por los demás, de poder meditar, de dar un poderoso testimonio y de recibir el Espíritu Santo (véase “Hay muchos dones”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 19).



¿Cómo me puedo preparar para establecer un hogar centrado en Cristo?

La edificación del reino de Dios comienza por edificar un hogar y una familia recta. La familia es la unidad más importante de la Iglesia. Como miembros de la Iglesia, debemos establecer un hogar donde el Espíritu esté presente. Un hogar centrado en Cristo ofrece un lugar de protección contra el pecado, un refugio del mundo y un amor comprometido y real. Ya sea grande o pequeño, tu hogar puede ser una “casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios” (D. y C. 88:119).

Prepararse espiritualmente

¿Qué hace usted para hacer de su hogar una defensa contra el pecado y un refugio del mundo? ¿Qué hace para enseñar el Evangelio a sus hijos y a su familia?

Piense en los hogares en los que viven las jóvenes. ¿Qué experiencias están teniendo ahora que les ayudarán a criar a sus propias familias?

¿Qué Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a prepararse para establecer hogares centrados en Cristo?

Ezequiel 16:44 (La importancia del ejemplo de una madre)

Salmos 127:3; 2 Nefi 25:26; Mosiah 4:14–15; D. y C. 68:25–28; 88:119; 93:40 (Se manda a los padres que enseñen y edifiquen a sus hijos)

Alma 53:21; 56:47–48 (A los jóvenes guerreros de Helamán les enseñaron sus madres)

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Henry B. Eyring, “A mis nietos”, *Liahona*, noviembre de 2013.

Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 29–31.

L. Tom Perry, “Llegar a ser buenos padres”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 26–28.

“La familia”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. 14–15.

Videos: “La maternidad: Una asociación eterna con Dios”, “Una casa de orden, una casa de Dios”

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la

semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Invite a las jóvenes a describir lo que piensan que es un hogar centrado en Cristo. ¿Qué verían en él? ¿Qué sentirían en él? Pídale que sugieran respuestas a la pregunta: “¿Cómo me puedo preparar para establecer un hogar centrado en Cristo?”.
 - Pregunte a las jovencitas cuál creen que es la función de las madres en la edificación del reino de Dios. Invítelas a pensar en sus propias madres y en otras madres que conozcan, y que compartan algunas cualidades que tienen y que a ellas les gustaría emular (para ver ejemplos de cualidades, véase Proverbios 31:10–31).
-

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender el modo de establecer un hogar centrado en Cristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Divida la clase en tres grupos y asígnele a cada uno la lectura de uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Mosiah 4:14–15, Alma 53:20–21, 56:47–48. Invite a las jóvenes a anotar en la pizarra los principios que hay en estos versículos que les ayudarán a establecer hogares centrados en Cristo. Muestre uno o los dos videos que se sugieren en esta reseña y sugiera que las jóvenes piensen en sí mismas como madres mientras los ven. Después de cada video, pida a las jovencitas que analicen cuál era el mensaje principal y qué principios adicionales aprendieron que les ayudarán a establecer hogares centrados en Cristo. Considere añadir estos principios a la lista de la pizarra. Invite a las jóvenes a compartir ejemplos de estos principios que haya tenido su propia familia u otras familias.
- Pida a las jóvenes que anoten en la pizarra el mejor consejo que le puedan dar a una pareja que va a casarse. Divida el discurso del presidente Henry B. Eyring “A mis nietos” en secciones y entregue a cada joven una sección para leer. Pídale que añadan a la lista de la pizarra elementos que encuentren en el discurso del presidente Eyring y que analicen lo que pueden hacer a fin de prepararse para establecer un hogar centrado en Cristo.
- Como clase, lean las cinco cosas que los padres pueden hacer para crear culturas familiares más fuertes, como se describe en el discurso del élder L. Tom Perry “Llegar a ser

Sugerencia para la enseñanza

“Los análisis en grupos pequeños pueden hacer participar instantáneamente a los que parecen estar perdiendo el interés y la concentración” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 78).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hacía preguntas a Sus seguidores que inspiraban a las personas a pensar y a reflexionar profundamente. Confía en ellos y los preparó. Piense en cómo ayudará a las jóvenes a comprender la importancia de criar una posteridad recta y de prepararse para establecer hogares centrados en Cristo.

buenos padres”. Pida a cada jovencita que elija una de las sugerencias del élder Perry y comparta un ejemplo que haya visto en familias que practican la sugerencia y cómo el hacerlo ayuda a establecer un hogar centrado en Cristo. Pida a las jovencitas que lean los últimos siete párrafos del discurso y que compartan las razones por la que es importante establecer una fuerte cultura familiar. ¿Qué pueden hacer las jóvenes ahora para establecer una fuerte cultura familiar en sus hogares?

- ¿Por qué son importantes los patrones o modelos? ¿Cuál es el modelo que el Padre Celestial nos ha dado para establecer un hogar centrado en Cristo? (véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, párrafo 7). ¿Qué pueden hacer las jóvenes ahora para prepararse para edificar un

hogar y una familia de acuerdo con este modelo? Pregunte a las jovencitas qué le dirían a alguien cuya situación familiar no esté de acuerdo con el modelo del Padre Celestial. Invítelas a leer el último párrafo de “La familia” en *Para la Fortaleza de la Juventud* para conseguir algunas ideas.

- Divida la clase en grupos y reparta el discurso del élder Richard G. Scott “La paz en el hogar”. Pida a los grupos que estudien su sección del discurso y busquen descripciones y características de un hogar centrado en Cristo. Invite a las jóvenes a compartir lo que encuentren y que hagan dibujos de cómo es un hogar centrado en Cristo. ¿Qué pueden hacer las jovencitas para que su hogar esté ahora más centrado en Cristo? ¿Cómo pueden prepararse para establecer hogares centrados en Cristo en el futuro?

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo establecer un hogar centrado en Cristo? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Ayudar a sus padres siendo una influencia positiva en su hogar.
- Identificar buenas madres a las que conozcan, aprender de ellas y seguir su ejemplo.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Henry B. Eyring, "A mis nietos", Liahona, noviembre de 2013, págs. 69-72.

Nuestro Padre Celestial nos ha hecho únicos; nadie tiene exactamente las mismas experiencias. No hay dos familias que sean iguales, de modo que no debe sorprendernos que sea difícil dar consejo sobre cómo elegir la felicidad en la vida familiar. No obstante, un amoroso Padre Celestial ha establecido el mismo sendero hacia la felicidad para todos Sus hijos. Cualesquiera sean nuestras características personales y nuestras experiencias, hay tan sólo un plan de felicidad. Ese plan es seguir todos los mandamientos de Dios.

Para todos nosotros, incluso para mis nietos que piensan casarse, hay un mandamiento fundamental que nos ayudará a afrontar los desafíos y conducirá al núcleo de una vida familiar feliz. Se aplica a todas las relaciones, sin importar las circunstancias; se repite en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de nuestros días. Éstas son las palabras de la Biblia en cuanto al consejo que el Señor da a todos los que desean vivir juntos para siempre en gran felicidad:

"Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó para tentarle, diciendo:

"Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?

"Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

"Éste es el primero y grande mandamiento.

"Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

"De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas" (Mateo 22:35-40).

De esa simple declaración no es difícil resumir todo lo que he aprendido en cuanto a cuáles son las decisiones que conducen a la felicidad de la familia. Para empezar, hago la pregunta: "¿Qué decisiones me han llevado a mí a amar al Señor con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi mente?". Para mí, ha sido decidir colocarme en una posición donde pude sentir el gozo del perdón por medio de la expiación del Señor.



¿Qué puedo hacer para ayudar a los nuevos miembros de la Iglesia?

Para muchas personas, pasar a ser miembro de la Iglesia puede ser un desafío. Quizás incluya dejar amistades y ajustarse a un nuevo estilo de vida. Cada nuevo miembro de la Iglesia necesita un amigo, una responsabilidad y nutrirse de “la buena palabra de Dios” (Moroni 6:4). Podemos ayudar a los miembros nuevos al hacernos sus amigos, al servir junto a ellos y al compartir nuestro testimonio con ellos.

Prepararse espiritualmente

¿Qué ha hecho usted para ayudar a fortalecer a los nuevos miembros? ¿Qué hicieron otros por usted después de bautizarse?

¿Alguna de las jóvenes de su clase es miembro nuevo? ¿Cómo se han adaptado a ser miembros de la Iglesia? ¿Cómo les han ayudado otras jovencitas?

¿Qué Escrituras y otros recursos inspirarán a las jóvenes a fortalecer a los nuevos miembros de la Iglesia?

Lucas 22:32; Romanos 15:1–2; Moroni 6:4–5; D. y C. 81:5; 108:7 (Fortalecer a los santos)

Juan 21:15–17 (Apacienta mis ovejas)

Neill F. Marriott, “¿Qué haremos?”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 10–12.

Neil L. Andersen, “Cualquiera que los reciba, a mí me recibe”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 49–52.

Dieter F. Uchtdorf, “Ustedes son Mis manos”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 68–75.

Video: “Obra misional y retención: Georgia Elias”, “Ayuda a los miembros nuevos a llevar un nombre al templo”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Pida a las jóvenes que compartan sus ideas en cuanto a cómo pueden ser las manos del Salvador para otros. Comparta con ellas el párrafo que se encuentra al comienzo de esta reseña y pregúntelas lo que pueden hacer para ser las manos del Salvador para un nuevo miembro de la Iglesia.
- Invite a las jóvenes a que describan algunos sentimientos que acompañan

a las nuevas experiencias, como el primer día de clase, unirse a un club o un equipo o empezar un trabajo nuevo. Pídale que analicen cómo estos sentimientos pueden ser parecidos a los que experimentan los nuevos miembros de la Iglesia. Invítelas a compartir experiencias relacionadas que hayan tenido, ya sea como miembros nuevos ya sea de ellas mismas o de otras personas.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes puede ayudar a las jovencitas a aprender cómo fortalecer a los nuevos miembros de la Iglesia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a las mujeres jóvenes a imaginarse o pensar en un miembro de la Iglesia que tienda la mano a nuevos conversos, quién tal vez provenga de diferente circunstancia que el miembro al que ayuda. La jovencita podría hacer una lista en la pizarra de las cosas que este miembro de la Iglesia podría hacer o no debería hacer para que el nuevo converso se sienta bienvenido. Élder Neil L. Andersen en ““Cualquiera que los reciba, a mí me recibe” nos contó varios relatos de personas que han tendido una mano a los nuevos miembros, y la hermana Neill F. Marriott en “¿Qué haremos?” habló sobre la bienvenida que ella recibió como nueva conversa de la abuela de su esposo. ¿Qué pueden aprender las jóvenes de estos relatos que podrían agregar a la lista?
- Muestre una imagen del Salvador abrazando a un cordero (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, 64). Escriba las palabras “Apacienta mis corderos”. Pregunte a las jóvenes qué saben

acerca de esta declaración. Invítelas a prestar atención a otras ideas adicionales a medida que lee a la clase Juan 21:15–17. ¿Quiénes son las “ovejas” y los “corderos” en este pasaje? ¿En qué se asemejan los nuevos miembros de la Iglesia a los corderos? ¿Qué significa apacentar a los corderos del Salvador? Invite a las jóvenes a compartir experiencias que hayan tenido al fortalecer a nuevos miembros. ¿Qué cosas específicas pueden hacer para ayudar a los nuevos miembros en el futuro?

- Invite a las jóvenes a ver el video “Obra misional y retención: Georgia Elias” y buscar cosas que el nuevo barrio de Georgia hizo para ayudarla a mantenerse firme en el Evangelio después de su bautismo. ¿Qué más aprenden de la experiencia de Georgia que les pueda ayudar a fortalecer a los nuevos miembros? Invite a las jóvenes a pensar en los nuevos miembros de su barrio. ¿Qué preguntas se podrían hacer? ¿Cómo les podrían ayudar las jóvenes? Como parte de

Sugerencia para la enseñanza

“Antes de comenzar la clase, designe a una o dos personas para que escuchen con atención y se preparen para resumir uno de los puntos principales de la lección o la lección completa” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 106).

Enseñar a la manera del Salvador

Cuando el Salvador enseñaba a Sus discípulos, respondía sus preguntas y escuchaba sus experiencias. Se interesó sinceramente por escuchar las respuestas a Sus preguntas y se regocijó en sus expresiones de fe. ¿Qué puede hacer usted para mostrar amor e interés en las jovencitas de su clase?

este análisis, tal vez quiera mostrar y hablar sobre el video “Ayuda a los miembros nuevos a llevar un nombre al templo”.

- Escriba referencias de las Escrituras en la pizarra (como aquellas que se presentan en esta reseña) en cuanto a nuestra responsabilidad de fortalecer a nuestros hermanos los santos. Pida a cada jovencita que lea una de las referencias de las Escrituras pensando en cómo se aplica a los nuevos miembros de la Iglesia. Pida a cada una que escriba en la pizarra un breve resumen de su pasaje y que comparta un ejemplo del principio que enseña. Pregunte a las jovencitas por qué es tan importante fortalecer a los nuevos miembros de la Iglesia.
- Ayude a una joven a pensar en preguntas que le gustaría hacer a alguien que se haya unido a la Iglesia recientemente. Con el permiso del obispo, invite a uno o dos conversos recientes

a la clase. Pídales que compartan la historia de su conversión y su experiencia como nuevos miembros de la Iglesia. Invite a las jóvenes a hacer sus preguntas y a analizar cómo pueden ayudar a los nuevos miembros a hacer la transición al unirse a la Iglesia.

- Invite a las jovencitas a leer “Las amistades” en *Para la Fortaleza de la Juventud* y a encontrar respuestas a la pregunta: “¿Qué significa ser un verdadero amigo?”. Pídales que compartan lo que encuentren y que compartan una experiencia en la que alguien haya sido un verdadero amigo para ellas. ¿Por qué es especialmente importante para nosotras ser buenas amigas de los nuevos miembros de la Iglesia? Invite a las jóvenes a hacer una lista de los nuevos miembros que conozcan y a analizar cómo pueden aplicar el consejo de *Para la Fortaleza de la Juventud* de entablar amistad con ellos.

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo fortalecer a los nuevos miembros de la Iglesia? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Invitar a un miembro nuevo a venir a la actividad de la Mutual o a otro evento del barrio.
- Compartir el testimonio con un miembro nuevo.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, "Ustedes son Mis manos", Liahona, mayo de 2010, págs. 68–75.

Se cuenta que en el bombardeo de una ciudad durante la Segunda Guerra Mundial una estatua de Jesús resultó sumamente dañada. Cuando los habitantes hallaron la estatua entre los escombros, se lamentaron porque había sido un amado símbolo de su fe y de la presencia de Dios en su vida.

Los expertos lograron reparar la mayor parte de la estatua, pero las manos estaban tan dañadas que no las pudieron restaurar. Algunos sugirieron contratar a un escultor para que hiciera manos nuevas, pero otros querían dejarla así, como recordatorio permanente de la tragedia de la guerra. Al final, la estatua permaneció sin manos; sin embargo, la gente de la ciudad agregó en la base de la estatua de Jesucristo una placa con estas palabras: "Ustedes son Mis manos" ...

Cuando yo era pequeño, después de la Segunda Guerra Mundial, Alemania estaba destruida y en ruinas. Había mucha gente hambrienta, enferma y moribunda. Recuerdo bien los envíos humanitarios de alimentos y ropa que llegaron de la Iglesia en Salt Lake City. Hasta el día de hoy, puedo recordar el olor de la ropa y aún puedo probar la dulzura de los melocotones enlatados.

Algunos se unieron a la Iglesia por los bienes que recibían en esa época. Algunos de los miembros menospreciaban a esos nuevos conversos; incluso les dieron un apodo ofensivo: *Büchsen Mormonen* o "Mormones Enlatados". Resentían a esos nuevos miembros porque creían que una vez satisfechas sus necesidades temporales, se apartarían.

Aunque algunos sí se fueron, muchos se quedaron: vinieron a la Iglesia, probaron la dulzura del Evangelio

y sintieron el tierno abrazo de buenos hermanos y hermanas. Descubrieron un "hogar". Y ahora, tres o cuatro generaciones después, el origen de muchas familias en la Iglesia se remonta a esos conversos.

Espero que recibamos y amemos a todos los hijos de Dios, incluso a los que tal vez tengan otra apariencia o forma de vestir, de hablar y de hacer las cosas. No está bien hacer sentir a los demás como si fuesen deficientes; elevemos a los que nos rodean. Extendamos una mano de bienvenida. Depositemos sobre nuestros hermanos y hermanas de la Iglesia una medida especial de humanidad, compasión y caridad para que sientan que, después de tanto tiempo, por fin han llegado a casa...

Una antigua leyenda judía cuenta de dos hermanos, Abram y Zimri, que tenían un campo que trabajaban juntos. Acordaron dividir la labor y la cosecha en partes iguales. Una noche, al terminar la cosecha, Zimri no podía dormir porque no parecía justo que Abram, que tenía una esposa y siete hijos a quienes mantener, recibiera sólo la mitad de la cosecha, mientras que él, que estaba solo, tuviera tanto.

Así que Zimri se vistió y calladamente se fue al campo, donde tomó una tercera parte de su cosecha y la colocó en la porción de su hermano. Después regresó a acostarse, satisfecho de que había hecho lo correcto.

Mientras tanto, Abram tampoco podía dormir. Pensó en su pobre hermano Zimri, que estaba muy solo y no tenía hijos para ayudarlo con su labor. No le parecía justo que Zimri, que trabajaba tanto, recibiera sólo la mitad de la cosecha. Eso seguramente no complacía a Dios. Así que Abram fue en silencio al campo, tomó una tercera parte de su cosecha y la puso en la porción de su amado hermano.

Recursos seleccionados

A la mañana siguiente, los hermanos fueron al campo y se asombraron al ver que sus porciones todavía parecían ser del mismo tamaño. Esa noche los dos salieron de sus casas para repetir lo que habían hecho la noche anterior, pero esta vez se

descubrieron el uno al otro, y cuando eso sucedió, lloraron y se abrazaron. Ninguno pudo hablar, porque sus corazones rebozaban de amor y gratitud (véase Clarence Cook, "Abram and Zimri", en *Poems by Clarence Cook*, 1902, págs. 6–9).



¿Cómo puedo ayudar a mis amigos menos activos a regresar a la Iglesia?

Como parte de nuestro compromiso de “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosíah 18:9), extendemos una mano a nuestros amigos y vecinos Santos de los Últimos Días que no asisten a la Iglesia. Podemos ayudarles al asegurarnos de que sientan nuestro amor y preocupación genuinos, y al compartir nuestro testimonio por medio de nuestras palabras y acciones al incluirlos en nuestras actividades.

Prepararse espiritualmente

¿Qué Escrituras y discursos ayudarán a las jóvenes a aprender cómo ayudar a sus amigos menos activos?

Lucas 15 (Las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo)

Lucas 22:32; Juan 21:15–17; 1 Pedro 5:2–4 (El Señor nos manda que nos fortalezcamos mutuamente)

Alma 31:34–35; D. y C. 18:10–16 (El valor de las almas es grande)

Mervyn B. Arnold, “Al rescate: ¡Podemos hacerlo!”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 53–55.

Brent H. Nielson, “A la espera del [hijo] pródigo”, *Liahona*, mayo 2015, 101–103.

Dieter F. Uchtdorf, “Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 21–24.

Gordon B. Hinckley, “La fe que mueve montañas”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 83–84.

Videos: “Ayuda a otras personas a regresar a la Iglesia”, “La fe de los jóvenes: La familia Ennis”

¿Qué hace usted para tender una mano a los miembros menos activos que conoce? ¿Qué experiencias puede compartir con las jóvenes?

¿Cómo tratan las jovencitas a las miembros de la clase que son menos activas?

¿Cuáles son algunas maneras en que podrían acercarse más a esas jovencitas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Muestre el video “La fe de los jóvenes: La familia Ennis” y pida a las jovencitas que compartan sus pensamientos sobre cómo ayudar a otras personas a regresar a la Iglesia.
- Escriba en la pizarra el título de esta lección. Invítelas a que escriban en un papel una de las maneras en

que podrían ayudar a sus amigos menos activos a regresar a la Iglesia. Recoja los papeles y páselos a otras jovencitas. Invítelas a compartir las ideas escritas en esos papeles. Pídale que durante la lección piensen en alguien que conozcan y que no esté activo en la Iglesia, y que busquen maneras de ayudar a esa persona.

Aprender juntas

Cada una de las actividades a continuación ayudará a las mujeres jóvenes a comprender cómo ayudar a que sus amigos o amigas menos activos regresen a la Iglesia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Comparta el relato de la hermana del élder Brent H. Nielson que se encuentra en el discurso “A la espera del [hijo] pródigo” o comparta una experiencia que haya tenido al ayudar a un amigo o a alguien de su familia a regresar a la Iglesia. Invítelas a leer Alma 31:34–35 y D. y C. 18:10–16. ¿Qué nos enseñan estas Escrituras sobre cómo se siente el Padre Celestial en cuanto a Sus hijos? Ayúdelas a hacer una lista de las jovencitas menos activas del barrio, y analicen como clase el gran valor que tiene cada una de ellas, y lo que pueden hacer para invitarlas a regresar.
- Con anticipación, invite a una jovencita a leer el discurso del élder Mervyn B. Arnold “Al rescate: ¡Podemos hacerlo!”. Pídale que vaya preparada para compartir uno o dos relatos del discurso que la haya

impresionado. Invite a las jovencitas a analizar cómo se podría aplicar este relato a ellas como clase. ¿Conocen a alguien que no haya estado asistiendo a la Iglesia? ¿Cómo pueden trabajar juntas como clase para ayudar a esa persona a acercarse más al Salvador? También podría invitar a las jóvenes a buscar los cuatro principios principales del discurso del élder Arnold. ¿Conocen ellas a personas que podrían ejemplificar esos principios? ¿Qué pueden hacer para ser como estas personas?

- Escriba en la pizarra algunas de las razones por las que la gente no va a la Iglesia, como por ejemplo: “Tengo dudas sobre las enseñanzas de la Iglesia”, “No encajo con la gente de la Iglesia”, “No creo que pueda vivir las normas de la Iglesia”, “Conozco a un miembro de la Iglesia que es

Sugerencia para la enseñanza

“El escuchar con atención es una manifestación de amor y con frecuencia requiere sacrificio. Cuando verdaderamente escuchamos a otras personas, por lo general debemos refrenarnos de lo que queremos decir para entonces permitir que otros puedan expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 71).

un hipócrita”, etcétera. Invite a las jovencitas a buscar respuestas a estas inquietudes en el discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “Vengan, únense a nosotros”. Concédalas una oportunidad de dramatizar cómo reaccionarían si una amiga les expresara algunas de estas inquietudes.

- Muestre el video “Ayuda a otras personas a regresar a la Iglesia”.

Pida a las jovencitas que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo ayudar a los amigos menos activos? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Completar la experiencia 7 del valor Buenas obras del *Progreso Personal*.
- Orar para recibir inspiración en cuanto a cómo ayudar a un amigo o a un miembro de la familia a regresar a la Iglesia, e invitar a esa persona a
- asistir a la Iglesia o a una actividad de la Mutual.
- Llevar a cabo cualquier plan que hayan hecho hoy de extender una mano a una miembro menos activa de la clase.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Actividades para los jóvenes

Planificar una actividad de la Mutual que ayude a las jóvenes a aplicar lo que han aprendido en esta lección.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador ayudaba a crecer espiritualmente a aquellos a quienes enseñaba y les ayudaba a convertirse al invitarlos a actuar en fe. ¿Cómo puede mostrar a las jovencitas a las que enseña que usted confía en la capacidad que tienen ellas para vivir el Evangelio?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Richard C. Edgley, "El rescate para el verdadero crecimiento", Liahona, mayo de 2012, págs. 52–54.

Un domingo por la mañana, hace unos 30 años, mientras prestaba servicio en una presidencia de estaca, recibimos una llamada telefónica de uno de nuestros fieles obispos que nos explicó que su barrio había crecido tan rápido que ya no podía extender un llamamiento significativo a todos los miembros dignos. Su súplica era que dividiéramos el barrio. Mientras esperábamos esa aprobación, como presidencia de estaca decidimos que visitaríamos el barrio y llamaríamos a todos esos maravillosos y dignos hermanos y hermanas a ser misioneros de estaca.

La tercera persona con la que hablé fue una joven estudiante que asistía a la universidad de la localidad. Después de conversar por unos minutos, le extendí el llamamiento de servir como misionera. Hubo silencio por unos instantes; después dijo: "Presidente, ¿no sabe que no estoy activa en la Iglesia?".

Después de un momento de silencio de mi parte dije: "No, no sabía que usted no estaba activa".

Ella respondió: "No he estado activa en la Iglesia por años". Y agregó: "¿Acaso no sabe que cuando una ha estado inactiva no es tan fácil regresar?".

Le respondí: "No; las reuniones de su barrio empiezan a las 9:00 de la mañana. Venga a la capilla y ya estará con nosotros".

Ella respondió: "No, no es tan fácil. Una se preocupa por muchas cosas: se preocupa por si alguien la saludará o si se sentará sola y pasará inadvertida durante las reuniones, y se preocupa por si será aceptada y quiénes serán sus nuevos amigos".

Con las lágrimas rodando por sus mejillas ella continuó: "Sé que mi madre y mi padre han estado orando por mí durante años para que regrese a la Iglesia". Después de otro momento de silencio, dijo: "Los últimos tres meses he estado orando para encontrar el valor, la fortaleza y la manera de volver a estar activa". Luego preguntó: "Presidente, ¿usted cree que este llamamiento podría ser una respuesta a esas oraciones?".

Se me llenaron los ojos de lágrimas al responder: "Creo que el Señor ha contestado sus oraciones".

Ella no sólo aceptó el llamamiento, sino que se convirtió en una excelente misionera. Y estoy seguro de que ella misma tuvo mucho gozo, y llevó ese gozo también a sus padres y probablemente a otros integrantes de la familia.

Hubo muchas cosas que aprendí o recordé de ésta y otras entrevistas similares:

- Aprendí que muchos miembros menos activos tienen seres queridos que doblan sus rodillas a diario y le piden ayuda al Señor para rescatar a un ser querido.
- Aprendí que no es tan fácil ni tan cómodo para un miembro menos activo simplemente regresar a la Iglesia. Ellos necesitan ayuda, necesitan apoyo, necesitan hermanamiento.
- Aprendí que tenemos miembros menos activos que están tratando y desean encontrar el camino para estar activos otra vez.
- Aprendí que muchos miembros menos activos aceptarían un llamamiento si se les pidiera.
- Aprendí que un miembro menos activo merece que se lo trate como a un igual y que se lo considere como un hijo o una hija de un Dios amoroso.

¿Qué es Sion?

El Señor nos manda: “Procurad sacar a la luz y establecer la causa de Sion” (D. y C. 6:6). *Sion* se refiere al pueblo del Señor que son uno en corazón y en voluntad, y que viven juntos en rectitud. Podemos establecer Sion al edificar unidad y fortaleza espiritual en nuestro hogar, barrio o rama, y comunidad.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes materiales de consulta y pasajes de las Escrituras. ¿Qué piensa que ayudaría a las jóvenes a aprender cómo establecer la causa de Sion?

Mosíah 18:21; D. y C. 38:26–27 (Debemos buscar la unidad)

1 Nefi 13:37; D. y C. 6:6 (Procuramos sacar Sion a la luz)

4 Nefi 1:1–18 (Los nefitas y los lamantitas viven juntos en un estado similar a Sion)

D. y C. 97:21; Moisés 7:18 (¿Qué es Sion?)

Henry B. Eyring, “Entrelazados nuestros corazones en uno”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 68–71.

D. Todd Christofferson, “A Sion venid”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 37–40.

Bonnie L. Oscarson, “Hermandad: Cuánto nos necesitamos unas a otras”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 119–121.

“Sion”, *Leales a la fe* 2004, págs. 183–184.

“Sirvamos unidas”, *Himnos*, N° 205.

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba “Sion” en la pizarra y pida a las jóvenes que mencionen palabras que les vengan a la mente cuando piensan en Sion. Invítelas a leer las páginas 183–184 de *Leales a la fe* para añadir a su definición. ¿Cuál es nuestra función como mujeres en la edificación de Sion?
- Canten juntas un himno sobre la unidad o sobre Sion y pida a las jovencitas que encuentren palabras y frases en el himno que enseñen en cuanto a Sion o el llegar a estar unidas. Ínstelas a que compartan lo que crean que es su función al establecer un hogar, un barrio o una comunidad como Sion.

Aprender juntas

Cada una de las actividades siguientes ayudará a las jóvenes a comprender qué es Sion. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Como clase, lean D. y C. 38:27 y Moisés 7:18. ¿Qué significa ser uno en corazón y voluntad? ¿Por qué la unidad es una parte tan importante al edificar Sion? Divida uno de los discursos de conferencia de esta reseña entre las jovencitas y pídale que encuentren principios que puedan ayudarnos a lograr más unidad en nuestra familia y también como clase de las Mujeres Jóvenes. Invite a las jovencitas a escribir en la pizarra los principios que encuentren. ¿Cuáles son algunos de los obstáculos que dificultan que las jóvenes logren la unidad? ¿Cómo pueden vencer esos obstáculos? Inste a las jóvenes a ponerse metas personales para aplicar uno de estos principios para aumentar la unidad en su familia. Trabajen juntas para establecer una meta similar con el fin de estar más unidas como clase.
- Como clase, lean los cinco primeros párrafos del discurso del élder D. Todd Christofferson “A Sion venid” y busquen respuestas a la pregunta: “¿Qué significa salir de Babilonia y venir a Sion?”. Divida la clase en tres grupos y asigne a cada uno que lea las secciones del discurso “La unidad”, “La santidad” o “El cuidado de los pobres”. Invite a las jóvenes a que analicen en sus grupos cosas que puedan hacer para aplicar estos principios de edificar Sion a su hogar presente y futuro. Pídale que compartan con el resto de la clase lo que hayan analizado.
- Divida la clase en dos grupos. Pida a un grupo que lea y analice Mosíah 18:21 y Doctrina y Convenios 97:21, y pida al otro grupo que lea y analice Doctrina y Convenios 38:27 y Moisés 7:18. Invite a los grupos a que planeen

Sugerencia para la enseñanza

“No debemos atribuir declaraciones a líderes de la Iglesia sin confirmar previamente la fuente de tales declaraciones. Cuando citamos las Escrituras, debemos asegurarnos de que nuestro empleo de las mismas concuerde con su contexto” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 58).

una lección práctica que podrían usar para enseñar al resto de la clase lo que hayan aprendido de sus Escrituras (si necesitan ayuda, comparte con ellas “Comparaciones y lecciones prácticas” de *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 185–186). Pídeles que compartan sus ideas las unas con las otras. ¿Qué aprenden de estas Escrituras que les ayuda a edificar Sion en su familia, su clase, y en su barrio o rama?

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden lo que es Sion? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Intentar conocer a alguien que no se sienta incluida en su círculo de amistades.
- Fortalecer su relación con un familiar o un amigo (véase la experiencia 3 del valor Naturaleza divina en el *Progreso Personal*).

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

En cada situación, el Salvador fue un ejemplo y un mentor para Sus discípulos. Les enseñaba a vivir por la manera en que Él vivía. ¿Cómo afectará su ejemplo de amor y unidad a que las jóvenes deseen procurar alcanzar Sion?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Henry B. Eyring, "Entrelazados nuestros corazones en uno", Liahona, noviembre de 2008, págs. 68–71.

El gozo de la unidad que tanto desea concedernos no va solo; debemos buscarlo y ser dignos de él junto con las demás personas. Por lo tanto, no es de sorprender que Dios nos inste a reunirnos para bendecirnos. Él quiere que nos unamos en familias; ha establecido clases, barrios y ramas y nos ha mandado que nos reunamos a menudo. En esas reuniones, que Dios ha designado para nosotros, yace nuestra gran oportunidad; podemos orar y trabajar para lograr la unidad que nos traerá gozo y multiplicará nuestro poder de prestar servicio...

El orgullo es el gran enemigo de la unidad; ustedes han visto y sentido sus terribles efectos. Hace apenas unos días observé a dos personas —buenas personas— comenzar una leve discusión. Comenzó como una discusión sobre lo que era verdad, pero se transformó en una competencia para ver quién tenía razón. El tono de la voz se subió gradualmente; los rostros se enrojecieron cada vez más; en lugar de hablar acerca del tema, las personas comenzaron a hablar de sí mismas, dando evidencia de por qué su punto de vista, considerando su gran aptitud y antecedentes, era más factible que fuese el correcto...

Felizmente, veo más y más pacificadores habilidosos que calman las aguas turbulentas antes de que se haga daño. Ustedes podrían ser uno de esos

pacificadores, ya sean participantes del conflicto u observadores.

Una manera que he visto que se ha logrado es buscar algo en lo que estemos de acuerdo. Para ser ese pacificador, deben tener la fe sencilla de que como hijos de Dios, con todas nuestras diferencias, es posible que, en la firme posición que tomemos, haya elementos de verdad. El gran pacificador, el restaurador de la unidad, es el que encuentra la forma de ayudar a las personas a ver la verdad que tienen en común. La verdad que comparten es siempre mayor y más importante para ellos que sus diferencias. Ustedes pueden ayudarse a ustedes mismos y a los demás a ver ese punto en común si piden la ayuda de Dios y luego actúan. Él contestará sus oraciones para restaurar la paz, al igual que ha contestado las mías...

Eso nos conduce a otro principio de la unidad; es el hablar bien el uno del otro. Piensen en la última vez que se les preguntó cómo iban las cosas con alguien de su familia o de la Iglesia. A mí me sucedió más de una vez esta última semana. Hay ocasiones en que debemos juzgar a los demás; a veces se nos requiere declarar ese tipo de opiniones, pero la mayoría de las veces podemos escoger...

Al darse cuenta de que ven a los demás con luz imperfecta, hará que sean un poco más generosos en lo que digan. Además de esa Escritura, tal vez recuerden a su madre decir, como la mía: "Si no puedes decir algo bueno de una persona, no digas nada".



¿Cómo puedo participar en apresurar la obra del Señor?

Vivimos en los últimos días, cuando el Señor está cumpliendo Su promesa: “He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo” (D. y C. 88:73). Las jóvenes tienen una función importante en la obra. Podemos participar al invitar a todos a venir a Cristo al compartir el Evangelio, ofrecer servicio como el de Cristo, fortalecer a los nuevos miembros, rescatar a los miembros menos activos y proporcionar ordenanzas de salvación por los muertos.

¿Qué evidencia ha visto de que el Señor está apresurando Su obra en nuestros días? ¿Qué experiencias podría compartir que inspirarían a las jovencitas a ser participantes activas en esta obra?

¿Qué talentos y dones ve en las jóvenes que podrían hacerlas particularmente eficientes en hacer avanzar la obra del Señor? ¿Qué están haciendo ya para participar en la obra?

Prepararse espiritualmente

¿Qué Escrituras y otros recursos inspirarán a las jóvenes a participar en apresurar la obra del Señor?

Isaías 11:9; 1 Nefi 13:37; 14:14 (Profecías en cuanto a la obra del Señor)

Mosíah 28:1–3 (Los hijos de Mosíah desean predicar el Evangelio)

Moisés 1:39 (Dios describe Su obra)

D. y C. 138:56 (Los hijos fieles de Dios fueron preparados en la vida premortal para trabajar en la viña del Señor)

Carol F. McConkie, “Aquí para servir en una causa noble”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 12–14.

Linda K. Burton, “Se solicitan manos y corazones para apresurar la obra”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 122–124.

Carole M. Stephens, “Tenemos gran motivo para regocijarnos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 115–117.

Apresurar la obra de salvación

Video: “Nuestro pasaporte espiritual”

Compartir experiencias

Al comienzo de cada clase, invite a las jóvenes a compartir, enseñar y testificar acerca de las experiencias que hayan tenido al aplicar lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. Esto alentará la conversión personal y ayudará a las jóvenes a darse cuenta de la importancia que tiene el Evangelio en la vida cotidiana.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Presentar la doctrina

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para presentar la lección de esta semana:

- Escriba la palabra *apresurar* en la pizarra y pida a alguien que lea Doctrina y Convenios 88:73. Invite a los jóvenes a hablar de lo que significa apresurar algo (si es necesario, podrían buscar la palabra en un diccionario). Pregúnteles por qué piensan que la obra del Señor se debe apresurar en nuestros días.
- Escriba en la pizarra: “¿Qué es la obra del Señor?”. Invítelas a acercarse a la pizarra y escribir algunas respuestas posibles a esa pregunta. Anímelas a seguir contribuyendo a la lista según vayan aprendiendo más durante la lección.

Aprender juntas

Cada una de las siguientes actividades permitirá a las jovencitas descubrir cómo pueden participar a medida que el Señor apresura Su obra. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Con unos días de antelación, pida a las jóvenes que visiten la sección Apre-surar la obra de salvación de LDS.org y repasen algunos de los recursos que se encuentran allí. Invítelas a venir a la siguiente clase preparadas para compartir algo del sitio web que las haya inspirado a participar más plenamente en la obra del Señor.
- Invite a cada joven a leer (de forma individual o en grupos pequeños) uno de los relatos del discurso de la hermana Carole M. Stephens, “Tenemos gran motivo para regocijarnos”. También podrían oír una experiencia de un miembro del barrio que se haya unido a la Iglesia o se haya reactivado recientemente. Si las jovencitas leen el discurso, pídale que resuman los relatos para el resto de la clase y analicen lo que aprendan sobre participar en la obra del Señor. ¿Cómo nos ayudan estos relatos a ver cómo estamos participando en la obra de salvación?
- Escriba preguntas como las siguientes en la pizarra: *¿Qué pueden hacer las jóvenes para participar en la obra del Señor? ¿Qué les ayuda a sentir el ánimo y la urgencia de la obra? ¿Cómo las están preparando sus experiencias para participar en la obra?* Pídale que lean las Escrituras que se sugieren en esta reseña o miren el video “Nuestro pasaporte espiritual” para ayudarles a responder a una o más de estas preguntas. Invítelas a compartir lo que encuentren.
- Lean juntas la lista de carteles de “se solicita ayuda” en el discurso de la hermana Linda K. Burton “Se solicitan manos y corazones para apresurar la obra”. Invítelas a elegir cosas de la lista y hacer carteles que inviten a las personas a participar en esos aspectos de la obra del Señor. Aliéntelas a incluir en

Sugerencia para la enseñanza

“Puede demostrarles que los está escuchando al mostrarles una expresión de interés. Puede mirar al que está hablando en vez de contemplar los materiales de la lección u otros objetos en el salón de clases. Puede alentar a quien habla de modo que pueda completar su pensamiento sin interrupción. Puede evitar el intervenir en conversaciones prematuras dando consejos o ideas” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 71).

sus carteles algunos de los requisitos para hacer esta obra y las bendiciones que provienen de ello. Invítelas a

compartir sus carteles y a compartir experiencias que hayan tenido al participar en la obra del Señor.

Pida a las jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo pueden participar en apresurar la obra del Señor? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Vivir lo que se aprende

Pida a las jóvenes que piensen cómo pondrán en práctica lo que han aprendido hoy. Por ejemplo, podrían:

- Invitar a una amiga a la actividad de la Mutual o a otro evento de la Iglesia.
- Usar FamilySearch.org para encontrar antepasados que no hayan sido bautizados y confirmados. Ir al templo para recibir esas ordenanzas por sus antepasados.
- Compartir su testimonio del Evangelio con un amigo o familiar.

Comparta con las jóvenes lo que se estudiará la próxima semana. ¿Cuáles son sus pensamientos y preguntas sobre este tema? ¿Qué podrían hacer a fin de prepararse para aprender? Por ejemplo, podrían leer un discurso, ver un video o estudiar un pasaje de las Escrituras relacionado con la lección de la semana siguiente.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hacía preguntas que inspiraban a Sus discípulos a pensar y a reflexionar profundamente. Ellos sabían que Él los amaba y se sentían con la seguridad de expresar sus ideas y sentimientos. A medida que escuche a las jóvenes y muestre interés por sus respuestas y percepciones, les ayudará a sentir el amor del Salvador.

Ideas para el aprendizaje y la enseñanza

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Enseñó a las personas a meditar en las Escrituras y a utilizarlas para ayudarles a responder a sus preguntas. Les ayudó a descubrir las lecciones del Evangelio en el mundo que les rodeaba mediante sus propias experiencias y valiéndose de ejemplos que ellos podían relacionar. Les invitó a ser testigos de Sus enseñanzas al enseñar y testificar a los demás y, de esta manera, profundizar en su comprensión de la doctrina.

Parte de su responsabilidad como maestra de los jóvenes es preparar actividades de aprendizaje que sigan los principios ejemplificados por el Salvador. Utilice las ideas de este apéndice o de otras estrategias de enseñanza que pueda tener para ayudar a los jóvenes a escudriñar las palabras de los profetas, ver ejemplos de los principios que están aprendiendo y compartir el Evangelio con otras personas. Puede adaptar esas ideas a cualquier tema de la lección.

Al planear actividades, recuerde que uno de sus objetivos principales en la enseñanza de los jóvenes es animarles a compartir lo que aprenden. Al prepararse para enseñar verdades, los jóvenes reciben la confirmación de éstas en su corazón y en su mente mediante el poder del Espíritu Santo. Compartir el Evangelio con los demás permite también a los jóvenes fortalecerse mutuamente, pues oír a un compañero compartir una verdad del Evangelio tiene más poder que escucharla de un líder o maestro.

Actividades para presentar la doctrina

Las siguientes actividades pueden:

- Ayudar a los jóvenes a **repasar la doctrina** que aprendieron en una lección anterior y asegurarse de tener una comprensión correcta de ella.
- **Presentar la doctrina** que aprenderán en la clase o la reunión del cuórum.

Los jóvenes pueden participar en estas actividades individualmente, en grupos pequeños o como una clase o cuórum. Recuerde que las mejores ideas las recibirá al considerar las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Ayudar a los jóvenes a revisar la doctrina y asegurarse de que la comprenden correctamente

Compartir lo que recuerden

Pida a los jóvenes que compartan algo que recuerden o que hayan aprendido de la lección de la semana anterior.

Escribir una frase en la pizarra

Invite a los jóvenes a escribir en la pizarra una frase que resuma lo que hayan aprendido.

Dibujar lo que hayan aprendido

Invite a los jóvenes a hacer un dibujo de lo que hayan aprendido.

¿Qué les ha impresionado?

Invite a varios jóvenes a compartir lo que más les haya impresionado de la lección.

Resumir en una palabra o frase

Invite a los jóvenes a resumir en una palabra o frase lo que hayan aprendido.

Comparar con un objeto o lámina

Muestre un objeto o una lámina y pregunte a los jóvenes cómo se relaciona con la lección anterior.

Compartir aplicaciones

Hable de lo que hizo para aplicar lo que se enseñó en la lección de la semana anterior e invite a los jóvenes a compartir lo que hayan hecho ellos.

Formular preguntas

Pida a los jóvenes que respondan a preguntas que se hicieron en la lección de la semana anterior.

Compartir pasajes de las Escrituras

Invite a los jóvenes a compartir un pasaje de las Escrituras que recuerden de la lección de la semana pasada.

Enseñar lo que se sabe

Pida a los jóvenes que enseñen a algún miembro de la clase o cuórum lo que recuerdan acerca de la doctrina que se enseñó la semana anterior.

Explicar una frase

Escriba en la pizarra una frase de la lección de la semana pasada y pida a los jóvenes que la expliquen.

Presentar la doctrina que aprenderán los jóvenes en la clase o la reunión del cuórum

Encontrar la doctrina en las Escrituras

Invite a los jóvenes a buscar en las Escrituras un versículo que enseñe la doctrina de la lección.

Hacer una pregunta

Invite a los jóvenes a responder una pregunta acerca de la doctrina.

Cantar un himno

Invite a los jóvenes a cantar un himno relacionado con la doctrina.

Contestar la pregunta del título de la lección

Escriba en la pizarra la pregunta del título de la lección e invite a los jóvenes a reflexionar en cómo la contestarían.

Dramatización

Pida a los jóvenes que hagan una dramatización de una situación en la que alguien les haga una pregunta acerca de la doctrina. ¿Cómo la contestarían?

Explicar lo que se sabe

Pida a los miembros de la clase que expliquen lo que saben acerca de la doctrina.

Dividir la doctrina

Divida la doctrina en varias partes y asígnelas a algunos jóvenes para que expliquen el significado de cada una de ellas.

Explicar una lámina o un objeto

Muestre a los jóvenes una lámina o un objeto que se relacione con la lección de esta semana y pídale que lo expliquen.

Hacer un dibujo

Invite a los jóvenes a hacer un dibujo que represente lo que entienden acerca de la doctrina que se haya analizado.

Encontrar y compartir pasajes de las Escrituras

Pida a los jóvenes que busquen un pasaje de las Escrituras que les ayude a responder a la pregunta del título de la lección.

Hacer un resumen de lo que se sabe

Invite a los jóvenes a resumir en pocas palabras lo que saben de la doctrina o las experiencias que hayan tenido relacionadas con ella.

Encuesta anónima

Entregue a los miembros de la clase una encuesta breve y anónima sobre los sentimientos o las experiencias que tengan relacionados con la doctrina.

Cuestionario

Entregue a los jóvenes un cuestionario breve para averiguar lo que ya saben acerca de esa doctrina.

Hacer una lista de palabras

Pida a los jóvenes que piensen en palabras relacionadas con la doctrina que se va a analizar. ¿Sobre qué palabras o frases tienen preguntas?

Actividades para aprender juntos

Las siguientes actividades pueden ayudar a los jóvenes a:

- **Escudriñar** las Escrituras y las palabras de los profetas, y considerar su significado.
- **Compartir** con otras personas sus pensamientos y opiniones acerca de la doctrina.
- **Ver ejemplos** de la doctrina que se está analizando.

Los jóvenes pueden participar en esas actividades individualmente, en grupos pequeños o como clase o cuórum. Recuerde que las mejores ideas las recibirá al considerar las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Escudriñar las Escrituras y las palabras de los profetas, y considerar su significado

Buscar respuestas a las preguntas

Invite a los jóvenes a buscar respuestas a las preguntas que les haga usted o a las que tengan ellos respecto a la doctrina y a analizar lo que hayan encontrado.

Buscar palabras y frases

Invite a los jóvenes a buscar palabras, frases y ejemplos que les ayuden a comprender la doctrina.

Resumir con pocas palabras

Pida a los jóvenes que resuman un pasaje de las Escrituras o el mensaje de un profeta en pocas palabras.

Hacer una lista

Pida a los jóvenes que hagan una lista de los puntos clave que hayan aprendido acerca de la doctrina, ya sea de las Escrituras o las palabras de los profetas, e invítelos a compartir lo que encuentren.

Versículos concordantes

Entregue a los jóvenes algunas referencias de las Escrituras y declaraciones breves que resuman lo que se enseña en cada pasaje de las Escrituras, y pídale que lean los pasajes y los emparejen con cada resumen del enunciado.

Concordancia de láminas

Pida a los jóvenes que hagan coincidir láminas con pasajes de las Escrituras e invítelos a compartir las ideas que tengan de los pasajes y las láminas.

Completar los espacios en blanco

Escriba en la pizarra una frase en la que falten algunas palabras e invite a los jóvenes a buscar palabras o frases importantes en los pasajes de las Escrituras y las citas con las que se podría completar dicha frase.

Comparar ejemplos

Invite a los jóvenes a leer dos o más relatos o pasajes de las Escrituras y a comparar lo que enseñan acerca de la doctrina.

Hacer un dibujo

Invite a los jóvenes a hacer un dibujo de lo que hayan leído en las Escrituras y las palabras de los profetas.

Encontrar un pasaje de las Escrituras

Invite a los jóvenes a encontrar un pasaje de las Escrituras acerca de la doctrina y a compartir su significado.

Correlacionar pasajes de las Escrituras

Ayude a los jóvenes a hacer una lista de pasajes relacionados de la doctrina y pídale que los lean y que escriban las referencias en los márgenes de sus ejemplares de las Escrituras.

Buscar y cantar himnos

Invite a los jóvenes a buscar himnos acerca de la doctrina y a cantarlos juntos.

Ver ejemplos de las doctrinas y los principios que esté enseñando

Entrevistar a otras personas

Pida a los jóvenes que entrevisten a otras personas acerca de experiencias relacionadas con la doctrina.

Ver ejemplos de las Escrituras

Pida a los jóvenes que lean o escuchen acerca de personajes de las Escrituras que hayan vivido la doctrina.

Ver ejemplos de otros Santos de los Últimos Días

Invite a los jóvenes a leer o escuchar acerca de otros Santos de los Últimos Días que viven la doctrina.

Compartir ejemplos

Comparta sus propios ejemplos de personas que vivan la doctrina y pida a los jóvenes que compartan ejemplos que tengan ellos.

Analizar una historia

Invite a los jóvenes a describir cómo ejemplifica la doctrina un relato de las Escrituras o de las palabras de los profetas.

Visualizar

Pida a los jóvenes que piensen en alguien que vive la doctrina.

Dramatización

Invite a los jóvenes a representar o imaginar una situación que ilustre la doctrina.

Ver contenidos multimedia

Invite a los jóvenes a ver contenidos multimedia de la Iglesia (como DVD o videos en LDS.org).

Hacer una mesa redonda

Invite a personas autorizadas a contestar preguntas o analizar un tema con los jóvenes.

Escuchar a un orador invitado

Invite a un orador autorizado a hacer un análisis de la doctrina.

Compartir con otras personas sus pensamientos y modo de sentir acerca de las doctrinas

Preparar un discurso

Pida a los jóvenes que se preparen para dar un discurso acerca de la doctrina.

Enseñar la lección

Invite a un miembro de la clase o cuórum a enseñar parte de la lección.

Enseñar en otra clase

Pida a los jóvenes que preparen una lección breve acerca de la doctrina y que la enseñen en otra clase (si lo aprueba el obispo).

Enseñar a alguien

Ayude a los jóvenes a pensar en algunas ideas sobre cómo podrían enseñar la doctrina a otra persona.

Testificar de la doctrina

Invite a los miembros de la clase o el cuórum a dar su testimonio de la doctrina.

Escribir acerca de la doctrina

Pida a los miembros de la clase que escriban lo que hayan aprendido o sus pensamientos y sentimientos acerca de la doctrina.

Explicar su significado

Pregunte a los jóvenes qué significa la doctrina para ellos.

Analizar preguntas

Invite a los jóvenes a analizar preguntas acerca del significado y la importancia de la doctrina.

Formular preguntas

Pida a los jóvenes que piensen en la doctrina y hágalas preguntas al respecto. Contéstenlas todos juntos.

Explicar una lámina o un objeto

Invite a los jóvenes a explicar la manera en que una imagen u objeto ilustra la doctrina.

Hacer un dibujo

Pida a los jóvenes que hagan un dibujo, un diagrama o un póster que ilustre la doctrina.

Compartir una experiencia del Progreso Personal o Mi Deber a Dios

Invite a los jóvenes a compartir o enseñar algo que hayan hecho en Mi Deber a Dios y el Progreso Personal que esté relacionado con la doctrina.

Actividades para invitar a los jóvenes a actuar

Las siguientes actividades pueden ayudar a las jóvenes a ver cómo se aplica el Evangelio a sus vidas. Por lo general, deberá instar a los jóvenes a hacer sus propios planes para actuar de acuerdo con lo que aprendan. Estas actividades pueden ayudarle a brindarles algunas ideas.

Los jóvenes pueden participar en esas actividades individualmente, en grupos pequeños o como clase. Recuerde que las mejores ideas las recibirá al considerar las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Hacer planes para vivir la doctrina

Reflexionar para saber qué hacer

Invite a los jóvenes a reflexionar en lo que pueden hacer para aplicar la doctrina.

Escribir lo que harán

Invite a los jóvenes a escribir qué harán para aplicar la doctrina.

Deliberar en consejo con la clase o el cuórum

Invite a los jóvenes a reunirse en consejo como clase o cuórum para hablar sobre cómo aplicar la doctrina.

Compartir sentimientos y testimonios

Invite a los jóvenes a compartir los sentimientos y el testimonio que tengan acerca de la doctrina y a explicar por qué es importante para ellos.

Crear una reseña de la enseñanza

Invite a los jóvenes a crear una reseña para enseñar a otras personas acerca de la doctrina.

Analizar la importancia de la doctrina

Invite a los jóvenes a analizar la importancia de la doctrina en sus vidas.

Registrar el testimonio

Pida a los jóvenes que hagan un registro del testimonio que tengan de la doctrina.

Entrevistar a otras personas

Invite a los jóvenes a entrevistar a otras personas para averiguar sobre sus experiencias y forma de pensar acerca de la doctrina.

Hacer una lista

Invite a los jóvenes a hacer una lista de las bendiciones que hayan recibido al aplicar la doctrina.

Superar un desafío o problema

Invite a los jóvenes a compartir un desafío o una pregunta que tengan y a compartir cómo les ayuda una doctrina o un pasaje de las Escrituras.

Aplicar

Pida a los jóvenes que apliquen algo de las Escrituras o de las palabras de los profetas vivientes a sus vidas.

Hacer actividades en Mi Deber a Dios o el Progreso Personal

Invite a los jóvenes a hacer una actividad de *Mi Deber a Dios* o *el Progreso Personal*.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

